

Fichas indígenas Vol. II.

González, Álvaro, Ávila, Agustín, Sarmiento-Silva, Sergio, Urías-Hermosillo, Margarita y Vásquez, Marco Antonio.

Cita:

González, Álvaro, Ávila, Agustín, Sarmiento-Silva, Sergio, Urías-Hermosillo, Margarita y Vásquez, Marco Antonio (2000). *Fichas indígenas Vol. II.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/mavdavila/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pfMS/bqv>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FICHAS INDIGENAS

PARTE II

Índice

Mixes ó Ayuuk Ja'ay Oax.	2
Mixtecos de Oaxaca	11
Nahuas de la HuastecaSLP, Hidalgo y Veracruz	20
Nahuas de Guerrero	41
Nahuas de Veracruz	64
Nahuas de Zongolica Ver.	96
Otomies de la Huasteca SLP	125
Otomies de Veracruz	135
Pames de SLP e Hidalgo	162
Pueblo Cho'í de Tabasco	174

MIXES O AYUUK JA' AY DE OAXACA

[Datos generales]

Los ayuuk o mixes habitan unos 240 pueblos y rancherías en una región históricamente compacta, ubicada al noreste de la capital oaxaqueña. El territorio ayuuk, conformado por 19 municipios, en su mayoría serranos, con una extensión total de 5 719.51 km², colinda al norte con el distrito de Choapan, habitado por zapotecos y chinantecos; al noreste con Veracruz; al oeste con los distritos de Villa Alta y Tlacolula; al suroeste con Yautepec; al sur con Tehuantepec, y al sureste y este con Juchitán. Estas últimas áreas fronterizas oaxaqueñas se encuentran habitadas por zapotecos de la Sierra Norte, Valles Centrales, Sierra Sur e Istmo.

Los 19 municipios están ubicados en tres zonas geográficas: 8 en la parte alta, 8 en la media y 3 en la baja. La población total en estos municipios, según el Censo de 1990, era de 121 354 personas, de las cuales 103 229 eran mayores de 5 años de edad. De éstas, 76 887 (74.5 por ciento) hablaban mixe; 9 476 (9.1 por ciento) otra lengua india y 16 886 (16.4 por ciento) no hablaban ningún idioma indígena. La mayoría de los ayuuk (80 por ciento) habita en las zonas Alta y Media, en menos del 40 por ciento de su territorio.

[Pobreza y marginación]

Los mixes viven en situación de extrema pobreza. De los 19 municipios mixes, 15 son considerados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) de muy alta marginación y 4 de alta. Esta situación es más aguda si se considera que no hay comunicación entre las zonas Alta/Media y Baja, por falta de caminos, además de que los existentes no son suficientes ni durables. Existe carretera pavimentada sólo hasta Ayutla (en la entrada de la zona Alta y Media) y la carretera transístmica con ramal a Guichicovi. Por lo mismo, el servicio de transporte es de segunda. En atención oficial a la salud, existen 32 doctores (uno por cada 3 000 habitantes) y 42 clínicas, apoyados por 33 casas de salud con auxiliar médico.

[Tendencias lingüísticas]

Dinámica lingüística (1895-1990)

Según datos censales, la población hablante del idioma ayuuk en la entidad se triplicó en el transcurso de un siglo, pues en 1895 se registraron 28 374 mixes, cifra que se mantuvo más o menos constante hasta 1960, en que se inició un incremento significativo, hasta llegar en 1990 a casi 90 000 hablantes.

Bilingüismo

La segunda lengua en este territorio -hablada por el 55.3 por ciento de la población- es el español, con 57 033 hablantes. Sin embargo, el 25.5 por ciento de la población es monolingüe mixe. En todos los municipios de las zonas Alta y Media el porcentaje de hablantes de mixe es muy elevado, superior al 90 por ciento del total de la población de cada municipio, pero en los tres municipios de la zona Baja la situación es distinta: en Guichicovi habla mixe el 77 por ciento de su población; en Mazatlán sólo lo habla el 45 por ciento y en Cotzocón el 32 por ciento, siendo el primer municipio ayuuk en el que la lengua mayoritaria no es ya el ayuuk sino el español.

Variantes dialectales

Hay cuatro variantes del ayuuk: la de Mixistlán; la de Tamazulapan (incluyendo la mayoría de las comunidades de las partes Media y Baja), la del Paso Real, y la de Totontepec (y cuatro comunidades del extremo norte del territorio).

Escritura y organización para la conservación de la lengua

No se han encontrado vestigios de ningún tipo de escritura prehispánica mixe, ni monumental (jeroglífica) ni en códices (ideográfica ni fonética). En el período colonial los dominicos elaboraron confesionarios y "artes" de la lengua mixe, con grafías latinas. Recientemente, los lingüistas ayuuk han avanzado en la creación de alfabetos de su lengua y en la producción de materiales educativos impresos. Estos esfuerzos se han dado tanto en las partes Alta y Media (CINAJUJI y la ASAM) como en la Baja (Centro Cultural Mixe de la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo, UCIZONI, en Guichicovi).

[La sociedad regional]

Articulaciones regionales

Las comunidades mixes están en relación socioeconómica y organizativa con varias regiones pluriétnicas, cuyos centros se ubican fuera del territorio ayuuk. Un grupo de municipios serranos se articula con el centro zapoteco de Yalálag, otros con Mitla; en el Istmo, con Matías Romero. Algunas comunidades situadas fuera del territorio ayuuk se vinculan con ciudad Ixtepec y otros con Nejapa. No existe conexión entre todos los municipios mixes.

Dominación mestiza e india

Los mixes han padecido la dominación de caciques y líderes, algunos de ellos violentos y otros pacíficos. Los peores caciques han sido mixes, pero también han habido caciques mestizos grandes y pequeños en todo el territorio, existiendo mayor violencia en la parte Baja, debido a la fertilidad de sus terrenos. La dominación se ha ejercido a partir del poder impuesto mediante las armas o a través del comercio y el acaparamiento del café.

Interrelación (sistema de mercados, fiestas y peregrinaciones)

El sistema de relaciones entre comunidades mixes y con otros grupos vecinos se da principalmente por la asistencia recíproca a tianguis (mercados semanales), así como a fiestas patronales y lugares de culto. Estas actividades implican no sólo la relación cíclica con fines comerciales o religiosos, sino que genera compromisos de reciprocidad, que muchas veces se formalizan mediante el compadrazgo. Anteriormente, una forma de interrelación eran los viajes a pie, pero esto disminuyó con la introducción de caminos.

[Sistemas económicos]

Sistemas productivos y formas de ayuda mutua

En las tres zonas se observan modelos de autoconsumo insuficiente combinados con producción para el mercado y la migración. En la zona Alta predomina el sistema milpa-migración/jornalero-aves de traspatio-recolección. En la Media, el sistema básico es café-milpa-traspatio-recolección. En la Baja, los sistemas principales son café-milpa-otros, y maíz-ganado-cítricos u otros. En estos sistemas participa toda la familia.

Las formas tradicionales de ayuda mutua, la "gozona" y "manovuelta", generan reciprocidad y se dan principalmente entre familias; son básicas en estos sistemas, aunque en algunas partes están siendo desplazadas por el pago de jornales. El "tequio" generalmente no tiene funciones productivas.

Migración

La migración en territorio ayuuk presenta los tres tipos de flujo básicos: inmigración, migración interna y emigración. La inmigración se presenta en la parte Baja, a la que desde hace décadas han llegado a poblar terrenos de Cotzocón y Mazatlán tanto mestizos como campesinos e indígenas. La migración interna se da sobre todo de la parte Alta a la Baja, por familias ayuuk sin tierra que van a colonizar esos mismos municipios u otros dentro del territorio. La emigración se experimenta en todo el territorio ayuuk por familias e individuos mixes que salen a trabajar o estudiar, sobre todo a la ciudad de Oaxaca, a poblaciones de Veracruz, a la ciudad de México, o a Estados Unidos. Este es el tipo de flujo más importante, pues casi uno de cada diez mixes vive ya fuera del territorio ayuuk.

Organizaciones productivas

Los mixes tienen diversas organizaciones a nivel local, unas creadas por iniciativa propia, otras por promoción gubernamental y otras por trabajo de la Iglesia y de organizaciones sociales y productivas. La mayoría de estos grupos locales integran organizaciones regionales.

Algunas organizaciones forman parte de los esfuerzos gubernamentales a través de los Fondos Regionales de Solidaridad, de los que hay dos en la región: en Ayutla (con 24 organizaciones mixes) y en María Lombardo (con 8 organizaciones mixes, de un total de 39 que incluyen mixtecos, zapotecos, chinantecos, mazatecos y mestizos). La gran mayoría de las organizaciones locales se constituyeron para tener acceso a los recursos del Fondo de Solidaridad, por lo que son recientes, de los años noventa. También están integradas a estos fondos algunas uniones de cafeticultores.

Las organizaciones locales independientes trabajan en diversos aspectos, como: artesanía, salud, explotación forestal, producción y comercialización, apoyo a la mujer y a los niños, difusión e investigación de la cultura propia.

A nivel regional existen organizaciones progubernamentales, como los consejos comunitarios de abasto, con sede en Ayutla y en Palomares, corporativizados a mediados de la década de 1980. Algunas organizaciones de cafetaleros forman parte de la Coordinadora Estatal de Productores de Café. También hay organizaciones regionales independientes, como el Centro de Capacitación Musical Mixe, la Asamblea de Productores Mixes (ASAPROM) o Cosecheros Mixes, Sociedad de Solidaridad Social, de Guichicoví. Sólo recientemente se están dando intentos de coordinación entre varias organizaciones.

La naturaleza, su uso y defensa

El acceso a la tierra entre los mixes se da por un complejo sistema que mezcla la generación de derechos comunitarios, como la transmisión por herencia. El principal recurso natural mixe es el bosque, cuya explotación se haya regulada por los comisariados de Bienes Comunales, pero que han sido saqueados por capitalistas emparentados con funcionarios gubernamentales y caciques. Las principales organizaciones ayuuk: ASAM y UCIZONI han tenido como función histórica la defensa de los recursos naturales.

[Sistemas políticos]

Poder municipal, asamblea y cargos

En las comunidades mixes el poder reside en la asamblea comunitaria, salvo en los lugares donde los caciques ligados al Partido Revolucionario Institucional (PRI) se impusieron. Las tres grandes organizaciones en territorio ayuuk surgen de la lucha contra el caciquismo violento, como el de Luis Rodríguez en la sierra y el de Maclovio de León en Guichicoví. El sistema de cargos cívico-religiosos sigue siendo la base de la organización política de las comunidades mixes.

Sistemas electorales (usos y costumbres, partidos políticos)

Los mixes, junto con los zapotecos, han sido los principales impulsores del derecho a elegir por usos y costumbres. En las elecciones municipales de 1995, 18 municipios eligieron por este sistema y sólo Guichicovi por partidos políticos. En esas elecciones, de los 25 distritos electorales, sólo en dos ningún municipio eligió por partidos: el III (Ixtlán) y el XX (Ayutla). Ambos distritos abarcan la mayor parte de la Sierra Norte.

Organización etnopolítica

Tres de las más importantes organizaciones de Oaxaca están integradas por mixes: la Asamblea Mixe/Servicios del Pueblo Mixe, la más antigua (1980), con influencia en todo el territorio, de orientación etnopolítica; la Unión de Comunidades Indígenas de la Región Istmo (1983), que incorpora cafetaleros orgánicos mixes de la zona de Coatlán y la Media, de orientación católica, es una de las más exitosas experiencias productivo-comercializadoras de Oaxaca; y la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (1985), que agrupa a Guichicovi y comunidades de la zona Baja, junto con zapotecos e inmigrantes de otros grupos, de orientación político-económica y con trabajo cultural.

[Principales problemas y conflictos]

Conflictos agrarios

Los principales conflictos en la zona Alta y Media son por límites entre comunidades, algunos de los cuales han generado violencia. Uno de los más complejos es el de los cinco pueblos mancomunados. En la parte Baja, el problema fundamental ha sido el despojo, tanto por caciques que se adueñan de tierras como por el gobierno, que dio tierras mixes para colonizar a mazatecos desplazados por la inundación de sus terrenos por la presa Miguel Alemán, así como a campesinos mestizos e indígenas de otros grupos, principalmente en Cotzocón y Mazatlán.

Conflictos religiosos

El territorio mixe ha sido invadido por las religiones protestantes. En algunos casos hay convivencia pacífica o se solucionan los conflictos, pero en otros estallan con violencia. Han sido frecuentes las expulsiones de protestantes de sus comunidades cuando se niegan a participar en la vida comunitaria, alegando derechos individuales consagrados por la Constitución. Para los mixes, sólo puede ser parte de la comunidad el que trabaja por la comunidad y no se autoexcluye.

Conflictos políticos

El principal problema político que enfrentan los mixes serranos es la imposibilidad constitucional de avanzar en la propuesta de diputados serranos independientes. El rechazo a los partidos políticos se ha visto enturbiado por la necesidad de registrar a sus candidatos a través de un partido.

Problemas prioritarios

Uno de los problemas centrales de los mixes es lo precario de su red caminera. Los caminos de terracería requieren constante mantenimiento y es necesaria la ampliación de las carreteras pavimentadas.

Otro aspecto fundamental es el mejoramiento de los servicios médicos, tanto en tipo, como en número y calidad. En forma paralela, es conveniente fortalecer los esfuerzos mixes por la revitalización de su medicina tradicional.

También es urgente retener con ofertas de trabajo a los universitarios mixes, para lo que se requiere que los municipios cuenten con recursos suficientes y sin etiqueta para definir las áreas de inversión prioritarias en las cuales ocupar a estos jóvenes mixes.

[Bibliografía]

Aubague, Laurent et al.

Dominación y resistencia lingüística en Oaxaca (El caso de la Mixe Alta), Oaxaca, Unidad Regional Oaxaca-DGCP/IISUABJO, 1983.

Barabas, Alicia y Miguel Bartolomé

El rey Cong-Hoy. Tradición mesiánica y privación social entre los mixes de Oaxaca, Oaxaca, Centro Regional Oaxaca, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1984.

Kuroda, Etzuko

Bajo el Zempoaltépetl. La sociedad mixe de las tierras altas y sus rituales, Oaxaca, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), IOC, 1993.

Mancilla, J. Ignacio (coordinador)

Sierra Juárez, trabajo comunitario, cinco tomos, INI, Centro de Estudios Históricos de la Cuestión Agraria Mexicana, 1994.

Munch, Guido

Historia y cultura de los mixes, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

Nahmad, Salomón (compilador)

Fuentes etnológicas para el estudio de los pueblos ayuuk (mixes) del estado de Oaxaca, Oaxaca, CIESAS e Instituto Oaxaqueño de las Culturas, 1994.

PDSZRMO/Banco Mundial (BM), Proyecto de desarrollo sostenible en zonas rurales marginadas de Oaxaca, *Caracterización de organizaciones de la región mixe, estado de Oaxaca*, Oaxaca, 1995.

----- *Estudio socioeconómico y de los sistemas de producción de las regiones mixe y mazateca-cuicateca de Oaxaca*, Oaxaca (versión preliminar), 1996.

Santos, Hugo

Los ayuuk y el germen de la autonomía india. Etnicidad y política en el distrito mixe, Oaxaca (manuscrito), 1996.

Vásquez, Fortino

Cong Hoy, la memoria mixe, Oaxaca, URO/DGCP, edición bilingüe, 1982.

MIXTECOS DE OAXACA

[Ubicación y territorio]

Ubicación regional

La región noroeste de Oaxaca, el extremo sur de Puebla y una franja ubicada al oriente del estado de Guerrero, a la altura de Tlapa, y que corre paralela a los límites interestatales, es llamada por sus habitantes Ñuu Savi (pueblo de la lluvia) y nombrada como Mixtlán (lugar de las nubes) o Mixtecapan (país de los mixtecos) o Mixteca por los españoles en el siglo XVI. La Mixteca Alta o de la Sierra se localiza en los distritos de Putla, Juxtlahuaca, Teposcolula, Etlá, Zaachila, Tlaxiaco y Nochixtlán. La Mixteca Baja se ubica en los distritos de Huajuapán, Silacayoapan, parte de Juxtlahuaca y parte de Teposcolula.

Límites territoriales

El territorio mixteco histórico está formado por 1 463 localidades, aglutinadas en 204 municipios, de los cuales 10 pertenecen a otras entidades étnicas; por lo que la cultura mixteca prevalece en 194 municipios, de los que en 185 hay hablantes de lengua mixteca. Existen otros municipios que aunque no están dentro del territorio histórico y hayan perdido la lengua, conservan rasgos culturales mixtecos, como Cuilapam de Guerrero, Huayapán, Xoxocotlán, Huitzo y Sosola, entre otros.

División territorial política y administrativa

Número de municipios: 185
Número de agencias municipales: 241
Número de agencias de policía municipal: 453
Número de núcleos rurales: 197
Localidades con categoría política y administrativa: 1 076
Extensión territorial: 24 244.41 km²

Entorno ecológico

La región mixteca tiene diversas zonas geográficas ubicadas en la confluencia de la Sierra Madre de Oaxaca y la Sierra Madre del Sur, lo que la hace montañosa, con pequeños valles, numerosas cañadas y planicies costeras. Las sierras más importantes son: Tamazulapan, Nochixtlán y Peñoles, al oriente; Coicoyán, al poniente; Tlaxiaco, en el centro; y Malinaltepec y Colotepec, al sur. Se distinguen tres zonas principales: la Mixteca Baja, en la que predominan las lomas con altitudes de entre 1 200 y 1 700 msnm; la Mixteca Alta, que presenta elevaciones con rangos superiores a los 1 700 msnm; y la Mixteca de la Costa, que constituye una faja de tierra que alcanza la falda de la Sierra Madre del Sur.

La mayor parte de las corrientes fluviales forman parte de la cuenca del río Balsas, que desemboca en el Océano Pacífico. Los principales ríos son el Mixteco, que nace de la unión del Tlaxiaco y el Juxtlahuaca, se alimenta del río Silacayoapam y del Huajuapam que, a su vez, se engrosa con el Tamazulapam. El río Mixteco tiene un recorrido de 142 kilómetros, pero como transcurre por cañones estrechos y profundos es difícil su aprovechamiento para riego; tiene potencial para energía eléctrica. Otro río es el Ometepec, que se forma con pequeñas cuencas de la sierra, cerca del municipio de San Pedro Jicayán y se interna en Guerrero. El río Verde, con una longitud de 600 kilómetros, nace al noroeste de la ciudad de Oaxaca con el nombre de Atoyac, el cual se alimenta de varios ríos y se descarga en el Pacífico.

[Población]

Datos históricos

En tiempos prehispánicos la cultura mixteca fue una de las más extendidas. Su estructura política se basaba en linajes que sustentaban los derechos territoriales y que, mediante la guerra o el matrimonio, buscaban ampliar sus dominios. Las pugnas entre linajes favorecieron el rápido control en el momento de la conquista española.

La etnia mixteca fue una de las que más sufrió alteraciones en el patrón de cultivos, uso del suelo, tenencia de la tierra y en la introducción de tecnologías y de ganado menor durante la época colonial que, de hecho, colocó a la región como una de las más prósperas, en especial por la producción de la grana cochinilla; pero que, a su vez, aceleró el proceso de degradación ecológica que caracteriza actualmente a la región. En el siglo XVII se introdujo la palma como actividad complementaria.

A mediados del siglo XIX la grana ya había dejado de ser el principal producto comercial, pero sí lo eran la palma, el trigo y la ganadería menor. Para entonces la región ya vivía un fuerte déficit de producción de alimentos básicos. Los pueblos más grandes desarrollaron industrias manufactureras de textiles, mezcal, velas, sombreros, etcétera. Con la construcción del ferrocarril de Veracruz al Istmo, la región quedó desplazada y en el siglo XX concentró su economía en la palma y en la explotación de recursos minerales. Ante los problemas de productividad, se convierte en una región expulsora de mano de obra. En algunos distritos se introdujo la producción de café e infraestructura de riego para la plantación de hortalizas.

Demografía

Población: 658 994 (año 1990).

Densidad de la población: 35.2 habitantes por km².

Población indígena estimada en 1990: 425 066 habitantes.

Concentración de la población en las cabeceras municipales: 42.7 por ciento de la población total.

Relaciones interétnicas

En el territorio habitan otras etnias: amuzgos, triquis, ixcatecos, popolocas, chocholtecos, nahuas, negros, mestizos y tacuates. Al respecto, las relaciones interétnicas dentro del territorio tienen un carácter conflictivo y discriminatorio, particularmente de los mixtecos hacia los triquis o los tacuates. La población mestiza es difícil de determinar, ya que en algunos lugares se consideran así por haber perdido la lengua, otros se autoidentifican mixtecos por haber nacido en la región, aunque sean descendientes de mestizos; otros más radican en la región por desempeñar funciones públicas o comerciales. En la costa tienen relaciones conflictivas con grupos de pobladores mestizos que detentan el poder económico y político.

[Economía]

Tenencia de la tierra

Se registran 112 núcleos agrarios con tenencia comunal, 39 ejidos, cinco con ambos regímenes de tenencia y 29 más con posible pequeña propiedad.

Producción

La superficie de labor es de 13 por ciento, de la cual, el 90 por ciento es de temporal. Esto hace que la disponibilidad promedio sea de 0.42 hectáreas por habitante. La productividad en áreas de temporal se concentra en maíz, con muy bajos rendimientos, palma y ganadería caprina, y se corresponde con minifundios y sectores empobrecidos; mientras que en áreas de valles o con riego se producen bienes comerciales (maíz, café, artesanías) y son propiedad privada. En la Costa hay mayor riqueza de recursos y se cuenta con ganado bovino, así como con productos comerciales, como chile (ají), ajonjolí, jamaica, limón, cacahuete (maní) y también con producción pesquera y artesanal.

Mercados

Los mercados regionales se llevan a cabo en Huajuapán, Nochixtlán, Tlaxiaco, Tamazulapán. Las artesanías se venden a acaparadores de Puebla. En la Costa se comercializa en Jamiltepec y en Pinotepa Nacional.

Organización productiva

En la Mixteca Alta se registran 18 organizaciones grupales, tres intergrupales y cuatro de carácter regional. En la Costa existen diversas organizaciones para la producción.

Migración

La migración es uno de los rasgos determinantes que le imprime una dinámica particular a la economía y a la cultura mixtecas. Está documentada desde la caída de la grana cochinilla, en el siglo XIX. Sin embargo, esta problemática está asociada al fenómeno de la erosión de los suelos y a la pérdida productiva. Se calcula que el 30 por ciento de los mixtecos salen de sus comunidades de origen, lo que representa al menos un 50 por ciento de la migración estatal. Los lugares de arribo van desde las ciudades de México, Veracruz y Puebla, hasta estados norteros, como Sonora, Sinaloa, Baja California Norte. Fuera del país, los mixtecos se concentran en Arizona, California, Carolina, Florida, Illinois, Oregón y Washington. Los puntos de atracción están en función del nivel de deterioro productivo y ecológico de las zonas, por lo que de las áreas de mayor deterioro el éxodo es definitivo, mientras que en las de deterioro relativo, la migración es temporal. En la Costa se dan flujos migratorios hacia los polos de desarrollo turístico.

[Organización sociopolítica]

Gobierno

En 127 de los 185 municipios, el sistema de gobierno se rige por usos y costumbres para nombrar las autoridades del ayuntamiento, lo que revela la supervivencia de la estructura de cargos como forma de organización social y política. Otros 58 municipios optaron por el régimen de partidos políticos. En cuanto a la filiación partidaria, en 1995 se registraron 137 municipios favorables al Partido Revolucionario Institucional (PRI), 13 del Partido de la Revolución Democrática (PRD), cuatro del Partido Acción Nacional (PAN), uno del Partido Auténtico Revolución Mexicana de Oaxaca (PARMEO) y 30 sin filiación política partidaria o planilla comunitaria. La existencia de cacicazgos tradicionales no sólo ha repercutido en el control de la tenencia de la tierra sino también en la disputa por el poder local y esto es más fuerte en la Costa debido a la productividad de las tierras de esta región.

Tradiciones y cosmovisión

A diferencia de otros pueblos indígenas, los mixtecos han perdido muchos elementos cosmogónicos de carácter prehispánico, con excepción de algunos rituales de sacrificio de animales. En general, se tiene una práctica cristiana católica en versiones populares o poco ortodoxas. La presencia de asociaciones religiosas es menor del 10 por ciento. Las fiestas tradicionales están relacionadas con el calendario religioso, con momentos importantes en el ciclo de vida y con el calendario agrícola. La práctica de las mayordomías está generalizada. Dentro de las fiestas de mayor importancia está la de Todos los Santos, la de Muertos y el carnaval costeño. Culturalmente la etnia mixteca se caracteriza por el arraigo del trabajo colectivo.

Otras formas de organización

Se han gestado procesos de organización en los sitios en los que se han asentado los emigrantes, cuya finalidad es mantener los lazos culturales y apoyar a sus comunidades de origen. En Estados Unidos se han integrado asociaciones para reivindicar derechos laborales, civiles y humanos. También hay otras organizaciones civiles enfocadas en la política regional. En la Costa se registran organismos civiles de carácter cultural y una organización no gubernamental (ONG) de corte ambiental.

[Niveles de desarrollo]

Grados de marginación

89 municipios están considerados con un grado de marginación alto, 11 con bajo, 26 con medio y 59 con muy alto.

Acceso a servicios

Infraestructura. La pavimentación de las carreteras existentes está por debajo del promedio estatal: menos del 20 por ciento de los municipios cuentan con caminos pavimentados; sin embargo, la red de carreteras revestidas tiene una amplia cobertura.

Agua. Sólo el 35 por ciento de las localidades cuentan con sistemas de distribución de agua. Las demás se abastecen por medio de pozos o tomándola de los arroyos. En cuanto a sistemas de riego, en 1989 existían ocho presas pequeñas, a excepción de la de Yosocuta. Oficialmente se registran 47 presas derivadoras, dos bordos, 21 pozos, siete tomas directas, un manantial, una galería filtrante y siete plantas de bombeo. También se han impulsado obras con recursos de la cooperación internacional.

Energía. El sistema de electricidad cubre el 86 por ciento de las localidades. El combustible principal usado en las cocinas es la leña y son pocas las que utilizan gas.

Educación. Existe la educación que se da en el seno familiar y en la comunidad. Los mixtecos observan especialmente la buena fama pública y es una sociedad que tiene muchos mecanismos de control social. La escuela formal, y toda la carga ideológica que tiende a anular y a desvalorizar la cultura y la lengua indígenas, crea efectos negativos que colocan en una disyuntiva a los alumnos, entre aceptar o negar su cultura. A esta problemática se adjudica la baja eficiencia académica y el importante nivel de deserción escolar.

Salud. Como la mayoría de los pueblos indígenas, los mixtecos tienen una percepción cultural de la salud y de la enfermedad. Se utilizan medicinas de patente combinadas con prácticas tradicionales. Existen terapeutas yerbateros, parteras, "hueseros" y curanderos. En relación con las instituciones estatales, el personal adscrito tiene deficiencias profesionales y la región presenta perfiles epidemiológicos propios de la pobreza.

Vivienda. La residencia es patrilocal, a menos de que los padres del hijo no puedan proporcionar a la nueva pareja un espacio en el solar y los padres de ella sí dispongan de él, o bien, cuando la hija es la única que puede encargarse de los padres. Debido a la migración muchas viviendas están desocupadas y pueden ser "prestadas" temporalmente. Las habitaciones se reparten por grupos nucleares y en algunos casos se comparte la cocina. Cuando los hombres están fuera de la comunidad, las mujeres forman grupos domésticos en los que resulta más económico mantenerse. Las viviendas son pobres y cuentan con pocos servicios; el servicio más común es el del agua entubada y el de la energía eléctrica, pero el de saneamiento es escaso.

Instancias gubernamentales de desarrollo

El gobierno federal ha implementado programas especiales para atender a la población inmigrante, como es el programa Jornaleros Agrícolas de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). La SEDAF y la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGAR) tienen presencia, al igual que el Instituto Nacional Indigenista (INI), que cuenta con varios centros coordinadores en la región, el Consejo Estatal de Café y la Comisión Nacional del Agua. En la costa, el Fondo Nacional de Empresas Sociales ha impulsado proyectos ganaderos.

[Problemas centrales]

- 1) El problema de los recursos naturales y productivos presenta dos dimensiones, la primera es que, siendo una región considerablemente extensa, presenta limitaciones fuertes, pues sólo un 25 por ciento de la superficie tiene recursos forestales, 37 por ciento son de pastizal y sólo 7 por ciento corresponden al uso agrícola; y la segunda, se refiere al deterioro ambiental generalizado.

Ante las dificultades de diversificación de actividades productivas en las áreas agrícolas de temporal, es factible aprovechar los manantiales y corrientes de agua de la región para crear infraestructura de riego y se necesita rehabilitar suelos. Por otra parte, aunque existen potenciales forestales y mineros, no se han diseñado estrategias ni implementado programas de beneficio social y prevalece la lógica del saqueo.

- 2) En los últimos 50 años ha aumentado el número de asentamientos humanos y se registra un crecimiento demográfico en las cabeceras distritales. El 73 por ciento de las localidades tiene menos de 1 000 habitantes. El crecimiento de la población es alterado debido a que es una de las regiones que tiene los mayores índices de mortalidad infantil y como consecuencia de los procesos migratorios. En este sentido, se registra un crecimiento de población mixteca fuera de su territorio, en otras regiones del país o fuera de él.

- 3) Los cambios en los patrones de cultivo, los privilegios asociados al poder, la escasez de los recursos y la migración, son factores que han traído como consecuencia una fragmentación parcelaria fuerte y han abierto un mercado de tierras desequilibrado e inequitativo, en particular por la concentración de tierras por propietarios privados, que repercute en diferencias sociales y conflictos políticos locales.
- 4) En el contexto productivo y agrario, existe un marcado déficit de producción de maíz y, por consiguiente, alimentario; pues el 90 por ciento del maíz proviene del exterior, lo que afecta la economía de los sectores más empobrecidos.
- 5) Los productos derivados de la palma también enfrentan problemas de comercialización, de desplazamiento por fibras sintéticas y la falta de disponibilidad de mano de obra debido a la migración.
- 6) La escasez de mano de obra en general es resultado de la expulsión migratoria y, como problema asociado, se dificulta la puesta en práctica de programas de gobierno para el desarrollo rural.
- 7) El principal problema de la emigración hacia los estados del norte se relaciona con la ausencia de condiciones de vida y de trabajo adecuadas y, en consecuencia, la violación o falta de derechos laborales de la población jornalera agrícola. Sin embargo, a pesar de los procesos de expulsión de mano de obra, los mixtecos conservan fuertemente sus lazos de identidad, mantienen la economía de las familias que se quedan en la región y retribuyen económicamente a las comunidades por su ausencia e incumplimiento en sus obligaciones civiles o religiosas.
- 8) Se registran fuertes demandas de procuración de justicia, conflictos políticos partidarios y conflictos con grupos no católicos.
- 9) En la región costera se dan conflictos por el control económico y político de cacicazgos tradicionales o regionales y con los mestizos.

[Bibliografía]

Butterworth, Douglas

Tilantongo: comunidad mixteca en transición, México, Instituto Nacional Indigenista (INI), 1975.

Dahlgren, Barbro

La Mixteca, su cultura e historia prehispánicas, Oaxaca, Gobierno de Oaxaca, 1979.

Katz, Esther

"Prácticas agrícolas en la Mixteca Alta", en Teresa Rojas Rabiela (coordinadora), *Agricultura indígena: pasado y presente*, México, 1990.

-----, *Etnias, desarrollo, recursos y tecnologías en Oaxaca*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Gobierno del estado, 1992.

Pastor, Rodolfo

Campesinos y reformas: la Mixteca, 1700-185, México, El Colegio de México, 1987.

Romero F., María de los Angeles

"El sol y la cruz", en *Historia de los pueblos indígenas de México*, México, CIESAS e INI, 1996.

Sttefen, Cristina et. al

Los factores que condicionan el desarrollo rural en la Mixteca oaxaqueña, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Breviarios de Investigación Núm. 11, 1989.

NAHUAS DE LA HUASTECA SLP. HIDALGO Y VERACRUZ

[Ubicación y territorio]

Ubicación general

Los nahuas constituyen un macrogrupo etnolingüístico cuya importancia se remite en términos históricos a su predominio territorial desde antes de la llegada de los españoles y a su influencia en la formación de la sociedad mesoamericana. Hoy en día su presencia, a nivel nacional, sigue siendo relevante culturalmente, lo que se refleja en la magnitud de hablantes, que representan el 22.67 por ciento de la población total de indígenas del país, y por su amplia distribución a lo largo del territorio.

Para este estudio se considera a los nahuas de la Huasteca, la parte septentrional de Mesoamérica conocida como Costa del Golfo del Altiplano Central, que limita al norte con el río Pánuco, al sur con el río Cazones y con la región conocida como el Totonacapan, al occidente con las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, que baja hacia la costa atravesada por numerosos ríos de la vertiente del Golfo de México, y éste último, que constituye su límite por el oriente. Se divide en varias entidades federativas, según el criterio que se aplique para su demarcación, pero la mayoría de los estudiosos de la región coinciden en incluir el oriente de San Luis Potosí, el norte de Veracruz y el noreste del estado de Hidalgo.

Esta región abarca 22 193 kilómetros cuadrados, conformada por 50 municipios: San Luis Potosí (19), Hidalgo (8) y Veracruz (23). La población total de la Huasteca es de 1 438 633 habitantes: 50.18 por ciento hombres y 49.82 por ciento mujeres, distribuidos en 7 208 localidades. La población que habla lengua indígena (PHLI), de 5 años y más, representa en promedio el 45 por ciento de la población total de la Huasteca (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, Censo de población y vivienda 1995).

Desde la época prehispánica constituye una región pluriétnica. Por orden de importancia están: los nahuas septentrionales (74.66 por ciento); los teenek o huastecos (21.64); los otomíes (2.24); los tepehuas (0.64); los pames (0.35); y los totonacos y chichimecas jonáz, que representan sólo un 0.37 por ciento.

Los nahuas están presentes en las tres entidades federativas consideradas, en las que conforman una sociedad regional específica que mantiene relaciones interétnicas con los otros grupos presentes.

Demografía y ubicación de los nahuas en la Huasteca veracruzana, hidalguense y potosina

La Huasteca veracruzana, conformada por 23 municipios, está ubicada en la parte septentrional del estado, con las fronteras siguientes: al norte, el estado de Tamaulipas; al noroeste, San Luis Potosí; al suroeste, Hidalgo; al sur Puebla, y al sureste, el municipio veracruzano de Martínez de la Torre. Los nahuas están presentes en 20 municipios, de los cuales en 13 el náhuatl es la lengua principal. En ellos el porcentaje de hablantes de lengua indígena es superior al 10 por ciento, destacando con el mayor número de hablantes: Chicontepec, Ixhuatlán de Madero y Benito Juárez.

[Población del estado de Veracruz y población nahua]

Veracruz	Pob. + 5 años	PHLI total	Bilingüe	Monolingüe	NE	% PHLI	Nahua
Estado	5 950 040	590 829	519 865	69 807	1 157	9.93	314 121
Total de la región Huasteca	494 924	197 677	176 220	21 225	232		134 408

Fuente: INEGI, *Censo de población y vivienda 1995*.

[Principales municipios de la Huasteca veracruzana hablantes de náhuatl]

VERACRUZ	Pob. + 5 años	PHLI total	Bilingüe	Monolingüe	NE	Náhuatl
Ilamatlán	10 473	9 693	6 415	3 274	4	9 689
Benito Juárez	12 771	11 811	8 944	2 850	17	11 793
Zontecomatlán	9 787	8 048	5 998	2 039	11	6 371
Ixhuatlán de Madero	40 499	32 012	28 101	3 881	30	21 682
Chicontepec	53 359	41 788	38 090	3 676	22	41 678
Chiconamel	5 624	3 913	3 687	226	0	3 913
Ixcatepec	11 073	6 969	6 767	189	13	6 949
Chalma	11 788	5 621	5 186	416	19	5 600
Platón Sánchez	15 896	5 808	5 505	295	8	5 800
Citlaltepec	10 017	2 369	2 352	17	0	2 342
Tepezintla	11 560	2 225	2 205	6	14	2 219
Tamalín	10 179	1 028	1 011	9	8	1 000
Temapache	92 273	8 173	7 977	167	29	7 727
Total principales municipios	295 299	139 458	122 238	17 045	175	126 763

Fuente: INEGI, *Censo de población y vivienda 1995*.

En la Huasteca hidalguense, que colinda con la potosina y veracruzana, su presencia es relevante en el total de los 8 municipios del noreste del estado de Hidalgo que la integran, representando la población nahua el 85 por ciento de la población total de la zona.

[Principales municipios de la Huasteca hidalguense hablantes de náhuatl]

HIDALGO	Pob. + 5 años	PHLI total	Bilingüe	Monolin-güe	NE	% PHLI	Náhuatl
Estado	1 854 849	327 991	279 511	47 867	613	17.68	205 079
Xochiatipan	13 213	12 993	8 223	4 758	12	98.33	12 990
Jaltocan	7 400	6 990	5 796	1 188	6	94.46	6 978
Yahualica	16 761	14 593	9 651	4 936	6	87.07	14 589
Huautla	21 385	18 457	15 251	3 194	12	86.31	18 444
Atlapexco	14 705	12 458	10 018	2 433	7	84.72	12 445
Huazalingo	8 709	6 470	4 955	1 513	2	74.29	6 467
Huejutla de Reyes	83 458	56 464	43 269	13 130	65	67.66	56 377
Orizatlán	32 523	21 721	18 045	3 660	16	66.79	21 708
Total regional Huasteca	198 154	150 146	115 208	34 812	126		149 998
% en el estado	11	46	41	73	21		73

Fuente: INEGI, Censo de población vivienda 1995.

La Huasteca potosina está conformada por 19 municipios ubicados al sureste de la entidad, cuyos límites son: al norte, Tamaulipas; al oeste, los municipios de Ciudad del Maíz, Alaquines, Cárdenas, Rayón, Lagunillas y Santa Catarina; al sur, Querétaro e Hidalgo, y al este, Tamaulipas y Veracruz.

[Población del estado de San Luis Potosí y población regional huasteca]

SAN LUIS POTOSÍ	Pob. + 5 años	PHLI total	Bilingüe	Monolin-güe	NE	% PHLI	Nahua
Estado	1 915 150	213 717	197 969	15 598	150		131 363
Total regional Huasteca	540 123	205 100	181 399	19 990	111	37.97	129 669

El grupo nahua se asienta principalmente en 6 municipios: Tamazunchale, Axtla, San Martín Chalchicuautla, Xilitla, Coxcatlán y Matlapa (municipio de reciente creación).

[Principales municipios hablantes de náhuatl en la Huasteca potosina]

SAN LUIS POTOSI	Pob. + 5 años	PHLI total	Bilingüe	Monolin-güe	NE	Náhuatl
Xilitla	39 685	17 547	16 750	784	13	16 646
Tamazunchale	71 326	35 890	33 074	2 791	25	35 773
Coxcatlán	14 595	12 349	11 030	1 316	3	12 300
Axtla de Terrazas	27 028	17 444	16 830	606	8	17 401
Matlapa	22 510	16 314	14 540	1 771	3	16 286
San Martín Chalchicuautla	19 882	10 077	9 423	649	5	10 065
Total principales municipios	195 026	109 621	101 647	7 917	57	108 471

En total, la zona de la Huasteca con fuerte presencia nahua tiene una extensión territorial de 8 252.30 kilómetros cuadrados, abarcando parte de los tres estados, con 27 municipios, distribuidos así: 6 en San Luis Potosí, 8 en Hidalgo y 13 en Veracruz. El número de localidades asciende a 3 073, y la población total es de 799 974 habitantes, de los cuales 400 752 son hombres y 399 222 son mujeres.

[Población de la región nahua de la Huasteca]

Estados/municipios	Pob. + 5 años	PHLI total	Bilingüe	Monolingüe	NE	Nahua
Veracruz/13	295 299	139 458	122 238	17 045	175	126 763
Hidalgo/ 8	198 540	150 460	115 208	34 812	21	149 998
San Luis Potosí / 6	195 026	109.621	101 647	7 917	57	108 471
Total	688 479	399 225	339 093	59 774	253	385 232

[Entorno ecológico]

En la zona veracruzana, la Huasteca está inmersa en las provincias fisiográficas de la Llanura Costera del Golfo, que abarca desde el río Bravo hasta la región de Nautla, en Veracruz, y la de la Sierra Madre Oriental. En la primera provincia, la de "llanuras y lomas", quedan incluidos parte de

los municipios de Chicontepec y Platón Sánchez. A la segunda pertenece el Corzo huasteco, que incluye totalmente a los municipios de Benito Juárez, Chalma, Chiconamel, Zontecomatlán y parte de Chicontepec, Ixhuatlán de Madero, Platón Sánchez y Temapache.

Los climas generales de esta región son cálido húmedos, con lluvias todo el año y cálido subhúmedos, con lluvias en verano. La precipitación media anual oscila entre los 1 200 y 1 500 mm. En las zonas más altas el terreno es montañoso, irregular, con una topografía abrupta que se extiende por la Sierra Madre Oriental. La mayoría de los municipios están clasificados en la zona ecológica tropical cálido húmeda, dos en la cálido subhúmeda, uno en la templada subhúmeda y cuatro en la multizonal. Las temperaturas medias anuales en los municipios nahuas van de los 22°C a los 27°C. Los tipos de vegetación son de selvas medianas subperennifolias y bosques deciduos. Los recursos hidrográficos son abundantes, con los tributarios del río Tuxpan, como el Cayehuac, Meztlán y Pánuco.

Los municipios nahuas de la zona potosina se ubican en dos regiones: la Sierra Alta cafetalera y la Sierra Baja cítricola. Sus recursos hidrográficos son abundantes: ríos Moctezuma, Amajac, Tancuilín, Huichihuayán, Axtla, Naranjo y Tampacán. Existen, además, arroyos y manantiales que constituyen subcuencas intermedias, como el Tlaxio y Tancanhuitz, que forman el arroyo Suchiaco. Las alturas varían desde los 190 metros, en las zonas más bajas, hasta los 1 055 metros en partes de la Sierra Alta. En ésta la topografía es cerril, cañadas hondas y fuertes pendientes, mientras que en la Sierra Baja se localizan lomas, tierras planas. Los climas son cálido húmedo y semicálido húmedo, con temperaturas medias anuales de 22°C, en las zonas de mayor altitud, y medias anuales de 25°C en la Sierra Baja. En cuanto a la vegetación, hay selva baja caducifolia, selva mediana subperennifolia y bosque deciduo. Los tipos de suelo son someros franco arcillosos y oscuros profundos.

La Huasteca en Hidalgo forma parte de la franja costera del Golfo, limitada por parte de la Sierra Madre Oriental, con elevaciones, cañadas y pequeños valles, con alturas que van desde los 600 metros, en las partes bajas, hasta los 700 a 800 metros sobre el nivel del mar en las altas serranías. Alrededor del 8 por ciento de la superficie tiene pendientes menores a los 30° y casi un 50 por ciento rebasan los 45°. Los climas son tropical y templado lluvioso con temperaturas medias que oscilan entre los 18°C y 23°C y una precipitación anual promedio por encima de los 1 500 mm. Cuenta con abundantes recursos hidrográficos: más de 1 000 kilómetros de ríos. Sus suelos son ricos, aptos para el desarrollo agrícola y la ganadería; el tipo de vegetación incluye desde manglares, en las zonas bajas, hasta bosques de coníferas, en la serranía.

[Historia]

En la época prehispánica el territorio huasteco estaba poblado por diversos grupos: huastecos, tepehuas, otomíes y totonacos, ubicados en el sur y suroeste; mientras que en el norte y noroeste se hallaban los nahuas, entreverados con guachichiles, pames y diversos grupos chichimecas. La región era conocida con el nombre de Xiuhcoac, que significa "serpiente de turquesas".

Los nahuas han sido identificados con los aztecas o mexicas, que constituían la sociedad dominante en Mesoamérica a la llegada de los españoles; su lengua, reconocida como la lengua oficial en Mesoamérica, era el náhuatl. La población nahua llega en oleadas migratorias, a raíz de la caída de Tula, a poblar el norte de Veracruz y el oriente de San Luis Potosí y, posteriormente, se consolida en el centro y sur de la Huasteca, a partir de la conquista mexicana en el siglo XV.

En el centro y sur de la Huasteca, grupos importantes de huastecos fueron nahuatizados por esta invasión. Desde entonces hasta la fecha, el idioma náhuatl ha sido hablado en la Huasteca prácticamente en las mismas zonas. En la parte baja del Pánuco, los nahuas emigrantes establecieron alianzas con los huastecos para defenderse de los ejércitos de los mexicas. Los nahuas aztecas invadieron el territorio de los huastecos, ocupando casi todo el sur de la región, desde Tuxpan, Temapache y Tampatel hasta Aquismón (San Luis Potosí), con el propósito de rodear al señorío independiente de Meztitlán, al que no habían podido derrotar, para someterlo al gobierno de la Triple Alianza.

La dominación mexicana duró hasta la llegada de los conquistadores españoles en las primeras décadas del siglo XVI. El sometimiento de la Huasteca a la corona española estuvo a cargo de Hernán Cortés y de Nuño de Guzmán. Por su ubicación geográfica, como salida al mar, los grupos de la Huasteca fueron muy afectados en la primera década de la conquista. En los años posteriores a la invasión española la población sufrió un drástico descenso, debido al tráfico de indios esclavizados hacia las Antillas y el Caribe, desde 1524; y a las epidemias (1532) y rebeliones indígenas.

La administración colonial reorganizó las bases sociales prehispánicas. Para ello instrumentó un proceso de fragmentación de los pueblos, con la incorporación de nuevas instituciones, como el sistema de encomiendas y tributos; reestructuró el territorio con la creación de las congregaciones, que le permitieron reubicar a los indios en poblaciones, y la expropiación y despojo de sus tierras para la introducción de la ganadería y nuevos cultivos, como la caña de azúcar, los cítricos y el plátano, además de la agricultura tradicional de maíz, chile (ají), frijol, calabaza y algodón.

En relación con la religión, los cultos prehispánicos conservaron su vigencia, utilizando la gran mayoría sus nombres en náhuatl, a pesar de los procesos de evangelización emprendidos por los

españoles. En los siglos XVII y XVIII se reestructuraron los cabildos indígenas, asignándoles un mayor rango de funciones y de autoridad para el gobierno interno de sus comunidades: recolección de tributos, pago a la Iglesia de las cargas impuestas, y responsabilidad de las tierras, de los bienes de las comunidades y de la representación en los pleitos agrarios. Aunque los indígenas elegían a los cabildos, la presencia de encomenderos y religiosos era constante, procurando favorecer sus intereses.

En el siglo XIX la Huasteca se caracterizó por la proliferación de las haciendas, por lo que se generalizó la ganadería y el cultivo del maíz basados en la explotación de la mano de obra indígena. Se dio también un crecimiento importante de la población, convirtiéndose los indígenas en el grupo mayoritario de la zona. La población nahua durante el período del virreinato y del siglo XIX estuvo asentada en Huayacocotla, Huejutla, Yahualica, Tepetzintla, Chicontepec, Ixhuatlán, Iliamatlán, Chiconalmel y Platón Sánchez. En Huayacocotla, Zontecomatlán e Ixhuatlán convivían con otomíes y tepehuas; en Tancoco, con teenek.

A fines de la centuria pasada se inició la construcción de las vías del ferrocarril para comunicar a la región con el exterior, lo cual se tradujo en diversos cambios. A principios del siglo XX se inició la explotación del petróleo en México, estableciéndose la Mexican Petroleum Company en la zona de la Huasteca, por la existencia de subsuelos petrolíferos, considerándose a la Huasteca con un alto valor para las compañías petroleras extranjeras.

Los indígenas participaron en la guerra de independencia, como protesta ante los agravios y despojos de tierras por parte de los españoles. Consumada la independencia, se enfrentaron a nuevas leyes agrarias desfavorables para las comunidades y a la expedición de las leyes de desamortización de bienes corporativos. La defensa de sus tierras implicó numerosas rebeliones, generalizándose las luchas campesinas durante los últimos 20 años del siglo pasado y en la primera década del XX.

Durante la Revolución Mexicana, fueron principalmente los hacendados descontentos con el Porfiriato los que se confrontaron en la región, fortaleciéndose los cacicazgos. En los años veinte los campesinos se rebelaron en muchos puntos de la zona, logrando la recuperación de algunas tierras. Desde 1930 se formalizó parte del reparto agrario.

A partir de la década de 1940, el proceso de concentración de la tierra y del capital, con el avance de la ganadería y la explotación petrolera, se reforzó con el ferrocarril entre San Luis y Tampico, con los adelantos tecnológicos introducidos por las vías nuevas de comunicación. Esto trajo como consecuencia la pulverización de la tenencia de la tierra en las comunidades indígenas, que mantenían un crecimiento demográfico por encima del promedio nacional.

Entre 1970 y 1980 hubo un resurgimiento de la lucha agraria que sacudió a la Huasteca de manera especialmente virulenta, con lo que se logró que más de la mitad de las tierras fueran propiedad de

los pueblos indios. De hecho, la recuperación de las tierras ha sido uno de los motores de la dinámica social y política regional en todos los períodos históricos.

En los últimos años, la Huasteca se ha singularizado por un proceso de desarrollo basado en la especialización productiva, con la ganadería de engorde de bovinos, las plantaciones tropicales de caña de azúcar y cítricos, el cultivo del cafeto y maíz, una incipiente industria de transformación y una dinámica actividad comercial.

Relaciones interétnicas

La confluencia de diversos grupos étnicos en la Huasteca, le ha conferido desde la época prehispánica una gran riqueza cultural, en la que los nahuas septentrionales conviven con teenek o huastecos, otomíes, tepehuas, pames, totonacos y chichimecas jonáz. En general, en la Huasteca la población indígena mayoritaria la constituyen los hablantes de nahuas. En Veracruz los municipios con mayor contacto interétnico son: Ixhuatlán de Madero, en donde viven nahuas, otomíes y tepehuas; Zontecomatlán, con los mismos grupos étnicos, y Chicontepec, en donde predominan los nahuas y casi no existen otomíes y teenek. En la Huasteca potosina, además de los nahuas, se localizan los teenek y los pames; y en Hidalgo la población indígena es fundamentalmente nahua.

La interacción entre los diversos grupos étnicos propicia relaciones de intercambio comercial, alianzas matrimoniales, políticas, agrarias, con base en un trato igualitario, en el que constantemente se retroalimentan y comparten e intercambian rasgos culturales mesoamericanos. Con los mestizos las relaciones son desiguales, marcadas por la discriminación social, y el dominio de la población no india en los ámbitos políticos y económicos.

[Economía]

Tenencia de la tierra y uso del suelo

La Huasteca constituye una de las regiones del país que en los últimos dos decenios vivió una lucha agraria violenta, cuya principal causa fue el marcado fenómeno de concentración de las tierras por particulares.

Actualmente la tenencia de la tierra es diferente en cada una de las porciones estatales: en la hidalguense, más del 95 por ciento de la propiedad está en manos de las comunidades (comunal y ejidal) y el resto es propiedad privada; en la veracruzana y en la potosina se divide más o menos por mitad. Estas formas de propiedad agraria son el resultado de la lucha histórica de la población indígena por conservar su territorio. Sin embargo, el rezago agrario está aún presente en relación con la demarcación de linderos y la insuficiencia de tierra útil para las actividades agropecuarias y forestales.

Otra característica general de la Huasteca es el minifundio, pues en promedio las parcelas van desde 1 hasta un máximo de 5 hectáreas. El problema de las tierras, resuelto mediante una larga lucha, que implicó la expropiación y devolución a los indígenas de sus antiguos territorios, sigue presente debido a la presión demográfica sobre el recurso.

En la zona nahua de la Huasteca veracruzana existen 311 ejidos y comunidades registradas, lo que significa 236 366 hectáreas, de las cuales el 54.52 por ciento está dedicado a labores agrícolas. De los 311 ejidos y comunidades registrados, 262 tienen como actividad principal la agricultura y 48 la ganadería; de éstos, 28 se localizan en Temapache y Chicontepec. Los municipios de Chicontepec, Temapache e Ixhuatlán de Madero concentran el mayor número de ejidos y comunidades (62.22 por ciento) y la mayor superficie.

En referencia a la Huasteca hidalguense, la propiedad social de la tierra es de un 95 por ciento con la forma de ejidos y comunidades; ésta última en menor porcentaje que la primera. Existe un total de 34 443 unidades de producción rural, con una superficie de labor de 143 989 hectáreas. Hay registrados 247 ejidos y comunidades agrarias con una superficie de 147 150 hectáreas, tomando en cuenta que no todas son de labor o pastizales. Destaca, con el mayor número de ejidos, el municipio de Orizatlán, que tiene 81. Le sigue Huejutla con 48, Huautla con 39, Sochiatipan con 25, Yahualica con 18, Jaltocan con 15, Huazalingo con 14 y, finalmente, Atlapezco con 7 ejidos.

De la superficie total de la Huasteca hidalguense, el 88 por ciento se clasifica como superficie de labor o agrícola, el 11 por ciento es de agostadero, el área de bosques con pastos es de 0.46 y la superficie sin vegetación es de sólo 0.24 por ciento.

En la Huasteca potosina se registra un total de 193 ejidos y comunidades con alrededor de 230 000 hectáreas, el 97 por ciento son tierras de labor, en su mayoría de temporal, y sólo un 2 por ciento son de riego.

Producción

Las principales actividades que se desarrollan en la Huasteca son de orden agropecuario. Los nahuas practican una agricultura tradicional diversificada destinada a la producción de alimentos y productos para el autobasto, a los que se agregan cultivos comerciales destinados a la obtención de dinero y la práctica de la ganadería.

En la zona de Veracruz el maíz constituye el cultivo principal, generalmente con dos ciclos al año: el Xopamilli, de temporal, y el Tonamilli, de humedad. Las mejores tierras con humedad se localizan en las vegas de los ríos. Se cultiva con el sistema de roza, tumba y quema. Los principales productos son maíz, frijol y chile, y como cultivos comerciales, el cafeto, la caña de azúcar y los cítricos, además de la práctica de la ganadería extensiva. Complementan su reproducción social y económica con diversas actividades de recolección y pesca, con la fabricación de artesanías, el trabajo asalariado y el ser jornaleros locales.

Las principales zonas ganaderas se ubican en los municipios de Chicontepec, Temapache e Ixhuatlán de Madero. En relación con la citricultura, específicamente el cultivo de naranjos, se da principalmente en Ixhuatlán de Madero, Chicontepec, Temapache y Benito Juárez. El interés por este cultivo se ha dado a partir de diversos financiamientos institucionales instrumentados en los años ochenta, y en algunas zonas ha implicado incluso el desplazamiento del cultivo de productos básicos. La mayoría de los productores de café son minifundistas, en los que predomina una cultura de recolección; el cultivo se realiza sin el uso de productos agroquímicos ni fertilizantes, mediante la ejecución de labores mínimas. En la zona nahua destaca, en la producción de este grano, el municipio de Ixhuatlán de Madero.

En Hidalgo, la agricultura se practica en condiciones de minifundio, siendo el maíz de temporal el cultivo más importante de la región, con un promedio de 53.5 por ciento de la superficie sembrada en los 8 municipios nahuas. Los rendimientos del maíz son muy bajos: de 1 a 2 toneladas por hectárea. En orden de importancia sigue el frijol, con rendimientos entre 300 y 500 kilogramos por hectárea. Las proporciones destinadas a cada cultivo varían en cada uno de los 8 municipios. El cafeto se planta según el tiempo, en terrenos con pendientes pronunciadas, destinado al autoconsumo y cuando hay excedentes se destinan al mercado local y regional. Los rendimientos van de 500 kilogramos a 2 toneladas por hectárea; destacan en su cultivo Orizatlán y Huejutla.

Se plantan también con el sistema de monocultivo los naranjos y la caña de azúcar para piloncillo (azúcar mascabado en panes cónicos). Una mínima parte de la población se dedica al aprovechamiento del cedro rojo para la fabricación de muebles. La actividad ganadera ocupa el 26 por ciento del total de las unidades de producción animal; en la misma sobresalen, por el número de cabezas, Huejutla y San Felipe Orizatlá. La porcicultura y la avicultura son actividades importantes, en las que destaca Huejutla.

En los municipios nahuas de San Luis Potosí, al igual que en el resto de la Huasteca, la actividad agropecuaria es la fuente principal de ingresos para los indígenas nahuas. Se basa en cultivos tradicionales para la subsistencia, siendo generalizado el del maíz y el de algunos productos comerciales, como los cítricos, la caña de azúcar y el cafeto. En la producción de café destacan los municipios de Xilitla, que agrupa a 15 000 productores, de los que dependen alrededor de 110 000 familias (en donde también se realiza explotación forestal), Tamazunchale y Matlapa. En cítricos, Tamazunchale, Coxcatlán y San Martín Chalchicuautla; y en ganadería, Axtla de Terrazas, Tamazunchale y San Martín Chalchicuautla.

Mercados

Además de los mercados indígenas tradicionales de los pueblos, los principales centros comerciales de la región son, para Veracruz, Chicontepec, Temapache e Ixhuatlán de Madero. En Hidalgo: Huejutla era y es el centro cívico administrativo y comercial más importante desde la época prehispánica. En San Luis Potosí, la actividad comercial ha tenido en los últimos años un crecimiento constante; para la zona nahua la cabecera municipal de Tamazunchale cuenta con establecimientos importantes, en menor medida, Coxcatlán, Matlapa y Xilitla; éste último caracterizado por la venta de café.

Es importante señalar que la venta de la mayoría de los productos indígenas no se traduce en ingresos justos para los productores, dado los bajos precios y las cadenas de intermediarios existentes, controladas por acaparadores y "coyotes" (intermediarios) regionales.

Ocupación

Aunque la tendencia general, en términos de ocupación, sigue siendo las actividades primarias, desde hace unos 20 años se ha incrementado el número de jefes de familia que se dedican a labores no agrícolas (comercio, ganadería, artesanías, oficios, profesionales y obreros) de tiempo completo. Asimismo, han crecido las tierras indígenas dedicadas a la ganadería bovina y a los cultivos comerciales: caña de azúcar, cafeto y cítricos.

En la zona nahua de Veracruz la población se ocupa principalmente en actividades primarias, exceptuando los beneficios de café y la explotación petrolera, que va en aumento por el descubrimiento del paleodelta de Chicontepec. En 1990 la población económicamente activa (PEA) fue de 85 824 y la inactiva ascendía a 137 240. De la población ocupada, el 72 por ciento trabajaba en el sector primario, el 7.46 en labores del sector secundario y el 17.64 por ciento en las del terciario. Estos datos no establecen diferencias entre población indígena y mestiza, pero dan una idea general del comportamiento de la PEA.

En la Huasteca hidalguense la PEA es de 52 025 habitantes, lo que representa el 24.5 por ciento de la población total de la región. La mayoría de la PEA trabaja de jornaleros (41.8 por ciento) en ranchos ganaderos de la zona, como trabajadores agrícolas o como cortadores de café. La mayoría de la PEA en la región obtiene menos de un salario mínimo (77.6 por ciento). En la región hay 36 228 ejidatarios, de los cuales el 67 por ciento se dedican a actividades primarias.

En San Luis Potosí la PEA representa el 27 por ciento de la población total, agrupada principalmente en el sector primario (52.2); mientras en el secundario hay 16.2 y en el terciario, 29 por ciento. Otra característica es la desigual distribución del ingreso, ya que el 46.3 por ciento recibe menos de un salario mínimo.

Las artesanías son otra fuente de ingreso. Los nahuas de Veracruz elaboran objetos de alfarería, carpintería, cestería, cerámica y los textiles bordados y tejidos. Las mujeres hacen textiles y cerámica. En telar de cintura relizan bordados en punto de cruz con diferentes figuras geométricas y florales. Elaboran objetos de alfarería para uso doméstico y ritual, utilizando arena de las riberas de los ríos, arcillas y rocas calcáreas.

En Hidalgo se destaca la cerámica de barro, de gran valor artístico en la comunidad de Chililico, municipio de Huejutla; la cestería de carrizo y bejuco, los bordados a mano de servilletas, manteles, blusas y las labores de papel picado, utilizado para el adorno de altares en muchas localidades de la zona. Las mujeres, los ancianos y los niños son quienes, en lo fundamental, desarrollan estas actividades. En San Luis Potosí, San Martín Chalchicuautla es importante en la realización de artesanías de madera y palma.

[Migración]

La mayoría de los municipios de la zona nahua en la Huasteca presentan una fuerte migración de población indígena. Algunos de los factores que han propiciado los movimientos migratorios en la zona son: el tamaño y la dispersión de las localidades, la carencia de servicios, la escasez de terrenos agrícolas, la inexistencia de fuentes de empleo empresarial por las pocas industrias, la extendida presencia de la ganadería, que genera muy poco empleo y del cafeto, que ocupa mano de obra sólo estacionalmente, aunado a los bajos salarios para el jornal campesino. Los nahuas, a diferencia de los otros grupos étnicos, conforman la mayoría de los habitantes que integran los procesos de migración tipificada como externa.

En Veracruz existe un movimiento migratorio por la tierra, que incluye campesinos de los estados de Hidalgo y Tamaulipas, especialmente hacia la zona nahua del norte del estado. Un movimiento migratorio temporal, que influyó en la transformación de ciertas comunidades, fue el originado por el anuncio de Petróleos Mexicanos de un yacimiento en el paleodelta de Chicontepec. La

migración fue de trabajadores de Pemex y del Sector Salud. Los indígenas jóvenes son los de mayor movilidad migratoria. Entre sus rutas están la zona cafeticultora de Huachinango en Puebla, y Jalapa, en Veracruz; así como también la zona ganadera de Tuxpan, Poza Rica y Tampico; la zona cañera del Mante, en Tamaulipas, y más al norte, hacia los Estados Unidos. Sólo los municipios de Benito Juárez y de Chiconamel están en la categoría de atracción y fuerte atracción y los demás son de fuerte expulsión.

Hidalgo ha sido durante este siglo una entidad expulsora de población. Todos los municipios de la Huasteca son de fuerte expulsión, salvo Huejutla, que es de atracción, y San Felipe Orizatlán, que tiene la categoría migratoria de equilibrio. De los municipios huastecos, Yahualica ha tenido la mayor tasa de emigración. Una de las zonas importantes para la migración ha sido el empleo en las minas de Pachuca; el Distrito Federal; los municipios de Huejutla y Orizatlán, Pachuca, además del estado de México, Veracruz y Tamaulipas, entre otros.

En San Luis Potosí las precarias condiciones de vida de los nahuas han derivado en una población emigrante temporal, que vende su fuerza de trabajo en forma desventajosa. Todos los municipios son de categoría migratoria de fuerte expulsión, a excepción de Tamazunchale, que es de equilibrio. Los puntos de destino cercanos son: Ciudad Valles, Tamazunchale, la capital del estado, y las ciudades importantes de Veracruz, Hidalgo y Tamaulipas, además del Distrito Federal.

[Organización sociopolítica y cultural]

Gobierno

Por lo general, en las tres zonas nahuas de Veracruz, Hidalgo y San Luis Potosí, con diversas particularidades, las comunidades indígenas se rigen por un sistema de cargos, civiles, políticos y religiosos, para la prestación de servicios de beneficio colectivo, sin remuneración económica. La obligatoriedad y participación de los ciudadanos en estos cargos valida su condición de miembro de la comunidad. Estas representaciones comunitarias o formas de gobierno se basan en el derecho consuetudinario de los pueblos y son un mecanismo para el ejercicio de su autonomía, en la medida en que eligen a sus autoridades por votación directa.

En cada comunidad hay autoridades civiles, agrarias, tradicionales (gobierno indígena) y diversos comités de obras y servicios. Este esquema tradicional de gobierno se articula jurídicamente con los municipios, que se rigen por los lineamientos constitucionales y estatales, con subdivisiones internas correspondientes a rancherías, anexos, ejidos o comunidades. Las asambleas comunitarias conforman la instancia máxima de autoridad y el espacio colectivo de toma de decisiones, desde la resolución de aspectos de interés colectivo hasta el nombramiento de autoridades. Los ancianos se ubican en un estrato social de respeto y ejercen una autoridad moral;

son depositarios de la historia, los mitos, los cuentos y las leyendas; están presentes en las reuniones, los festejos y las ceremonias, en los acuerdos matrimoniales y, en general, son órganos de consulta para asuntos de importancia comunitaria y árbitros en las tensiones locales.

En la zona nahua de Veracruz no existe la organización cívico religiosa conocida como mayordomía, que juega papeles importantes en otras zonas indígenas del país. La estructura social y la organización están ligadas a las formas de tenencia de la tierra; los ejidatarios, comuneros o avecindados contribuyen con trabajo para cualesquiera de las actividades demandadas por las autoridades. Existe también la "mano vuelta", consistente en la prestación de trabajo recíproco, tanto para las actividades agrícolas como para las labores de beneficio social. Las autoridades nombradas juegan diferentes papeles, desde autorizar la asignación de terrenos a nuevas familias hasta la organización de las fiestas patronales y religiosas importantes, como la ceremonia de Todos los Santos.

En la Huasteca hidalguense cada comunidad cuenta con un juez auxiliar y sus ayudantes, que duran en el cargo un año. Los hombres de una comunidad están obligados a participar sin retribución alguna en las faenas o trabajos de beneficio colectivo, así como a ser propuestos para los cargos de representación comunitaria, tales como el de juez auxiliar y sus ayudantes (tequihues), notificadores y aprehensores.

[Tradiciones y cosmovisión]

El patrimonio histórico-cultural de los nahuas, heredado de los antiguos pobladores de la región, persiste hoy en día y forma parte de la lucha por preservar su identidad cultural. Se expresa en el uso de la lengua, la tradición oral, las formas de vida y la organización tradicional comunitaria, en las fiestas religiosas patronales y tradicionales, en la práctica de su artesanía y en el respeto y conocimiento de la naturaleza.

La cosmovisión de los nahuas de Veracruz se expresa en varios momentos de su existencia, mediante la celebración de diferentes rituales que marcan el inicio del ciclo agrícola, el bautizo, el matrimonio, los funerales, el estreno de una casa, entre otros.

Según los nahuas de esta región, el cielo está dividido en dos mitades: una es de Dios y otra, del Malo. En el cielo, Dios les reparte trabajo, los jóvenes siembran maíz, las señoras hacen la comida, cuidan a los angelitos y lavan la ropa; las viejitas cuidan los pollos, las flores y abrazan a los niños chiquitos. Los niños maman en las espinas de los árboles de ceiba, que tienen forma de senos.

La muerte conlleva un gran ritual entre los nahuas, según la forma en que fallecen las personas: a los que mueren por vejez, a las mujeres que fallecen en el parto, a los jóvenes y niños que mueren por enfermedad o brujería. Todos los muertos van a la gloria, los recibe Dios y continúan viviendo en el cielo. Las ceremonias se realizan para que no estén tristes y no anden penando por donde quiera, aunque los que mataron o fueron asesinados, los que hacen brujería, los que roban y los que practican dos religiones llegan a la mitad del cielo donde manda el Malo.

Entre sus principales festividades están las ceremonias agrícolas. A lo largo del ciclo se llevan a cabo varias: la primera es la siembra e involucra a los dueños de la milpa y peones o trabajadores en "mano vuelta", la mujer prepara el altar y ofrenda pan y café, por su parte, el hombre prepara los "copaleros" (recipientes en los que se quema copal), enciende las veladoras y coloca la semilla en el altar, reza y habla con el maíz. La segunda ceremonia es "darle de comer a los elotes", para lo cual se contrata a un especialista: el huehuetlaka (hombre anciano). Otra ceremonia agrícola importante es la invocación de la lluvia llamada Tlamanes, que puede involucrar a varias comunidades o a toda una región, y que dura entre 8 y 15 días o las ofrendas a vírgenes consideradas milagrosas.

En la festividad de Todos los Santos, a los difuntos se les colocan ofrendas. La primera es el 29 de septiembre, la segunda, el 18 de octubre. A los niños chiquitos se les ofrenda el 31 de ese mes. El día de los difuntos grandes es el primero de noviembre y en el octavo día se hace la ceremonia de chicontes. La última ofrenda es el 30 de noviembre, día de San Andrés.

En la región de Hidalgo se celebran también dos tipos de festividades, las relacionadas con el santoral católico: año nuevo, carnaval, Semana Santa (muy importante en Huejutla y Yahualica), la Santa Cruz, la Navidad y el día del santo patrón del pueblo. La fiesta de mayor tradición es la de Todos los Santos y fieles difuntos, conocida como Xantolo. También son muy importantes la música y las danzas (tienen más de 15 danzas), desde el son huasteco o huapango hasta las danzas y música autóctonas. Todas las fiestas se organizan por el sistema de las mayordomías.

En San Luis Potosí persisten, de igual manera, los rituales correspondientes al ciclo agrícola y las festividades tradicionales, acompañados de numerosas danzas, música y ofrendas organizadas por las mayordomías.

[Niveles de desarrollo]

Grados de marginación

En la Huasteca veracruzana uno de los grandes problemas es la carencia de infraestructura caminera, sobre todo en las partes altas, el aislamiento e incomunicación de municipios y localidades se expresa en la deficiente dotación de servicios de salud, educación, agua potable, electrificación, y en graves problemas para la comercialización y el abasto. Estos indicadores se manifiestan en niveles de marginación considerados muy altos en 6 de los municipios y altos en otros 6, estando sólo un municipio en la categoría de marginación media.

En la Huasteca hidalguense, igualmente, los niveles de dispersión, falta de medios y vías de comunicación colocan a la mitad de los municipios en un muy alto grado de marginación y la otra mitad se considera de alta marginación.

En San Luis Potosí, aunque el nivel de desarrollo integral es mayor, la marginación y el atraso de las localidades indígenas nahuas y su localización en zonas de difícil acceso ubica a un municipio con muy alta marginación y al resto dentro de la clasificación alta.

Un factor que explica en parte estos niveles de marginación en la Huasteca es la dispersión de las localidades, su patrón de asentamiento disperso y los bajos índices de concentración demográfica, que dificultan la dotación de infraestructura y servicios.

Acceso a servicios

En relación con la cobertura de infraestructura y servicios, la Huasteca se sigue considerando una de las zonas con mayor rezago en el país. En el renglón educativo, en la zona nahua veracruzana, 40 por ciento de la población mayor de 15 años es analfabeta. Esta desventaja se hace más evidente si se compara con la media estatal, que es de 18 por ciento. Se estima que 19 por ciento de los niños no tienen acceso a la educación primaria y de los inscritos sólo 40 por ciento han terminado la primaria. En relación con la educación secundaria, no se cubre el 43 por ciento de la demanda de este servicio.

Para la zona nahua de la Huasteca en Hidalgo, la población analfabeta mayor de 15 años es de 44 por ciento, los servicios educativos son igualmente insuficientes, a excepción de la población de Huejutla y sus alrededores, en donde se concentra el mayor número de servicios.

En San Luis Potosí, el nivel de analfabetismo de la población mayor de 15 años es de 28 por ciento en los municipios nahuas, siendo la media estatal de 14.8 por ciento. Destaca en particular la población de San Martín, con un índice de analfabetismo del 35.6 por ciento. Los nahuas que tienen estudios primarios son el 14.8 por ciento. Todos los municipios cuentan con educación preescolar, primaria y secundaria, y en tres de ellos hay también educación media superior.

La salud es uno de los principales problemas que se ha presentado en la región huasteca; el tipo de enfermedades de mayor frecuencia son: infecciones respiratorias agudas, enfermedades diarreicas y las parasitosis, en especial el cólera, que se ha originado en la contaminación de los ríos, las condiciones de insalubridad general y la defecación al aire libre. Se da también un elevado número de mortalidad materna e infantil y graves problemas de desnutrición.

La infraestructura se reduce a clínicas rurales, unidades médicas familiares y puestos periféricos del ISSSTE, que se concentran principalmente en las cabeceras municipales. En la Huasteca veracruzana se ampliaron estos servicios en 1981, cuando trabajadores de Petróleos Mexicanos (PEMEX), de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) y del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) levantaron una red de clínicas rurales y un hospital de campo "C", en las afueras de Chicontepec. Como equipamiento de segundo nivel existen servicios en Huejutla, Hidalgo, y en Tamazunchale, San Luis Potosí.

En la mayoría de las comunidades indígenas las viviendas no cuentan con los servicios más elementales de agua entubada, ni saneamiento y en algunas, tampoco con servicio de energía eléctrica.

En Veracruz, el 84.07 por ciento de las viviendas no tienen agua entubada, el 60.12 por ciento no cuentan con saneamiento y el 65 por ciento carecen de energía eléctrica; siendo la situación más apremiante en la parte de la Huasteca alta veracruzana.

El rezago de electrificación en la Huasteca potosina es de un 46 por ciento, siendo el municipio más afectado el de San Martín Chalchicuautla.

En el estado de Hidalgo, el porcentaje de agua entubada en los 8 municipios nahuas de la Huasteca es de 5.6 por ciento en promedio, y en el caso de Xochiatipan, sólo 0.3 por ciento tienen este servicio. Para el saneamiento, el promedio es de 6.2 por ciento de las viviendas de los 8 municipios las que cuentan con este servicio.

Instancias gubernamentales de desarrollo y organizaciones de productores

La inversión en la región está centrada en organismos del gobierno federal, como la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Instituto Nacional Indigenista (INI), que tienen a su cargo la instalación de los servicios educativos de nivel básico y medio. En cuanto al sector salud, están presentes la SSA y el IMSS, en colaboración con la Coordinadora General del Plan Nacional para las Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) y, posteriormente, con el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL). Para las obras de infraestructura de agua potable, alcantarillado y energía eléctrica participan dependencias estatales.

El INI ha jugado en muchos casos el papel de gestor intersecretarial en diversas obras, aunque apoya fundamentalmente en los aspectos productivos, mediante la creación de los Fondos Regionales de Solidaridad, desde 1989. De igual manera está presente en el sector primario el Programa de Apoyo al Campo (PROCAMPO), destinado a ayudar para el cultivo de productos básicos y los programas de apoyo al café, manejados en un comienzo por el INI y, posteriormente, por los consejos estatales de café, a través del nuevo programa sexenal de Alianza y las inversiones principalmente en ganadería, con pequeños grupos por parte del Fondo Nacional de Empresas en Solidaridad (FONAES).

En el estado de Hidalgo la participación gubernamental se ha dado a través de la conformación de programas y proyectos en diferentes épocas, de los que cabe resaltar PIDER-COPLAMAR, 1976-1981; Programa Integrado de Habilitación de la Huasteca Hidalguense, 1981-1987; Programa Nacional de Solidaridad, 1990-1995; Programa de Apoyo a productores de café, 1990-1995; PROCAMPO, desde 1993 hasta la fecha, además de una serie de programas normales a través de las dependencias estatales.

Estas instituciones están presentes también en la zona potosina, en donde, además, se ha instrumentado el Programa de Desarrollo Regional de la Huasteca Potosina, 1992-1994, con inversiones para el desarrollo económico y social.

En relación con las organizaciones de productores para la zona nahua de Veracruz, se han estructurado Fondos Regionales que trabajan con inversión del INI en los municipios de Chicontepec (que abarca Chicontepec, Benito Juárez e Ixhuatlán de Madero); y los fondos de Ilimatlán y Zontecomatlán. Además están las Uniones de Ejidos de Comités Comunitarios en Chicontepec, la Unión de Ejidos del Sureste de Chicontepec, la Unión de Ejidos Beltrán Vinazco de Ixhuatlán de Madero, la Unión de Ejidos Piloncilleros de Benito Juárez e Ixhuatlán de Madero. Todos estos grupos trabajan principalmente en productos básicos, café, naranja y piloncillo.

Asimismo, existen las sociedades de solidaridad social (SSS), conformadas por mujeres, con pequeños proyectos productivos de avicultura, apicultura, cría de animales de solar, huertos, con cuatro grupos en el municipio de Chicontepec, uno en Benito Juárez y otro en Zontecomatlán,

además de otros tres comités de mujeres en Chicontepec, Ilatlán y Zontecomatlán. Funcionan, además, en Ixhuatlán y Chicontepec un Consejo Comunitario de Abasto y cinco grupos de productores orientados a la ganadería. Está también la Organización Campesina Popular Independiente de la Huasteca Veracruzana, en parte de Chalma y Chiconamel, que trabaja en proyectos productivos y en la resolución de problemas agrarios. Otro tipo de asociaciones civiles que laboran en torno a derechos humanos y de los pueblos indios son: la Agrupación de Derechos Humanos Xochiltepetl A.C., que abarca a Ilatlán y Zontecomatlán, y Fomento Cultural Educativo A.C., que también incluye a estos municipios.

En la Huasteca hidalguense hay 16 tipos de organizaciones que pueden clasificarse en: consejo de organizaciones, centrales campesinas, organizaciones regionales y municipales, junto a numerosos grupos locales: sectores de producción, SSS, sociedades de producción rural y las unidades agrícolas industriales de la mujer (UAIMs).

Entre las organizaciones regionales que operan actualmente está la URECHH; además de otras impulsadas por partidos o corrientes políticas, como la CCC, la OPIC, la UNORCA y la UNTA; y otras más estrictamente productivas, como la UCAFIHH.

Persisten también organizaciones que abanderaron la lucha agraria, como la Organización Independiente de Pueblos Unidos de las Huastecas (OIPUH) o el FDOMEZ, que no han derivado en organizaciones de productores, pero tampoco han desaparecido del escenario organizativo y político de la zona.

El INI está presente con su programa de Fondos Regionales en Huejutla. Existen también organizaciones no gubernamentales (ONGs), como la Sociedad Civil Mezehualtzitzi Inicentiliz. Otras son las que abanderan luchas políticas independientes, como el Frente Democrático Campesino Popular de Orizatlán.

Se creó, asimismo, el Consejo Permanente de Organizaciones Campesinas para el Desarrollo de la Huasteca Hidalguense, COPOCADERHH, promovido por organizaciones e instituciones.

El proceso organizativo en la Huasteca potosina

En la Huasteca potosina, entre las centrales nacionales destaca la presencia de la Confederación Nacional Campesina (CNC) en la mayoría de los municipios. En segundo lugar aparece la Unión Campesina Democrática (UCD), ligada a la oposición. La Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC) tiene presencia en la zona de la Sierra Alta cafetalera, en Xilitla y Tamazunchale.

Como organizaciones regionales para la zona nahua está el fondo regional de Tamapacán. Las otras, también impulsadas por el INI, conforman los grupos regionales de café y la Sociedad Civil Alianza de Productores de la Huasteca, creada en 1993, para el abasto, el acopio y la comercialización de diversos productos. En ella participan las 22 organizaciones de segundo nivel, ubicadas en 15 municipios de la Huasteca.

La Coordinadora de Organizaciones Campesinas Indígenas de la Huasteca Potosina (COCIHP), creada en 1994, aglutina a 12 organizaciones del municipio de Xilitla, que agrupa a cafetaleros, piloncilleros (los que hacen piloncillo), naranjeros, abasto y grupos de mujeres.

Otras de orden político son: el Frente Ciudadano y el Movimiento Huasteco Democrático. Se localizan también grupos culturales, de médicos tradicionales, danzantes, músicos, artesanos y corresponsales de radios comunitarios, cuyas actividades se ligan a la radio indígena del INI en Tancanhuitz.

[Problemas centrales]

A pesar de que la zona nahua de la Huasteca constituye una de las de mayor riqueza cultural y de biodiversidad y recursos naturales, los pueblos nahuas de la región continúan enfrentando una serie de problemas de marginación y pobreza, el aislamiento en comunicaciones y servicios; lo que se expresa en indicadores de marginación que ponen en primer plano el acceso a la salud, a la educación y las comunicaciones.

La insuficiencia de tierras, los rezagos agrarios en la delimitación de linderos y la escasa inversión en proyectos productivos, agravados por programas gubernamentales que no toman en cuenta las particularidades étnicas ni el conocimiento tradicional en el manejo de sus recursos, junto a los problemas de comercialización, que en todas las zonas aparece como un límite fuerte para los cultivos, son otro conjunto de problemas prioritarios.

Además, la identidad cultural nahua se ve amenazada por la creciente migración extraterritorial, por la presencia de factores ideológicos externos al modo de vida comunitario, y por la discriminación y relación desigual que mantienen con el resto de la sociedad nacional.

Estas desigualdades sociales, producto de un acceso desigual a los recursos y a la distribución de los excedentes, además de la exclusión de la toma de decisiones políticas y económicas, originaron la construcción de nuevas formas organizativas locales, con planteamientos de desarrollo distintos a los que se han impuesto en la región.

[Bibliografía]

Cabrera, María del Refugio

Nahuas de la Huasteca meridional, tesis, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), 1983.

Meade, Joaquín

La Huasteca hidalguense, Pachuca, Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas, A.C. y Gobierno del estado de Hidalgo, s.f.

Pérez Zevallos y Jesús Ruvalcaba

La Huasteca en los albores del tercer milenio, textos temas y problemas, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Ediciones de la Casa Chata, 1996.

Ruvalcaba, Jesús (coordinador)

Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca, México, CIESAS, Ediciones de la Casa Chata, 1998.

Vargas Ramírez, Jesús

"Nahuas de la Huasteca veracruzana", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región oriental*, México, Instituto Nacional Indigenista (INI), 1995.

NAHUAS DE GUERRERO

[Presentación]

Este estudio se basa en trabajo de campo realizado en la región de la Montaña de Guerrero, en donde habita un número importante de población nahua, así como en una revisión de fuentes oficiales y de organizaciones no gubernamentales. De ahí que se haya tomado en cuenta el XI Censo General de Población y Vivienda, efectuado en 1990, en virtud de que proporciona datos a nivel de localidad, los cuales son importantes para el caso de los nahuas, dada su dispersión en cientos de comunidades o localidades, algunas veces con menos de 500 habitantes.

Esta dispersión no sólo es característica de los pueblos nahuas que viven en Guerrero, sino que la realidad es que los nahuas estaban asentados en toda la porción central de México antes de la llegada de los españoles. A partir del siglo XIX, con la división política del país en unidades estatales, estos pueblos, que formaban un continuo cultural, hoy se encuentran dispersos en 11 estados.

[Ubicación geográfica]

Las regiones más representativas por el número de nahuas son tres: la Montaña, el Alto Balsas y el Centro. En algunas de ellas su presencia es mayoritaria con respecto a otros pueblos indios, con quienes comparten el mismo territorio, como los mè'phàà (tlapanecos), los mixtecos y los amuzgos. Aunque el uso de la lengua es el elemento con el cual se identifica a la población indígena en los censos, en el caso de los nahuas una buena parte de su población no la habla; sin embargo, las prácticas culturales permanecen y, sobre todo, la autoadscripción a sus comunidades de origen determina su identidad nahua.

A fin de ubicar su presencia en los municipios de Guerrero, se tomó como indicador el que tuvieran 30% y más de hablantes de náhuatl, indicador utilizado por el Instituto Nacional Indigenista (INI).

[Municipios con población hablante de náhuatl en el estado de Guerrero]

Municipios nahuas 1ra. Lengua		Municipios nahuas 2ª. Lengua		Municipios nahuas 3ª. lengua	
Chilapa de Álvarez	25 732	Copanatoyac	5 506	Azoyú	201
Tlapa de Comonfort	14 014	Xalpatláhuac	3 418	Ayutla de los Libres	125
Eduardo Neri	5 825	Zapotitlán Tablas	324	San Luis Acatlán	52
Tepecoacuilco de Trujano	8 086	Atlixac	2 779	Coyuca de Benítez	21
Zitlala	7 922	Atoyac de Álvarez	136	Xochistlahuaca	20
Copalillo	7 412	Tlacoachistlahuaca	43	Malinaltepec	14
Olinálá	6 383	Petatlán	35	Tlalistaquilla de Maldonado	5
Mártir de Cuilapan	5 556	Igualapa	20	Tlacoapa	4
Huitzuc de los Figueroa	2 404	Alcozauca de Guerrero	12	Florencio Villarreal	3
Tixtla de Guerrero	4 699	San Marcos	10		
Ahuacuotzingo	2 857				
Acapulco	2 165				
Quechultenango	876				
Taxco de Alarcón	1 548				
Huamuxtitlán	1 451				
Teloloapan	1 383				
Cualac	1 210				
Atenango del Río	974				
Chilpancingo de los Bravo	735				
Arcelia	183				
Mochitlán	28				
Total	101 443		12 283		445

Fuente: *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) e INI, 1993, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990.

[HISTORIA]

Los nahuas de Guerrero reconocen un origen mítico, es decir, que proceden de las tribus nahuatlacas de Aztlán y que sus antepasados poblaron estas tierras en diferentes épocas. La palabra nahua significa “cosa que suena bien”, tal como una campana, y, de manera sugerente, “hombre ladino”, según el Vocabulario de fray Alonso de Molina, misionero que, una vez conquistados los indígenas por los españoles, se dedicó a estudiar el idioma náhuatl.

De acuerdo con los diversos estudios realizados sobre el origen de este pueblo, se dice que llegaron a la región que hoy es el estado de Guerrero en diferentes momentos, origen que es recordado de generación en generación a través de su historia oral.

> La familia lingüística yutoazteca se asentó en la región hacia el año 600 a.C., ingresando por la Costa Grande.

> Otro grupo de familias procedentes de Michoacán se internó por Tierra Caliente, quedando pequeños grupos establecidos en los municipios de Cutzamala, Arcelia y Tlapehuala, y de allí pasaron a la región Norte, donde fundaron pueblos en los municipios de Teloloapan, Taxco, Tetipac y Pilcaya.

> El grupo cohuixca, hablantes de una variante del náhuatl que hoy se denomina del Centro de Guerrero, se internó hacia el año 400 d.C., asentándose en la parte norte del estado. Se posesionaron de una zona que comprende territorios de los actuales municipios de Buenavista de Cuéllar, Iguala, Colula, Tepecoacuilco, Huitzuco, Atenango del Río, Copalillo, Eduardo Neri, Leonardo Bravo, Chilpancingo, Tixtla, Mochitlán, Quechultenango, Chilapa, Zitlala y Ahuacuotzingo. A esta zona se le denominó Cohuixco o Cohuixcatlapa.

> Una oleada más fue hacia la Montaña. La misma procedía del Valle de México y del estado de Puebla. En la actualidad ocupa los municipios montañoses de Olinalá, Xochihuehuetlán, Cualac, Huamuxtitlán, Alpoyeca, Tlapa, Tlalixtaquilla, Copanatoyac, Xalpatláhuac y Atlamajalcingo del Monte, donde coexisten con mixtecos y mè'phàà (tlapanecos). Estos grupos hablan una variante del náhuatl muy semejante al denominado náhuatl clásico o mexicano.

> Después hubo otras corrientes migratorias hacia la Costa Chica, que se ubicaron de manera dispersa en los municipios de Ometepec, Iguala, Azoyú, Copala, Cuatepec, Florencio Villarreal, Ayutla, Xochistlahuaca y, quizá, Cuajinicuilapa. En estos lugares se habla un dialecto de la lengua náhuatl que hoy se denomina de la Costa de Guerrero.

> Los xochimilcas y texcocanos fundaron Chiepetlán, Zacoaltipan y Quiutepec. Los tlahuicas constituyeron Atliaca y los tlatelolcas erigieron Acapetlahuaya. Estos asentamientos fueron colonizados y repoblados con soldados de la Triple Alianza durante la época de los mexicas. Ya para el siglo XVI se diferenciaban perfectamente los nahuas que se habían establecido con anterioridad, como los cohuixcas, de los conquistadores de la Triple Alianza, aunque ambos grupos hablaban la misma lengua.

A la llegada de los españoles, una vez consumada la conquista, los pueblos de la región se encontraban sometidos a la Triple Alianza (los mexicas). Los estudios historiográficos registran que los primeros españoles llegaron a estas tierras en 1534. La evangelización de los indígenas estuvo a cargo de los agustinos, quienes, a pesar de ser los últimos en llegar (1533), encontraron libre la zona oriente y se extendieron por todo el actual estado de Guerrero. Los franciscanos, quienes llegaron a América desde 1524, tuvieron una presencia tardía en la región, y se hicieron cargo de la población que habitaba la Costa Grande y la Tierra Caliente.

Luego de la independencia, hacia 1842, se registraron rebeliones indígenas como consecuencia de la Ley de Impuesto Personal, en demanda de reposición de sus tierras y de la escrituración de terrenos comunales. Durante la Revolución mexicana su participación fue muy limitada, en gran parte por la fuerte presencia de los grupos de poder, que tenían el control de las haciendas y una fuerte alianza con los gobiernos centrales de Madero, Huerta y Carranza.

Con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República, si bien la política social tuvo como eje la cuestión agraria, en Guerrero la situación no cambió de manera significativa para estos pueblos, sino hasta 1936, año en que se aplicó el reparto de tierras sobre todo en calidad de ejidos. Sin embargo, es importante mencionar, para entender los actuales conflictos de límites de tierras entre los campesinos indígenas y no indígenas, que la dotación ejidal no tomó en cuenta los antiguos bienes comunales; es decir, a los nuevos solicitantes se les entregó extensiones de tierra dentro de aquéllas que eran consideradas comunales, en su gran mayoría poseídas por los pueblos indígenas. En gran parte de los casos se superpusieron límites; en otros, se repartieron las mismas tierras a dos comunidades distintas, y en muchos más se dejó sin ejecutar la entrega física de las tierras, reconociendo sólo en el papel los derechos de ejidatarios y comuneros.

[IDENTIDAD]

El factor principal de la identidad del pueblo nahua de Guerrero se basa en que sus habitantes se reconocen como miembros de una entidad social (comunidad) y que tienen un origen común. En los pueblos donde todavía se mantiene la lengua materna, este elemento se incorpora a la identidad. Dependiendo de la región del estado en la cual vivan, las comunidades reconocen haber llegado en épocas distintas, lo que se refleja en la existencia de variantes dialectales del idioma. Los hablantes de náhuatl se identifican como parte de un pueblo con un pasado común y una serie de valores culturales, una concepción del mundo que los hace diferentes de sus vecinos tlapanecos, amuzgos o mixtecos.

La tierra y el territorio representan algo más que simples bienes materiales; pues, conciben a la tierra como el espacio de reproducción de su identidad y de la memoria histórica, aunque muchos de los terrenos sean jurídicamente ejidos y no posesiones comunales. La tierra y el territorio son signos de identidad, junto con la autoadscripción a sus comunidades.

La identidad nahua actual se ha construido y construye a partir de múltiples dimensiones; por ejemplo, la época de su llegada a la región, el lugar en donde se asientan, la variante dialectal que hablan, las relaciones que establecen con sus vecinos, la forma de apropiación de sus recursos, la actividad económica que realizan, la percepción que tienen del mundo y la autoadscripción y resistencia.

La identidad nahua de la Montaña

En esta región los nahuas comparten una identidad que se basa en una forma específica de relacionarse con la tierra y con la actividad económica. Son llamados “los montañeros nahuas”, que cultivan la tierra, emplean el tlacolol y comparten una serie de creencias y valores con sustento y raíz en la comunidad. Pero, aparte de ser de la Montaña, los nahuas se reconocen como montañeros de la parte alta, de la media y de la baja: “Los montañeros siempre han concebido la existencia de una parte baja Tlazintlan (abajo), una parte media Inacaztlan (su costado o falda) y una parte alta Icuatipan (la cúspide), de esta región” (Matías 1997: 31).

La identidad nahua de la región Norte

La identidad de los pueblos del norte está determinada por el gran número de población nahua de Copalillo y de los municipios de los alrededores, que fueron despojados de sus terrenos originales, en donde se concentraron los principales rancheros y los centros mineros, como Huitzuco y Taxco. Esta forma de relacionarse entre sí y con los otros grupos hizo que los nahuas de esta región vivieran dispersos y tuvieran una mayor relación con los mestizos de las cabeceras.

A esta misma región pertenecen algunos de los pueblos que componen la Cuenca del Alto Balsas pero, por razones históricas y de mercado, varios de ellos se vinculan más a los de la región Centro, ya que en el municipio de Chilapa se lleva a cabo cada domingo el mercado regional más grande.

La identidad del Balsas y la ruta de los Santos

Los pueblos nahuas del Alto Balsas poseen una identidad regional particular debido a su actividad artesanal, que se ha traducido en un factor aglutinador de la población. En los últimos años estos pueblos le imprimieron una nueva dimensión a su identidad, al asumirla políticamente durante su lucha contra la construcción de la Presa de San Juan Tetelcingo, que hubiera significado la desaparición de muchos pueblos de la región. La defensa de su territorio, anteponiendo su condición nahua, les permitió reunir una gran cantidad de apoyos de los otros nahuas de la región.

Lo anterior no quiere decir que la identidad de estos pueblos esté basada en la política; se nutre de los valores y de las concepciones del mundo que plasman al crear las pinturas sobre papel amate, como es el caso de Ameyaltepec. Lo mismo sucede con los pintores-comerciantes que encontraron en esta actividad no sólo la recuperación de la tradición cultural indígena, sino el éxito económico, y que van por muchos rumbos del país, vendiendo sus creaciones artísticas.

La lengua

Las oleadas migratorias de los nahuas marcaron su peculiar desarrollo y las relaciones que establecieron con los otros pueblos indígenas, así como también dejaron huella en el idioma, lo cual se expresa en las diferencias dialectales.

El náhuatl del centro-oriental de Guerrero se habla en los municipios siguientes: Taxco, Tepecuacuilco, Eduardo Neri, Tixtla, Copalillo, Zitlala, Ahuacotzingo, Chilapa, Quechultenango, Olinalá, Atlixac, Zapotitlán Tablas, Tlapa, Copanatoyac y Xalpatláhuac y probablemente otros más.

En la región Centro, la Norte y la Montaña las diferencias se perciben por la “ti” en la zona Centro y Montaña, la “l” en el Norte, y la “t” en la zona de la Costa Chica.

Los nahuas de Guerrero tienen en la ciudad de Tlapa su centro comercial más importante y mantienen una relación estrecha con los mestizos de las ciudades. Gran parte de la población habla español, lo que les ha permitido mantener una estrecha vinculación comercial y relaciones políticas particulares con las cabeceras municipales mestizas.

[Población de 5 años y más hablante de lengua indígena (HLI), bilingüe y monolingüe]

Municipio	HLI náhuatl	Bilingües	Monolingües	% Monolingüismo
Chilapa de Álvarez*	25 732	14 915	8 733	38.6
Tlapa de Comonfort*	14 014	10 987	2 526	17.4
Tepecoacuilco*	8 086	6 232	1 648	21.2
Zitlala*	7 922	5 564	2 216	30.0
Copalillo*	7 412	5 890	1 181	16.9
Olinalá*	6 383	4 912	951	17.1
Eduardo Neri*	5 825	4 552	1 073	19.6
Mártir de Cuilapan*	5 556	3 609	1 596	32.5
Copanatoyac	5 506	3 708	1 560	37.7
Tixtla de Guerrero*	4 699	3 589	951	22.2
Xalpatláhuac	3 418	2 655	583	28.8
Ahuacuotzingo*	2 857	1 856	886	35.5
Atlixac	2 779	1 664	881	45.9
Huitzuc de los Figueroa*	2 404	2 249	35	1.3
Taxco de Alarcón*	1 548	1 487	12	0.6
Huamuxtitlán*	1 451	1 237	93	8.6
Teloloapan*	1 383	1 292	15	1.4
Cualac*	1 210	1 108	49	4.1
Atenango del Río*	974	909	24	3.1
Quechultenango*	876	843	13	14.6

Fuente: Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, México, PNUD e INI, 1993, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

* Municipios en los que el náhuatl es la primera lengua.

Formas de gobierno

La forma de organización de los nahuas tiene sus raíces en un sistema de poder vinculado con el parentesco y la estructura político-religiosa comunitaria, que se conoce como sistema de cargos, pero que sintetiza de una manera particular la organización política que responde a su cosmovisión. En este sistema la jerarquía cívico-religiosa local está compuesta por una serie de cargos rotativos, con sus respectivos oficiales que deben cumplir las diversas funciones de gobierno, las rituales y las ceremoniales. En el sistema de cargos hay dos estructuras: una es la relacionada con la vida civil y la otra es la referida a la religión.

Sistema de cargos

Entre los principales existe un orden jerárquico, que va del principal al principal mayor, el principal segundo y así sucesivamente, y cuyo número es variable, ya que pueden ser desde 7 hasta 20.

Para la elección de las autoridades civiles y religiosas se reúnen tradicionalmente los integrantes del Consejo de Ancianos o Principales, quienes designan al sucesor, para después pasar a un referéndum, por medio del cual la Asamblea de la comunidad sólo ratifica al elegido.

Como parte de la cosmogonía nahua, el cambio de bastón de mando no es una simple ceremonia, en donde la autoridad saliente le entrega a la entrante el símbolo del poder, sino que representa simbólicamente la entrega del mando conferido por los dioses a la nueva autoridad. Esta ceremonia se realiza al inicio del año, en el mes de enero, y está acompañada por la realización de un novenario en la iglesia, por parte del comisario y su grupo de trabajo, a través del cual se pide por el pueblo y el buen gobierno.

Mas esta situación ha comenzado a cambiar en los últimos años, porque los habitantes de las comisarías han empezado a adoptar los mecanismos de elección de sus autoridades por medio de los partidos políticos. Aunque en muchos casos esto no es explícito, lo cierto es que la elección de las autoridades de la Comisaría por medio de planillas constituye un mecanismo encubierto de los partidos políticos por conquistar los espacios comunitarios.

Las comisarías son el espacio en donde se han desarrollado los mecanismos de elección de las autoridades tradicionales, manteniendo la organización ritual. No obstante, ante la cada vez mayor injerencia de las autoridades municipales en los asuntos internos de las comunidades, éstas se han propuesto disputar a los grupos de las cabeceras las presidencias de los municipios, pues están convencidas de que es a través de estos puestos que conseguirán los apoyos económicos necesarios para sus comunidades.

Espiritualidad y cosmovisión

Los nahuas de Guerrero mantienen un sustrato religioso heredado del período prehispánico, que forma parte de su cosmovisión contemporánea. La realización de rituales agrícolas, como el de la petición de la lluvia, la bendición de las semillas, la fertilidad y el agradecimiento por las cosechas o “xilocruz”, se sustenta en un pensamiento mítico que se encuentra en diversos niveles de reconstitución, y que es el resultado del contacto con los valores provenientes tanto del cristianismo católico de la época colonial como de la vertiente evangélica, en especial el enfoque pentecostés, que surgió a fines del siglo XIX. Así, la experiencia religiosa nahua es producto de la creatividad y reelaboración del sustrato religioso original y las formas en que cada pueblo y comunidad se apropian de las creencias provenientes de otras religiones, como la católica y la protestante.

La conversión religiosa al protestantismo ha provocado situaciones de enfrentamiento y conflictos severos en las comunidades nahuas, que van desde la quema de biblias y el encarcelamiento, hasta el linchamiento y la expulsión de quienes son integrantes de las nuevas iglesias. Es importante señalar que algunas comunidades han logrado establecer relaciones de tolerancia y

convivencia entre los fieles de los diferentes credos religiosos. Asimismo, se ha dado una separación en el sistema de cargos, entre los propiamente religiosos y los cívico-políticos. Esto es resultado de la defensa del derecho de quienes se han convertido a otras religiones a ser electos para los cargos políticos y a abstenerse de la cooperación solicitada de manera comunitaria para la celebración de la fiesta religiosa católica.

En los últimos años, en la regiones indígenas del estado, algunos de los sacerdotes católicos de origen indígena han adoptado como doctrina la teología india, sobre todo los que pertenecen a la diócesis de Tlapa, sosteniendo el principio de la inculturación del evangelio, que implica enriquecerlo con las expresiones religiosas indígenas. Su origen los ha hecho sensibles a los valores indios, por lo que plantean el reconocimiento del sustrato religioso de los nahuas, a fin de que continúen con sus expresiones religiosas particulares, sin necesidad de hacerlas a un lado para adoptar el evangelio.

[DEMOGRAFÍA]

Aunque en los últimos años se percibe un aumento relativo de la población indígena a nivel nacional, un análisis más detenido del estado de Guerrero permite observar una dinámica demográfica con zonas de gran crecimiento poblacional y localidades con disminución de la misma; algunas de éstas tienen un crecimiento menor que el promedio estatal. En Guerrero, los indígenas hablantes de náhuatl son 101 443 personas, que viven principalmente en 22 municipios (XI Censo General de Población y Vivienda, 1990).

Estos cambios responden a diversos factores, entre los que destacan, por lo menos en las regiones de la Montaña, Centro y Norte, la carencia de tierras o bien se encuentran agotadas para la agricultura, la falta de atención médica, la desnutrición en la población adulta e infantil, y el índice muy alto de mortalidad infantil.

En contraste, y como un mecanismo de supervivencia, los nahuas mantienen altas tasas de crecimiento, es decir, hay familias que tienen entre cinco y siete hijos. Este crecimiento alto se identifica más en los habitantes de la Montaña, el cual se ve compensado, a su vez, por altos índices de emigración hacia las ciudades principales del estado o hacia otras regiones del país. En un acercamiento más puntual sobre algunos de los municipios nahuas con información del censo de 1990, puede verse lo siguiente :

> Municipios en donde se observan tasas de crecimiento muy altas: Ahuacuotzingo, con 5.3; Copalillo, con 4.29; y Eduardo Neri, con 2.4.

> Municipios con tasas muy bajas, como son Tepecuacuilco, con -1.09; Xalpatláhuac, con -0.95; y Teloloapan, con -0.71.

> El promedio de hijos nacidos muertos en Guerrero es de 6.9, mientras que a nivel nacional es de 4.9. Existen municipios que están por encima de dicha cifra. Estos son los casos de Atlixac, con 14.1; Zitlala, con 13.8; Chilapa, con 13.7; Mártir de Cuilapan, con 13.5; y Ahuacuotzingo, con 13.0

> Aunque existen localidades en donde el número de hablantes nahuas se reduce cada vez más, esto tiene su contraparte al observarse el crecimiento de poblaciones que hablan esta lengua en ciudades como Acapulco, Chilpancingo, Iguala, Taxco y José Azueta, en donde se localiza el corredor turístico Ixtapa-Zihuatanejo. Una de las razones de la aparición de localidades de hablantes nahuas en estas ciudades es, sin lugar a dudas, la emigración temporal o permanente de gente que se traslada a dichos centros urbanos para ocuparse en el sector servicios o como vendedores ambulantes. Se puede hablar de los nahuas de la Montaña que viven en Acapulco, porque por lo general son pobladores porteños que mantienen vínculos muy estrechos con su comunidad: cuando la autoridad comunitaria efectúa alguna obra comunal, los considera ciudadanos de la localidad, debido a que cumplen con sus obligaciones comunitarias, aunque vivan fuera.

[MIGRACIÓN]

La migración entre los indígenas no es un fenómeno reciente; los hombres adultos salían generalmente de sus comunidades a trabajar como jornaleros a los campos agroindustriales cercanos, con el objeto de complementar el gasto familiar proveniente principalmente de la agricultura. Sin embargo, en las últimas décadas, la familia o varios miembros de la misma, sean hombres o mujeres, emigran de manera temporal hacia otros estados del país y cada vez con mayor frecuencia esta emigración es en forma definitiva. Las regiones que se caracterizan por expulsar buena parte de su población son la región Centro y la Montaña.

[Categoría migratoria de los municipios nahuas de Guerrero]

Municipio	Categoría migratoria
Chilapa de Álvarez*	Fuerte expulsión
Tlapa de Comonfort*	Equilibrio
Tepecoacuilco de Trujano*	Fuerte expulsión
Zitlala*	Fuerte expulsión
Copalillo*	Expulsión
Olinalá*	Fuerte expulsión
Eduardo Neri*	Expulsión
Mártir de Cuilapan*	Expulsión
Copanatoyac	Equilibrio
Tixtla de Guerrero*	Fuerte expulsión
Xalpatláhuac	Fuerte expulsión
Ahuacuotzingo*	Fuerte expulsión
Atlixac	Fuerte expulsión
Huitzoco de los Figueroa*	Fuerte expulsión
Taxco de Alarcón*	Fuerte expulsión
Huamuxtlán*	Fuerte expulsión
Teloloapan*	Fuerte expulsión
Cualac*	Fuerte expulsión
Atenango del Río*	Fuerte expulsión
Quechultenango*	Equilibrio

Fuente: *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México, PNUD e INI, 1993, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990.

* Municipios en los que el náhuatl es la primera lengua.

Las cifras sobre el fenómeno migratorio aún tienen muchas imprecisiones. Si se toma con reserva los datos, se puede observar que ¼según las cifras del Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas¼ en el ciclo otoño-invierno 1998-1999 el número de emigrantes fue de 28 913. Del total, la región Centro registró 16 463 y la Montaña, 9 195. De la región Centro, 8 municipios fueron los que más población expulsaron y de la Montaña, 15. De los municipios de la región Centro, 133 comunidades experimentaron una gran expulsión, y de los de la Montaña fueron 181. Los emigrantes del Centro y de la Montaña salen por lo general entre los meses de septiembre y enero, que corresponde a la época en que terminaron de sembrar y al período de seca.

Durante los años cincuenta, por ejemplo, el desarrollo turístico de Acapulco atrajo una importante cantidad de mano de obra, que fue empleada en la industria de la construcción. Asimismo, la ciudad de México recibió grandes contingentes de emigrantes nahuas. En la década de los años setenta, la migración indígena encontró nuevos destinos: el auge de la industria agrícola de Baja California Norte y Sinaloa fomentó una fuerte demanda de mano de obra

En los últimos años, los destinos que más atraen a los emigrantes guerrerenses son Sinaloa, Sonora, Baja California, Michoacán, Morelos, Guerrero, Jalisco, Colima, Baja California Sur y Nayarit.

La emigración se ha convertido en una estrategia de supervivencia, para hacerle frente a las difíciles condiciones de la economía nacional. La emigración nahua es el resultado de la crisis de la economía tradicional sustentada en la agricultura de autoconsumo y en el tejido de la palma; además del fuerte crecimiento demográfico. Para la mayoría que posee una pequeña parcela, la agricultura no es una actividad rentable; es sobre todo una práctica tradicional, en la que se sintetizan su historia y su vida.

Como ya se ha mencionado, el jefe de familia emigraba solo, pero en los últimos años le acompaña casi toda la familia. En el pasado inmediato, lo hacía de manera temporal y a regiones cercanas a su región. Ahora se va por largas temporadas y en ocasiones tiene que traspasar las fronteras nacionales para trabajar en Estados Unidos y Canadá.

Los jóvenes nahuas tienen un comportamiento migratorio diferente al de los adultos, ya que prefieren irse al extranjero como indocumentados, pues consideran que allá será más rápido conseguir dinero. Para ello, empiezan a ahorrar el dinero con el que pagarán su viaje a Nueva York, en donde ya existe una red de familiares o vecinos que les conseguirán trabajo.

Antes se iban sólo los jóvenes que no tenían compromisos, pero en los últimos tiempos se van también los que ya son jefes de familia, quienes esperan conseguir el dinero suficiente para construir una casa mejor y prosperar económicamente. Ante esta situación, es común encontrar a mujeres jóvenes embarazadas o con hijos pequeños viviendo solas o con la familia extensa.

Algunas comunidades, como Ahuatepec, Barranca de Oate, Copanatoyac y Axoxuca, tienen un alto índice de migración internacional y la familia que se queda recibe dinero de quienes están fuera. Estas familias deciden utilizar parte del dinero que les envían en apoyar las fiestas patronales y los trabajos comunales, además de destinarlo a “construir su casa de material”, una casa de tabique y techo de concreto [hormigón], con ventanas de hierro y aplanado [revoque]. A quienes les sobra, adquieren los modernos sistemas de televisión y en muchos lugares son visibles las antenas aéreas satelitales.

Para las jóvenes se amplían las opciones de empleo como ayudantes en el comercio; así, emigrar a ciudades grandes, como Acapulco, Cuernavaca, Izúcar, Cuautla o la Ciudad de México, resulta una buena opción de empleo y les permite estar relativamente cerca de su comunidad.

En la ciudad turística de Acapulco hay una gran cantidad de emigrantes de la Montaña, no sólo nahuas, sino también mixtecos, quienes, por su número, se han concentrado en colonias [barrios] específicas que tienen demandas socioculturales concretas, pues llegan a pedir la instalación de maestros bilingües. Existen colonias enteras de nahuas de Ameyaltepec, donde los jefes de familia se dedican a la venta de artesanías del Alto Balsas, como collares, papel amate pintado y artesanías de barro.

[ETNOECOLOGÍA]

Los nahuas tienen un conocimiento profundo de la naturaleza. Su principal actividad en relación con ella es la agricultura. Además, poseen conocimientos sobre los recursos naturales, que les han sido transmitidos de generación en generación. El habitar en lugares difíciles para la agricultura les ha obligado a conocer bien las características de las regiones y del clima. Las clases de tierra en la Montaña son tan desfavorables para hacerlas producir, que no son suficientes para satisfacer las necesidades de sus habitantes, por lo menos en las condiciones técnicas actuales. Esta situación se ha agudizado.

Ante lo desfavorable de las tierras, deben conocer los ciclos agrícolas, así como emplear las mejores técnicas. Su conocimiento de la naturaleza les permite sentir y distinguir dos tiempos o épocas en la agricultura: el de lluvias y el de seca. El agricultor se da cuenta de que comenzarán las lluvias por la observación de la ubicación de las nubes; asimismo, la gente sabe cuándo y qué tipo de vientos llegarán; si son fuertes y malos trata de evitarlos prendiendo velas, veladoras y sahumerios con incienso en los patios de las casas. Debido a lo escarpado de los terrenos, los nahuas saben cómo cercar el tlacolol, para que las lluvias no se lleven la tierra, así como los tipos y cantidad de abono que deben emplear para que sus cosechas rindan.

Las técnicas adecuadas para los terrenos de cultivo son las que han usado durante mucho tiempo. Así, el tlacolol o tlacolole es el mejor método para cultivar las parcelas en laderas muy inclinadas. Los instrumentos que utilizan son sencillos, porque son aquéllos destinados a tumbar, quemar y sembrar la tierra.

Ante la presión demográfica y el cambio del clima, los nahuas han tenido que modificar sus métodos de cultivos y recurrir cada vez con mayor frecuencia al uso de productos agroquímicos. En la actualidad, ya no dejan descansar durante tres años la tierra para volverla a cultivar y emplean cada vez menos los abonos orgánicos, pues se han dado cuenta que el uso de los fertilizantes químicos les da buen resultado. Esto ha modificado su entorno, al grado de provocar severos daños a la naturaleza.

En la cuenca del Balsas existen especies de plantas, como el zompantli, el copal, el cuajote, el guamúchil y la palma, que son utilizadas como materia prima en la realización de artesanías, para las máscaras y los diferentes animales de madera; además de las que usan en la medicina tradicional, como el cuachalate, la quina, el limoncillo, el timbre, el palo de brasil y el rosál.

La situación ecológica se encuentra delimitada por las diferentes regiones agrícolas. La parte de la Cañada, que es la zona irrigada y donde habitan la mayoría de los nahuas, es la menos deforestada; por lo tanto, tiene mejores rendimientos por hectárea.

La zona que rodea a la cabecera de Tlapa cuenta con condiciones de acceso por las carreteras cercanas y la posibilidad de comerciar los productos del campo. La cercanía a los ríos les permite tener riego y cultivar la tierra varias veces al año.

[ECONOMÍA]

Los usos del suelo

A pesar de que los nahuas viven en diversas regiones del estado de Guerrero, sus condiciones de vida y el uso que dan a sus recursos no son diferentes. En general, los nahuas destinan la escasa tierra que poseen a la agricultura, a la ganadería y a la explotación forestal.

Región de la Montaña	Región del Balsas	Región del Centro	Región Norte
Superficie con cubierta forestal: 49%	Zonas accidentadas: 42%	Uso agrícola: 131 000 Ha	Uso agrícola: 162 000 Ha
Superficie con vegetación secundaria: 27.07%	Zonas semiplanas o lomas: 42%	Bosques de encino: 89 000 Ha Bosques de encino-pino: 89 000 Ha	Bosques de encino: 55 000 Ha Bosques de encino-pino: 52 Ha
Superficie dedicada a la ganadería y a la agricultura: 23.93%	Zonas planas: 16%	Superficie dedicada a la ganadería: 340 000 Ha	Superficie dedicada a la ganadería: 249 000 Ha

[DESARROLLO SOCIAL]

La mayor parte de los nahuas de Guerrero viven en ambientes de insalubridad, caracterizados por la ausencia y deficiencia de instalaciones sanitarias, servicios de salud y bajo acceso a fuentes de agua con calidad satisfactoria. Los caminos de acceso son malos y el transporte a las comunidades se realiza en camionetas que no son para el traslado de personas. En la región de la Montaña, por ejemplo, sólo existe la radio La Voz de la Montaña, que sirve para comunicar a un sector muy limitado de la zona.

Marginación

La situación de los nahuas del estado de Guerrero es muy variable, pues algunos pueblos cuentan con mejores condiciones de vida, como es el caso de los nahuas del Alto Balsas, y otros

simplemente viven en extrema pobreza. Los nahuas del Balsas, por ejemplo, tienen en las artesanías un medio que les permite una fuente de ingresos segura, mientras que los nahuas de la Montaña se ubican entre los primeros lugares de marginación.

Los datos que maneja el Consejo Nacional de Población (CONAPO) para los nahuas de Guerrero son los siguientes:

[Índices de marginación]

Municipio	Lugar que ocupa en el contexto estatal	Lugar que ocupa en el contexto nacional	Índice	Grado
Chilapa de Álvarez*	23	314	1,20	Muy alta
Tlapa de Comonfort*	41	725	0,54	Alta
Tepecoacuilco*	46	786	0,46	Alta
Zitlala*	12	77	1,82	Muy alta
Copalillo*	10	70	1,86	Muy alta
Olinalá*	24	318	1,20	Muy alta
Eduardo Neri*	57	1 118	0,09	Alta
Mártir de Cuilapan*	21	285	1,26	Muy alta
Copanatoyac	6	43	2,00	Muy alta
Tixtla de Guerrero*	65	1 533	-0,38	Media
Xalpatláhuac	11	73	1,83	Muy alta
Ahuacuotzingo*	14	124	1,66	Muy alta
Atlixac	5	38	2,03	Muy alta
Huitzuc de los Figueroa*	61	1 201	-0,01	Media
Taxco de Alarcón*	68	1 656	-0,57	Baja
Huamuxtlán*	51	982	0,25	Alta
Teloloapan*	54	1 088	0,13	Alta
Cualac*	34	573	0,75	Alta
Atenango del Río*	37	631	0,67	Alta
Quechultenango*	17	203	1,45	Muy alta

Fuente: CONAPO, *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal*, 1990.

* Municipios en los que el náhuatl es la primera lengua.

Los municipios que tienen índices de marginación muy alto son Copanatoyac con 2.00 y Atlixac con 2,03. Estos índices los ubican en el 5º y 6º lugar nacional de mayor marginación. Taxco es el único que tiene baja marginación.

Estos indicadores nos muestran que entre los nahuas existen procesos de diferenciación social crecientes, que se traducen en un acceso diferenciado a los recursos. Como puede observarse, por los datos de CONAPO, la mayoría de los municipios nahuas tienen índices de muy alta y alta marginación.

Educación

El acceso de los nahuas a la educación depende del lugar en donde viven, pues en la mayoría de las comunidades rurales existe un grave rezago educativo, que se explica en parte por la falta de escuelas disponibles y por la carencia de profesores. En la región de la Montaña, por ejemplo, hay comunidades que tienen escuelas, pero no asisten los profesores, ya que son localidades muy aisladas.

Las escuelas se concentran en las cabeceras municipales. Algunas de ellas cuentan con planteles de educación secundaria y a veces preparatoria. En la mayoría de las localidades no existen estos planteles.

[PRIMARIA INDÍGENA, CICLO 1996-1997]

Municipio	Inscritos	Aprobados	Personal docente	Escuelas
Chilapa de Álvarez*	4 887	3 568	208	68
Tlapa de Comonfort*	4 326	3 140	186	35
Tepecoacuilco*	1 181	923	46	6
Zitlala*	1 115	863	55	15
Olinalá*	2 544	1 824	106	33
Mártir de Cuilapan*	769	583	31	10
Copanoyac	3 158	2 378	152	34
Tixtla de Guerrero*	282	223	14	2
Xalpatláhuac	2 323	1 643	98	16
Huitzuc de los Figueroa*	536	403	19	3
Cualac*	855	681	41	8
Quechultenango*	1 053	708	34	13
Total	23 029	16 937	990	243

Fuente: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado, Subsecretaría de Planeación Educativa, Dirección General de Planeación, Programación y Evaluación.

*Municipios en los que el náhuatl es la primera lengua.

Varios municipios de la Montaña no cuentan con escuelas de enseñanza secundaria o técnica. Asimismo, la mayoría de la población en edad escolar se ve obligada a emigrar, acompañando a sus padres a los campos agrícolas de Sinaloa. Esto hace que los jóvenes abandonen los estudios o que los hagan de manera irregular, lo que provoca una falta de continuidad del ciclo escolar.

Es muy escasa la oferta de educación superior para los nahuas. Hasta hace poco tiempo no existía ninguna posibilidad de este nivel de enseñanza en la región de la Montaña. Quienes querían estudiar alguna licenciatura debían trasladarse a la capital del estado, para inscribirse en la Universidad Autónoma de Guerrero (UAG). Hace poco tiempo ha comenzado a funcionar el

Instituto Tecnológico Superior de la Montaña, con sede en Tlapa, así como la licenciatura que imparte la Universidad Pedagógica Nacional, que también está en dicha ciudad.

[Población indígena de 5 años y más, según analfabetismo]

Municipio	HLI Náuatl	% analfabetismo
Chilapa de Álvarez*	25 732	37
Tlapa de Comonfort*	14 014	17
Tepecoacuilco*	8 086	21
Zitlala*	7 922	30
Copalillo*	7 412	16
Olinalá*	6 383	17
Eduardo Neri*	5 825	19
Mártir de Cuilapan*	5 556	33
Copanoyac	5 506	37
Tixtla de Guerrero*	4 699	22
Xalpatláhuac	3 418	29
Ahuacuotzingo*	2 857	36
Atlixac	2 779	46
Huitzoco de los Figueroa*	2 404	1.3
Taxco de Alarcón*	1 548	06
Huamuxtitlán*	1 451	9
Teloloapan*	1 383	1.4
Cualac*	1 210	4
Atenango del Río*	974	3
Quechultenango*	876	15

Fuente: *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México, PNUD e INI, 1993, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990.
 *Municipios en los que el náhuatl es la primera lengua.

En relación con la salud, y de acuerdo con una investigación del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y de la Secretaría de Salud, existen 70% de partos atendidos por parteras tradicionales, 17% por familiares, y sólo 3% por médicos o enfermeras.

La situación del sector salud en Guerrero refleja una mayor cobertura en ciertos municipios con población predominantemente mestiza, como Taxco y Huitzoco, que concentran el mayor número de médicos especialistas y de médicos generales, en tanto que en los otros municipios los servicios son deficientes.

Municipio	Unidades según nivel		Camas	Consultorios	Médicos			Enfermeras
	1º	2º			Total	General	Especialistas	
Chilapa de Álvarez*	20	1	5	30	23	19	2	9
Tlapa de Comonfort*	14	4	45	31	58	37	21	92
Tepeacoacuilco*	11	0	0	12	13	12	1	13
Zitlala*	5	0	0	6	6	6	0	6
Copalillo*	5	0	0	5	2	2	0	3
Olinalá*	11	0	0	15	14	12	2	12
Eduardo Neri*	7	0	0	11	12	11	1	14
Mártir de Cuilapan*	4	0	0	6	4	4	0	8
Copanoyac	10	0	0	10	7	7	0	7
Tixtla de Guerrero*	5	0	0	12	17	12	5	18
Xalpatláhuac	6	0	0	6	3	3	0	4
Ahuacuotzingo*	8	0	0	9	5	5	0	9
Atlixac	8	0	0	8	5	5	0	7
Huitzoco de los Figueroa*	11	3	39	28	46	25	21	80
Taxco de Alarcón*	18	6	84	60	105	49	56	100
Huamuxtitlán*	9	1	4	12	13	11	2	14
Teloloapan*	18	7	46	47	77	41	36	44
Cualac*	5	0	0	5	4	4	0	4
Atenango del Río*	8	0	27	8	5	5	0	6
Quechultenango*	7	0	0	9	8	7	1	13

Fuente: Boletín de Información Estadística Núm. 15, Vol. I, 1995, "La situación de la salud en el Estado", 1995.

* Municipios en los que el náhuatl es la primera lengua.

Los datos anteriores incluyen las unidades médicas privadas, por ello el número de consultorios es elevado y se refleja también en el alto número de médicos. Taxco, Chilapa y Huitzoco son las ciudades que cuentan con la mayor cantidad de consultorios privados.

En las comunidades en donde no existen clínicas de salud, se ha dado la capacitación a algunas mujeres en el manejo de la herbolaria. Con los conocimientos que ya tienen, la mujeres refuerzan sus habilidades, al aprender la elaboración de microdosis y la siembra de plantas medicinales.

Los poseedores del conocimiento tradicional se están organizando. Los "médicos tradicionales" se han agrupado en Olinalá alrededor de la Organización de Parteras y Médicos Tradicionales, que tiene cerca de 40 miembros: parteras, sobadores, chupadores, levanta-sombra y hueseros. También existe un grupo nahua interdisciplinario que, además de preparar sus medicamentos aprovechando la herbolaria regional, ha fundado clínicas de salud comunitarias en Olinalá, Ahuacuotzingo y Cualac.

Movimientos políticos y organizaciones indígenas

En 1979 surgió el Consejo de Pueblos de la Montaña de Guerrero (CPMG), en el cual participan algunos pueblos nahuas. Además de esta agrupación, los nahuas han tenido presencia en otros procesos de organización, como son la Unión de Pueblos de la Montaña, que nació en 1991, en el Consejo Regional de Desarrollo Sustentable, de 1996, y en el Consejo Regional de la Montaña (CRM), de 1997.

Durante los últimos años, en la región nahua del Alto Balsas se ha dado una intensa actividad política y de organización étnica, lo que propició la aparición del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas. Esta organización surgió como respuesta de los nahuas ante el anuncio del gobierno federal de construir una presa hidroeléctrica en San Juan Tetelcingo. La gran movilización que protagonizaron los nahuas, y que inclusive trascendió las fronteras nacionales, obligó al gobierno a dar marcha atrás a su proyecto hidroeléctrico. Su movimiento no se redujo a oponerse al proyecto gubernamental, sino que lograron elaborar su propio Proyecto Alternativo para el Desarrollo del Alto Balsas, con el apoyo de algunas organizaciones no gubernamentales ambientalistas.

El movimiento de los nahuas alcanzó una gran notoriedad debido a que se desarrolló en la coyuntura del V Centenario de la llegada de los europeos a tierras americanas. Al inscribirse en este contexto, los nahuas consiguieron potenciar su lucha gracias al apoyo que recibieron del Consejo Mexicano 500 Años de Resistencia Indígena, Negra y Popular, el cual organizó los actos de protesta ante los festejos oficiales que, con motivo de esa fecha, organizaron los gobiernos de Iberoamérica.

Con el apoyo del Consejo Mexicano, los nahuas y otros pueblos indígenas de Guerrero constituyeron el Consejo Guerrerense 500 años de Resistencia. La participación de los nahuas del Alto Balsas en el Consejo Guerrerense ha sido muy importante desde la creación de dicha agrupación.

Los nahuas no sólo se han organizado para luchar contra los grandes proyectos hidroeléctricos, sino también para defender sus derechos y propiciar la generación de una cultura de respeto a los derechos humanos. En este sentido, han surgido varias organizaciones gracias al apoyo del INI. Algunas de estas organizaciones son:

- ❖ Altepetl, Nahuas de la Montaña de Guerrero, A.C.
- ❖ Centro Jurídico Indígena de la Montaña
- ❖ Tlapalehuixque A.C.
- ❖ Comité para la Defensa de los Derechos de los Indígenas Migrantes en Acapulco, Guerrero, A.C.
- ❖ Comité para la Defensa de los Derechos Indígenas en Zihuatanejo, A.C.

- ❖ Consejo de Pueblos Nahuas-Maka Nechxelcahuacan del municipio de Chilapa, Guerrero, A.C.
- ❖ Fondo Regional Alto Balsas
- ❖ Titekititoke Tajome Sihame (SSS)
- ❖ Tlachinollan, Grupo de Apoyo a los Pueblos Indios de la Montaña A.C.
- ❖ Unión de Comuneros Náhuatl de Atzacaloya, Guerrero A.C. y sus 15 anexos
- ❖ Unión de Ejidos y Comunidades Luz de la Montaña
- ❖ Unión de Mujeres Indígenas Lucero de la Montaña, A.C.
- ❖ Consejo Regional de Pueblos Nahuas del Alto Balsas
- ❖ Coordinación Regional de Pueblos Nahuas del Alto Balsas
- ❖ Mujeres Indígenas en Lucha, A.C.
- ❖ Consejo de Desarrollo Comunitario, A.C.
- ❖ Centro para el Desarrollo y los Derechos Indígenas, A.C.

Algunas de estas organizaciones no centran sólo su actividad en la defensa de los derechos humanos de los pueblos indígenas, sino que también desarrollan proyectos productivos y buscan propuestas alternativas para sus comunidades, como es el caso de la Asociación Civil Altepetl, Nahuas de la Montaña.

La mayoría de estas organizaciones están constituidas como Asociaciones Civiles, aunque también existen otras figuras jurídicas, como la del Fondo Regional de Solidaridad y las Sociedades de Solidaridad Social, conocidas como las Triple S. Como la cuestión de los emigrantes es muy importante, existen dos organizaciones que trabajan por sus derechos en Acapulco y Zihuatanejo.

Las Sociedades de Solidaridad Social y los Comités de Mujeres en Solidaridad (MUSOL) tienen como objetivo la organización productiva femenina. Ambas figuras registran actualmente 146 organizaciones. Una de las más representativas de las mujeres nahuas es la Titekititoke Tajome Sihame, que quiere decir Estamos Trabajando Nosotras las Mujeres, y surgió de la Sansekan Tineme, la cual abarca el área de 5 municipios nahuas: Chilapa, Mártir de Cuilapan, Ahuacuotzingo, Zitlala y Quechultenango. Además, existe una Sociedad de Solidaridad Social en Copanatoyac, llamada Axale.

[RELACIÓN DEL ESTADO Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS]

El hecho de ser el grupo más numeroso de Guerrero, y descendiente de uno de los pueblos precolombinos más poderosos, ha colocado a los nahuas en una mejor posición política ante el estado que el resto de los pueblos indios de Guerrero. La cercanía de sus comunidades a las principales ciudades y su relación con la clase política gobernante les ha permitido establecer relaciones de poder de las que obtienen ventajas; por ejemplo, el titular de la recién creada Secretaría de Asuntos Indígenas del estado es un nahua.

Esta situación se remonta a los años cincuenta y sesenta, cuando varios líderes indígenas nahuas promovieron la organización nacional de estudiantes indígenas desde la ciudad de Chilapa.

La presencia política de algunos dirigentes nahuas no se observa exclusivamente en las filas del Partido Revolucionario Institucional (PRI), sino también en las organizaciones sociales y en los partidos políticos de oposición. Éste es el caso de los nahuas del Alto Balsas, quienes mantienen una gran influencia en una de las agrupaciones indígenas más importantes de los últimos años: el Consejo Guerrerense 500 Años de Resistencia Indígena. Un dirigente nahua fue diputado federal suplente en el período 1994-1997 y en la actualidad ha sido elegido otro nahua como diputado federal.

Si bien no están en las mejores condiciones, los nahuas han conseguido construir organizaciones de gran peso político y económico, como es la Sansekan Tineme, el Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas con sus dos direcciones, el Fondo Regional del Alto Balsas y el Consejo Regional de la Montaña.

En estos momentos, los nahuas y el resto de los pueblos indios de la entidad se han dado a la tarea de someter a discusión la propuesta que el poder ejecutivo envió a la Cámara de Diputados local para reformar la Constitución Política del Estado en Materia de Derechos y Cultura Indígena. Ya han dado pasos para constituir el Consejo Indígena del Estado, así como para tener una mayor participación en la recién creada Secretaría de Asuntos Indígenas.

[Bibliografía]

Alemán Mundo, Silvia

Sihuame y la Esperanza. Las organizaciones de mujeres rurales en Guerrero, UAG, 1997.

Asociación de Historiadores de Guerrero, *Historia General de Guerrero*, Vol 1. "Época prehispánica, Arqueología – Etnohistoria", Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Gobierno del estado de Guerrero, JGH ed. y Asociación de Historiadores de Guerrero, 1998, 478p.

Centro Nacional de Estudios Municipales, *Los municipios de Guerrero*, 1988.

Dehouve, Danièle

Entre el caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) e Instituto Nacional Indigenista (INI), 1994, 210 p.

Documento de trabajo, *Programa de Transformación Sustentable. Montaña de Guerrero*, 1997, inédito.

Guerrero Gómez, Gerardo

La Montaña de Guerrero: Presencia etnocultural, Dirección General de Culturas Populares (DGCP), 1997.

Instituto Nacional Indigenista (INI), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indios de México*, Arnulfo Embriz (Coord.), México, Subdirección de Investigación, Dirección de Investigación y Promoción Cultural, 1993.

----- y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, Proyecto Pueblos Indios y Acciones Indigenistas en México, 1993.

Matías Alonso, Marcos

La agricultura en la Montaña de Guerrero, México, Altepétl, Plaza y Valdés, DGCP, 1997.

Meza Castillo, Miguel

"Panorámica de la problemática maicera en el estado de Guerrero", en *Cuadernos Agrarios* Núm. 11-12, 1995.

Mijangos Leal, Miguel et al.

Programa de manejo comunal de Tlaquetzalapa, municipio de Copanatoyac, Guerrero, Programa de Aprovechamiento Integral de los Recursos (PAIR) y Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1997.

Toledo, Carlos et al.

"El manejo integrado y los precios del maíz: Un estudio de caso en Alcozauca, Guerrero", en Cynthia Hewitt de A. (Comp.), *Reestructuración económica y subsistencia rural. El maíz y la crisis de los ochenta*, México, El Colegio de México, 1992.

NAHUAS DE VERACRUZ

[PRESENTACIÓN]

El 51% de la población indígena de Veracruz es hablante de náhuatl. Un tercio de los hablantes de este idioma habitan la Huasteca Meridional, por lo que ésta se considera la región con mayor población nahua.

[UBICACIÓN GEOGRÁFICA]

Los nahuas de Chicontepec, como se conoce a los hablantes de náhuatl de las regiones naturales llamadas Huasteca Veracruzana y Sierra de Chicontepec, habitan principalmente en los municipios de Benito Juárez, Chicontepec, Ilimatlán, Ixhuatlán de Madero y Zontecomatlán. Esta porción de la geografía del norte de Veracruz también es conocida como Huasteca Meridional de Veracruz o Sierra de Chicontepec (Medellín, 1983). La altitud varía entre los 150 y los 600 metros sobre el nivel del mar, con una topografía de llanos y lomas en sentido ascendente hacia la Sierra Madre Oriental.

Los nahuas comparten el territorio con los otomíes, tepehuas y totonacos, aunque cada uno de ellos cuenta con su propia unidad territorial en cada municipio. El área tiene una extensión de 2 198.65 kilómetros cuadrados, pero no se cuenta con información sobre el tamaño de los territorios que ocupan cada grupo étnico.

[Nahuas del norte de Veracruz: superficie en km² por municipio, 1990]

Benito Juárez	Chicontepec	Ilimatlán	Ixhuatlán de Madero	Zontecomatlán	Total
217.15	978.00	188.36	598.81	216.33	2 198.65

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990.

Historia

La región ha sido partícipe de múltiples movimientos sociales de resistencia y luchas por la conservación del territorio y sus espacios, pues son ambicionados para la explotación de recursos naturales y yacimientos petroleros.

[Hechos históricos relevantes de los nahuas del norte de Veracruz]

Época prehispánica	Clásico tardío	El actual territorio nahua estuvo habitado por los huastecos.
	Postclásico 1200-1521	Llegaron los toltecas y mexicas.
	Año de 1458	Según el código Telleriano Remensis, Moctezuma sometió a las provincias de Tzicoac y Tzimatla al pago de tributo, en el cual se incluía a los nahuas de Chicontepec e Ilimatlán.
Colonia	1526	El pueblo de Chicontepec fue dado en encomienda, dependiendo del gobierno español
	1527-1534	Los pueblos de Huejutla y los pertenecientes al señorío de Meztlán (Yahualica e Ilimatlán) pasaron a formar parte de la provincia de Pánuco.
	1545	Inició la evangelización en la región a cargo de la orden franciscana.
	1592	Se ordenó la reducción de los indios en cuatro sitios: Santa Catarina Chicontepec, Santiago Ilimatlán, San Cristóbal Ixhuatlán y San Francisco Zontecomatlán.
	1776 – 1821	El área pasó a formar parte de la cuenca del río Pantepec-Tuxpam; se unió a Puebla de los Ángeles y dependía políticamente de la Alcaldía Mayor de Huauchinango.
Independencia	1811	Comerciantes foráneos indujeron a los indígenas y a los reos a rebelarse contra el gobierno español (Archivo General de la Nación, AGN, Infiendencias, Vol. 165, Exp. 48, f. 5) y a los indios de Chicontepec, a favor de la independencia (<i>op.cit.</i> , Vol. 17, Exp. 7-10).
	1848	Los estadounidenses pretendieron tomar Chicontepec y otras áreas de la Huasteca. Para su defensa firmaron el Plan de Tantoyuca.
	1853	Por el decreto del gobierno de la República, el distrito de Tuxpam pasó a formar parte del territorio veracruzano.
	1857	La Constitución Política local del 18 de noviembre instituyó la división del territorio de Veracruz en 18 cantones, entre ellos el de Chicontepec, "Antigua población perteneciente a la provincia de Tzicoac, lo que fue del Imperio Mexica. Durante la época Virreinal fue incorporado a la Alcaldía Mayor de Huayacocotla, y después a la de Huauchinango (1756) quedando en Puebla al formarse dicho Estado, y en 1853 pasó a Veracruz con el Cantón de Tuxpam, convirtiéndose en cabecera de Cantón en 1857".
	1856-1862	Los vaivenes políticos dictaminaron múltiples formas de división territorial, sin que se tenga noticia de si en realidad se llevaron a la práctica localmente.
	1862	Intervención Francesa. Ocasiónó una nueva división política, de carácter militar. La población indígena fue incorporada a los frentes militares de defensa, a cambio de reconocer sus derechos sobre la propiedad de la tierra, hecho que no lograron concretar hasta los años setenta del siglo XX.
Revolución Mexicana	1864-1910	Los mestizos lograron apropiarse de las tierras de los indígenas, concentrando la propiedad en unas cuantas familias de inmigrantes, principalmente de origen español, e instaurando una nueva forma de propiedad denominada "condueñazgo". Existía poca población, con un mayor crecimiento en la Sierra, producto de la inmigración de la población serrana indígena de los actuales estados de Hidalgo y Puebla. El puerto de Tuxpam permitió la extracción de recursos de la Sierra para su comercialización, como el chicle, el indigo (silvestre), el hule [caucho], la vainilla, la zarzaparrilla, el palo del moral, cedros, caobas y encinos; cultivos redituables como la caña de azúcar, el algodón, el tabaco, el plátano, la pimienta, la naranja amarga, las pieles curtidas, etc. Inició la explotación petrolera.
	1910-1915	Surgieron diversos grupos en el ámbito local: Carrancistas, Villistas y Maderistas, destacando la toma del pueblo de Ixhuatlán y la quema del Palacio Municipal, la quema del pueblo de Benito Juárez y la toma de Chicontepec.
La República	1919	Comenzó el reparto agrario por mandamiento del gobernador de Veracruz, Gral. Adalberto Tejeda. Surgió el líder Guadalupe Osorio, nombrado por los lugareños como "el tata", personaje ilustre en la región por asesorar y gestionar las tierras ejidales en nombre de las comunidades indígenas. Murió trágicamente.
	1920-1999	El reparto agrario se desarrolló lentamente y sus resultados no correspondían a los requerimientos de la población india. La población mestiza mantuvo hasta hace poco el poder municipal, además del control de la producción agrícola y ganadera. Establecen alianzas con autoridades gubernamentales de mayor jerarquía y, con ello, se mantiene una violencia permanente en contra de los indios en la lucha por la tierra.

[IDENTIDAD]

Los propios nahuas se llaman masehualli, término adoptado de la antigua visión clasista mexicana, en el cual se agrupaba a la población de segundo orden (agricultores y artesanos), para diferenciarla de los nobles, división social que concluye con la dominación hispana.

Con el gentilicio masehualli los nahuas hacen notar su diferencia de origen en relación con la población mestiza y otros grupos étnicos. Masehualli (singular), masehualmeh (plural) y masehual (castellanizado) son conceptos que se utilizan en las comunidades como una especie de sinónimo de la noción "indígena" o "etnia", más que de campesino (Vargas Ramírez, 1995).

Lengua

En el área nahua se mantiene el uso de la lengua indígena en la vida cotidiana, ya sea en la unidad doméstica, o en la comunicación con parientes y vecinos. Suele ser la lengua franca en las asambleas comunitarias, en las ceremonias sagradas, en los eventos rituales y en cualquier tipo de celebración.

El niño inicia su aprendizaje del castellano en la educación preescolar y primaria, siendo reforzado su aprendizaje por los parientes que lo dominan. El idioma español se utiliza en la escuela, cuando entran en contacto con la población mestiza (cuando éstos no hablan en náhuatl), sobre todo en los mercados, con representantes de las instituciones de gobierno o cuando se comunican con otros indígenas que hablan un idioma diferente del náhuatl. De igual manera, lo utilizan en el mundo exterior, sobre todo la población emigrante o los que tienen necesidad de salir a otras regiones del país por causas múltiples.

La mayoría de los padres consideran que las nuevas generaciones deben aprender el castellano porque implica mayores ventajas para su desarrollo en la edad adulta, además de que pueden tener mejores oportunidades en el campo laboral. Este hecho se ve en la disminución del índice de monolingüismo y en el incremento del bilingüismo. También es palpable que el uso del idioma indígena está siendo modificado, al incorporar los hablantes de náhuatl palabras del español.

A pesar de existir ciertas tendencias a disminuir el uso de la lengua indígena, ésta sigue siendo un indicador de la identidad de la población en la región y se espera que permanezca en los próximos años. Algunos maestros consideran necesario reforzar la enseñanza de la lecto-escritura en lengua indígena en los centros escolares, tanto de nivel básico como de enseñanza media, así como la elaboración de material de lectura en la región.

Formas de gobierno indígena

Los nahuas se encuentran circunscritos políticamente a los municipios. Los gobiernos municipales hasta hace poco, y desde su instauración como municipios libres, estuvieron totalmente en manos de la población mestiza, grupo hegemónico que ejerce, además, el poder económico en la región. En las últimas elecciones municipales (1997), por el Partido de la Revolución Democrática, un maestro bilingüe obtuvo por primera vez la presidencia de Ixhuatlán de Madero, e incorporó a la comuna a profesionales indígenas de las diferentes etnias que componen el municipio.

En los pueblos, las autoridades de congregaciones y rancherías son indígenas, teniendo los puestos que confiere la misma Ley del Municipio: agente y subagente municipal y juez de paz. Éstos son elegidos mediante la asamblea general, conformada en su mayoría por ejidatarios, quienes tienen voz y voto. Los conflictos internos son por lo general resueltos por la asamblea comunitaria; en caso de no estar en sus manos, acuden a las autoridades municipales para su intervención y la canalización de los mismos, de acuerdo con su naturaleza.

La asamblea comunitaria es la instancia para la toma de decisiones en las localidades, barrios y rancherías. Cuando una autoridad quiere ser impuesta por otras de mayor jerarquía, de carácter externo a la comunidad, suele ser repudiada, lo que ocasiona conflictos severos; ejemplo de esto es la imposición de agentes municipales o presidente de algún comité, lo que se resuelve cuando se respeta la decisión de la asamblea.

El Consejo de Ancianos como órgano de gobierno casi ha desaparecido en la región; permanece únicamente en las localidades de Tepenahua y Hueycuatitla, en el municipio de Chicontepec, y Xochiolocho, en el municipio de Benito Juárez. Es la instancia adecuada para la selección de las personas que ocuparán los cargos comunitarios: presidente del comisariado ejidal, de bienes comunales, agente y subagente municipal, juez auxiliar y presidentes de comités, entre otros. De igual manera, la toma de decisiones en asuntos trascendentales para la comunidad es competencia del Consejo de Ancianos.

Religión

La religión de los nahuas está determinada por procesos de libre adaptación del catolicismo y las antiguas creencias religiosas mesoamericanas. Los rituales y las creencias están centradas en el culto a las figuras de papel cortado, donde se representan las deidades locales y varios elementos del imaginario nahua. En los ritos se ofrecen alimentos, sangre de aves, música, danzas y rezos (Sandstrom: 1986).

Entre los nahuas, la religiosidad popular tiene una característica peculiar, que gira alrededor de un conjunto de ceremoniales concurrentes en el sistema de producción agropecuaria, la salud y la enfermedad, el matrimonio, el nacimiento y la muerte.

La cosmovisión del pueblo se manifiesta en una forma de pensamiento propia, basada en los mitos y en un complejo sistema de creencias, el cual $\frac{3}{4}$ al ser trastocado $\frac{3}{4}$ suele causarle daño, que se manifiesta en enfermedades de los individuos, o bien puede ser la causa de sequías, lluvias abundantes o plagas y enfermedades en cultivos y animales domésticos, que incluso podrían llegar al exterminio de los pueblos. Es precisamente en su religiosidad donde reside la fuerza de los nahuas como pueblo indígena.

A mediados de los años setenta se profundizó la filtración de las religiones protestantes, como los Testigos de Jehová, la Luz del Mundo y Agua Nacida. En la última década del siglo XX resurgieron movimientos mesiánicos indígenas, como el grupo de Amalia Bautista, que practica un catolicismo mariano.

Los conflictos entre los tradicionalistas (personas que practican los ritos propiciatorios, agradecimiento y salud), catequistas y evangélicos son cada vez más comunes, lo que provoca una alteración del orden establecido, y propicia un proceso de cambio acelerado en las formas de vida y de producción (Larios:1997). Dichos conflictos son cada vez más frecuentes, al grado de que los tradicionalistas están solicitando la intervención del Estado para resolver las contradicciones comunitarias, que suelen llegar a las acusaciones por brujería y encantamiento y a las agresiones físicas.

La familia

La familia indígena nahua se distingue por dos condiciones: el patrón de asentamiento y el acceso a la tierra. En cuanto al primero, hay familias extensas que habitan en un mismo solar, pero con casas independientes, siguiendo un ciclo por medio del cual en los primeros años una pareja vive en la misma casa que el padre del esposo; con el crecimiento de la familia, ya sea por descendencia o por matrimonios de los hermanos, los padres le autorizan a levantar su casa en el mismo solar. Sin embargo, este patrón se ha quebrantado en comunidades enteras, por dos hechos:

El cambio del patrón de residencia. Por lo menos durante los últimos 100 años existieron tres tipos de poblados, el primero se refiere a asentamientos humanos relativamente compactos, los que permanecen hasta la fecha; el segundo, a poblados dispersos en el territorio, donde cada familia construía la vivienda en el espacio dedicado al cultivo y, por el sistema de rotación de éste último, la casa era cambiada de lugar periódicamente; y el tercero, corresponde a centros de población semidispersos, asociados a la casa del hacendado, aunque no se conviva en el mismo espacio. Con el reparto agrario, la población fue forzada a integrar los "núcleos de población" en áreas

compactas, recibiendo en su interior a población proveniente de otros sitios serranos, con el objeto de justificar el número de solicitantes. Hoy en día, y con la finalidad de ser beneficiados con los servicios públicos, en algunas localidades sus habitantes consideraron necesario reagruparse de nuevo en el mismo espacio, cambiando el lugar o creando otro centro poblacional. Para ello contratan a topógrafos, para diseñar el centro de población, y mediante sorteo en asamblea asignan los lotes urbanos por familia nuclear. Con esto se rompe el anterior sistema, ya que los grupos familiares quedan dispersos en todo el poblado.

La movilidad de la población, dentro y fuera de la región, provoca que los nuevos matrimonios elijan cambiar el lugar de residencia. Esto está asociado al empleo (en el caso de los asalariados, por ejemplo, los maestros bilingües) y al acceso a la tierra (compra de parcelas).

En cuanto al acceso a la tierra, los ejidos suelen tener dos o más centros de población. La tendencia de los nahuas es a mantener centros poblacionales menores de 500 habitantes. Si bien no es una regla, sí es una tendencia, probablemente inconsciente, ya que cuando crecen los poblados, por una situación de "espacio" crean otro centro de población, pero siempre vinculado a la tierra, esto es, los miembros forman parte del mismo ejido o de las pequeñas parcelas privadas que lograron adquirir. En la actualidad es difícil que acepten a un nuevo vecino, a menos que sea del mismo grupo étnico o bien pueda adquirir una parcela, sea de propiedad privada o ejidal.

Tendencias de matrimonio

Hasta hace pocos años, la sociedad estaba definida en dos estamentos: los mestizos y los indígenas. Los lazos de parentesco derivados de las relaciones matrimoniales se definían por dichos estamentos. Los mestizos difícilmente accedían a autorizar matrimonios con la población indígena. De las uniones entre miembros de dichos grupos, sobre todo entre mujeres indígenas y hombres mestizos, los descendientes eran considerados indígenas y no reconocidos en el grupo familiar paterno. Esta situación se va diluyendo conforme van siendo resueltos los conflictos agrarios, y hoy en día dichos matrimonios, aunque no son muy frecuentes, ya son permitidos socialmente.

Los matrimonios entre personas de diferentes etnias de la misma región se realizan con cierta frecuencia, pero de acuerdo con las reglas de residencia vigentes; es decir, se basan en la residencia de tipo patrilocal, por medio de la cual la mujer, al ingresar al grupo del esposo, es considerada ajena al grupo, no así sus hijos, quienes forman parte del grupo étnico del padre con todos los derechos y obligaciones. El idioma que se les inculca como "lengua materna" es la del grupo familiar del padre.

Categorías de organización doméstica

En la unidad doméstica, la división del trabajo está determinada por los sexos. Aunque no pueden establecerse reglas claras en cuanto al comportamiento social de los nahuas, ya que en cada municipio y en cada localidad hay ciertas particularidades que las hacen diferentes unas de otras, la heterogeneidad es quizá su principal característica como una sociedad en proceso de cambio.

La división genérica del trabajo se da en dos ámbitos: el de la parcela y el doméstico. En el primer caso, es un trabajo destinado a los varones y a los niños, mientras que el trabajo del hogar corresponde a las mujeres y a las niñas. Cuando el jefe de familia posee una parcela, el trabajo no es remunerado, ya que es el dueño de sus propios medios de producción y obtiene sus ingresos a partir de la venta de sus productos. A la mujer le corresponde el cuidado de la casa, la preparación de los alimentos y la crianza de los hijos.

Dado el minifundio acentuado en la región, muchas veces los varones tienen necesidad de complementar sus ingresos por medio de la venta de su fuerza de trabajo en la localidad, en la región o fuera de ella. En estos casos, la mujer es la que se queda a cargo de la parcela y de la realización de las labores agrícolas junto con su prole, niños y niñas. En varias localidades donde se produce el chile, a la mujer le corresponde su cuidado, por ser un producto delicado, sobre todo en la cosecha y en el proceso de secado y ahumado.

Los excedentes de la producción son comercializados en los tianguis [ferias] locales. A éstos acuden indistintamente el hombre o la mujer, siempre con miras a obtener dinero, o bien para comprar o intercambiar (trueque) por otros productos necesarios para el hogar. Cuando se trata de productos destinados al mercado (café, cítricos, ganado, animales domésticos), las operaciones mercantiles corresponden por lo general a los hombres.

Hoy en día existe un mayor interés por parte de la población adulta por la asistencia de los niños a las escuelas; en estos casos, su incorporación a las actividades domésticas es pospuesta unos años, o bien, las realizan únicamente los fines de semana o durante las vacaciones.

[DEMOGRAFÍA]

En la región, el grupo predominante es el nahua, le sigue el otomí y en menor número el tepehua y el totonaco. La tasa de la población hablante de lengua indígena mayor de 5 años es de 84.86%; siendo los municipios más representativos Ixhuatlán de Madero (92.55%) y Benito Juárez (92.48%); además de ser los que concentran la mayoría de hablantes de lengua indígena en la entidad veracruzana.

[Población de 5 años y más hablante de una lengua indígena por municipio en el área de los nahuas del norte de Veracruz]

Municipio	Población Total	Población de 5 años y más hablante de lengua indígena	Porcentaje de población indígena	Total PHLI*		
				Total	Hombres	Mujeres
Benito Juárez	15 334	11 811	92.48	12 771	6 226	6 545
Chicontepec	60 541	41 788	78.01	53 359	26 328	27 031
Ilamatlán	12 414	9 693	92.55	10 473	5 025	5 448
Ixhuatlán de Madero	47 295	32 012	79.04	40 499	20 235	20 264
Zontecomatlán	11 632	8 048	82.23	9 787	4 900	4 887

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Resultados definitivos. Censo de Población y Vivienda 1995*.
*PHLI = Población hablante de lengua indígena.

Hasta hace pocos años la región tenía como característica el alto índice de monolingüismo, producto del aislamiento y de la escasa infraestructura educativa con la que contaba. Hoy en día se observa una tendencia a la baja de la tasa de monolingüismo. De acuerdo con los datos proporcionados en el Censo de Población y Vivienda 1995 (INEGI), la población mayor de 5 años que sólo habla una lengua indígena es el 7.13%, porcentaje que recae principalmente en mujeres y niños.

[Población monolingüe, bilingüe y lengua indígena que se habla por municipio en la región de los nahuas del norte de Veracruz]

Indicador	Benito Juárez	Chicontepec	Ilamatlán	Ixhuatlán de Madero	Zontecomatlán	Total
Población total	13 978	48 334	11 548	37 659	9 720	121 239
Población monolingüe de 5 años y más	3 218	4 082	3 763	4 284	2 194	17 541
Población bilingüe de 5 años y más	10 760	44 252	7 785	33 375	7 526	103 698
Lengua indígena principal	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl	Náhuatl	
2ª lengua		Otomí		Otomí	Otomí	
3ª lengua				Tepehua	Tepehua	

Fuente: INEGI, *Resultados definitivos. Censo de Población y Vivienda 1995*.

De acuerdo con las fuentes censales, hay ciertas discrepancias para la identificación de la población indígena a través del uso de la lengua. Aun así, se observa que la población hablante del náhuatl se duplicó durante el período 1950-1970, y el incremento se acentuó de manera significativa en la década de 1970 a 1980, en la cual la población indígena se duplicó, para posteriormente tener un descenso significativo en 1995, causado sobre todo por la expulsión de población joven.

[Población de 5 años y más que habla náhuatl por municipio en el norte de Veracruz, 1950-1995]

Municipios	Año	Total	Bilingüe	Monolingüe	No especificado
Benito Juárez	1950	5 502	3 556	2 246	
	1960	7 383	2 555	4 828	
	1970	5 144	3 504	1 640	
	1980	8 714	5 043	3 196	475
	1990	11 645	8 630	2 682	333
	1995	11 793	8 931	2 846	16
Chicontepec	1950	19 813	11 956	7 857	
	1960	8 169	129	8 040	
	1970	32 510	24 452	8 058	
	1980	46 284	34 393	9 692	2 199
	1990	41 223	34 866	5 587	770
	1995	41 678	37 993	3 673	12
Ixmiquilpan	1950	5 319	1 130	4 189	
	1960	8 067	3 787	4 280	
	1970	8 605	4 108	4 497	
	1980	9 476	6 363	2 284	829
	1990	12 636	6 371	5 610	655
	1995	9 689	6 412	3 273	4
Ixhuatlán de Madero	1950	9 620	8 102	1 518	
	1960			6 516	
	1970	17 703	13 410	4 293	
	1980	26 973	20 042	5 633	1 118
	1990	21 521	17 965	3 026	530
	1995	21 682	19 517	2 145	20
Zontecomatlán	1950	3 289	629	2 660	
	1960			2 346	
	1970	4 174	2 095	2 079	
	1980	6 389	3 021	3 185	183
	1990	5 616	3 737	1 477	402
	1995	6 371	4 675	1 692	4

Fuentes: Flores, *Tabulación especial de las boletas del Censo de 1950*, inédito; INEGI, VIII, IX, X y XI *Censo General de Población y Vivienda*, 1960, 1970, 1980 y 1990; y *Conteo de Población y Vivienda 1995*.

La densidad promedio es de 63 habitantes por kilómetro cuadrado, número que se incrementa de manera significativa en los municipios de Ixhuatlán de Madero (79 hab./km²) y Chicontepec (61 hab./km²). La tasa de crecimiento de la población en el período 1990-1995 fue de 0.49%; no obstante, la población en su conjunto es joven, con una edad mediana de 17 años. Uno de los fenómenos que repercute en el bajo crecimiento poblacional es la migración, por ser una zona de fuerte expulsión de población.

[Población por municipio y tasa de crecimiento entre los nahuas del norte de Veracruz, 1990-1995]

Municipio	Población		Tasa de crecimiento anual 1990-1995	Edad mediana
	1990	1995		
Total estatal	6 228 239	6 737 324	1.40	21
Benito Juárez	14 783	15 334	0.65	17
Chicontepec	60 264	60 541	0.08	19
Ilamatlán	12 620	12 414	-0.29	18
Ixhuatlán de Madero	46 535	47 295	0.29	17
Zontecomatlán	10 565	11 632	1.72	16

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

Del total de la población, el 80.72% son indígenas, porcentaje que representa el 21.56% con respecto a la población indígena estatal. Sin embargo, si se compara con los datos proporcionados por el Instituto Nacional Indigenista, se estima que el 92.61% de la población de la región es indígena.

[Población total y población indígena estimada (PIE) por municipio con 30% o más de población indígena según lenguas predominantes en la región de los nahuas del norte de Veracruz]

Benito Juárez	14 783	14 601	98.77	11 757	11 645	6	
Chicontepec	60 264	53 572	88.89	41 846	41 223	78	
Ilamatlán	12 620	12 517	99.18	9 746	9 476	3	
Ixhuatlán de Madero	46 535	41 539	89.26	32 723	21 521	5 857	3 661
Zontecomatlán	10 565	9 191	86.99	7 068	5 616	1 049	

Fuente: INI, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, 1993.

El área nahua del norte de Veracruz ha perdurado como una sociedad eminentemente indígena, donde el uso de la lengua nativa ha permanecido a pesar de la influencia occidental. Ello implica la pervivencia de una cúmulo de manifestaciones culturales, las cuales han sido formas explícitas de resistencia étnica en muchos sentidos.

Asimismo, han surgido nuevas formas de organización social y de convivencia entre las diversas culturas locales y con la nacional, basadas en una economía mixta, que han dado posibilidades de subsistencia de la población indígena, pero que es necesario desarrollar.}

[MIGRACIÓN]

La migración es un fenómeno presente en la región. Existen movimientos migratorios intrarregionales, que se dan de manera paulatina, asociados al trabajo agrícola y ganadero. Así, en el período de las grandes haciendas llegaron a la región nahuas y otomíes, provenientes sobre todo de los estados de Hidalgo y Puebla, quienes se emplearon como jornaleros, otros pasaron de paso hacia las llanuras con motivo de la explotación petrolera. En ambos casos quedaron distribuidos en las diferentes comunidades de los municipios y legalizaron su estancia en el momento del reparto agrario.

Los emigrantes mantienen sus lazos de parentesco y afinidad con sus lugares de origen, los cuales se van perdiendo conforme se alejan de los límites estatales. De hecho este movimiento migratorio tiende a reforzar a los grupos étnicos, puesto que los emigrantes eligen preferentemente los lugares donde se habla la misma lengua.

En las últimas dos décadas el movimiento poblacional, principalmente de las mujeres y hombres jóvenes, se da hacia los centros urbanos, siendo los lugares de preferencia las ciudades de Tampico, Poza Rica, Xalapa, Tuxpam, Álamo, o bien la ciudad de México. El tipo de empleo que desempeñan las mujeres se relaciona con las labores domésticas y el ser dependientas en el comercio. Los hombres realizan trabajos de albañilería, comercio ambulante o son miembros de seguridad. La región ha funcionado como centro de reclutamiento del Ejército Mexicano.

No se cuenta con una fuente que indique el total de ingresos económicos de la región provenientes de los emigrantes. Algunos informantes declaran que los envíos de dinero no son periódicos, tampoco manifiestan alguna cantidad fija; pero indican que el dinero que reciben lo invierten en la producción agropecuaria, en la compra de una parcela, en la adquisición de un solar urbano o bien para construir una vivienda que sustituya a la tradicional.

La migración suele ser temporal en ciertas épocas del año, por períodos cortos, cuando el jefe de familia sale a trabajar para obtener recursos para sostener a la familia e invertir en la producción agropecuaria. La población joven tiende a emigrar de manera definitiva, con retornos en los períodos vacacionales o fechas claves, como son las fiestas de todos los santos o el carnaval.

Migración y cambios culturales

La migración es un tema no estudiado en la Huasteca Veracruzana, pero es un fenómeno palpable y del dominio público en el área. Las personas comentan que los emigrantes tienden a reunirse con miembros de su propio grupo en los lugares de destino, fuera de la región, donde funciona la ayuda mutua para dar cobijo y conseguir empleo.

Además, prefieren utilizar el vestido citadino acorde a la moda del momento. También operan como agentes de cambio en sus propias comunidades, al negarse a participar en las ceremonias tradicionales, o bien, al modificar algunos aspectos de las mismas, como sucede en las fiestas de carnaval, donde algunos prefieren disfrazarse a la usanza urbana.

En la mayoría de las localidades se observa la construcción de viviendas con materiales industrializados, siguiendo el concepto occidental de los espacios interiores, así como la adquisición de aparatos electrodomésticos que sustituyen de manera paulatina al menaje tradicional, como el metate por la licuadora, los utensilios de barro por los de peltre y plástico.

[ETNOECOLOGÍA]

No obstante la pérdida de diversos recursos naturales de la región, la población ha mantenido un conocimiento importante del medio, explícito en el manejo tecnológico de la producción de alimentos, siendo la estrategia utilizada el sistema de roza, tumba y quema, más el manejo polifacético de la parcela.

El uso y manejo del recurso tierra, más otros elementos que repercuten en la producción, como el agua, el temporal, las semillas, son algunos de los elementos recreados de manera permanente dentro de la religiosidad nahua. No obstante su importancia, son temas que aún no son abordados por especialistas.

Los fenómenos climáticos acaecidos en los últimos años (heladas, huracanes y sequías) son atribuidos por los tradicionalistas al deterioro ambiental ocasionado por el hombre en la región; en consecuencia impulsan, dentro de su sistema de creencias, medidas de protección, conservación y restauración del ambiente, sobre todo en lo relacionado con la flora.

Ecología

La región ha sufrido un grave deterioro de sus recursos naturales provocado por la acción del hombre en su afán de explotarlos en forma indiscriminada. Durante el siglo XIX la región estuvo sujeta a la extracción de recursos: maderas finas como el cedro, la caoba, el palo de rosa y palo del moral, entre otras; la extracción de resinas de los bosques de zapote y hule, actualmente casi desaparecidos. La densidad de población y la necesidad de la apertura de tierras al cultivo han provocado la quema de bosques. De igual manera, la expansión de la ganadería, la inducción de praderas artificiales y la agricultura de cultivos comerciales han provocado serios efectos en el ambiente.

La explotación de los bosques en las partes altas es mínima, localizándose aún áreas pequeñas en los municipios de Ixhuatlán de Madero, Iamatlán y Benito Juárez.

[ECONOMÍA]

La economía de la región está basada en las actividades del sector primario (96.98% de la población económicamente activa, PEA). La población indígena se dedica principalmente a las labores agrícolas y en segundo lugar a las actividades ganaderas, comerciales y forestales.

Hoy en día se han diversificado las formas de explotación agraria, con tendencias principales al monocultivo y a la plantación de cítricos o inducción de pastos para la explotación bovina. Por lo general, el campesino depende del capital económico. La mano vuelta o ayuda mutua funciona excepcionalmente en la producción.

En el área no existe infraestructura productiva. La agricultura es de temporal, con nula asistencia técnica y uso de productos agroquímicos de manera limitada. La ganadería es de tipo extensiva, y el manejo tecnológico que emplea la población indígena es mínimo comparado a los ganaderos de la región, quienes cuentan con una infraestructura más avanzada.

[Población económicamente activa por sector y municipio en la región de los nahuas del norte de Veracruz]

Municipio	Población de 12 años y más	Población económicamente activa	Población ocupada	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	No especificado
Benito Juárez	9 317	3 201	2 963	2 434	167	302	60
Chicontepec	38 537	14 349	14 093	11 117	591	2 091	294
Ilamatlán	8 073	2 660	2 578	2 031	112	248	187
Ixhuatlán de Madero	29 035	10 247	9 906	8 028	368	1 100	410
Zontecomatlán	6 406	2 599	2 576	2 225	49	184	118

Fuentes: INEGI, *Censo de Población y Vivienda 1995*; *Anuario estadístico del estado de Veracruz, 1997*; *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*; e IIESES, *Veracruz: Cifras y Perfiles 1970-1990, 1995*.

En toda la región la agricultura es de temporal, basada en el policultivo asociado a la producción de la milpa, o bien se realiza en pequeñas áreas independientes.

[Sistemas de producción agrícola en la región de los nahuas del norte de Veracruz]

Municipio	Sistemas de producción
Benito Juárez	Milpa (maíz, frijol, cilantro, miltomate, calabaza, etc.), chile, cacahuete [maní], ajonjolí, café [cafeto], cítricos, caña de azúcar, plátanos, ganado bovino,
Chicontepec	Milpa (maíz, frijol, cilantro, miltomate, calabaza, etc.), caña de azúcar, pastos, café, ganado bovino, aves, cerdos, etcétera.
Ilamatlán	Milpa (maíz, frijol, cilantro, calabaza, etc.), café, caña de azúcar, plátano, cítricos, ganado bovino, etcétera.
Ixhuatlán de Madero	Milpa (maíz, frijol, cilantro, miltomate, calabaza, etc.), chile, cacahuete [maní], ajonjolí, yuca, camote [boniato], café, cítricos, caña de azúcar, plátanos, ganado bovino.
Tlachichilco	Milpa (maíz, frijol, cilantro, calabaza, etc.), café, cítricos, caña de azúcar, plátanos, ganado bovino.
Zontecomatlán	Milpa (maíz, frijol, cilantro, calabaza, etc.), café, cítricos, caña de azúcar, plátanos, ganado bovino.

Maíz. El maíz se siembra en parcelas que tienen en promedio de 1 a 2 hectáreas (Ha) por unidad doméstica. Por lo general el cultivo se combina con frijol, ajonjolí, calabaza, yuca, papaloquelite y miltomate. Se siembra en dos épocas del año: el de tonamil, durante los meses de diciembre y enero, para cosechar en mayo; y el de temporal, cuando inicia el período de lluvias, que es en los meses de junio y julio, para cosechar en noviembre. El rendimiento es de 1 a 4 toneladas por hectárea, dependiendo del tipo de suelos, los niveles de humedad y el cuidado brindado al cultivo. Las labores culturales desarrolladas incluyen la tumba, roza y quema, la siembra y dos escardas

durante el período. En caso de contar con recursos, pueden aplicar algún tipo de fertilizante, lo que incrementa el rendimiento de los cultivos de manera significativa. El ajonjolí lo siembran por lo regular alrededor de la milpa, mientras que el miltomate y la yuca lo cultivan entre las plantas de maíz, de tal suerte que aprovechan al máximo la parcela. De igual manera, suelen conservar en la milpa palmas y "tarro", materiales útiles para la construcción y el mantenimiento de la vivienda.

Sin embargo, el policultivo de la milpa tiende a reducirse ante el monocultivo del maíz, la expansión del sistema de plantación de los cítricos y la expansión de la ganadería, fenómeno recurrente en casi todas las localidades.

Frijol. Se siembran dos variedades de frijol, el de árbol, en el período de temporal y el de mata. El primero lo siembran en agosto para ser cosechado en noviembre-diciembre; y el segundo, lo siembran en febrero y lo cosechan en mayo.

Chile. El chile lo siembran durante los meses de noviembre, diciembre y en ocasiones en enero, para aprovechar la humedad de los vientos del Golfo de México, siempre y cuando la parcela elegida cuente con agua suficiente para su riego, el cual lo realizan de manera manual. Existen diferentes variedades locales, como el chile "de cuenta", el chile "verde". El período del cultivo es de cuatro meses y el rendimiento de una hectárea es aproximadamente de 18 a 20 "arpillas" (sacos) ya ahumado. Este cultivo requiere de mano de obra permanente, tanto para la limpieza de la unidad de producción como para su riego, ya que en caso de falta de lluvias, es necesario regarlo manualmente todos los días.

Caña de azúcar. Es común en los municipios de Benito Juárez, Iliatlán e Ixhuatlán de Madero el cultivo de la caña de azúcar para la producción de piloncillo. Este cultivo tiende a reducirse por los altos costos de la producción, sobre todo en la etapa de recolección y procesamiento de la caña. El producto se siembra por lo general en agosto y se cosecha entre los meses de enero a marzo, dos años después de la siembra. Un cañaveral puede durar hasta diez años en producción antes de ser reemplazado por nuevas plantas. El piloncillo lo comercializan en los mercados locales, o bien lo venden a acaparadores de Tantoyuca.

Cítricos. La producción de cítricos, sobre todo la naranja (variedad valencia y temprana) tiende a desplazar al maíz y a la caña de azúcar. El cultivo de cítricos tiene la ventaja de que requiere menos mano de obra, reduce los costos de inversión y a la larga consideran que puede ser rentable, aunque los costos del producto quedan sujetos al mercado nacional. De un huerto de 1 Ha de naranjos pueden recolectar hasta 12 toneladas. La comercialización de la producción la realizan a través de intermediarios locales, quienes a su vez la distribuyen a los productores regionales de jugo o a las centrales de abasto de Puebla y del Distrito Federal. La falta de mantenimiento de los huertos ocasiona la disminución de la producción. Los principales municipios productores de cítricos son Chicontepec e Ixhuatlán de Madero.

Cacahuete [maní]. Siembran por lo general pequeñas extensiones que van de 1 Ha a ¼ de Ha. Se cultiva para el consumo doméstico y el poco excedente se vende en los diferentes mercados semanales.

Hortalizas. En algunas localidades que cuentan con agua suficiente se siembran una variedad de hortalizas, como cilantro, perejil, cebollas, ajos, rábanos, pepinos, miltomate y lechugas. Se ocupan pequeñas extensiones, ya que las mismas dependen de la mano de obra familiar. El ciclo agrícola de la hortaliza es de tres a cuatro meses. La producción se vende en los mercados locales

Árboles frutales. Existe una gran variedad de árboles frutales, los que se cultivan tanto en el solar [terreno cerca de la vivienda] como en la parcela. La producción la destinan sobre todo al autoconsumo y una pequeña parte, si es necesario, se oferta en los mercados. Entre las especies se destaca el jobo, el zapote mamey, el zapote chico, la guanábana, el maracuya, la anona, el plátano y el mango.

Recolección. Esta actividad persiste en pequeña escala. Por lo general se recolectan una diversidad de frutos y plantas medicinales en los potreros y pequeñas áreas boscosas que se conservan en la actualidad. Destaca la recolección de hongos comestibles, diferentes variedades de quelites, zapotes, moras, zarzaparrilla, tepejilote, palma real y otates, entre otros frutos y plantas.

[El ciclo agrícola y ceremonial entre los nahuas del norte de Veracruz]

Enero	Cosecha de frijol y chile
Febrero	Fiesta de Carnaval, segunda en importancia en la región
Marzo	Celebración de rituales asociados al agua
Abril	Celebración de rituales asociados al agua
Mayo	Cosecha de maíz y frijol, siembra de ajonjolí
Junio	Siembra de maíz (temporal)
Julio	Siembra de maíz (temporal). Ceremonias privadas propiciatorias para la producción agrícola. Celebración de rituales asociados al agua
Agosto	Cosecha de ajonjolí. Celebración de rituales asociados al agua
Septiembre	Siembra de chile y frijol. Ceremonia de tlamanes
Octubre	Cosecha de maíz y frijol. Fiesta de Xantolo (todos los santos)
Noviembre	Cosecha de chile y maíz. Fiesta de Xantolo (todos los santos)
Diciembre	Siembra de maíz, frijol y chile. Fiesta de la Navidad

La amplia gama de productos agrícolas de los nahuas del norte de Veracruz presenta dos condiciones irrefutables. Una se refiere a las condiciones sociales y económicas en que se produce, pues la unidad familiar es el factor determinante en la producción de alimentos, con base en una organización para el trabajo por edad y sexo. Otra está en relación con el recurso tierra, dado el minifundismo imperante más la fuerza de trabajo necesaria para hacerla producir, ocasiona que dicha unidad familiar aporte pequeñas cantidades de sus productos al mercado regional, los cuales son acaparados por otros individuos ("coyotes"), quienes logran reunir volúmenes importantes de mercancías, que llevan a los mercados nacionales, sobre todo al Distrito Federal, Puebla y norte del país, vía Tamaulipas.

La falta de apoyos para la comercialización de los productos hace que los indígenas de la Huasteca sean sujetos al pago de sus productos por debajo de las cotizaciones nacionales e internacionales y, por lo tanto, el ingreso que perciben por este concepto esté por debajo de la inversión real y que la ganancia sea muchas veces nula.

Asimismo, el traspatio familiar constituye un componente básico de su economía, en el cual se practica la cría de aves de corral y cerdos, el cultivo eventual de hortalizas y plantas frutales, entre otras, que además de complementar la dieta familiar, constituyen otra fuente de ingresos monetarios por concepto de venta de los productos en los mercados locales.

En este sentido hay dos situaciones especiales. Existen localidades que han logrado conservar el solar doméstico de un tamaño suficiente para el cultivo de plantas comestibles, medicinales y de ornato, la cría de aves de corral y pequeñas especies, como cerdos y borregos. Estas localidades logran constituir un patrimonio familiar importante, factible de convertir en dinero en momentos críticos. No así otras localidades en donde, por el número de familias y la posesión de tierras con que cuentan, el solar doméstico casi desaparece, por lo cual dichas familias difícilmente logran contar con este recurso adicional.

Actividad forestal. La actividad forestal casi ha concluido en la zona, al quedar destruidos la mayor parte de los bosques. Se explotan pequeñas unidades en los municipios de Ixhuatlán de Madero y Zontecomatlán, donde también se llevan a cabo labores de reforestación mínimas, lo cual no conlleva a la restauración de los bosques en vías de extinción.

Las políticas gubernamentales de apoyo a la producción indígena abarcan únicamente los productos básicos, como el maíz y en menor medida el frijol, impulsando el monocultivo de los mismos y no aceptando la diversidad productiva de la parcela. Con ello se corre el riesgo de que la población modifique el sistema de producción y con ello se produzca una disminución en los volúmenes de alimento.

[Ganadería]

La ganadería para la producción de carne ocupa un lugar preponderante en la región y se está extendiéndose a los diferentes núcleos de población indígena, como a los pequeños productores, asociada a las labores agrícolas, destinando para ello áreas pequeñas de acuerdo con la disponibilidad de tierras aptas para esta actividad. Así, la ganadería ocupa cada vez más espacios destinados hasta hace poco a la agricultura.

Por las características de las especies, la crianza del ganado lo realizan en tres ámbitos: los potreros, las parcelas y el solar doméstico. Los objetivos que persigue la población con la cría de animales son, en el caso del ganado mayor, obtener ingresos mayores a los que puede aportar la agricultura, y en lo que respecta a las especies menores, tener fuentes de alimento y ahorro, así como la forma de sufragar parcialmente las diversas ceremonias tradicionales.

Ganado bovino. La cría de ganado bovino se realiza para producir carne, producción que se destina en su gran mayoría a otras partes del país.

Ganado porcino. Es por lo general una actividad de traspatio que está a cargo de la mujer. Los fines de la producción son el autoconsumo y la venta en los mercados locales.

Ganado caprino y ovino. Esta actividad se desarrolla principalmente en los municipios de Zontecomatlán, Chicontepec y, en menor escala, en Ixhuatlán de Madero. La crianza se da por pastoreo, aprovechando pequeñas áreas de bosque, potreros o los linderos de las parcelas. Los fines de la cría de este tipo de ganado son la producción de carne para el consumo regional.

Aves de corral. Es una actividad propia de traspatio, incluye gallinas para la producción de huevos, guajolotes y patos. Estas aves se crían en parte para el autoconsumo y en parte para su venta en los mercados regionales.

No obstante la variedad de ganado, es importante hacer notar que no todas las unidades familiares cuentan con este recurso, y si cuentan con el mismo, las cantidades son pequeñas, no llegando a tener hatos de ganado mayor con más de 15 cabezas, siendo el promedio dos o tres.

El ganado menor está más generalizado, pero de igual manera el número de cabezas depende del espacio con que cuente la familia y los ingresos que logren recaudar en el período agrícola.

Es así como la explotación ganadera, al igual que la agricultura, la realizan en pequeños volúmenes por unidad familiar, que en suma logran aportar volúmenes importantes en carne y huevo a la región, con excedentes para el mercado nacional.

Las políticas gubernamentales de apoyo a la producción no reconocen a la unidad familiar como sujeto de crédito y de inversión; por consiguiente, promueven la formación de organizaciones de productores, quienes, al poco tiempo, determinan el fin de la asociación y el reparto del ganado por unidad familiar, para retomar los patrones tradicionales. A pesar de estas experiencias repetitivas, se continúa fomentando las agrupaciones para la implementación de los programas de fomento pecuario.

Los programas de apoyo a la producción han dejado de incluir las acciones concernientes a la asistencia técnica y al desarrollo de tecnologías alternativas, acciones que la población demanda permanentemente.

Formas de comercialización: mercado formal, no formal y economía de prestigio

La comercialización se realiza en los mercados semanales que subsisten en la región, los cuales forman circuitos municipales y regionales. Entre dichos mercados destacan, por la diversidad de productos y concentración de población, los de Chicontepec, Ixhuatlán de Madero, Tlachichilco e Iliamatlán (los domingos) Ixcacuatitla (los martes); Tecomate y Naranjo Dulce (los jueves); Benito Juárez y Llano de Enmedio (los viernes); Tlacolula, Colatlán y Pastorías (los sábados) más otras plazas menores que se realizan en San Pedro Apilhuasco y Pisa Flores.

Agrupación por clase económica en áreas rurales y urbanas

La población mestiza mantiene el control de los productos agropecuarios que se venden en la zona, contando para ello con capital y medios de transporte para sacar la producción de la región. Son ellos mismos quienes, en buena medida, introducen productos de manufactura industrial. Así, los principales centros urbanos concentran a la población mestiza y es allí donde se realizan las principales transacciones comerciales: Chicontepec, Llano de Enmedio, Ixhuatlán, Colatlán y Benito Juárez.

En la región funcionan 74 tiendas de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), 17 tianguis o plazas semanales y tres centros receptores de productos básicos.

[Unidades de comercio y abasto según municipios, en la región de los nahuas del norte de Veracruz (1996)]

Municipio	Tiendas CONASUPO*	Tianguis*	Mercados públicos	Rastros mecanizados	Centros receptores de productos básicos
Benito Juárez	5	2			
Chicontepec	31	6	1	1	3
Ilamatlán	8	1			
Ixhuatlán de Madero	19	7			
Zontecomatlán	7	1			
Total	70	17	1	1	3

Fuentes: ALSUR, Gerencia de Operaciones, Unidad de Ingeniería; BORUCONSA, Gerencia Estatal; DICONSA, Gerencia Estatal de Abasto y Operaciones; SECOFI, Delegación en el Estado; SSA, Departamento de Estadística e Información. Tiendas rurales.
* Información de campo.

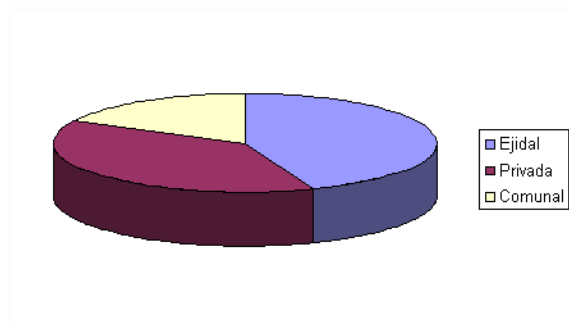
En los días de plaza es donde llegan comerciantes de toda la región, de Álamo, Tantoyuca, Huejutla y Tuxpam, además de los comerciantes locales, quienes se mueven a cada uno de los tianguis. En estos lugares se realizan los acuerdos de compraventa, tanto al menudeo como al mayoreo. Allí acuden los acaparadores de piloncillo, de chile ahumado y demás granos que se producen localmente.

No hay registros de los volúmenes de productos agropecuarios producidos en cada una de las localidades y vendidos en los mercados locales. El proceso de comercializar, por su peculiaridad de venta directa del productor al consumidor y al acaparador, difícilmente permite realizar esta contabilidad.

[Tenencia de la tierra y tendencias]

La superficie territorial se encuentra dividida en diversas formas de propiedad, con predominio de la ejidal, que ocupa el 43.91% del área total, le sigue la privada con el 37.84% y después la comunal con el 17.38 por ciento.

[Distribución de las formas de propiedad de la tierra en el norte de Veracruz]



Fuente: INEGI, Anuario estadístico del estado de Veracruz, 1997

Las tendencias actuales evidencian el estado de inseguridad agraria en la que ha vivido la población indígena del período revolucionario a la fecha. La población indígena posee primordialmente tierras ejidales, comunales y pequeñas fracciones de propiedad privada, la cual se encuentra en su mayoría en posesión de la población mestiza, que representa el grupo minoritario en la región.

El inicio del reparto agrario en los años veinte, cuya ley marcaba dotaciones de 6 a 8 Ha por beneficiario, aunado a los largos litigios, los cuales en su mayoría duraron más de 50 años, han ocasionado que queden en pendiente de resolución algunas dotaciones por la no existencia de tierras que repartir, más el crecimiento de la población. En la actualidad el promedio de tierras por ejidatarios y posesionarios es de 1 a 4 hectáreas. El minifundio es una característica general de la región, que se evidencia en la existencia de cerca de 192 ejidos, los cuales albergan de dos a tres poblados cada uno.

Las diferentes formas de propiedad coexistentes en el área nahua se han mantenido en su mayoría de manera monoétnica, es decir, pocos son los casos en que en un mismo ejido hay diferentes grupos étnicos. No ocurre esto con los bienes comunales, donde suele concurrir población tepehua y otomí.

Los Fondos Regionales de Solidaridad

Los recursos para operar el Fondo Regional de Solidaridad fueron otorgados a una serie de organizaciones de productores ya existentes en la región. Otras comunidades determinaron agruparse para poder acceder a dichos recursos financieros: la Unión de Ejidos Beltrán Vinazco, en la cual participan localidades nahuas, tepehuas, otomíes y totonacas; la Unión de Piloncilleros, que funciona en el Municipio de Benito Juárez; y los COCOPLAS, que son un conjunto de comunidades demandantes de créditos para la siembra de productos básicos.

A fin de tener acceso a dichos recursos, los productores deben reunir una serie de condiciones, como el formar parte de una organización de productores, que su solicitud sea aprobada por la Asamblea de Delegados, o bien que participe en el conjunto de programas asignados, por ejemplo, el programa de Comercialización de Café o Productores de Piloncillo. La cantidad de los recursos asignados depende del monto solicitado y de la valoración del proyecto.

Consumo: características de la población indígena

Una parte de la economía está basada en el autoconsumo. Los excedentes de la producción y el trabajo asalariado eventual proveen de recursos económicos al grupo familiar. El destino de dichos recursos son: vestido (ropa, calzado), enseres domésticos, herramientas e insumos agrícolas, complementos alimenticios y educación. En los últimos años es notorio que una parte de los ingresos en dinero de los emigrantes con mayor tiempo de estadía fuera de la región se destina a la construcción de viviendas con materiales industrializados, lo que modifica de manera paulatina el patrón de asentamiento.

De acuerdo con los índices y grados de marginación, la Huasteca Meridional se considera una de las regiones pobres de la entidad; así, el municipio de Ixmiquilpan ocupa el 4º lugar, Zontecomatlán el 6º, Ixmiquilpan de Madero el 30º, Benito Juárez el 26º y Chicontepec el 56º lugar en el estado de Veracruz.

[Índice y grado de marginación de los municipios en la región de los nahuas, en el norte de Veracruz]

Municipio	Lugar que ocupa en el contexto estatal	Lugar que ocupa en el contexto nacional	Índice	Grado
Benito Juárez	36	286	1.257	Muy alta
Chicontepec	56	475	0.911	Alta
Ixmiquilpan	4	24	2.180	Muy alta
Ixmiquilpan de Madero	30	208	1.443	Muy alta
Zontecomatlán	6	31	2.078	Muy alta

Fuente: Consejo Nacional de Población (CONAPO), *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal*, 1990.

En cuanto a los ingresos, es importante considerar que, aunque en la mayor parte de la población el trabajo asalariado en la misma región es esporádico, también obtienen ingresos por la comercialización de los excedentes agrícolas y actividades de traspaso, ventas al menudeo realizadas en los mercados semanales, entre los propios indígenas y con los acaparadores regionales. No existen estadísticas registradas por instancias oficiales sobre los volúmenes, la variedad de productos y los precios en los mercados.

[DESARROLLO SOCIAL]

Niveles de educación, salud y acceso a servicios

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 1995, la demanda educativa de la población en edad escolar (6 a 14 años) es aproximadamente de 40 000 habitantes.

[Población en edad escolar por municipio y sexo en la región de los nahuas del norte de Veracruz]

Municipio	Población de 6 a 14 años		
	Total	Hombres	Mujeres
Benito Juárez	3 975	2 061	1 914
Chicontepec	15 871	8 025	7 846
Ixhuatlán de Madero	12 886	6 615	6 271
Illamatlán	3 078	1 490	1 588
Zontecomatlán	3 150	1 626	1 524

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1995.

La población nahua tiene acceso a la educación básica a través de los servicios que ofrece la Secretaría de Educación y Cultura del Gobierno del estado de Veracruz. Existe el sistema normal y el de educación indígena; éste último incorpora textos bilingües en náhuatl y castellano. Ambos sistemas ofrecen 1 020 turnos, correspondiendo a educación indígena menos del 50% de los servicios, tanto de nivel preescolar como primaria.

En la región hay 58 escuelas secundarias, tanto del sistema tecnológico como el de telesecundaria, centros educativos instalados en poblados estratégicos a fin de poder atender a las localidades circunvecinas. No obstante, sigue habiendo mayor demanda.

Hay 25 escuelas de nivel de bachillerato, de los sistemas de telebachilleratos, preparatorias y colegios de bachilleres (COBAEV). Entre estos servicios existe una población estudiantil superior a los 10 000 alumnos.

[Infraestructura educativa por municipio en la región de los nahuas del norte de Veracruz]

Educación	Benito Juárez	Chicontepec	Ilamatlán	Ixhuatlán de Madero	Zontecomatlán	Total
Número de escuelas ¹	83	377	55	238	66	819
Preescolar	35	159	25	98	26	343
Primaria	40	173	26	118	36	393
Secundaria	7	28	3	17	3	58
Bachillerato	1	17	1	5	1	25
Número de alumnos	5 276	22 241	3 683	16 240	3 590	51 030
Preescolar	1 136	4 173	1 041	2 877	747	9 974
Primaria	3 438	12 675	2 354	10 437	2 485	31 389
Secundaria	638	3 659	234	2 379	310	7 220
Bachillerato	64	1 734	54	547	48	2 447
Número de escuelas indígenas	52	178	38	87	46	401
Preescolar	33	112	25	59	25	254
Primaria	19	66	13	28	21	147
Número de alumnos indígenas ²	2 694	7 573	2 191	4 677	1 886	19 021
Preescolar	1 070	3 073	1 041	2 095	726	8 005
Primaria	1 624	4 500	1 150	2 582	1 160	11 016

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

1 Expresado mediante los turnos que ofrece un mismo plantel y no en términos de planta física.

2 Alumnos inscritos en el ciclo escolar 1995-1996.

Aumenta el potencial de estudiantes que demandan estudios superiores y la población sólo cuenta con las posibilidades que ofrece la carrera magisterial de la Universidad Pedagógica Nacional, centro educativo que actualmente restringe sus servicios para el personal en servicio, la Universidad Veracruzana y otros centros de educación superior existentes en los estados vecinos, sobre todo Hidalgo y Tamaulipas.

El acceso a los servicios de nivel superior está limitado por dos razones: la económica, ya que implica un desplazamiento de la población indígena a centros urbanos alejados de la región, y las posibilidades de aceptación de dichos centros, dado el nivel educativo regional.

Salud

Hay 230 centros de atención del sector salud en la región. Los servicios se ofrecen por el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), a través de las 59 unidades médicas rurales y un hospital de campo ubicado en el pueblo de Chicontepec; la Secretaría de Salud con 58 centros y 112 casas de

salud atendidas por personal capacitado en las propias localidades. Estos servicios siguen siendo insuficientes y deficientes debido a la demanda en aumento en la región.

[Servicios médicos por tipo y municipio en la región de los nahuas del norte de Veracruz]

Servicios médicos	Benito Juárez	Chicontepec	Ilamatlán	Ixhuatlán de Madero	Tlachichilco	Zontecomatlán	Total
Número de unidades médicas	6	22	6	13	7	5	59
De consulta externa	6	21	6	13	7	5	58
De hospitalización	0	1	0	0	0	0	1
Casas de salud	11	38	0	41	11	11	112
Total	23	62	12	67	25	21	230

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

Acceso a la salud y uso de los sistemas de salud tradicionales

En la región, el acceso a los servicios de salud es gratuito. Hay ocasiones en que los servicios no cuentan con personal, o bien no tienen los medicamentos necesarios; esto debe sumarse a las distancias que muchos pobladores tienen que recorrer para llegar a ellos.

A estos servicios oficiales es necesario agregar los de las propias comunidades. Hoy en día existe la Organización de Médicos Indígenas Tradicionales de la Huasteca Veracruzana, la cual agrupa alrededor de 80 especialistas de las inmediaciones de los municipios de Ixhuatlán de Madero y Benito Juárez. Organización que cuenta con recursos propios para la preparación de medicamentos, jardín botánico para el cultivo de plantas medicinales y capacitación permanente a través del INI y del IMSS.

La medicina tradicional se usa en forma paralela a la medicina alópata. La asistencia al médico depende muchas veces del diagnóstico de los médicos tradicionales, quienes, a partir de las causas atribuidas al mal, emiten un diagnóstico.

Capital humano en los pueblos indígenas

Las localidades cuentan con personal que reúne una serie de conocimientos diversos, conocimientos que se transmiten por especialidad, según las cualidades del individuo, las "señales" recibidas y la capacidad del mismo para asimilarlas y transmitirlos a otros congéneres. Estos conocimientos se transmiten de los mayores a los jóvenes, no elegidos necesariamente por lazos consanguíneos. En este campo funciona la medicina tradicional y el conocimiento del cosmos, las prácticas agrícolas y la elaboración de enseres de trabajo y doméstico, los cuales se emplean para el consumo, pero bien podrían ser trabajos artesanales.

Hoy en día el IMSS apoya a la Organización de Médicos Tradicionales por medio de los médicos locales. No obstante, el personal médico sigue presentando un rechazo a la práctica médica tradicional, situación que se hace permanente con la rotación del personal médico, puesto que en su mayoría se trata de jóvenes que prestan servicio social.

Problemas sociales: relaciones interétnicas, alcoholismo, violencia, narcotráfico

Las relaciones interétnicas quedan plenamente manifestadas en dos espacios de convivencia: los rituales y los mercados regionales; espacios donde unen sus conocimientos, establecen alianzas de carácter simbólico y social, como el compadrazgo y el intercambio mercantil, entre personas de la misma filiación étnica, entre personas de diversas etnias, y entre indígenas y mestizos, en el caso de transacciones comerciales.

En cuanto a las relaciones entre las autoridades municipales y la población indígena, son por lo general asimétricas: el mestizo denota siempre su superioridad con respecto al indio. Estos hechos se concretan en las elecciones de autoridades: diputaciones y presidencias municipales.

El alcoholismo es una problemática social que prevalece en toda la región, a la cual se le ha brindado poca atención por parte del sector salud. No así las sectas evangélicas, las cuales emplean como una de las formas de conversión sistemática el abandono total del uso del alcohol y la superación de la unidad familiar.

Hechos violentos prevalecen en la región en forma indistinta entre la población indígena y la mestiza, producto de viejas rencillas o conflictos por la posesión de predios.

Alimentación

La alimentación de la población indígena se basa en el consumo de maíz, frijol, chiles, verduras, legumbres y frutos. La diversidad de los alimentos depende de la época del año y de los recursos disponibles por unidad familiar. En la alimentación juega un papel importante la recolección de frutos y legumbres, así como la continuidad del sistema de policultivo, sistema que ofrece diversidad de alimentos.

Durante la realización de ceremonias tradicionales, todos los santos y carnaval, así como en la celebración de bodas y bautizos, los nahuas consumen carne.

El consumo de bebidas embotelladas es frecuente, sobre todo en los días de mercado, tanto por la población adulta como por los niños.

[MOVIMIENTOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES INDÍGENAS]

Han existido múltiples movimientos sociales, producto del reparto agrario y de la resolución a favor de los indígenas. Estos hechos han marcado de manera significativa a la región como violenta, y han surgido organizaciones reivindicatorias de los derechos de los indígenas, entre las que destaca la OIPUH y la FEDOMEZ (Beltrán, 1996).

También hay otras organizaciones aliadas con las instituciones oficiales, como el Comité de Defensa Campesino (CDC), la Organización Campesina Popular Independiente de la Huasteca Veracruzana (OCPIHV) y la Unión Campesina Zapatista (UCZ), que tienen adeptos en diversas localidades de la región (Beltrán, 1996).

A partir del trabajo de las instituciones gubernamentales han surgido diversas organizaciones, sobre todo con un carácter económico. Es así que se conformaron tres Fondos Regionales: Tlachichilco, Zontecomatlán e Ilimatlán, con cobertura municipal y miembros de las etnias nahua, tepehua y otomí; y Chicometepetl, que lo integran localidades de los municipios de Chicontepec, Benito Juárez e Ixhuatlán de Madero, en el que participan localidades de las etnias nahua, otomí y tepehua.

Al constituirse los Fondos Regionales, sus miembros acuerdan conformar organizaciones de productores para poder acceder a dichos Fondos:

El trabajo desempeñado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), a través del programa de Mujeres en Solidaridad, promueve una serie de organizaciones integradas por mujeres:

Asimismo, han proliferado grupos de trabajo en diversas localidades asociados a proyectos específicos de las instituciones, que funcionan mientras el programa está vigente, a su término, la organización tiende a desaparecer.

Relación del Estado con los pueblos indígenas

En la región, la relación de los indígenas con el Estado es a través de las instituciones, tanto federales como estatales. Por lo general se da en términos de acciones de desarrollo y de alianzas para mantener al grupo hegemónico en el poder.

Las demandas de la población indígena son atendidas por los cauces [medios] legales, conforme a su naturaleza, lo que resulta en la menor frecuencia de los hechos de violencia.

Entre los problemas legales destacan los correspondientes a la tenencia de la tierra. Es decir, existen problemas de tenencia, sobre todo relacionados con situaciones de límites entre los ejidos, y en el interior de algunos de ellos, inconformidad por el proceso de parcelamiento.

Obstáculos y oportunidades que enfrentan los pueblos indígenas para su desarrollo

La zona nahua de la Huasteca Meridional es la que presenta mayor desarrollo en cuanto a la dotación de infraestructura caminera, servicios educativos y de salud. Dentro del corpus de la inversión pública pudiera parecer la mejor atendida.

No obstante, es poco factible la atención a cada uno de los centros de población debido a la dispersión y al número de sus localidades. Por lo tanto, las inversiones directas a la producción son insuficientes, además de que responden más a las políticas institucionales que a las necesidades de la población.

La población demanda una mayor atención e inversión en cultivos tradicionales, los cuales se mantienen más por los recursos económicos del exterior que por la vía crediticia oficial.

Visión del desarrollo de los distintos pueblos y expectativas para los próximos 25 años

Los nahuas tienen una concepción propia del desarrollo, que incluye la seguridad sobre la tenencia de la tierra, la producción de alimentos para el abasto de la unidad familiar y el cambio de las formas de vida, que lo expresan en el mejoramiento de los niveles educativos para que los jóvenes tengan una seguridad basada en el trabajo asalariado, sobre todo para emplearse en el gobierno.

Estas expectativas están fundadas en la visión que poseen del maestro indígena, quien tiene asegurado su sustento hasta la vejez. Asimismo, las personas que han logrado empleo en las ciudades marcan una pauta de lo que puede ser el desarrollo.

No obstante, consideran importante la relación del hombre con la tierra; es por ello que los que permanecen dependen de la cosecha para la subsistencia. Además, marcan constantemente los tiempos: el antes y el ahora. El presente representa la pérdida de cultivos, de productos de recolección que escasean por el deterioro ambiental y para ellos la pérdida de sus costumbres puede ser nefasta para su continuidad como grupo social.

Sin embargo, los cambios observados por la construcción de las carreteras representan beneficios en diversos aspectos, más escuelas, facilidades para el traslado y búsqueda de empleos temporales en las ciudades, acceso a los servicios de salud; aunque con ellos también requieren de mayor cantidad de dinero para el transporte.

En sus expectativas, consideran importante la presencia del estado y de los apoyos del gobierno para mejorar sus productos y acceder a un mercado más justo.

Paradigma de la dinámica social y potencialidad cultural, política y económica

En el ámbito político, la población indígena tiene una mayor participación para acceder a puestos de elección popular, o bien, de elegir al gobernante y a sus autoridades locales.

En lo económico, terreno en el cual, a pesar de lo discriminatorio de las obras y de los servicios que se otorgan a la población, se ven beneficiados. No obstante, se requieren estudios especializados que midan el impacto de las obras de desarrollo en la población indígena y los niveles de participación que tienen en el diseño y en la ejecución de las mismas.

Asimismo, los estudios culturales de los nahuas son limitados y se refieren a algunos aspectos de la cultura. Para esto se requiere un mayor interés de las instancias académicas para abordarlos de manera sistemática.

De toda la región de la Huasteca Meridional, es la zona nahua la que mayor potencial tiene de desarrollo, tanto por la calidad de sus tierras como por la diversidad de cultivos que en ellas se practican, las que desaparecerán si se mantiene la actual política de monocultivo.

Propuestas

A reserva de que se realicen estudios específicos, es importante el fomento de agroindustrias en dos sentidos. El primero se refiere a mejorar la calidad de los productos de las ya existentes, para el acceso a los mercados nacionales e internacionales, como son los casos del piloncillo, café orgánico, cacahuete y chile ahumado. El segundo tiene relación con las nuevas tendencias, como son la elaboración de vinos y licores con productos locales, la producción de artesanías diversas (artículos textiles, cerámica de baja temperatura, productos de fibras, como la palma y el carrizo), el envasado de jugos y la elaboración de conservas de frutos locales.

Caben programas de mejoramiento de la vivienda acordes a las necesidades de las unidades domésticas, asegurando el uso del solar como unidad adicional en la producción familiar; así como asistencia técnica para la producción agrícola y pecuaria. Se requiere que cada programa y proyecto conlleve la elaboración de un diagnóstico con la población beneficiada, a fin de asegurar una mejor participación y compromiso para que los programas trasciendan y permanezcan en beneficio de las comunidades.

[BIBLIOGRAFÍA]

Beltrán, Emma, (Coord.)

Caracterización de organizaciones de la Huasteca Alta. Estado de Veracruz, Proyecto de Desarrollo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas, Banco Mundial y

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 1996, inédito.

Flores, Marino

Tabulación especial de las boletas del Censo de 1950, inédito.

Gómez Martínez, Arturo

Tlanetokilli (La espiritualidad de los nahuas chicontepecanos), tesis de antropología, Universidad Veracruzana, Facultad de Antropología, Xalapa, Ver., 1999.

IIESES, Veracruz: *cifras y perfiles 1970-1990*, tomo I, 1995.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990.

----- *Conteo de Población y Vivienda*, 1995.

----- *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

Larios León, Sofía

"Problemática religiosa en la Huasteca veracruzana", en *Confluencias, revista de ciencia, política, artes y literatura*, Vol. III, Núm. 12, Xalapa, Ver., 1977.

Medellín Zenil, Alfonso

Exploraciones en la región de Chicontepec o Huasteca Meridional, Temporada I, 1955, Xalapa, Veracruz, Gobierno del estado de Veracruz, 1982.

Ohmstede Escobar, Antonio

De la costa a la sierra. Las Huastecas 1750-1900, Serie Historia de los Pueblos Indígenas de México, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) e Instituto Nacional Indigenista (INI), 1998.

Sandstrom, Alan R.

Corn is our blood. Culture and ethnic identity in a contemporary Aztec Indian village, University of Oklahoma Press: Norman and London. (The Civilization of the American Indian series: v. 206), 1991.

----- y Pamela Effrein Sandstrom, *Traditional papermaking and paper cult figures of México*, University of Oklahoma, Publishing Division of the University, 1986.

Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), Secretaría de Ganadería, Agricultura y Desarrollo Rural (SAGAR), Secretaría de Comunicaciones y Transporte (SCT) y

Secretaría del Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca (SEMARNAP), *Diagnóstico único regional. Huasteca Alta Veracruzana*, Xalapa-Equez., Ver., 1998.

Secretaría de Industria y Comercio, *VIII Censo General de Población y Vivienda*, 1960. "Estado de Veracruz", tomos I y II, México, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, 1963.

Secretaría de Programación y Presupuesto, *X Censo de Población y Vivienda*, 1980, "Estado de Veracruz", tomos I y II, México, Secretaría de Programación y Presupuesto, Dirección General de Estadística, 1984.

NAHUAS DE ZONGOLICA VERACRUZ

[PRESENTACIÓN]

En el estado de Veracruz, los pueblos nahuas con asentamiento en la Sierra Madre Oriental, que en conjunto algunos investigadores denominan los nahuas del Golfo de México, se ubican en cuatro grandes regiones multiétnicas y plurilingüísticas. Estas cuatro regiones corresponden a los pueblos nahuas de la Huasteca de Veracruz, en el norte del estado; los nahuas de la región natural del Totonacapan; los nahuas de la Sierra de Zongolica, donde se concentra el mayor porcentaje de hablantes de náhuatl del estado; y los nahuas de la región natural del Istmo Veracruzano, parte territorial de lo que se denomina Istmo de Tehuantepec para la porción del estado de Oaxaca. En estas cuatro regiones indígenas se concentra la mayor población que habla náhuatl en México. En este estudio se hace referencia a las comunidades y pueblos nahuas de la Sierra Negra de Zongolica.

[UBICACIÓN GEOGRÁFICA]

La Sierra Negra de Zongolica está en la zona centro suroeste del estado de Veracruz y forma parte de la región natural de las Grandes Montañas, llamada así por los geógrafos. Está en el sistema montañoso de la Sierra Madre Oriental, entre las coordenadas geográficas extremas de los paralelos 18° 45' y 18° 31' de latitud norte y los meridianos 97° 00' y 97° 18' de longitud oeste. Limita al norte con el estado de Puebla, en la parte llamada Sierra Negra, y con el Valle de Tehuacán. Sus pendientes se elevan en la Sierra Mazateca, en el estado de Oaxaca, y por el oeste desciende hacia las Llanuras de Sotavento, en el estado de Veracruz, en un declive que va de oeste a este de los 3 000 metros sobre el nivel del mar (msnm) a los 200 msnm. Tiene una extensión territorial de 1 209.34 kilómetros cuadrados, lo que representa el 1.7% de la superficie total del estado de Veracruz.

La región está conformada por 14 municipios, 12 de los cuales registran entre el 90 y el 100% de población indígena. Los municipios de Acultzingo y Aquila no son considerados indígenas, pues sólo tienen 28% y 2% de población indígena respectivamente, de acuerdo con la documentación de la Secretaría de Desarrollo Social.

En este estudio se integran los diez municipios serranos y tres aledaños a ellos. No fueron considerados Acultzingo y Aquila por el bajo porcentaje de población indígena que registran. La densidad de población está oficialmente calculada para la región en 110.4 habitantes por kilómetro cuadrado, en comparación con la estatal, que es de 92.5 habitantes. En estos municipios viven, como población marginal, inmigrantes mixtecos, popolocas, ocuiltecos, mazatecos y otros indígenas, sobre todo de los estados de Oaxaca y Puebla (Secretaría de Desarrollo Social y Gobierno del estado de Veracruz, Programa de Desarrollo Regional. Región Sierra Negra – Zongolica de Veracruz, 1999).

[Población total, población indígena estimada (PIE) y población hablante de lengua indígena (PHLI) de 5 años y más, en la Sierra Negra de Zongolica, 1995]

Municipio	1990 Población total	PHLI de 5 años y más	1995 Población total	PHLI de 5 años y más	1993 PIE	%	Tasa crec.
Astacinga	4 094	3 408	5 240	4 251	4 094	100.00	4.46
Atlahuilco	5 865	4 842	7 295	6 064	58 655	100.00	3.94
Magdalena	1 788	1 454	1 893	1 538	1 788	100.00	1.01
Mixtla de Altamirano	7 109	5 856	7 201	6 073	7 109	100.00	0.23
Los Reyes	3 299	2 744	3 609	2 994	3 299	100.00	1.60
Soledad Atzompa	12 515	10 329	14 801	12 404	12 515	100.00	3.01
Tehuipango	12 520	10 384	15 844	12 879	12 520	100.00	4.25
Tequila	9 682	7 582	10 676	8 416	9 604	99.19	1.74
Texhuacán	3 904	2 844	4 077	2 751	3 861	98.89	0.77
Tezonapa	52 356	9 648	49 805	8 822	30 738	58.71	-0.88
Tlaquilpan	4 965	4 054	5 444	4 541	4 918	99.05	1.64
Xoxocotla	3 779	941	4 212	799	3 292	87.11	1.94
Zongolica	34 318	24 002	35 615	24 591	33 942	98.90	0.66
Estado	6 228 239	580 386	6 737 324	590 829	946 970	62.25	

Fuentes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, y *Conteo de Población y Vivienda 1995*; Instituto Nacional Indigenista (INI), Subdirección de Investigación, IBAI. *Base de datos de población indígena estimada, 1993*.

Fuente para el mapa: Instituto Nacional Indigenista (INI), Subdirección de Investigación, IBAI. *Base de población indígena estimada, 1993*.

La regionalización de la Sierra de Zongolica se realiza según los criterios siguientes:

- ❖ Geográfico: por condiciones físicas, ubicación, topografía, orografía, hidrografía, clima.
- ❖ Etnográfico: por la territorialidad de grupos étnicos y su permanencia histórica en la región.
- ❖ Estadístico: por la población hablante de lengua náhuatl.
- ❖ Económico: por la producción agropecuaria, artesanal, industrial.
- ❖ Legal: por la cobertura de los derechos de los pueblos e individuos indígenas.

Institucional: por criterios gubernamentales para realizar las acciones e inversiones que ponen en marcha las políticas públicas.

[HISTORIA]

Las tesis arqueológicas de Alfonso Medellín Zenil y el código Cuauhtinchan reportan [informan], como parte de la historia tolteca-chichimeca, que los primeros pobladores del centro de Veracruz se establecieron en las cercanías de las cuencas de los ríos Blanco, Papaloapan y Nautla, entre las zonas de Xalapa y Cotaxtla y de Orizaba-Córdoba, desarrollando culturas locales hacia el año 1 300 a. C.

Se dice que los antiguos pobladores nahuas de la sierra de Zongolica, se dice que fueron descendientes de nonoalcas y chichimecas de la última fase del período postclásico mesoamericano. En el código mencionado se relata cómo los nonoalcas, al ser sometidos por los toltecas, se rebelaron hacia el año de 1116 d. C. y partieron al territorio ocupado por sus propios agresores: la antigua Tollan (Tula, Hidalgo). Los nonoalcas se dividieron en tres grupos: los tequaque, los coscateca y los chalchihuacalca-tzoncolihque, quienes fundaron Tehuacán, Coxcatal y Zongolica respectivamente. Los fundadores de Zongolica sojuzgaron a los popolocas del grupo macro-mayense y antiguos pobladores del lugar, para poder establecerse hacia el siglo XII d. C.

En los años de 1471 y 1474 los mexicas llegaron a Zongolica para someter y hacer tributarios de cacao a la confederación de pueblos que ocupaban los actuales municipios de Zongolica, Los Reyes, Tlaquilpan, Mixtla de Altamirano, Astacinga, Tehuipango, Texhuacán, Tezonapa, Coetzala, y Omealca.

A la llegada de los conquistadores españoles a la región, Zongolica y su confederación de pueblos colaboraron en la empresa de la conquista: "...en 1520, los de Zongolica y otros pueblos nonoalcas del valle Tehuacán se dan en paz a Hernán Cortés, estante en Tepeaca, y contribuyen con guerreros al sitio y destrucción de Tenochtitlán" (Aguirre Beltrán, 1986: 22). Es así como los nahuas de Zongolica decidieron favorecer a la Corona española tributando cargas de cacao y algodón.

Los trastornos y la destrucción de las culturas mesoamericanas, ocurridos desde el inicio de la relación desigual entre los recién llegados conquistadores y las culturas nativas, se vieron en la religión, pues ésta fue afectada con la imposición de prácticas y la inducción de creencias importadas o ajenas. Aunque no llegaron a fundar monasterio alguno, los franciscanos estuvieron presentes desde los años de 1530 en Teotitlán, Cozcatlán, Tehuacán, "eventualmente, en Zongolica donde por algún tiempo se establecen y dan el nombre de San Francisco al pueblo cabeza provocando insospechadamente un perdurable sincretismo entre Tzoncoltzin el dios del cabello torcido, y el santo de Asís" (Aguirre Beltrán, 1986: 23).

Hacia 1561 los franciscanos fueron reemplazados por el clero secular del obispado de Tlaxcala, el cual organizó una amplia jurisdicción. Uno de los territorios incluido fue el de Zongolica-Tequila,

que comprendía justamente el área del antiguo señorío indígena, cuya estructura y límites fueron respetados (Aguirre Beltrán, 1986: 23).

"Compelidos" a formar un gobierno similar al parroquial o ayuntamiento español, los indígenas de la región pasaron a formar lo que se conoció como República de Indios. "En el cacicazgo Chalchiuhcalca-Tzoncolihqui se forman dos repúblicas, la de Zongolica y la de Tequila, cada una con sus respectivas autoridades indias... El corregimiento de las dos repúblicas es parte constitutiva de la alcaldía mayor de la antigua Veracruz" (Aguirre Beltrán, 1986: 25).

En el período de 1565 a 1765 comenzó paulatinamente en la región ³/₄ como anota Aguirre Beltrán³/₄ "un proceso sostenido de menoscabo del prestigio y poder de caciques y piles basado en la guerra intertribal. Son reemplazados por gobernantes y principales con estatus adquirido en la escala del servicio religioso y secular". En 1765 los indios participaron como cultivadores de tabaco en el estanco del tabaco, renta de la Corona que controló la siembra, manufactura y comercialización para su beneficio. Las zonas exclusivas de cultivo fueron Orizaba, Huatusco, Zongolica y Córdoba. Desde entonces, la principal resistencia de los nahuas de esta región ha sido para la conservación de la integridad de su territorio (Aguirre Beltrán, 1986: 26).

Al iniciarse la vida nacional independiente en el siglo XIX, el territorio que comprende la región de Zongolica era una hacienda de cabras propiedad del coronel Aniceto Benavides, quien vendió sus tierras a los ayuntamientos del cantón. En 1824, en la ciudad de Orizaba se escrituraron las propiedades y la tierra pasó a poder de los propios campesinos indígenas. Fue entonces que adquirieron condición legal las territorialidades de Zongolica, Texhuacán, Los Reyes, Mixtla de Altamirano y Coetzala. En 1848 lo harán las de Tequila, Magdalena, Atlahuilco, Tlaquilpan, Astacinga, Tehuipango y Atzompa.

Posteriormente, en el siglo XX, durante la gestión del presidente Lázaro Cárdenas, con la Reforma Agraria, las tierras privadas fueron expropiadas y pasaron al régimen jurídico ejidal, ahora combinado con pequeña propiedad. En el caso específico de la producción de café en la región de Zongolica, que se impulsó como hegemónico desde fines del siglo XIX, la Reforma Agraria no atrajo cambios significativos porque lo impidió la carencia de una infraestructura que apoyara el procesamiento industrial del café y su transporte para la comercialización.

[IDENTIDAD]

La identidad de los pueblos nahuas de la Sierra de Zongolica puede analizarse de acuerdo con los aspectos fundamentales que a continuación se detallan.

Un sentimiento de pertenencia local, parroquial, que se expresa, entre otros aspectos, alrededor del culto al santo patrono de cada uno de los pueblos. El ámbito regional funciona como contexto de contraste entre las otredades-alteridades externas y la pequeña y propia comunidad donde se crea y recrea la identidad comunal-residencial. A pesar de tener un pasado común, cada pueblo y comunidad contiene y perpetúa sus especificidades, su singularidad, en tanto diferenciaciones productivas y artesanales, variación dialectal del náhuatl, formas de vestir e indumentaria.

La lengua náhuatl, de la cual existen variantes dialectales en diferentes regiones veracruzanas. Es importante mencionar que ninguno de los pueblos nahuas de la Costa del Golfo se autodenominan nahuas, se llaman a sí mismos maséwal o maséwalli. Andrés Hasler (1996) hace referencia a que este concepto, en la Sierra de Zongolica castellanizado como macehual, es utilizado como autoidentificación entre los propios hablantes de náhuatl, que dejan de ser reconocidos como macehuales cuando acceden a contextos socio-económicos asociados a la cultura mestiza, aunque conserven el perfecto dominio de la lengua. En el caso específico de la variante dialectal de la Sierra de Zongolica, se puede afirmar que el dialecto regional que se habla hoy en día es producto de un proceso histórico en el que se superpuso un sustrato náhuatl del este, el náhuatl nonoalca, y las influencias que llegaron del altiplano central durante el tiempo inmediato anterior a la llegada de los conquistadores hispano-europeos (Andrés Hasler, 1996). En la Sierra Negra de Zongolica las identidades se conservan y otorgan continuidad al grupo en la vía cultural que se denomina etnicidad e identidad étnica nahuas. Los pueblos mantienen la capacidad para reproducirse y perpetuarse, tanto biológica como culturalmente, y es por esto que se puede hablar de pueblos nahuas de la Sierra que tienen características generales de grupo étnico, a la vez que mantienen, de manera paralela, formas de identidad locales que no rompen el contenido étnico y el sentimiento grupal general.

Un rasgo sobresaliente de identidad surge de la cultura del cultivo del maíz, recurso ancestral de subsistencia que continúan realizando con el sistema de roza, tumba y quema, combinado con los cultivos comerciales de caña de azúcar, tabaco y cafeto. El cultivo del maíz no sólo les es indispensable para la subsistencia, sino también para crear y recrear sus concepciones ancestrales sobre cómo se obtienen los frutos naturales, pues los conciben como surgidos de una negociación entre los hombres (Cultura) y la Naturaleza, cuyos dueños son deidades o dioses. Por esto recurren a los ritos propiciatorios, a través de los cuales se alcanza el favor y los dones de la Naturaleza. Por ejemplo, el rito propiciatorio del Xochitlali, que se celebra en Mixtla de Altamirano (Álvarez Santiago, 1991).

El vehículo que les ha permitido mantener y reproducir su identidad étnica es el idioma náhuatl y su contenido cultural. Los elementos ideológicos que utilizan como recursos para garantizar la

cohesión social se materializan en ceremonias, ritos y prácticas religiosas, y en los cargos y en las acciones políticas de gobierno municipal, asociados a los cargos y acciones de la jerarquía religiosa, cuya forma más elaborada está contenida en las mayordomías.

Prácticas religiosas

Como todas las etnias de origen mesoamericano, los nahuas de Zongolica realizan prácticas religiosas que proceden de dos vertientes sintetizadas en un proceso de reinterpretación: la religión prehispánica mesoamericana y el catolicismo romano hispano-europeo. Los nahuas de la Sierra Negra de Zongolica construyeron sus sistemas de creencias con la apropiación selectiva de la religiosidad europeo-occidental, creando y recreando ceremonias, creencias y ritos imbuidos de esos dos orígenes, dando por resultado la llamada, por algunos autores, religiosidad popular.

Aunada a dicha religiosidad popular, se desarrollan en la actualidad una serie de ideologías religiosas novedosas y potencialmente revolucionarias ^¾ como lo ha señalado Aguirre Beltrán^¾ aparece en escena "una nueva amenaza a la tranquilidad pública, al statu quo ante largo tiempo preservado. Con vigor insólito se expande en la región un movimiento religioso de sobretonos revolucionarios que viene agrupando a las clases desvalidas de la sociedad en una pluralidad de nominaciones protestantes" (Aguirre Beltrán, 1986: 192) y una forma heterodoxa de la religión dominante: la Teología de la Liberación organizada y desarrollada en comunidades de base.

Hasta 1986 no había indicios de cultos protestantes; sin embargo, las nuevas denominaciones religiosas en la región representan cambios de importancia. "Si el movimiento prospera, y atrae por su carácter revolucionario, es indudablemente porque responde a una inconformidad con la situación existente" (Aguirre Beltrán, 1986: 193).

La corriente heterodoxa católica conocida como Teología de la Liberación tiene presencia en la Sierra de Zongolica y ^¾ según la investigación de Julio Macuixtle^¾ "Las denominaciones protestantes desde hace diez y siete años tienen virtual presencia en Magdalena", localidad de la Sierra.

La existencia de distintas iglesias protestantes asentadas en la región y mencionadas en el texto de Aguirre Beltrán son: Luz del Mundo, Pentecostés, en menor proporción mormones y santacruces. En la Sierra, a los católicos se les llama romanos. En la propia cabecera municipal del municipio de Zongolica se asientan los Testigos de Jehová. Cada una de estas denominaciones religiosas tiene particularidades e influencia en las localidades o áreas donde han conseguido presencia, adeptos y templos.

Por ejemplo, por conflictos religiosos surgieron dos organizaciones, resultado del fraccionamiento del movimiento opositor a los poderosos. Estos grupos son antagónicos entre sí: "Uno se hace llamar Organización de campesinos indígenas de Zongolica (OCIZ) ...; el segundo lleva una designación en náhuatl, Timolochosque Nochte Altepeme Masewalme (TINAM)". La particularidad de éste último es que funciona bajo el liderazgo de catequistas jóvenes lugareños, adiestrados como doctrineros por la jerarquía eclesiástica (Aguirre Beltrán, 1986: 194).

En las comunidades nahuas de Zongolica la llamada religiosidad popular se encuentra organizada en un sistema de fiestas para rendir culto a los santos cristianos que se veneran durante el ciclo anual. Ceremonias y rituales tradicionales funcionan gracias a los cargos o mayordomías desempeñados por lugareños que deben cumplir con tres ceremonias fundamentales: la primera cuando reciben el cargo, la segunda al entregarlo y la tercera es la misa con la cual se celebra al santo o a la santa o a la Virgen festejada, de acuerdo con el santoral anual legitimado por el Vaticano. La devoción y veneración a los santos, santas y vírgenes permiten definir la singularidad de los individuos pertenecientes a cada uno de los pueblos y comunidades y dan origen al sentido de pertenencia local.

En general los pueblos nahuas de la Sierra Negra de Zongolica son unidades organizadas por los poderes asentados en la cabecera política municipal, que integran a las comunidades y caseríos de su jurisdicción. En cada localidad y comunidad existe una organización jerárquica de cargos cívico-religiosos.

El gobierno político está integrado por el presidente municipal, un síndico, un tesorero, un secretario, el regidor I, el regidor II y el regidor III, un agente y un subagente, más los cargos tradicionales de tiquitlajto, tiquimaitl y tiquimame.

Parentesco y organización social

Los nahuas tienen un sistema de parentesco bilateral o cognaticio, es decir, no hay diferencia terminológica entre los parientes por vía materna y por vía paterna. La organización social se define tanto por factores de parentesco como por otros no relacionados con el parentesco:

Respecto al tipo de matrimonio entre los nahuas, como en las otras etnias de Veracruz, puede legitimarse mediante el trámite del registro civil o religioso, o por ambos. Para realizarse, el padre del novio y un acompañante del ritual (cihuatlaque) solicitan la mano de la novia y se celebra el correspondiente festejo tradicional. La unión de la pareja también puede efectuarse por raptó o huida, es decir, ambos novios abandonan sin autorización sus respectivas casas. Otro tipo de unión es la segundas y terceras nupcias, que puede dar lugar a la poliginia. Como en todos los grupos étnicos de Veracruz, los nahuas de la Sierra de Zongolica realizan los matrimonios civiles y religiosos después de varios años de unión libre o consensual. Es común la poligamia y los hijos de las varias esposas conviven en el mismo espacio residencial y se educan como hermanos.

[Topónimos de la Sierra de Zongolica]

Nombre en lengua indígena	Nombre en castellano	Etimología	Significado	Otros
Astatzincan	Astacinga	<i>Aztatl</i> : garza <i>Tzin</i> : pequeña <i>Can</i> : lugar	"Lugar de las garzas pequeñas"	
Atlahuilco	Atlahuilco	<i>Atl</i> : agua <i>Tlahuilli</i> : clara o iluminada <i>Co</i> : en	"En el agua clara o iluminada"	
	Magdalena			Municipio llamado así en honor a Santa María Magdalena
Mixtla	Mixtla de Altamirano	<i>Mixtli</i> : nube <i>Tlan</i> : lugar	"Lugar de nubes"	De Altamirano. En honor del escritor Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893)
Cozcatlán	Los Reyes	<i>Cózcac</i> : collar <i>Tlan</i> : lugar	"Lugar de collares o joyas"	El nombre actual le fue dado por sus santos patronos, los Reyes Magos o Santos Reyes.
Atzompa	Soledad Atzompa	<i>Atl</i> : agua <i>Tzontli</i> : cabello o cabellera <i>Pan</i> : lugar	"En los cabellos del agua"	Soledad. En honor de la Virgen de la Soledad.
Atehuipanco	Tehuipango	<i>Tehuítl</i> : cristal de roca transparente <i>Pano</i> o <i>panu</i> : pasar el río <i>Co</i> : en	"En el paso transparente"	
Tequillan	Tequila	1. <i>Tetl</i> : piedra <i>Quilli</i> : legumbre <i>Lan</i> o <i>tlan</i> : lugar 2. <i>Tequihuatl</i> : tributo	1. "Lugar de verduras", "Lugar de legumbres de las piedras" 2. "Lugar de tributos"	
Teoizhuacan	Texhuacán	<i>Te'tl</i> : Dios <i>Izhuatl</i> : hoja verde del maíz <i>Can</i> : lugar	"Lugar de las divinas hojas verdes del maíz"	
Tezonapan	Tezonapa	<i>Tezontli</i> : tezontle <i>Apan</i> : río	"En el río del tezontle"	
Tlaquilpan	Tlaquilpan	<i>Tlaquilli</i> : bruñido o encalado <i>Pan</i> : lugar	"Lugar bruñido o encalado"	
Xoxocotlan	Xoxocotla	<i>Xoxo</i> : anciano o viejo <i>Ócotl</i> : ocote o pino <i>Tlan</i> : lugar	"Lugar de ocotes viejos", "Lugar donde hay pinos verdes"	
Tzoncolihcan	Zongolica	<i>Tzontli</i> : cabello o cabellera <i>Coliuh</i> : torcedura o vuelta <i>Can</i> : lugar	"Lugar de la cabeza enmarañada"	

Fuentes: INI, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México, 1993; *Geografía de Veracruz*, México, Veracruzano, Veracruz, Universidad Veracruzana, 1993; e INEGI, *Veracruz, Perfil sociodemográfico*, México, 1997.

[DEMOGRAFÍA]

De acuerdo con el documento preparado por la SEDESOL y el Gobierno del Estado como Programa de Desarrollo Regional para la Región Sierra Negra-Zongolica de Veracruz en 1999, la población de la región ha evolucionado a una tasa de crecimiento media anual (TCMA) del 2.6% en el período 1980-1995 y del 2.26% en el quinquenio 1990-1995. Se afirma en el documento que

En los municipios señalados los hablantes de náhuatl alcanzan del 99.85% al 50% de la población total, lo cual indica el predominio hasta el presente de una mayoría de hablantes de náhuatl.

[Población hablante de lengua indígena (PHLI) en la Sierra de Zongolica, Veracruz, 1940-1995]

Municipio	1830*	1940**	Etnia Lengua	1956***	Etnia Lengua	1970	1995 Población total de 5 años y más	1995 PHLI de 5 años y más	% PHLI respecto a población total
Astacinga	467	1 032	Náhuatl	1 227	Náhuatl	2 333	4 313	4 251	98.56
Atlahuilco	721	1 775	Náhuatl	2 240	Nonoalca	3 530	6 184	6 064	98.06
Magdalena	439	446	Náhuatl	681	Náhuatl	1 073	1 350		97.10
Mixtla de Altamirano	1 454	3 034	Náhuatl	4 113	Nonoalca	1 545	6 085	6 073	99.80
Los Reyes	860	1 172	Náhuatl	1 458	Nonoalca	2 320	3 060		97.84
San Andrés Tenejapan	355	581	Náhuatl	811	Náhuatl	1 015	1 538	1457	94.73
Soledad Atzompa	1 077	1 616	Náhuatl	2 903	Náhuatl	6 573	12 598	12 404	98.46
Tehuipango	1 325	3 894	Náhuatl	4 844	Náhuatl	7 936	12 898	12 879	99.85
Tequila	2 169	2 585	Náhuatl	5 144	Nonoalca	6 498	9 070	8 416	92.79
Texhuacán	895	753	Náhuatl	1 421	Nonoalca	2 384	3 497	2 757	78.67
Tlaquilpan	311	1 332	Náhuatl	1 798	Nonoalca	2 764	4 631	4 541	98.06
Tlilapan	214		Náhuatl	765	Náhuatl	1 363	2 747	1 363	49.62
Xoxocotla							3 515	799	22.73
Zongolica	5 443	10 153	9 777 náhuatl 194 popolocas de Puebla 153 mazatecos	24 391	24 024 nonoalcas 367 popolocas	24 591	31 041	24 591	79.22

* Informe de gobierno de 1830, reedición, Xalapa, Gobierno del estado de Veracruz, 1986, tomo I.

** Habitantes que hablan sólo lengua indígena según Censo de 1940 en Felipe Montemayor, *La población de Veracruz, historia de las lenguas, culturas actuales*, IX Censo General de Población y Vivienda, 1970.

***De acuerdo con el investigador José Luis Melgarejo Vivanco, Departamento de Antropología, Gobierno del estado de Veracruz, 1956.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Conteo de Población y Vivienda 1995 y Perfil sociodemográfico del Conteo 1995*.

Las fuentes documentales oficiales (SEDESOL y Gobierno del estado de Veracruz, 1999) señalan que en la Sierra Negra de Zongolica existe una alta dispersión poblacional. Los asentamientos en localidades de 1 a 499 habitantes representan el 55.1%, mientras que a nivel estatal sólo representan el 20.7%. Las localidades de 500 a 4 999 habitantes y los poblados de más de 5 000 habitantes representan el 37.3% y 7.5% respectivamente, mientras los porcentajes en el estado de Veracruz en ambos casos son del 28.3% y 51.4 por ciento.

[MIGRACIÓN]

En la región de Zongolica la expulsión de población tiene como causa la realidad económica, laboral y productiva. La migración en esta área toma dos formas: la temporal y la definitiva. En ambos casos se presentan dos variantes: migración rural-rural y migración campo-ciudad. La más común es la primera y se realiza en términos intrarregionales e intermunicipales como estrategia para la obtención de recursos económicos inmediatos. Estos recursos permiten a los nahuas permanecer cerca de sus pueblos y comunidades y garantizar la perpetuación como grupo étnico, pues las utilidades monetarias obtenidas en las temporadas de migración $\frac{3}{4}$ sobre todo hacia zonas cafetaleras e industriales y las ciudades de la entidad, como Huatusco, Córdoba y Orizaba, Coatepec-Xalapa, Puerto de Veracruz-Boca del Río, y otras entidades, como el Distrito federal, Toluca y estado de México y Tamaulipas $\frac{3}{4}$ se invierten en la vida productiva de las unidades de producción doméstica y en la realización de rituales y ceremonias esenciales para reproducir la cosmovisión nahua regional.

El agotamiento y la erosión de la tierra cultivable, la falta de opciones y el empobrecimiento de la economía agrícola, la desaparecida experiencia en métodos etnoecológicos de desarrollo autosustentable comunitarios y regionales, y la falta de tierra para las nuevas generaciones impulsan a los jóvenes a buscar alternativas dentro y fuera de las comunidades, situación que continuamente genera dinámicas socio-culturales novedosas.

La experiencia migratoria temporal influye en el fenómeno de la castellanización inmediata de quienes emigran, lo que en realidad convierte a los hablantes de náhuatl emigrantes en bilingües, quedando $\frac{3}{4}$ a decir de Aguirre Beltrán $\frac{3}{4}$ en los no emigrantes, en su mayoría mujeres, el resguardo de la reproducción de la lengua materna, así como en los miembros niños y jóvenes de las comunidades. Sin embargo, en la investigación de María Teresa Rodríguez (1991: 33-43), la autora señala que no necesariamente los emigrantes son hombres, cuando se trata del corte de café durante los meses de diciembre y enero, las mujeres e incluso los hijos, las familias nucleares completas, también se suman al trabajo migratorio a las zonas de Córdoba, Huatusco, Coatepec, Xalapa. La investigadora apunta que la migración "actual no tiene el carácter exclusivamente estacional, propio de la migración rural-rural" característica de los primeros flujos de trabajadores dedicados al cultivo del tabaco, el cual se introdujo en la región hacia 1765. En el presente, "Los migrantes se dirigen tanto a la ciudad como a otras zonas agrícolas, y en términos generales nunca se desligan totalmente del territorio étnico y de la cultura que practican."

Existen quienes se desplazan a zonas cercanas a sus municipios y comunidades de donde son originarios, sobre todo hacia las áreas cafetaleras y cañeras, pero también emigran de manera continua, sin llegar a ser migración definitiva, durante períodos más largos de tiempo al año, alternando los ciclos agrícolas de siembra y cosecha de maíz propio, con los ciclos de cosecha y barbecho de café y zafra de caña de azúcar, los cuales pueden intercalarse según la temporada y el tipo de necesidades económicas familiares.

Algunos emigrantes se trasladan a ciudades más grandes para emplearse en la industria de la construcción y otros, los menos, para trabajar de carpinteros; incluso pueden emigrar a estados más alejados, como el Distrito Federal, Morelos, Puebla, Campeche o Quintana Roo, para vender muebles de madera contruidos por ellos. Así, resulta que la migración es una actividad mayoritaria en la casi totalidad de los diferentes municipios de la Sierra de Zongolica, pues se trata de una necesidad-estrategia para la supervivencia de sus familias y, a la vez, del grupo étnico, sobre todo en lo que se refiere al apoyo colectivo que las comunidades exigen a sus miembros emigrantes, quienes se obligan a invertir y a gastar los recursos obtenidos fuera de las comunidades de origen en la vida productiva doméstica-familiar, y en el pago de fiestas y ceremonias comunitarias y religiosas. Las familias, comunidades y pueblos nahuas de la Sierra Negra de Zongolica necesitan de los recursos monetarios obtenidos en el exterior de sus municipios para sobrevivir y perpetuarse.

El tipo de categoría migratoria de los municipios de la región está representado por el 1.6% de expulsión (Los Reyes, Tezonapa), 3.8% de fuerte atracción y atracción (Xoxocotla, Astacinga, Mixtla de Altamirano, Soledad Atzompa y Zongolica) y 4.6% de equilibrio (Atlahuilco, Magdalena, Tehuipango, Tequila, Texhuacan y Tlaquilpan).

[ETNOECOLOGÍA]

La Sierra de Zongolica desciende desde los 3 000 msnm en el oeste hasta los 200 msnm en el este, en las Llanuras de Sotavento. El clima varía de acuerdo con la altura y puede ser frío, templado o caliente. La humedad es alta en toda la región por los vientos alisios que, procedentes del Golfo de México, al chocar contra las montañas producen precipitaciones abundantes. Se localiza en la provincia fisiográfica del Eje Neovolcánico Transversal.

El sistema fluvial está constituido por una red de arroyos, riachuelos y ríos que confluyen para formar los ríos Papaloapan y Blanco. En la parte alta de la Sierra, con clima frío, existen bosques de coníferas y diversos arbustos, así como áreas semiáridas y agrestes. Las tierras son de escasa productividad porque los suelos son arcillosos y el terreno abrupto y pedregoso. A pesar de la tala inmoderada para la fabricación de muebles, los árboles maderables, como el encino y el ocote, son una importante fuente de ingresos para los indígenas de la zona fría. En el bosque mixto templado crecen diferentes especies de coníferas, como el oyamel, las pináceas y los encinos. La parte baja se caracteriza por tener vegetación de selva tropical, que favorece el cultivo de caña de azúcar y hule [caucho].

En la Sierra de Zongolica hay plantas de uso medicinal tradicional que también son utilizadas para acompañar los ritos y las ceremonias de los pobladores indígenas. Como una tradición de largo tiempo histórico, se concibe que el individuo que se comporta de manera negativa o que no respeta a la Naturaleza es castigado por su mal comportamiento y, entre otros aspectos, no debe olvidar los dioses del tlalokan, a quienes les tiene que realizar ofrendas de manera continua para evitar su enojo. En la actualidad se celebran las fiestas a los dioses en 18 meses del año solar, de acuerdo con la transferencia que se adaptó a cofradías y hermandades de los santos introducidos por el catolicismo romano. Este tipo de creencias permite que los individuos controlen hasta cierto punto su comportamiento, ante el temor de suscitar el enojo de los seres sobrenaturales, de los dioses y entes dueños y representantes de la Naturaleza en todos los aspectos en que se manifiesta: generosidad, desastres naturales, etcétera.

Lo que distingue a esta zona serrana de otras son sus valles amplios, los cuales contrastan con cañadas profundas y altos cerros que forman un complejo de alturas que rodean a Zongolica y hacen difícil el acceso a ella, a excepción de la parte baja, que colinda con la Mixteca y por la Llanura de Sotavento del Golfo. El 70% de áreas boscosas y selváticas de la región se localizan principalmente en los municipios de Soledad Atzompa, Atlahuilco, Tlaquilpan, Mixtla de Altamirano y Texhuacan.

La tradición indígena utiliza todo el potencial natural vegetal para la alimentación y la curación, como combustible, para la realización de muebles que venden en diferentes ciudades del país, para la fabricación de carbón de uso doméstico y para la venta. La realización de muebles y el desmonte para la ampliación de la frontera agropecuaria han ocasionado una tala inmoderada; se calcula que deben reforestarse más de 90 000 Ha de bosque.

Algunas alternativas de reciente penetración producen cierta sustentabilidad para el desarrollo social y ambiental de los pueblos nahuas en las economías locales, como la agroforestería de ladera, la conservación de suelos y la agricultura múltiple, que tiende a un alto rendimiento con pocos insumos. Pero, señala la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y otras dependencias gubernamentales (1999) que La intermediación, los bajos precios, la tala inmoderada clandestina, la venta de madera en tablones o tablas sin secar, los incendios forestales, el insuficiente desarrollo de acciones de reforestación y su falta de mantenimiento, las plagas y enfermedades, la falta de una conciencia forestal y de subsistencia hacia los mantos acuíferos y arroyos, hacen que la Sierra Negra de Zongolica presente una gran problemática a la que habrá de enfrentarse con un verdadero reto para el desarrollo regional.

La agricultura de los pueblos nahuas se apoya en la alternancia del cultivo de maíz y frijol, con cultivos de invierno, como leguminosas. Por su valor taxonómico sobresale el ciclo maíz-haba-chicharo[guistante]-lenteja-maíz y, de manera limitada, el uso y trabajo forestal que son practicados en la mayoría de las comunidades de tierra fría, sobre todo en los solares familiares y con frecuencia en sistema de terrazas. Con el apoyo del Instituto Nacional Indigenista (INI) se han introducido técnicas alternativas agroecológicas con resultados satisfactorios en el uso de plantas frutales, nopales y magueyes como tecnología de conservación de suelos, aspecto fundamental en la parte serrana, en donde las pendientes e inclinaciones sólo permiten el cultivo reducido en ladera y siempre con el riesgo de perderse.

El aprovechamiento del bosque o actividad silvícola se presenta como una alternativa en la región. Su explotación comercial se intensificó por la apertura y construcción de vías de comunicación y por la introducción de la electricidad en el uso de sierras y equipo para la explotación del bosque, con la obligada emigración temporal, a fin de vender la producción artesanal de muebles rústicos, y con el consecuente problema señalado anteriormente.

La ganadería de especies pequeñas, como la ovicaprina, se mantiene en todas las comunidades indígenas de la tierra fría y se practica en forma tradicional, tanto en el traspasio de la casa familiar como en terrenos de pastoreo. La fauna nativa aún es muy rica por el número de especies que utilizan los indígenas.

[ECONOMÍA]

Una característica sobresaliente en la región, señalada por las instancias gubernamentales (SEDESOL y Gobierno del Estado, 1999), hace referencia a que aun cuando las condiciones físicas de la región de la Sierra Negra-Zongolica, caracterizada por una geografía accidentada en la que predominan las montañas, laderas y barrancas, no propicia una alta rentabilidad de la actividad primaria, su importancia nodal radica en que ocupa la mayor parte de la población económicamente activa (PEA) de la zona y constituye la base principal de la alimentación de la población, no obstante que observa niveles de muy escasa competitividad.

Las actividades agrícolas de la región se enfrentan a diferentes problemas, que se suman a las condiciones topográficas adversas: presión sobre la tierra, que obliga a una mayor competencia por este recurso, deterioro de los sistemas tradicionales de cultivo y hegemonía del minifundio. Ello, en conjunto, dificulta la optimización de los cultivos y su producción en gran escala.

Sólo el 5.5% de las unidades de producción rurales del estado se localizan en la Sierra Negra de Zongolica. Del total de unidades en la región, el 72.9% (20 486) son privadas, el 25.5% ejidales y el 1.6% son mixtas. En siete municipios, el 100% son privadas, lo que contrasta con Xoxocotla, donde el 95.2% son ejidales. A diferencia de la situación estatal, en donde el promedio de cada unidad es de 13 Ha, en la región de la Sierra Negra de Zongolica predomina el minifundio y cada unidad rural posee en promedio 4 Ha, tanto si son privadas como si son ejidales, y 8 Ha si son unidades mixtas. Para el caso del municipio de Atlahuilco, las unidades de producción ejidales poseen en promedio 1 Ha, superficie insuficiente para desarrollar una actividad productiva (SEDESOL y Gobierno del Estado, 1999).

Las 17 499 unidades de producción agrícolas, con una superficie total de 45 717 Ha (63.6% para las privadas, 33.8% para las ejidales y 2.6% para las mixtas) son explotadas en un 99% de manera

individual. Por su organización productiva y por la extensión de su superficie, el productor sólo puede producir para la subsistencia.

El 98.8% de la superficie dedicada a la agricultura es de temporal. Sólo el 1.2% es de riego, utilizándose principalmente para los cultivos cíclicos, como maíz, frijol y haba, pues aún no se usa para los perennes, como el cafeto, mango y naranjo. El impacto del riego es nulo, porque los rendimientos que se presentan en la región son menores que los estatales. Los principales cultivos son el maíz, que concentra el 99.4% del área cosechada para los cultivos cíclicos, y el cafeto, con el 99.8% en el caso de los cultivos perennes.

Los rendimientos promedio para el maíz son de 1.8 toneladas por hectárea, semejante al estatal. Sólo Xoxocotla y Soledad Atzompa obtienen rendimientos menores. El cafeto es el segundo cultivo de importancia y principal fuente de ingresos del sector agrícola, pues se produce sobre todo para la comercialización, a diferencia del maíz que está destinado principalmente al autoconsumo. El café se encuentra sobre todo en cuatro municipios de la región (el 80.6% en el de Zongolica). Los rendimientos promedio giran alrededor de 3 toneladas por hectárea en Zongolica, igual que en el estado de Veracruz, y son menores en los otros tres municipios.

Hay tres tipos de climas en la región que condicionan las actividades agrícolas de las unidades de producción. En los municipios de Tequila, Tlaquilpan y Xoxocotla, con clima predominante templado y húmedo, se desarrollan los cultivos cíclicos de maíz, frijol, avena y cebada. En los municipios de Astacinga, Atlahuilco, Soledad Atzompa y Tehuipango, con un clima templado subhúmedo, se producen maíz, frijol, papa, alfalfa, cebada, ejote, col, chícharo [guisante], haba y frutas, como manzana, aguacate, durazno, fresa [frutilla], ciruela y pera. En Los Reyes, Texhuacán, Mixtla de Altamirano y Zongolica, con un clima semicálido, se produce maíz, frijol, avena, pera y manzana (Programa de Desarrollo Regional. Región Sierra Negra de Zongolica, 1999).

Las comunidades de tierra fría de la Sierra de Zongolica no producen cultivos comerciales y mantienen una agricultura tradicional de autoconsumo en la milpa de policultivos y en el solar [terreno junto a la casa], acompañada de ganadería menor. La tecnología tradicional de cultivo conocida como roza, tumba y quema (R-T-Q) se ha visto modificada en los últimos 30 años, sobre todo por el crecimiento demográfico y la desigual distribución de la tierra. Este sistema de producción tradicionalmente se desarrollaba en condiciones de equilibrio entre la población y la producción de subsistencia, porque los tiempos entre los barbechos permitían la recuperación de la vegetación secundaria y los productores de la Sierra lograban mantener la fertilidad del suelo, además de obtener madera y leña para cubrir las necesidades domésticas. Hoy en día las presiones demográficas y económicas repercuten de manera negativa, la tendencia es que el agrosistema de R-T-Q ya no funcione en equilibrio y se agote de manera alarmante la fertilidad de los suelos (Rodríguez y Álvarez, 1991).

La introducción de productos agroquímicos, a través del INI, creó en el productor una dependencia de paquetes tecnológicos de alto costo monetario, que no han significado incremento en la producción de cultivos comerciales. En el caso específico del maíz, todo lo cosechado se destina al autoconsumo y las comunidades y pueblos indígenas dependen principalmente de los recursos

externos, que logran obtener al emigrar a diferentes lugares rurales y urbanos. Otras maneras de aumentar los recursos familiares es aprovechando los recursos forestales o produciendo artesanías, como artículos textiles de lana y muebles de madera, o por la venta de algunos productos del solar doméstico.

Los solares domésticos funcionan como uno de los espacios de mayor productividad para las familias de las localidades nahuas. Son destinados a la ganadería de traspatio con aves de corral y cerdos y también son los lugares que proveen de frutas, plantas medicinales, flores, quelites, así como para la apicultura, entre otras cosas.

[Unidades de producción rurales y superficie total según municipio en la Sierra Negra de Zongolica, 1991]

Municipio	UPR*	Superficie total	Agrícola	Sólo con pastos**	Con bosque o selva	Sin vegetación
Astacinga	801	3 149.247	1 463.438	993.036	533.231	149.542
Atlahuilco	1 440	5 276.247	1 061.220	1 851.003	2 355.865	8.069
Magdalena	405	1 219.788	701.143	501.307		17.338
Mixtla de Altamirano	1 608	7 923.166	1 861.826	4 006.149	2 051.094	4.097
Los Reyes	890	3 237.958	1 624.809	1 387.796	188.600	36.753
Soledad Atzompa	2 296	7 145.107	2 912.744	1 535.164	2 412.289	284.910
Tehuipango	2 283	5 913.789	4 006.092	1 736.289	146.387	24.720
Tequila	2 448	8 798.521	4 518.281	3 817.784	396.670	65.789
Texhuacán	306	2 797.972	840.122	774.038	1 069.093	114.719
Tezonapa	4 931	38 312.344	34 110.224	2 189.078	1 142.959	270.083
Tlaquilpan	775	5 119.732	2 115.889	680.150	2 242.282	81.411
Xoxocotla	587	4 634.463	2 763.004	957.281	904.958	9.220
Zongolica	4 384	23 295.034	17 051.780	5 355.767	711.425	176.062
Estado de Veracruz	457 596	5 992 142.218	3 147 246.297	2 582 405.416	175 135.059	87 355.446

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

* Unidades de Producción Rurales.

** Sólo con pasto, natural, agostadero o enmontado.

[Unidades de producción rurales con actividad forestal, de productos maderables y de recolección, según municipio, en la Sierra Negra de Zongolica, 1991]

Municipio	UPR con actividad forestal	UPR con actividad de productos maderables	UPR con recolección
Astacinga	606	145	598
Atlahuilco	725	441	694
Magdalena	259	69	259
Mixtla de Altamirano	693	55	690
Los Reyes	519	160	480
Soledad Atzompa	1 783	905	1 694
Tehuipango	1 137	46	1 129
Tequila	1 396	44	1 391
Texhuacán	218	60	217
Tezonapa	3 320	81	3 300
Tlaquilpan	485	230	394
Xoxocotla	545	310	539
Zongolica	3 546	40	3 544
Estado	193 909	23 641	189 436

Fuente: INEGI, Anuario estadístico del estado de Veracruz, 1997.

[Árboles plantados y superficie reforestada en la Sierra Negra de Zongolica, 1996]

Municipio	Rural		Urbana
	Árboles plantados	Superficie reforestada (Ha)	Árboles plantados
Estado (rural y urbana)	11 874 708	6 597.41	
Astacinga	14 575	5.83	
Atlahuilco	76 609	30.64	
Magdalena			
Mixtla de Altamirano			
Los Reyes	31 250	12.50	
Soledad Atzompa	95 659	36.48	3 500
Tehuipango	242 100	96.84	
Tequila	43 541	17.72	
Texhuacán	41 650	16.66	
Tezonapa			2000
Tlaquilpan			
Xoxocotla	95 583	38.23	
Zongolica	11 200	4.48	

Fuente: SEDAP e INEGI, Veracruz en cifras. Sector agropecuario, forestal y pesquero, Anuario 1994 por municipio, 1997.

[Superficie sembrada y cosechada de maíz de temporal por hectárea en la Sierra Negra de Zongolica]

Municipio	Siembra	Cosecha
Astacinga	1 000	1 000
Atlahuilco	600	600
Magdalena	80	80
Mixtla de Altamirano	800	800
Los Reyes	350	350
Soledad Atzompa	550	550
Tehuipango	1 100	1 100
Tequila	500	500
Texhuacán	900	900
Tezonapa	4 400	4 400
Tlaquilpan	1 000	1 000
Xoxocotla	147	147
Zongolica	5 010	5 010
Estado	646 445.70	604 611.85

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

[Productos beneficiados, superficie comprometida y monto pagado por el PROCAMPO según municipio, en la Sierra Negra de Zongolica, 1996]

Municipio	Productos beneficiados	Superficie (Ha)	Monto pagado (miles de pesos)
Astacinga	19	816 80	395 33
Atlahuilco	17	495 43	239 79
Magdalena	7	195 31	5097
Mixtla de Altamirano	42	972 20	470 54
Los Reyes	23	340 65	164 87
Soledad Atzompa	113	784 50	379 70
Tehuipango	36	1 428 55	691 42
Tequila	32	1 708 90	824 11
Texhuacán	16	570 44	276 09
Tezonapa	3 622	5 033 93	222 432 45
Tlaquilpan	24	711 90	344 56
Xoxocotla	12	762 49	369 05
Zongolica	248	5 933 10	2 860 81
Estado	241 135	581 647 46	274 370 43

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

[Unidades de producción rurales con cría y explotación de animales según municipio, en la Sierra Negra de Zongolica, 1991]

Municipio	UPR ^a	Bovino ^b	Porcino ^c	Caprino ^d	UPR Ovino ^e	Equino ^f	Corral ^g	Conejos y colmenas ^h
Astacinga	710	353	414	251	368	870	1 040	62
Atlahuilco	937	48	586	229	462	499	829	6
Magdalena	299	5	84	36	7	53	285	9
Mixtla de Altamirano	998	20	403	244	193	224	904	8
Los Reyes	637	22	208	140	98	118	591	20
Soledad Atzompa	1 954	83	642	147	1 432	1 042	1 507	79
Tehuipango	1 950	101	921	649	1 568	805	1 748	13
Tequila	1 341	15	303	102	42	242	1 241	20
Texhuacán	253	59	115	63	74	153	177	8
Tezonapa	3 916	263	1179	108	485	2 055	3 409	80
Tlaquilpan	732	269	435	142	589	343	574	12
Xoxocotla	543	203	388	127	303	385	497	14
Zongolica	3 401	147	1139	250	138	1 169	3 154	102
Estado	320 235	118 542	153 603	10 524				

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997, p. 711-715.

- a) Unidades de producción rurales con cría y explotación de animales.
- b) Unidades de producción rurales con ganado bovino
- c) Unidades de producción rurales con ganado porcino
- d) Unidades de producción rurales con ganado caprino
- e) Unidades de producción rurales con ganado ovino
- f) Unidades de producción rurales con ganado equino
- g) Unidades de producción rurales con aves de corral
- h) Unidades de producción rurales con conejos y colmenas

La fruticultura tiene un potencial importante por desarrollar, recomienda la SEDESOL (1999). Presenta bajos rendimientos y ausencia de innovaciones tecnológicas, así como escasa calidad genética. Existe potencial para la promoción de árboles frutales, como manzano, peral, ciruelo y duraznero para comercializar fuera de la región, mediante la organización de los productores individuales que sólo producen para el consumo familiar.

Otra producción significativa es la de flores y follaje, que cuenta con excelente aceptación en los mercados intrarregionales. Es también importante la incipiente organización de productores para producir café orgánico, tal como los miembros de la Sociedad Cooperativa Productora de Café Orgánico llamada El Brillo del Sol Mañanero, de la comunidad de Tetlapanga, municipio de Zongolica.

Prácticas productivas y tecnologías

El 75% de los productores rurales del estado de Veracruz emplean algún tipo de tecnología. En la región Sierra Negra de Zongolica sólo lo hacen el 67% de la manera siguiente: 27.9% de las unidades de producción emplean semilla mejorada, 6.6% árboles injertados, 78.5% fertilizantes químicos, 45.8% fertilizantes orgánicos y 7.7% pesticidas. La información gubernamental dice que sólo el 4.5% de los productores cuenta con asistencia técnica gratuita y el 0.8% paga por asesoría profesional adecuada. Esta situación plantea un problema alarmante, pues los suelos y las condiciones ambientales viven un continuo proceso de deterioro por el uso inadecuado e indiscriminado de productos agroquímicos. El promedio de uso de fertilizantes en la región es mayor que en el estado (45.8% frente al 30.3% respectivamente), pero los pesticidas para el control de plagas presentan una situación diferente: 7.7% a nivel regional frente al 64.7% a nivel estatal. Respecto al uso del tractor, su práctica es casi inexistente y se debe a la falta de recursos de los campesinos indígenas y a la topografía tan accidentada que dificulta su introducción.

[DESARROLLO SOCIAL]

Es sabido que los grupos indígenas desarrollan sus cosmovisiones a partir de parámetros correspondientes al patrimonio cultural propio, lo que genera el etnoconocimiento, con base en el cual las cuestiones religiosas, políticas o productivas tienen sentidos y significados particulares y diferentes a los de la sociedad occidentalizada. Por ello es difícil hablar de desarrollo social con la lógica institucional, que si bien no esconde las necesidades de los pueblos indios de la Sierra de Zongolica, tampoco aporta posibilidades de superación de los mismos desde la óptica de la propia visión indígena.

Aun así, el "indigenismo de participación" ha intentado proponer proyectos y programas especialmente aplicables a las sociedades indias, así como hacer su seguimiento e incluso reorientar la participación del Estado por medio de sus instituciones, tomando en consideración las diferencias culturales entre los actores del apoyo estatal y los beneficiarios del mismo.

Los indicadores a partir de los cuales puede hablarse de crecimiento social se proponen a partir de porcentajes que emanaron de las llamadas políticas desarrollistas, en relación con el crecimiento de la infraestructura productiva y de las comunicaciones y transportes, los servicios como educación, salud, vivienda, empleo o alimentación, es decir, en los elementos que hablan de mejoramiento en la calidad de vida según la visión mestiza nacional. El Instituto Nacional de

Estadística, Geografía e Informática (INEGI) realiza sus análisis sobre los niveles de vida y de desarrollo socioeconómico con 24 indicadores que combinan educación, población, servicios, empleo e ingresos y realiza una jerarquización del 1 al 7; el nivel 7 es el de más alto desarrollo en todos los indicadores, incluso superior a los promedios nacionales (INEGI, Niveles de bienestar en México, 1993.) Todos los municipios de la Sierra Negra de Zongolica sólo alcanzaron el nivel socioeconómico 1 (INEGI, Censo de Población y Vivienda 1995. Resultados definitivos. Tabulados Básicos.

Marginación y pobreza

La región está clasificada en la categoría de muy alta marginación. Los municipios de Tehuipango, Mixtla de Altamirano, Astacinga y Los Reyes son los de mayor pobreza de toda la región, con el primero, segundo, quinto, octavo y noveno lugares respectivamente en relación con la marginación estatal. En el caso específico de Tehuipango, es el tercer municipio más pobre de toda la nación; la situación parece agravarse con el tiempo, pues en el quinquenio 1990-1995 el índice de pobreza se incrementó de 2.7 a 3.1. Sin embargo, municipios como Soledad Atzompa lograron una pequeña mejoría, al pasar del 1.89 al 1.88.

[Grado de marginación y categoría migratoria por municipios de habla náhuatl en la Sierra Negra de Zongolica, 1993]

Municipio	Hablantes de lengua náhuatl	Grado de marginación	Categoría migratoria
Astacinga	3 381	Muy alta	Atracción
Atlahuilco	4 802	Muy alta	Equilibrio
Magdalena	1 444	Alta	Equilibrio
Mixtla de Altamirano	5 802	Muy alta	Atracción
Los Reyes	2 732	Muy alta	Expulsión
Soledad Atzompa	10 268	Muy alta	Atracción
Tehuipango	10 277	Muy alta	Equilibrio
Tequila	7 511	Muy alta	Equilibrio
Texhuacán	2 808	Muy alta	Equilibrio
Tezonapa	8 127	Alta	Expulsión
Tlaquilpan	4 036	Muy alta	Equilibrio
Xoxocotla	931	Muy alta	Fuerte atracción
Zongolica	23 634	Muy alta	Atracción
Total regional	131 041		
Estado	312 613		

Fuentes: INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, 1990; Consejo Nacional de Población (CONAPO), *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal 1990-1993*; e INI, Subdirección de Investigación, IBAI. *Base de población indígena estimada*, 1993.

[Longitud de la red carretera por tipo de camino según municipio (kilómetros), en la Sierra Negra de Zongolica, 1996]

Municipio	Total	Troncal federal ^a	Alimentadora estatal ^b		Camino rural	
		Pavimentada	Pavimentada	Revestida	Pavimentado	Revestido
Astacinga	24.1			8.6		15.5
Atlahuilco	14.0			7.0		7.0
Magdalena	2.0					2.0
Mixtla de Altamirano	6.0					6.0
Los Reyes	10.9	8.5				2.4
Soledad Atzompa	52.7		13.2			39.5
Tehuipango	15.5			15.5		
Tequila	44.5	7.5		4.0		33.0
Texhuacán	10.1					10.1
Tezonapa	78.2		20.1	29.5		28.6
Tlaquilpan	28.1			13.8		14.3
Xoxocotla	4.0					4.0
Zongolica	83.1	6.3				76.8
Estado	10 783.9	3 090.8	2 054.5	2 248.7	97.5	3 292.4

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

Nota: Excluye carreteras y caminos de Petróleos Mexicanos (PEMEX), Comisión Federal de Electricidad (CFE), Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGAR) y de los municipios.

- ❖ También es conocida como principal o primaria, tiene como objetivo específico servir al tráfico de larga distancia. Comprende caminos pavimentados de cuota (incluidos los estatales) y libres (pavimentados, de terracería y revestidos).
- ❖ También conocidas con el nombre de carreteras secundarias, tienen como propósito principal servir a las carreteras troncales.

Ingresos familiares y marginación

En la región Sierra Negra de Zongolica, la población económicamente activa (PEA) constituye uno de los indicadores más significativos para representar las condiciones de marginación de la población indígena campesina. Por ejemplo, en 1999, el 15% de la PEA regional no recibía remuneración, el 21% sólo obtenía el 50% del salario mínimo, el 37% entre el 50% y el 100% del salario mínimo, lo que significa que el 73% de la PEA regional estaba calificada en el nivel de

infrasubsistencia, con un muy alto grado de pobreza extrema, frente al promedio estatal, que es de 36 por ciento.

[Nivel de ingresos (salario mínimo) en la Sierra Negra de Zongolica]

Municipio	PEA ocupada	Menos de 1 SM		Entre 1 y 2 SM		Entre 2 y 5 SM		No especificado	
		Personas	%	Personas	%	Personas	%	Personas	%
Astacinga	894	658	73.60	169	18.90	47	5.26	20	2.24
Soledad Atzompa	2 927	1 707	58.32	947	32.35	198	6.76	75	2.56
Atlahuilco	1 315	1 074	81.67	196	14.90	26	1.98	19	1.44
Magdalena									
Mixtla de Altamirano	1 728	1 519	87.91	181	10.47	16	0.93	12	0.69
Los Reyes	870	726	83.45	119	13.68	17	1.95	8	0.92
Tehuipango	2 940	2 382	81.02	427	14.52	91	3.10	40	1.36
Tequila	2 589	2 002	77.33	456	17.61	98	3.79	33	1.27
Texhuacán	1 026	821	80.02	156	15.20	41	4.00	8	0.78
Tezonapa									
Tlaquilpan	1 047	671	64.09	327	31.23	44	4.20	5	0.48
Xoxocotla	826	673	81.48	122	14.77	22	2.66	9	1.09
Zongolica	8 947	6 894	77.05	1 521	17.00	434	4.85	98	1.10
Total estatal	1 742 129	634 330	36.41	677 926	38.91	345 691	19.84	84 182	4.83

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

Escolaridad

Respecto a los niveles de escolaridad, la Sierra Negra de Zongolica registró en 1995 apenas 2.1 años como promedio de escolaridad, debajo del promedio regional, que es de 3.7 años, y del estatal, que es de 5.8 años. Como puede observarse, la situación de la Sierra Negra de Zongolica, dentro de los parámetros del sistema educativo nacional, es demasiado pobre. En este sentido, los hablantes de náhuatl de Veracruz representan el mayor porcentaje (66.5% del total) de indígenas monolingües en el estado.

[Población de 6 a 14 años de edad por aptitud para leer y escribir, según sexo y municipio, en la Sierra Negra de Zongolica, 1995]

Municipio	Total	Sabe leer y escribir		No sabe leer y escribir		No especificado	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Astacinga	1 378	415	381	273	307		2
Atlahuilco	1 875	509	465	439	455	4	3
Magdalena	473	146	144	88	92	3	
Mixtla de Altamirano	1 781	333	374	560	514		
Los Reyes	875	223	177	229	241	4	1
Soledad Atzompa	4 007	860	796	1 178	1 173		
Tehuipango	3 828	586	348	1 380	1 512		2
Tequila	2 597	628	606	682	680	1	
Texhuacán	1 034	339	344	170	178	2	1
Tezonapa	12 725	4 450	4 554	1 915	1 791	8	7
Tlaquilpan	1 505	479	498	273	253		2
Xoxocotla	1 182	314	278	299	290	1	
Zongolica	9 101	2 824	2 940	1 807	1 507	13	10
Estado	1 452 046	580 951	568 390	156 127	144 887	852	839

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

[Hablantes de lengua indígena monolingües y bilingües en la Sierra Negra de Zongolica, 1995]

Municipio	Población total 5 años y más	Población hablante de lengua indígena (PHLI)	% PHLI	Monolingües	Bilingües
Astacinga	4 313	4 251	98.56	1 027	3 220
Atlahuilco	6 184	6 064	98.06	2 328	3 727
Magdalena	1 584	1 538	97.10	188	1 350
Mixtla de Altamirano	6 085	6 073	99.80	3 119	2 952
Los Reyes	3 060	2 994	97.84	1 088	1 906
Soledad Atzompa	12 598	12 404	98.46	5 082	7 302
Tehuipango	12 898	12 879	99.85	9 123	3 753
Tequila	9 070	8 416	92.79	3 040	5 374
Texhuacán	3 497	2 751	78.67	172	2 574
Tezonapa	43 626	8 822	20.22	147	8 656
Tlaquilpan	4 631	4 541	98.06	657	3 880
Xoxocotla	3 515	799	22.73	19	778
Zongolica	31 041	24 591	79.22	2 986	21 573
Total regional	1 831 316	136 547	7.46	31 215	105 046

Fuente: INEGI, *Censo de Población y Vivienda* 1995.

Condiciones nutricionales

El déficit de talla sirve al DIF para definir el grado de desnutrición de una población. De acuerdo con este criterio, en el Segundo Censo Nacional de Talla de 1994 se registró para la Sierra Negra de Zongolica que el 28.8% de los niños de sexto año de primaria presentaban déficit de talla para su edad por deficiencias en la nutrición. Esta situación ubica a la Sierra Negra de Zongolica por debajo de los promedios estatal y nacional, que registran 25.6% y 18.7% respectivamente (DIF, Segundo Censo Nacional de Talla, 1994). Este indicador de pobreza causado por la desnutrición incluye no sólo al individuo sino a toda la familia dentro del espectro conocido como síndrome de privación social, porque la familia pertenece a una colectividad y el padecimiento se vuelve social. Los bajos o nulos ingresos familiares provocarían la desnutrición, al no poder adquirir alimentos básicos, como leche, carne, huevos, frutas y verduras.

Salud

Las causas de la mortalidad provienen de padecimientos, como la cirrosis y otras enfermedades hepáticas crónicas, diabetes mellitus y tuberculosis pulmonar, semejante a la tendencia del estado. En la región se registran 4.25 defunciones por cada 1 000 habitantes, promedio menor que el del estado, que es de 4.5 defunciones por cada 1 000 habitantes.

También de manera semejante a la tendencia estatal, el grado de supervivencia de niños recién nacidos o menores de un año es alto, pues el promedio regional sólo registra 1.09% de fallecimientos. De acuerdo con la investigación, la lactancia materna produce una protección real a los niños menores de un año.

Los programas de salud en la región alcanzan logros interesantes, porque el 92.2% de los niños menores de 5 años se encuentran bajo control nutricional. La infraestructura de salud de la región es de 7 centros de salud, 27 unidades médicas rurales, 16 equipos de salud itinerantes y 180 auxiliares de salud comunitarios.

Desde 1993 se formó la organización de médicos indígenas tradicionales Masehual Ixtlamachlistli con sede en la cabecera municipal de Zongolica. Está integrada por más de 60 médicos y comprende los municipios de San Andrés Tenejapan, Mixtla, Zongolica, San Juan Texhuacán y Los Reyes, en los cuales abarca 22 localidades, en donde se atiende a 7 173 habitantes. Trabaja en estrecha relación con el Hospital Regional del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)-SOLIDARIDAD y con una unidad médica regional. Participan en la radiodifusora bilingüe XEZON de Zongolica y tienen un centro de desarrollo donde trabajan a través de talleres y consultas médicas.

En la zona fría de la Sierra de Zongolica se fundó, también en 1993, otra organización de médicos indígenas tradicionales, llamada Xochitl Ixma Yo Huejquica Mo Tepajtíla, con sede en la comunidad de Huitzila. Con más de 40 médicos, cubren 11 comunidades de cuatro municipios y atienden a cerca de 7 400 habitantes. Trabajan en coordinación con cuatro unidades médicas rurales y una clínica de servicios de salud del gobierno estatal. Tienen un centro de desarrollo con temascal [pequeña construcción hecha de adobe, en donde se realizan baños de vapor con hierbas] y dos jardines de plantas medicinales. Ambas organizaciones de médicos indígenas tradicionales pertenecen al Consejo Nacional (CONAMIT) y al Estatal de Médicos Indígenas Tradicionales (COESMIT).

Vivienda

Para 1995, existían 24 121 viviendas en la región, de las cuales prácticamente todas eran particulares, y cinco casas colectivas, con una ocupación de 5.9 personas por vivienda, índice superior a la media estatal, que arrojó 4.6 ocupantes por casa. El mayor porcentaje de habitantes por vivienda se registra en los municipios de Xoxocotla, Tlaquilpan, Soledad Atzompa, Astacinga y Tehuipango, en donde habitan de 6.2 a 6.5 personas por casa. Asimismo es importante señalar que el 24% de las viviendas cuentan con un solo cuarto, el 57% tienen de 2 a 5 habitaciones y el 19% restante poseen más de 5 cuartos.

Tomando en consideración los materiales de construcción, se puede decir que en general las casas no ofrecen los requerimientos mínimos de higiene, ya que sólo el 2.3% de las viviendas cuentan con techos de losa [concreto, hormigón, armado], 56.1% están construidas con techos de lámina y el restante 41.6% están techadas con otro tipo de materiales menos resistentes y durables.

Las condiciones de insalubridad de las casas propician la generación de infecciones gastrointestinales, pues el 87% no cuentan con drenaje [sistema de eliminación de aguas residuales], sólo el 7% disponen del servicio que se conecta a la red pública o a fosas sépticas y el restante 6% desagua en los ríos, grietas o barrancas. En el 75% de las viviendas sus pisos son de tierra. Es importante destacar que casi en todos los municipios los déficit varían del 90% al 100%, excepto en San Andrés Tenejapan, Zongolica y Acultzingo que acusan deficiencias del 46%, 68% y 84% respectivamente.

Otro aspecto que sin duda identifica a la región con un alto nivel de marginación y pobreza es la carencia de agua potable en las casas, pues únicamente el 5% poseen agua entubada, el 28% cuenta con agua entubada fuera de las viviendas y un 8% tienen que recurrir al hidrante [llave] público. El restante 59% no cuenta con agua entubada en ninguna de las alternativas anteriores.

La mayor gravedad en la falta del servicio de agua potable entubada se presenta en Tehuipango y Astacinga, pues registran el 72% y el 65% de viviendas sin agua entubada respectivamente. Mixtla de Altamirano, Zongolica, Atlahuilco, Texhuacán y Aguila tienen un déficit del 60% al 65 por ciento.

[Viviendas particulares habitadas por disponibilidad de energía eléctrica según municipio, en la Sierra Negra de Zongolica, 1995]

Municipio	Total	Dispone de energía eléctrica	No dispone de energía eléctrica	No especificado
Astacinga	830	280	560	
Atlahuilco	1 268	693	574	1
Magdalena	351	275	74	2
Mixtla de Altamirano	1 405	147	1 258	
Reyes, Los	697	189	508	
Soledad Atzompa	2 352	2 134	217	1
Tehuipango	2 508	565	1 943	
Tequila	2 102	1 143	959	
Texhuacán	731	365	366	
Tezonapa	10 006	6 517	3 488	1
Tlaquilpan	843	501	342	
Xoxocotla	650	436	214	
Zongolica	6 897	2 492	4 395	10
Estado	1 461 960	1 226 929	234 188	843

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997, p. 71-74.

El total de viviendas particulares habitadas no incluye a los refugios, debido a que no se captaron características en esta clase de viviendas. Se excluyen además 1 557 "viviendas sin información de ocupantes".

[Viviendas particulares habitadas por disponibilidad de drenaje [sistema de eliminación de aguas residuales] según municipio*, en la Sierra Negra de Zongolica, 1995]

Municipio	Total	Disponibilidad de drenaje				No dispone de drenaje	No especificado
		Conectado a la red	Conectado a fosa séptica	Con desagüe al río, lago o mar	Con desagües a grieta o barranca		
Astacinga	840				9	831	
Atlahuilco	1 268		38	11	11	1 208	
Magdalena	351	16	11		24	300	
Mixtla de Altamirano	1 405	2	2		2	1 399	
Los Reyes	697	20		8	1	668	
Soledad Atzompa	2 352	1	1		1	2 349	
Tehuipango	2 508	1	3		1	2 503	
Tequila	2 102	45	46	5	101	1 905	
Texhuacán	731	4	21	1	20	685	
Tezonapa	10 006	839	483	576	216	7 891	1
Tlaquilpan	843				5	838	
Xoxocotla	650		1			649	
Zongolica	6 897	795	411	207	7 776	4 701	7
Estado	1						

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997, p. 75-78.

* El total de viviendas particulares habitadas no incluye a los refugios, debido a que no se captaron características en esta clase de vivienda. Se excluye además 1 557 "viviendas sin información de ocupantes".

[Viviendas particulares habitadas por disponibilidad de agua entubada según municipio, en la Sierra Negra de Zongolica, 1995]

Municipio	Total	Disponibilidad de agua entubada				
		Dentro de la vivienda	Fuera de la vivienda, pero dentro del terreno	De llave pública o hidrante	No dispone de agua entubada	No especificado
Astacinga	840	4	166	127	593	
Atlahuilco	5 174	1 519	2 336	8	1 310	1
Magdalena	351	4	320	1	26	
Mixtla de Altamirano	1 405	14	329	149	912	1
Reyes, Los	697	4	383	23	287	
Soledad Atzompa	2 352	3	414	492	1 442	1
Tehuipango	2 508	10	177	512	1 808	
Tequila	2 102	84	854	50	1 112	2
Texhuacán	731	82	183	125	341	
Tezonapa	10 006	714	1 953	6	7 329	
Tlaquilpan	843	24	416	24	379	
Xoxocotla	650	8	423	23	196	
Zongolica	6 897	817	1 726	75	4 268	11
Estado	1 461 960	1 496 879	1 421 622	26 914	515 453	1 092

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997.

El total de viviendas particulares habitadas no incluye a los refugios, debido a que no se captaron características en esta clase de vivienda. Se excluyen además 1 557 "viviendas sin información de ocupantes".

[MOVIMIENTOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES INDÍGENAS]

Como todos los pueblos indígenas de México, los pueblos nahuas de la Sierra Negra de Zongolica tienen como tradición organizarse para resistir y defender su derecho a perpetuar su cultura y la territorialidad donde se desarrolla y reproduce, así como la tierra que generosamente les otorga los frutos para sobrevivir.

En 1981 se creó la Unión de Todos los Pueblos Pobres de Zongolica (TINAM en náhuatl) contra la represión ejercida por los caciques locales y para defender sus tierras. En 1984 la organización se dividió en la Organización Campesina Independiente de la Sierra de Zongolica (OCISZ) y en la Coordinadora Nacional de Pueblos Indios.

Hoy en día la Coordinadora Regional de Organizaciones de la Sierra de Zongolica (CROISZ) representa y actúa en favor de los derechos de los pueblos nahuas de la región. A esta organización se le debe un interesante documento de reformas legislativas, por el cual se argumenta que los derechos de los pueblos indígenas no sean una ley secundaria sino una ley fundamental. Esta propuesta se envió a la cámara de diputados del estado de Veracruz antes de que se legitimara la propuesta de Constitución que envió el gobernador y que fue sancionada en enero del año 2000.

Relación del Estado nacional y los pueblos indígenas

Si bien las comunidades nahuas de la región mantienen ciertos campos de su sociedad y cultura no involucrados ni expuestos a la influencia de la vida nacional mestiza, no se puede decir que sean pueblos cerrados o aislados y sin relación alguna con la sociedad nacional y sus instituciones; por el contrario, es patente la presencia del Estado nacional en la Sierra Negra de Zongolica, a través de instituciones hechas ex profeso para la atención de grupos indígenas y de los sectores más desprotegidos de la sociedad mexicana. Las políticas públicas diseñadas por la influencia de las corrientes antropológicas "integracionistas" y actualmente con las tesis de la "participación democratizadora y autónoma" están presentes en la región.

Desde 1971-1972, el Instituto Nacional Indigenista (INI), a través del Centro Coordinador Indigenista (CCI), realiza las tareas de coordinación de la múltiple presencia del Estado. El CCI se ha encargado de programar, planear, asistir, coordinar, conducir, acompañar, evaluar e incluso reorientar, esto es, hacer el seguimiento de distintos proyectos y programas que impactan sobre la salud, la vivienda, la economía, la organización productiva, la educación, la defensa de los derechos indios, los apoyos económicos a programas productivos específicos y demás áreas de la vida india, con lo que incluso han propiciado la innovación de la cultura nahua y su diversidad intrarregional.

La presencia de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), ya desaparecida como institución, pero con un trabajo realizado a lo largo de su vigencia en las comunidades, que todavía se observa en términos de construcciones materiales, sobre todo en bodegas donde se almacenaban mercancías diversas y productos agrícolas, es otra de las representaciones institucionales en la zona con un peso significativo en el abasto, control y comercialización de alimentos.

Durante los años setenta, la Coordinadora General del Plan Nacional para las Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) se internó en la región para impulsar programas de salud y proyectos de comunicaciones y transportes. Una institución más que ha trabajado sobre asuntos de índole económica y desarrollo de infraestructura es el Banco de Crédito Rural (BANRURAL), institución financiera crediticia especial en asuntos de apoyos y asesorías relativos a la producción agropecuaria.

En las décadas de 1980 y 1990, los proyectos estatales, sin abandonar totalmente las zonas y regiones pobres, marginadas y deprimidas del país, transformaron las políticas públicas en los llamados Fondos Regionales de Solidaridad, y en el último sexenio (1994-2000) en el programa gubernamental conocido como Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA). Ambas políticas han desempeñado tareas dirigidas principalmente al desarrollo de infraestructura productiva en áreas rurales, campesinas e indígenas, a proyectos agroindustriales y a la formación de la pequeña empresa.

[BIBLIOGRAFÍA]

Aguirre Beltrán, Gonzalo

Zongolica: encuentro de dioses y santos patronos, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1986.

Álvarez Santiago, Héctor

"El contexto regional y el espacio étnico de la Sierra de Zongolica", en Eckart Boege (Coord.), *Cultura, naturaleza y sociedad en la Sierra de Zongolica: una contribución para el aprovechamiento sostenido de los recursos naturales*, Xalapa, Instituto Nacional Indigenista (INI), Coordinadora Estatal Veracruz, y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)-Golfo, 1991, p. 23-32.

----- *El Xochitali en San Andrés Mixtla. Ritual e intercambio ecológico entre los nahuas de Zongolica*, México, Gobierno del estado de Veracruz, Colección V Centenario, 1991.

Boege, Eckart (Coord.)

Cultura, naturaleza y sociedad en la Sierra de Zongolica: una contribución para el aprovechamiento sostenido de los recursos naturales, Xalapa, INI, Coordinadora Estatal Veracruz, y CIESAS-Golfo, 1991.

Rodríguez, María Teresa

"La migración como estrategia de supervivencia en los pueblos de la zona fría de la sierra de Zongolica", en Eckart Boege (Coord.), *op. cit.*, p. 33-43.

----- y Héctor Álvarez Santiago, "Las unidades domésticas de producción: estrategias de sobrevivencia de los campesinos nahuas de la tierra fría de Zongolica", en Eckart Boege (Coord.), *op. cit.*

----- y Pablo Valderrama, "Los nahuas de la costa del Golfo", en la colección *Native Peoples of the Americas*, editada por Alan R. Sandstrom y E. Hugo Valencia García, Westport, Connecticut, mediante contrato con Bergin and Garvey Press, 1999, en imprenta.

Romero Melgarejo, Osvaldo A.

La castellanización como efecto de la migración temporal: el caso de Astacinga, Veracruz, Xalapa, Ver., tesis de licenciatura en Antropología, Universidad Veracruzana, 1989.

Secretaría de Desarrollo Social y Gobierno del estado de Veracruz, *Programa de Desarrollo Social. Región Sierra Negra de Zongolica*, Veracruz, 1999.

OTOMÍES DE LA HUASTECA SLP.

[Ubicación y territorio]

Ubicación general

Los otomíes se nombran a sí mismos, en lengua indígena, n'yuhu. Pertenecen a la gran familia lingüística otomí-pame, de la que se distinguen, desde la época clásica, como una población sedentaria. Tienen una diversidad de variantes dialectales, pero todas inteligibles entre sí. Se encuentran repartidos en nueve regiones culturalmente distintas (Galinier, 1987): 1) sierra de Las Cruces; 2) meseta de Ixtlahuaca-Toluca;) altos occidentales del altiplano central; 4) llanos de Querétaro e Hidalgo; 5) Sierra Gorda; 6) valle del río Laja; 7) llanos de Guanajuato; 8) sierra de Puebla o sur de la Huasteca, e 9) Ixtenco.

Específicamente, los otomíes del sur de la Huasteca ocupan una zona que se extiende desde las faldas del altiplano central hasta la gran planicie costera veracruzana. Porción geográfica ligada al complejo cultural de la Huasteca en donde conviven los otomíes con totonacas, tepehuas, nahuas y huastecos. En el espacio ocupado por los otomíes de la Huasteca se distinguen cinco zonas geográficas:

Los otomíes de la zona de Tulancingo; comprende Santa Ana Hueytlalpan y San Pedro Tlachichilco.

Los otomíes de la sierra alta, que incluye a Tenango de Doria (Hidalgo) y San Pablito (Puebla).

Los otomíes de la zona de Tutotepec. Vecina de la anterior, se extiende hacia el norte de Santa María Hueytepec. Tutotepec funciona como centro histórico y religioso.

Los otomíes de la sierra baja ocupan un territorio situado al este de la línea Cuaxtla-San Lorenzo Achioteppec-Ixhuatlán de Madero, en conjunto con los totonacas, tepehuas y nahuas. Es la región dedicada al cultivo de cafeto, que comercializan con la planicie veracruzana.

Región otomí de Texcatepec. Está situada al norte de Tutotepec, en los límites de los estados de Veracruz e Hidalgo. Texcatepec, Veracruz, es la única cabecera de municipio poblada sólo por otomíes.

Demografía y ubicación de los otomíes en la Huasteca

La población total de la Huasteca es de 1 438 633 habitantes; la población indígena representa en promedio el 45 por ciento del total de habitantes de la Huasteca. Esta población indígena se

compone de distintos grupos étnicos. Por orden de importancia, están en primer lugar los nahuas; en segundo, los teneek o huastecos, y en tercero los otomíes, que representan el 2.24 por ciento; le siguen los tepehuas, los pames, los totonacos y chichimecas jonáz.

Los municipios incluidos en este estudio como parte de la Huasteca se ubican en Veracruz: Zontecomatlán e Ixhuatlán de Madero, donde predominan los nahuas, pero como segunda lengua se tiene una presencia significativa de otomíes y tepehuas. Los otomíes también están en Tlachichilco, junto con tepehuas, y en Texcatepec, donde constituyen la primera lengua. En el cuadro siguiente puede apreciarse cómo están distribuidos los otomíes en Veracruz.

VERACRUZ	Pob. + 5 años	PHLI* total	Bilingüe	Monolingüe	NE	Otomí
Estado	5 950 040	590 829	519 865	69 807	1 157	15 688
Zontecomatlán	9 787	8 048	5 998	2 039	11	1 253
Ixhuatlán de Madero	40 499	32 012	28 101	3 881	30	5 434
Texcatepec	6 951	5 250	3 943	1 295	12	5 208
Tlachichilco	9 092	5 189	4 898	289	2	1 645
Total	66 329	50 499	42 940	7 504	55	13 540
Total región estudio	494 924	197 677	176 220	21 226		13 936

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI),
Censo de población y vivienda 1995.
* PHLI: Población que habla lengua indígena.

Los otomíes de la Huasteca ascienden al 86 por ciento de toda la población otomí del estado de Veracruz, representando en Zontecomatlán el 15.5 por ciento del total de PHLI; en Ixhuatlán de Madero el 17 por ciento; en Tlachichilco, 32 por ciento; siendo mayoría en Texcatepec, con el 99.2 por ciento del total de PHLI. El 85 por ciento de la población es bilingüe.

División territorial política y administrativa

Los cuatro municipios pertenecen al estado de Veracruz y se ubican en la subregión de la Huasteca Alta; en conjunto tienen 348 localidades y una extensión territorial de 1 260.13 kilómetros cuadrados.

Entorno ecológico

Actualmente esta zona de la Huasteca se caracteriza por una diversidad de ecosistemas, desde formaciones desérticas, zonas de bosques de altura y tropicales, todos con distintos grados de perturbación y degradación por las actividades agropecuarias. En Tlachichilco predominan los

bosques de pino-encino; en Ixhuatlán de Madero, el bosque tropical perennifolio; Texcatepec y Zontecomatlán tienen zonas de pastizales pedregosos, en donde el bosque de pinos ha sido perturbado al punto de su desaparición. El fenómeno de agotamiento y erosión de las tierras afecta igualmente a la fauna regional con varias especies en peligro de extinción, como jaguar, ocelote, puma, coatí y mono araña, conservándose aún diversos tipos de aves.

En los 2 200 metros de altura predominan magueyes, nopales y pinos con un desmonte intenso, son zonas semiáridas con heladas en invierno y se ubican en las faldas del Cerro Napateco. Alrededor del ejido de Santa Ana Hueytlalpan el clima es más seco, con predominio de encinos; es un área ganadera.

En la zona de Tlachichilco dominan los bosques de pino-encino, extendiéndose hasta Huayacocotla. Se encuentran en buen estado de conservación, excepto en los alrededores de Tlachichilco, en donde la demanda de leña para la alfarería ha devastado la vegetación. Otras zonas cercanas a Texcatepec son consideradas de transición, con bosques mesófilos y árboles frutales. Finalmente, están las partes más tropicales, húmedas y calientes, donde dominan las ceibas. En las zonas cafetaleras los árboles que predominan son los "chalautes" y los encinos.

Los principales ríos son: Huayacocotla, Pahuatlán, San Bartolo y Chiflón. La precipitación varía entre 1 500 y 2 000 mm, con temperaturas promedio de 15° a 18°C.

[Datos históricos]

Historia

Los orígenes de esta cultura son poco conocidos por la ausencia de investigaciones sobre las estructuras de su antiguo hábitat (histórico y protohistórico), del material lítico y cerámico identificado, y la carencia de documentación que permita establecer un seguimiento de sus desplazamiento hasta su asentamiento en el altiplano.

Se les empieza a mencionar como parte de la gran familia otomí-pame, de origen chichimeca, a partir de la destrucción del imperio tolteca, siendo Xilotepec el primer centro político de los otomíes, ligado a la gruta de Chicomoztoc, lugar del cual surgieron el Viejo Padre y la Vieja Madre, según la creencia que se mantiene viva en las poblaciones actuales.

Las invasiones chichimecas posteriores al hundimiento tolteca conducen a la formación de los estados de Tulancingo, Tutotepec y Meztlán. A esa época se remonta la gran migración de los otomíes hacia el este (1220-1279). A partir de fines del siglo XIV y durante los dos siglos siguientes las constantes invasiones, principalmente aztecas, conformaron un panorama que, en vísperas de la conquista, presentaba una gran mezcla de poblaciones en la zona: nahuas, tepehuas, totonacas y otomíes.

El inicio de la conquista trastornó los asentamientos otomíes; muchos de ellos se aliaron a los españoles en contra de los aztecas, con excepciones, como la rebelión de Tutotepec en contra de los conquistadores. Durante todo ese período, misioneros franciscanos y agustinos evangelizaron a las poblaciones indígenas. Es notable que en la zona sur de la Huasteca las cabeceras - población y ubicación- se hayan conservado casi iguales desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días, resistiendo el embate de colonos, agricultores y ganaderos que se dio después del Imperio y la Reforma (en el Mezquital los otomíes fueron desplazados hacia las zonas inhóspitas de la Sierra Juárez).

Durante el Porfiriato, la Revolución y en los años siguientes, el problema de la tenencia de la tierra se convirtió en la demanda principal de la región, marcando la dinámica histórica de la zona.

Relaciones interétnicas

Desde antes de la conquista los otomíes convivían estrechamente con los otros grupos étnicos de la región: nahuas, tepehuas, huastecos y totonacas. Sin embargo, a pesar del carácter específico de la cultura de los otomíes, éstos comparten muchos rasgos culturales con sus vecinos, tales como el uso del quechquemilt con motivos parecidos (indumentaria), el culto a la diosa terrestre y lunar y la danza del volador. Estos préstamos evidencian la importancia de los intercambios interétnicos.

[Economía]

Tenencia de la tierra

Las características comunes a toda la región son lo exiguo de las tierras cultivables y el aumento de la presión demográfica, que conlleva la fragmentación de las parcelas, problemática que define en gran parte los movimientos y conflictos en torno a la tierra.

Los diversos tipos de tenencia son: la propiedad comunal, la ejidal y la particular. Las tierras de propiedad comunal se encuentran en las regiones más inaccesibles y por lo regular son pobres. En la región estudiada sólo en Texcatepec y en la parte meridional de Zontecomatlán las comunidades mantienen este régimen de propiedad comunal, siendo el principal problema el subarrendamiento por la escasez. Por norma, cada campesino tiene derecho a un terreno. Cuando fallece, sus derechos son transmitidos a su mujer e hijos, de acuerdo con un particular sistema de distribución por herencia. En los movimientos agrarios destaca en Texcatepec el caso de la recuperación de los Bienes Comunales de Amaxac, lucha iniciada desde los despojos por caciques en 1892 y recuperada después de una larga lucha, en 1994.

Las propiedades de tipo particular entre los indígenas no exceden las tres a cuatro hectáreas, tendiéndose cada vez más a un mayor fraccionamiento por la transmisión de la tierra (herencia).

Las grandes propiedades se encuentran en manos de mestizos, habitantes de las cabeceras municipales. El arrendamiento se ha convertido en una práctica usual, debido a la fuerte densidad demográfica. En algunas zonas, como en San Lorenzo Achiotepéc (localidad de Ixhuatlán de Madero), puede observarse que más de la mitad de las tierras están arrendadas.

La venta de tierras se da dentro del marco de la comunidad o con los pueblos con que limitan. El título de propiedad no siempre es garantía de la posesión, ya que en muchos casos estas tierras en realidad tenían un carácter comunitario en el momento de la escrituración notarial.

La propiedad ejidal es el tipo de tenencia más importante y tiene su origen en el movimiento agrario que surgió de la Revolución. En el estado de Veracruz existen las siguientes dotaciones ejidales para las comunidades otomíes: en el municipio de Ixhuatlán de Madero: Poza Grande, Tenextongo, Molango, Santa María Apipilhuasco, Acatipa, Jonotal, Cimatla, Cruz Blanca, Las Flores, Plan de Encinal y Jonotal Azteca; en el municipio de Tlachichilco: Otatitlán y Monterrey.

Un consejo de vigilancia y un comisariado ejidal, organismos indígenas en su totalidad, son las autoridades de la cabeza de los ejidos. Entre los principales problemas de tenencia de la tierra de los otomíes de la Huasteca se encuentra el fraccionamiento por presión demográfica (salvo en Texcatepec, que constituye una zona árida con poca densidad de la población), el agotamiento de los suelos y la expansión de las grandes propiedades destinadas a la ganadería y a las plantaciones de cafeto. Ninguno de los tres estatus: comunal, ejidal y particular garantizan realmente mantener la integridad del patrimonio indígena.

Producción

La mayor parte de las ganancias obtenidas por los otomíes proviene de la agricultura, pero la diversidad de condiciones geográficas y climáticas introduce disparidades notorias, como las que se dan entre la fértil franja montañosa y costera con respecto al altiplano y a la árida sierra de Texcatepec. La agricultura constituye la actividad económica principal, con una división del trabajo muy marcada entre los sexos. El aprovechamiento de la tierra recae en el hombre y las tareas domésticas, en las mujeres. De una manera más amplia, esta división se refleja en lo concerniente al trabajo individual y al colectivo.

El cultivo del maíz constituye el primer lugar de la producción agrícola; junto con el frijol y el chile (ají) conforma la tríada fundamental de la alimentación otomí. Sin embargo, una diferencia esencial separa a la agricultura del altiplano de la que se practica en la sierra templada y en las llanuras huastecas: por un lado, predomina una producción de autosubsistencia, combinada con los extensos cultivos de las haciendas; por el otro, el cultivo del cafeto. Otros cultivos principales son el maguey y el nopal y, en Texcatepec, el haba.

Una parte de las actividades económicas de los otomíes depende de técnicas propias, de carácter indígena o tradicional (fabricación de papel amate, alfarería, tejido). Aunado a esto existe una tendencia progresiva hacia el consumo de productos manufacturados.

Los principales productos artesanales son los tejidos, la alfarería, la cerámica, la cestería y el papel amate. Dentro de la artesanía existen algunos productos nuevos, como los elaborados con carda de crin de caballo; y otros están en proceso de extinción, como la destilación de aguardiente y la fabricación de cal, que abarcaba de Tutotepec a Texcatepec.

Otra actividad económica es la relacionada con la pesca en la zona de la sierra, en especial en los ríos Chiflón, San Jerónimo, Huayacocotla y Pahuatlán.

Mercados

Aunque con una tendencia a desaparecer, todavía existen mercados indígenas tradicionales entre los pueblos otomíes más importantes: San Lorenzo, San Esteban, Texcatepec. Pero estos mercados no ofrecen garantías a los pequeños productores para que puedan vender sus mercancías a precios justos.

A diferencia de los mercados locales, los municipales están en constante desarrollo y se insertan en el eje del sistema económico regional. Constituyen los centros de intercambio pluricultural por la convivencia con los otros grupos indígenas aledaños. La realización de carreteras ha dado un impulso mayor a estos centros, al introducir grandes cantidades de productos manufacturados y de cítricos de la zona veracruzana, provenientes principalmente de dos ciudades ligadas a la zona: Alamo, en Veracruz, y Tulancingo, en Hidalgo. De igual manera, los mercados son centros de distribución del café producido en la sierra de la zona templada.

Ocupación

La zona en la que se ubican los otomíes de Veracruz representa una de las más marginadas del estado, alrededor del 80 por ciento de la población económicamente activa (PEA) se ocupa en actividades primarias; el porcentaje de la PEA que no recibe ingresos registra valores muy altos, como en Texcatepec, 47 por ciento, o en Zontecomatlán, 43.5 por ciento.

Respecto a la estructura de ingresos, la región presenta también condiciones muy desfavorables, el 43.25 por ciento de la PEA, según datos del año de 1990, recibía menos de un salario mínimo, lo que resulta muy alto si se le compara con la media estatal de Veracruz, de 26.13 por ciento.

Migración

La categoría migratoria para todos los municipios otomíes de Veracruz es de fuerte expulsión, excepto para Texcatepec, que es de expulsión. El impacto de la presión demográfica, con la subsecuente división de parcelas en unidades más pequeñas, trae aparejada la necesidad de tierras, que es una de las causas de la migración hacia los centros urbanos de la misma Huasteca o hacia zonas de colonización, en donde los otomíes encuentran condiciones de trabajo más favorables. Los puntos principales de recepción de la migración son: Tulancingo, Alamo y Tuxpan.

Otro tipo de migración es hacia el interior de la misma región, con un carácter cíclico y temporal, ligada a la ganadería, el corte de café y de cítricos.

[Organización sociopolítica y cultural]

Gobierno

Cada comunidad tiene una organización político-religiosa basada en el sistema de cargos, tanto civiles como religiosos. Constituye un sistema jerárquico y escalafonario, de carácter obligatorio para todos los hombres; su cumplimiento conlleva el prestigio y el respeto de la comunidad a los que han pasado por todos los escaños. El acceso a la jerarquía inicia a los 18 años con el cargo de mensajero, transita a alguacil (guardián del orden público), policía, mayordomo, capitán, hasta llegar a los grados más prestigiados, como son el de jueces conciliadores y jueces auxiliares.

En términos formales administrativos, las localidades menores a 1 000 habitantes reciben el nombre de congregaciones en Veracruz. Están dirigidas por un agente municipal nombrado por el presidente municipal y por un "ministro" o comandante de la policía. A la cabeza de las rancherías se encuentra un subagente municipal. Texcatepec constituye el único municipio otomí en el que el presidente municipal es indígena, ya que generalmente estos cargos son ocupados por mestizos.

En relación con los cargos religiosos, son diferentes de los civiles en cuanto a la duración, ya que en el caso religioso se designan por días, según el ciclo ritual de las fiestas (carnaval, semana santa); otra diferencia es que a los cargos religiosos se les atribuye la relación del hombre con el cosmos. Un ejemplo de estos cargos puede tomarse de Texcatepec para las mayordomías de la semana santa en las que se contemplan: capitán primero, "muchiller", sargentos primeros y segundos, alfer (sic) primeros y segundos, sargentos, cabos y soldados.

Tradiciones y cosmovisión

Para los otomíes la mitad inferior del cuerpo y la mitad inferior del cosmos se corresponden. Las concepciones indígenas se entremezclan con el cristianismo. Junto a Cristo, la Virgen de Guadalupe, el Demonio, los santos y los ángeles, aparecen la Luna y el Sol, los cuatro soportes del cielo y el Señor del Cerro, entre otros. Todos los otomíes tienen en común el mismo conjunto de divinidades de origen prehispánico, pero se singularizan por la devoción al santo de su comunidad. El simbolismo de la casa está en el centro de la cosmogonía otomí, que para ellos resume las características del universo.

Creen en los nahuales, designando con ello tres realidades: el alma humana, el curandero transformado en animal y un animal especial que pone en peligro la vida de los recién nacidos.

La tierra es considerada la fuente de la fecundidad, el lugar de residencia de los muertos y de las deidades del inframundo responsables de las calamidades: epidemias, hambrunas. Se le venera con gran respeto en la casa o en las tierras de cultivo. La visión del mundo de los otomíes está marcada por la dualidad: subterráneo-terrestre, pasado-presente, vida-muerte. El maíz es el centro de muchas representaciones simbólicas. Las actividades agrícolas explican por qué el hombre otomí mantiene una relación íntima con el mundo natural. Este vínculo se traduce en símbolos y ritos de fertilidad, que señalan las etapas del ciclo agrícola. La divinidad terrestre se venera durante la época de la siembra, celebrando de igual manera sus frutos, de ahí la celebración al maíz, maguey, frijol, nopal, chile, caña de azúcar, con diferentes simbolismos.

[Niveles de desarrollo]

Grados de marginación

Los municipios otomíes de la Huasteca veracruzana están clasificados en alta marginación.

Acceso a servicios

El aislamiento y la incomunicación de la región con el resto del estado de Veracruz y entre cabeceras y localidades constituye uno de los principales problemas, pues la ausencia de caminos y comunicaciones profundiza la marginación económica y social existente.

Las principales carreteras son Tuxpan-Tampico, con la que se entronca con Chicontepec y a Huayacocotla y la que conecta a Tulancingo. El resto de los caminos son secundarios, de terracería, caminos rurales y brechas. Los municipios más afectados son Texcatepec y Zontecomatlán. Texcatepec cuenta sólo con 8 kilómetros de brecha para acceder a la cabecera municipal y dos tramos de caminos que aún no llegan a las localidades. Sólo 4 de las 35 localidades de este municipio tienen acceso por caminos, los cuales no son transitables todo el año. Esta incomunicación repercute en la dotación de servicios, abasto y comercialización de sus productos.

A lo heterogéneo del medio corresponden diferentes tipos de vivienda: en el altiplano predominan las casas de adobe y tabicones (bloques de cemento); las de troncos, en el bosque húmedo de montaña; las de bajareque en los pastizales y bosques; las casas de tablas, en las sierras templadas, y las de piedra, en las zonas serranas. En general, las condiciones de la vivienda son precarias, careciendo la mayoría de servicios de agua entubada, saneamiento y luz eléctrica.

La estructura habitacional de los poblados es parecida: plano geométrico, concentración de los edificios públicos en el centro (plano de tipo colonial que se impuso en las comunidades más grandes); en algunos casos junto a la casa se encuentra el temazcal (pequeña construcción hecha de adobe, en donde se realizan baños de vapor con hierbas). Los altares domésticos o de barrio se

hallan en el perímetro de la casa. En general, el patrón de asentamiento de la mayoría de las localidades es semidisperso o disperso, como en el caso de Santa Ana Hueytlalpan y San Pedro Tlachichilco. Sólo San Lorenzo Achioteppec entra en la categoría de asentamiento agrupado.

La presencia institucional del sector salud es insuficiente para la atención a la población, sólo en Huayacocotla se localiza un hospital regional de segundo nivel. El mejoramiento de las condiciones sanitarias se reduce a dispensarios, tres centros de salud, el desarrollo de las campañas de vacunación y la erradicación sistemática del paludismo. Los centros coordinadores del Instituto Nacional Indigenista (INI), instalados en Huayococotla, Huachinango y Tenango de Doria, llevan a cabo labores de promoción social, educativa y sanitaria, que tienden a mejorar la vida en las comunidades.

La situación de la educación es también crítica; en toda la zona otomí, la educación escolar de los niños es todavía insuficiente, el ausentismo y la deserción son elevados. Por ejemplo, el porcentaje de analfabetismo en Texcatepec es de 66.07 por ciento; en Tlachichilco, de 48.03 por ciento; en Ixhuatlán, de 45 por ciento; en Zontecomatlán, de 50 por ciento. El porcentaje de población de 15 años y más sin primaria completa es de 74 en la región, ocupando los índices más altos Texcatepec, con 89.71, y Zontecomatlán, con 83.74 por ciento.

Instancias gubernamentales de desarrollo y organizaciones de productores

La presencia institucional en materia de salud se da a través del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS); en educación, por medio de la Secretaría de Educación Pública (SEP); en abasto, mediante DICONSA, y el INI, que ha promovido proyectos productivos, de educación y fomento a la medicina tradicional por medio de la instalación de sus tres centros coordinadores en Huayacocotla, Tenango de Doria y Huachinango. El INI promovió la formación de comités comunitarios de planeación en 1989 y posteriormente comenzó a trabajar en la región con los fondos regionales de solidaridad en Tlachichilco, Zontecomatlán, Texcatepec y Amaxac. Tiene una diversidad de proyectos agrícolas: productos básicos, café, cítricos, caña de azúcar, o ganadería bovina, apicultura, producción de piloncillo (azúcar mascabado en panes cónicos), entre otros.

Otros programas presentes son el Programa de Apoyo al Campo (PROCAMPO) y Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA).

Entre las organizaciones de productores existen la Unión de Ejidos Nahua-Otomí-Tepéhua, que abarca los municipios de Texcatepec, Tlachichilco y Zontecomatlán, con sede en la comunidad de Chintipan, municipio de Tlachichilco. Formada en 1989, comprende 17 localidades y alrededor de 2 000 socios. Sus actividades principales giran en torno a la producción de café, ganadería y abasto. La Unión de Ejidos Beltrán Vinazco con 21 ejidos principalmente productores de café, de Ixhuatlán de Madero. La Unión de Ejidos Piloncilleros, dedicados al cultivo de caña y producción de piloncillo, en los municipios de Benito Juárez e Ixhuatlán de Madero. Otras organizaciones independientes son la Unión Campesina Zapatista (UCZ) de Texcatepec y el Comité de Defensa Campesino (CDC) de los Bienes Comunales de Amaxac que, junto a proyectos de orden productivo, promueven la regularización agraria y la participación política en contiendas electorales.

[Problemas centrales]

El agro continúa siendo uno de los problemas principales entre los otomíes, no sólo por la posesión, sino porque las exiguas dotaciones, la presión demográfica, la erosión del suelo y la continúa parcelación de los terrenos, han ocasionado que la lucha por la tierra se mantenga en la mayoría de los municipios, en una zona en la que, además, no se encuentran alternativas laborables distintas.

Lo anterior ha generado una disminución en la productividad y reforzado la migración. Aunado a ello se encuentran los problemas de salud correlacionados con los de educación, bajos ingresos, carencia de servicios básicos, condiciones de vivienda precarias y las deficientes vías de comunicación.

[Bibliografía]

Basauri, Carlos

"Familia otomiana", en *La población indígena de México*, tomo III, México, Instituto Nacional Indigenista (INI) y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1990.

Carrasco, Pedro

Los otomíes: Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 1950.

Galinier, Jacques

Pueblos de la Sierra Madre. Etnografía de la comunidad otomí, México, INI, 1987.

-----, *La mitad del mundo: cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos e INI, 1990.

OTOMIES DE VERACRUZ

[UBICACIÓN GEOGRÁFICA]

Los otomíes constituyen un grupo étnico que habita en diversas regiones del Altiplano Central y costa del Golfo de México. Hay población otomí en los estados de Hidalgo, Querétaro, Guanajuato, Tlaxcala, Puebla, México y Veracruz.

Algunos investigadores de esta etnia ubican a los otomíes en dos grandes grupos:

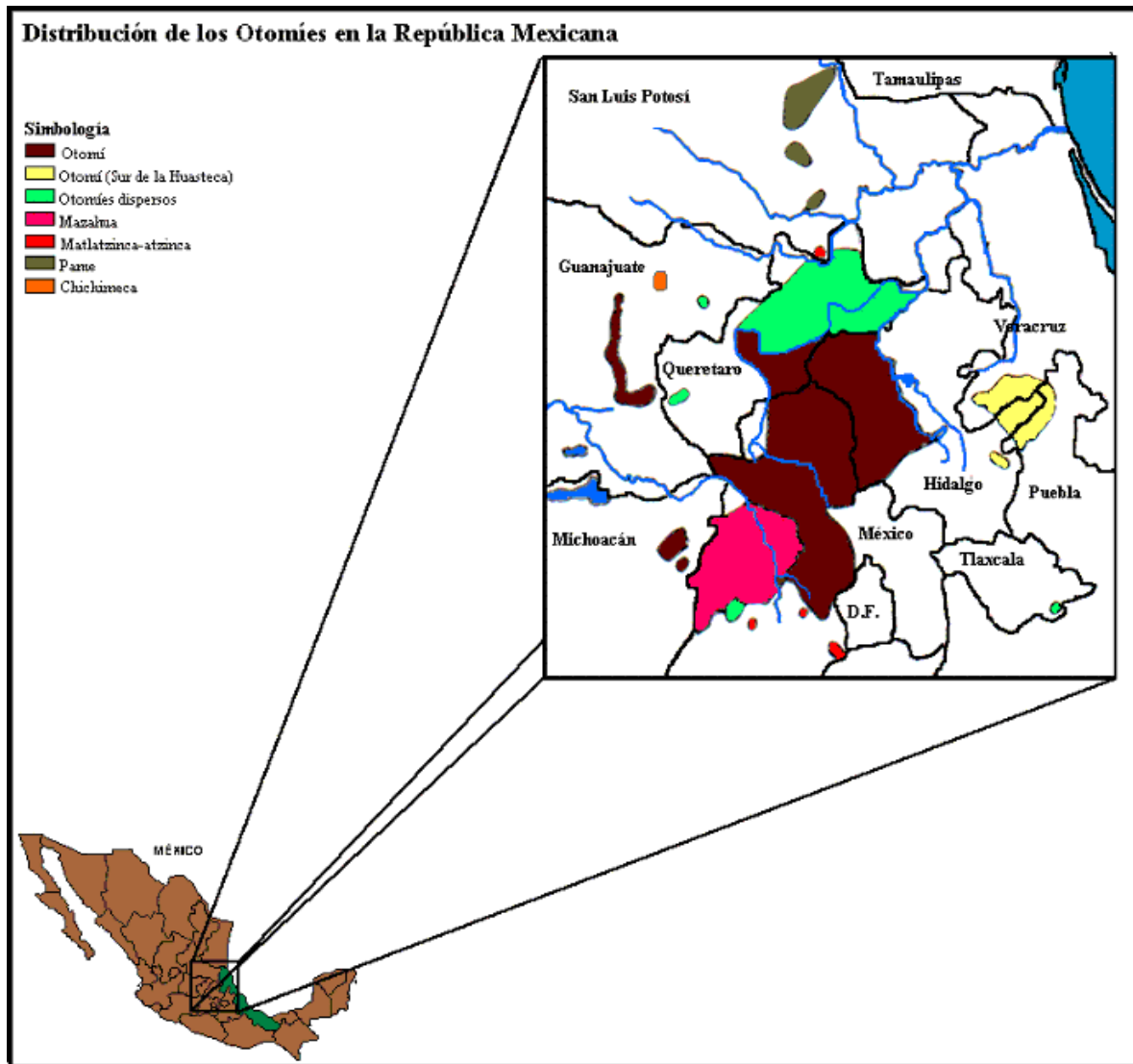
- ❖ El del Altiplano, que comprende desde la región desértica del Valle del Mezquital hasta las llanuras de la Meseta de Toluca.
- ❖ El de la Sierra, que ocupa la parte norte de Puebla; Tenango de Doria, Tulancingo (Santana y San Pedro), en Hidalgo; y la región norte de Veracruz. (Buendía, 1997).

Otros (Galinier, 1987) los clasifican en nueve regiones culturalmente distintas:

- ❖ Sierra de las Cruces
- ❖ Meseta de Ixtlahuaca-Toluca
- ❖ Altos occidentales del Altiplano Central
- ❖ Llanos de Querétaro e Hidalgo
- ❖ Sierra Gorda
- ❖ Valle del río Laja
- ❖ Llanos de Guanajuato
- ❖ Sierra de Puebla (o Sur de la Huasteca)
- ❖ Ixtenco

Hay que aclarar que aparte de las regiones de los Llanos de Querétaro e Hidalgo y de la Sierra de Puebla (o Sur de la Huasteca), que conservan la lengua y tienen una cierta estabilidad demográfica, en las otras áreas la población otomí tiende a reducirse de manera considerable, debido principalmente a su cercanía a las grandes ciudades y a la infraestructura carretera.

[Distribución de los Otomíes en la república mexicana]



Fuente: Adaptado de J. Soustelle, 1937, y L. Manrique, 1965.

Los otomíes del sur de la Huasteca, que son los que interesan en este estudio, ocupan la zona que se extiende desde las faldas del Altiplano Central hasta la gran planicie costera veracruzana, donde mantienen una convivencia interétnica con otros grupos, como son los nahuas, tepehuas, totonacos y huastecos. Se clasifican a su vez en cuatro grupos:

Los otomíes de la zona de Tulancingo (Santa Ana Hueytlalpan, San Pedro Tlalchichilco), área de transición entre las culturas del Mezquital y de la Sierra.

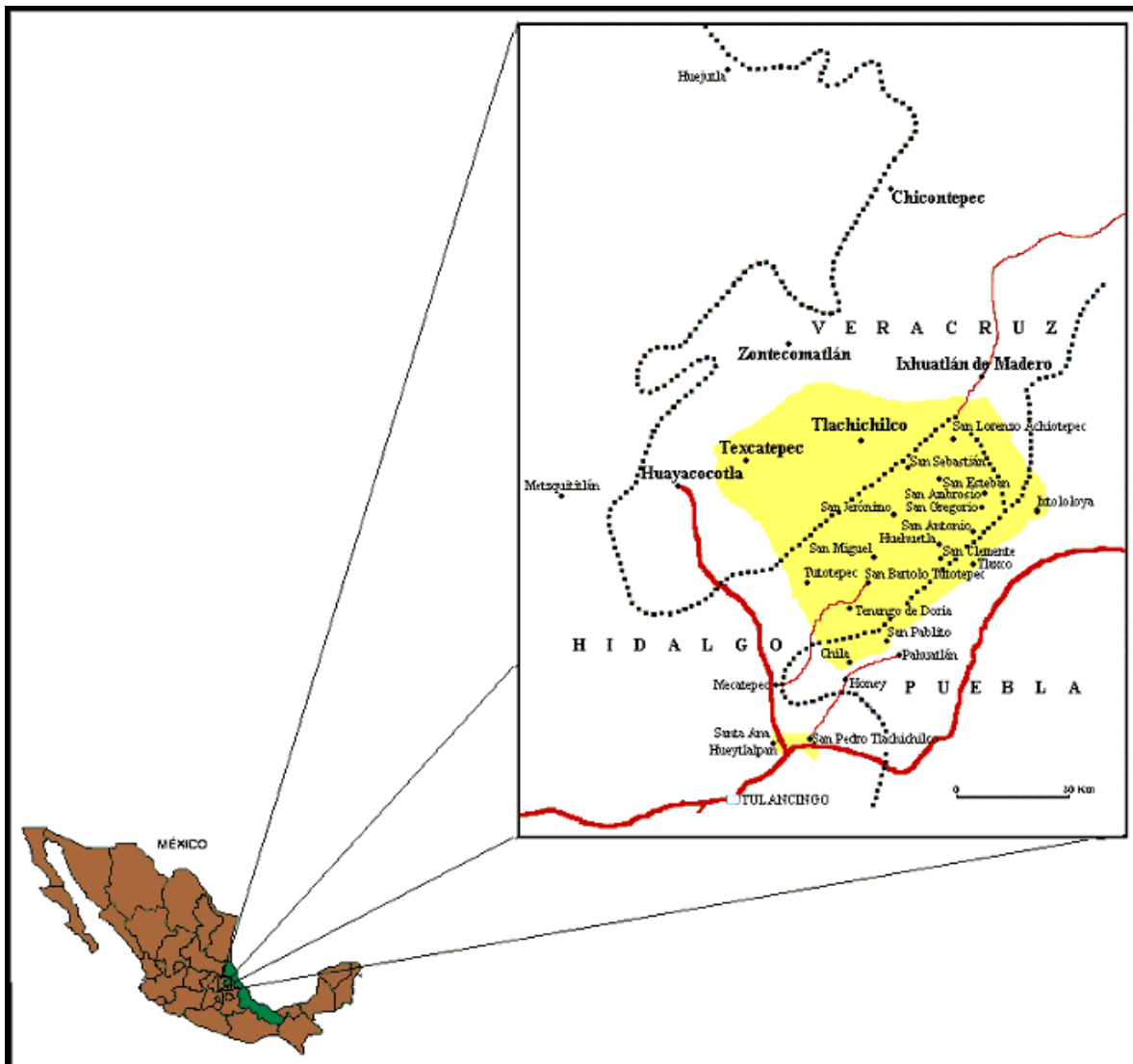
Los otomíes de la Sierra alta: Tenango de Doria (Hidalgo) y San Pablito (Puebla).

Los otomíes de la zona de Tutotepec: zona vecina de la anterior, limita al norte con Santa María Hueytepec.

Los otomíes de la Sierra baja: territorio situado al este de la línea Cuaxtla-San Lorenzo Achiotepc-Ixhuatlán de Madero, en contacto con los totonacas, tepehuas y nahuas.

(Galinier, 1987)

[Ubicación de la población otomí en Veracruz]



Fuente: Galinier, 1987.

En el estado de Veracruz, los otomíes se localizan en el municipio de Texcatepec, y en menor proporción, conviviendo con nahuas, en Ixhuatlán de Madero, Tlalchichilco, Zontecomatlán, Huayacocotla y Chicontepec. También existe una pequeña población en Coyutla. Sin embargo, los censos demuestran que la movilidad social que caracteriza a este grupo hace que se encuentren otomíes en casi todo el estado de Veracruz.

Estos municipios (a excepción de Coyutla, que se sitúa en la Sierra de Papantla) están en la parte de la Sierra Madre Oriental conocida como Sierra de Chicontepec y Sierra de Huayacocotla, la cual limita al norte con los municipios de Platón Sánchez y Tantoyuca, al este con el municipio de Temapache y el estado de Puebla, y al sur y oeste con el estado de Hidalgo, y cuenta con una extensión de 3 940. 01 km².

[HISTORIA]

La historia de los otomíes es una historia de movimientos de población que se inicia con su llegada al Altiplano Central y el recorrido que hacen por toda la frontera norte de Mesoamérica. Ocuparon regiones como la planicie de Toluca y El Mezquital, en el actual estado de Hidalgo. Entre el siglo IX y el XII fueron desplazados y asediados por pueblos nahuas y entonces establecieron relaciones con huastecos y tepehuas. Desde esa época, los otomíes, provenientes de Meztlán, se desplazaron hacia la Huasteca influyendo y reduciendo el territorio de los tepehuas. Texcatepec se fundó en 1279.

En el siglo XIV las invasiones nahuas provocaron una mezcla de poblaciones nahuas, tepehuas, totonacas, huastecas y otomíes en la Sierra de Puebla, las cuales siguen manteniendo sus diferencias hasta hoy, conviviendo hasta cuatro etnias en un solo pueblo y compartiendo rasgos culturales, como el uso de quechquemetl, el culto a la diosa terrestre y lunar y la danza del volador.

La historia otomí durante la conquista está hecha de alianzas (Tlaxcala) y rebeliones (Tutotepec). La región de Tutotepec se convirtió en República de Indios y los misioneros franciscanos y agustinos comenzaron su labor evangelizadora, lo que provocó fuerte resistencia y grandes emigraciones de familias indígenas. Éstas y las epidemias causaron una fuerte baja demográfica. La política de congregación agrupó a los nahuas en Zontecomatlán, a los tepehuas en Petaloyan y a los otomíes en Texcatepec. De los siglos XVI al XVIII los otomíes conservaron su patrimonio cultural más o menos intacto.

Durante el proceso de independencia hubo algunos conflictos entre realistas e insurgentes en Tutotepec. En la segunda mitad del siglo XIX los otomíes fueron desplazados por colonos agricultores y ganaderos en la zona del Mezquital, conservándose más o menos estables en la región de Tenango y Tutotepec. Durante el Porfiriato y la Revolución los conflictos por la tenencia de la tierra se acentuaron. En 1891 las tierras de Texcatepec fueron repartidas entre los municipios circundantes de Huayacocotla, Zontecomatlán, Zacualpan y Tlalchichilco. En 1918 fue restituido el municipio de Texcatepec. En 1930 la cabecera se trasladó al pueblo de Amexac y un año después se restableció en Texcatepec. (Galinier, 1987)

[IDENTIDAD]

El término otomí es la forma moderna del vocablo totomitl, que aparece en Totomihuacan y Totomihuatzin, palabras inscritas debajo de dos glifos del Códice Xolotl, que representan aves flechadas. Totomihuacan significa "lugar de los poseedores de flechas de pájaros". Los tepehuas nombran a los otomíes con el término ts'óq'o, que combina la palabra pájaro con el acto de capturar, lo que se traduce como cazadores de pájaros. Los otomíes del Sur de la Huasteca se llaman a sí mismos n'yuhu (de n'yu, que designa al grupo autóctono, y del patronímico hu) y, con menos frecuencia, n'yan'yu (de n'ya, hablar).

La evangelización cristiana, el contacto con la población mestiza, la fuerte migración a centros urbanos y la falta de recursos económicos han provocado en diferentes épocas la disolución de formas tradicionales de organización de los pueblos otomíes. Sin embargo éstos reconocen su pertenencia a una mismo grupo étnico y su lengua constituye un elemento de unificación. Los vínculos de parentesco, el compadrazgo, el sistema de cargos, las fiestas religiosas y la vestimenta, los mitos y las creencias les dan identidad a unas comunidades frente a otras y frente a la población mestiza. Así, se conoce a la gente de Tutotepec como los "gigantes", a los de Texcatepec como los "anuales" y a los de Cruz Blanca como los "brujos".

Lengua

El otomí pertenece a la familia lingüística otomí-pame, junto con el mazahua, el matlalzinca, el pame y el chichimeca. Existen tantos dialectos del otomí como pueblos. Cada dialecto aparece como la lengua del pueblo más importante de una región, cuando no está demasiado poblado de mestizos. De esta manera están considerados 33 dialectos. En la región montañosa de Texcatepec se habla uno de estos dialectos, que abarca Tlalchichilco, Amajac, Cerro Gordo, Batda y el Limón, hasta los límites con Zontecomatlán. (Soustelle, 1993).

Gobierno indígena

En Texcatepec, Veracruz, los otomíes tienen a su cargo el gobierno municipal. Por tradición los jóvenes, a partir de los 20 años, se integran a una jerarquía política, participando primero como policías y, según el prestigio obtenido, ocupan un puesto más importante. Esta organización ha cambiado con el tiempo pero aún persiste.

Los cargos religiosos, a diferencia de los civiles, que tienen una duración específica de tres años, se ejercen un día determinado del ciclo religioso por los mayordomos y capitanes de las danzas. Otra diferencia es que unos implican poder político y los otros poder ideológico. Sin embargo, en los días de Carnaval esta dicotomía se diluye y se intercambian poderes durante dos o tres días: el poder civil es ejercido por los capitanes de las danzas.

Existen tres tipos de cargos religiosos:

- ❖ De Carnaval: capitán primero, suplente de capitán y dos ayudantes.
- ❖ De la Fiesta Patronal: mayordomo mayor (santo patrón) y mayordomos menores (santos menores).
- ❖ De la Semana Santa: 11 mayordomos (uno por cada día, a partir del viernes de Dolores). Los principales son los centuriones y los mayordomos del jueves y viernes santos.

Los cargos religiosos comprenden sacrificios económicos y a veces llevan a los mayordomos a vender sus tierras o a salir de las ciudades en busca de trabajo, para juntar el dinero necesario. Los que más gastan son el capitán primero, el mayordomo mayor y los centuriones. (Galinier, 1987)

La Ley del Municipio confiere los cargos civiles, que son los siguientes: presidente municipal, secretario, agente del ministerio público, juez auxiliar, juez de paz, tesorero o regidores y policía. Las congregaciones son gobernadas por un agente municipal y las rancherías por un subagente. Los conflictos internos se resuelven mediante la Asamblea General y, si no es posible, se acude a la autoridad municipal. Para la solución de los conflictos existen formas tradicionales que el ministerio público no toma en cuenta, y que evitarían la cárcel, las multas y los sobornos, costumbres de esta instancia política.

Durante los últimos años, los ayuntamientos otomíes de Texcatepec han contado con la asesoría y el acompañamiento de organizaciones civiles que buscan formas jurídicas y políticas que comprendan sobre todo el respeto a los derechos humanos; sin embargo, sigue faltando la traducción y el control cultural por parte de los otomíes. Esto pasa también con la presencia de los partidos políticos de oposición; al final de cuentas es la misma cultura hegemónica, ajena al saber social de los otomíes e implica imposición e incompreensión.

Religión

[Las celebraciones rituales se efectúan en relación con el ciclo agrícola, como se ve en el cuadro siguiente:]

Mes	Febrero	Marzo	Mayo	Septiembre
Ciclo agrícola	Labranza	Siembra de maíz	Cosecha de maíz tierno	Cosecha de maíz
Ciclo ritual	Carnaval (concepto de muerte y cambio de piel)	Ritos y ofrendas a la tierra	Ritos de fertilidad	Rito con mazorcas de maíz nuevo (veneración de elementos del universo)

Fuente: Buendía, 1997.

Algunas de estas fiestas dejaron de celebrarse en los años setenta; sin embargo, en la última década del siglo XX la Organización de Médicos Tradicionales de Texcatepec solicitó y recibió apoyo del Instituto Nacional Indigenista (INI) para recuperar la Fiesta de los Elotes [mazorcas de maíz], que tiene por objetivo agradecer a la naturaleza los alimentos recibidos, con ofrendas de flores, maíz, ceras, aguardiente, cervezas y gallinas, y mediante la realización de danzas, y pedir mejores cosechas para el año siguiente. Durante la fiesta se realizan curaciones y "limpias". Participan comunidades vecinas. (Buendía, 1997)

El Censo de Población y Vivienda 1995 registró 5 828 católicos y sólo 554 protestantes (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, 1997).

Familia

En Texcatepec hay familias extensas y nucleares. Por lo general, cuando se casan los jóvenes viven con los padres del esposo y en el momento en que se pueden independizar económicamente se instalan en un solar aparte.

La familia extensa implica una vivienda principal, donde viven los padres y los hijos solteros, y una serie de cuartos, donde viven los hijos casados y sus familias. Todos hacen uso colectivo de la cocina, el temascal [pequeña construcción hecha de adobe, en donde se realizan baños de vapor con hierbas], el granero y el patio de secado de café. También comparten el altar para hacer ofrendas, sobre todo en la Fiesta de Muertos, a sus antepasados.

Existe también la familia poligámica, que expresa prestigio social y riqueza del esposo. Sin embargo, en la actualidad la familia nuclear constituye un modelo a seguir para los otomíes, ya que significa independencia económica, social y afectiva, matrimonio y procreación (Galinier, 1987).

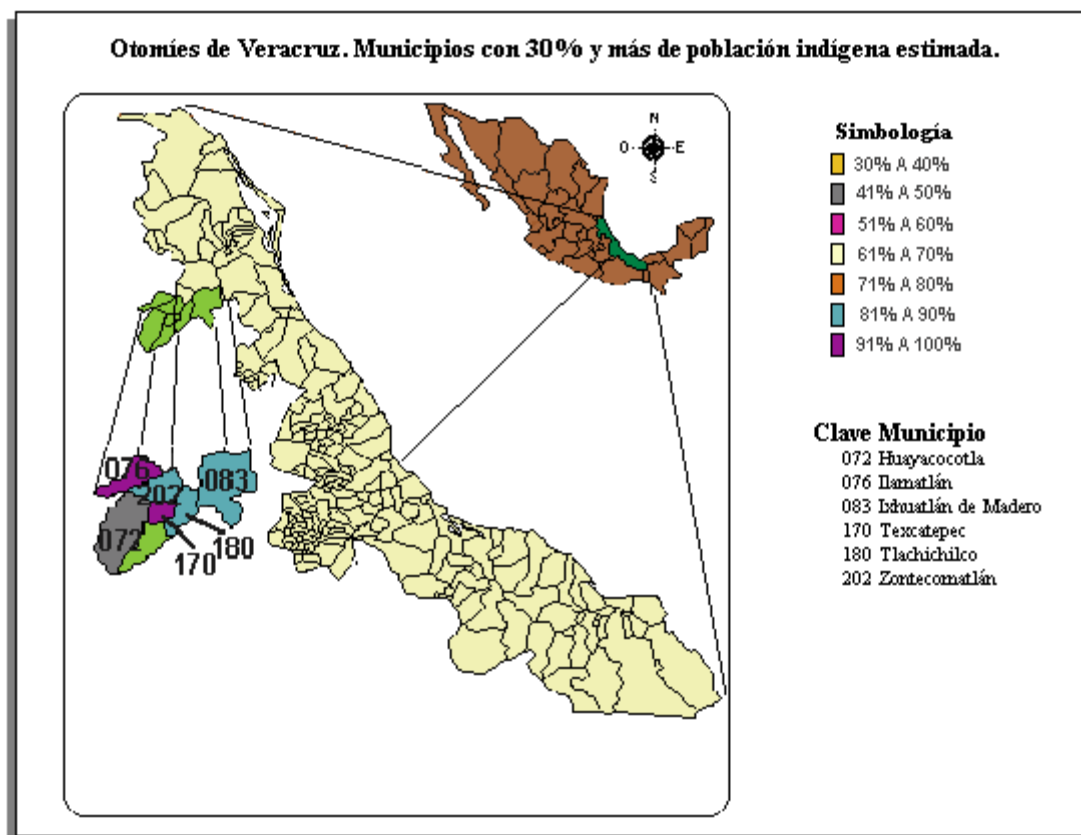
El matrimonio por el registro civil todavía no es muy frecuente entre los otomíes, aunque $\frac{3}{4}$ según las estadísticas $\frac{3}{4}$ el 37% de las parejas estén casadas por ley civil, lo que implica una mayoría del 63% de parejas en unión libre, en 1995 (INEGI, 1998).

La familia, sea nuclear o extensa, es uno de los factores de identidad más fuertes, es una guardiana del conocimiento local. El parentesco real o simbólico se traduce en formas de organización observables en el trabajo y en las fiestas.

[DEMOGRAFÍA]

En 1995 el Censo de Población y Vivienda registró 13 857 hablantes de otomí en la región de la Huasteca Alta Veracruzana, que en relación con el total de la población registrada en los municipios donde viven representa el 2%. El 88% restante está compuesto principalmente por hablantes de náhuatl, así como algunos tepehuas y totonacos. En total, en el estado de Veracruz se registran 15 688 hablantes de otomí.

[Otomíes de Veracruz, municipio con 30% de población indígena]



Fuente: Galinier, 1987.

A pesar de que en Ixmiquilpan de Madero habitan más otomíes, es en Texcatepec donde existe mayoría de población otomí, que representa el 63% del total y la lengua otomí es la única registrada, a excepción de 33 hablantes de náhuatl. No hay otro municipio que registre más del 30% de hablantes de otomí; el más alto porcentaje, después de Texcatepec, se registra en Tlaxichilco, con el 15%, frente al 22% de hablantes de tepehua.

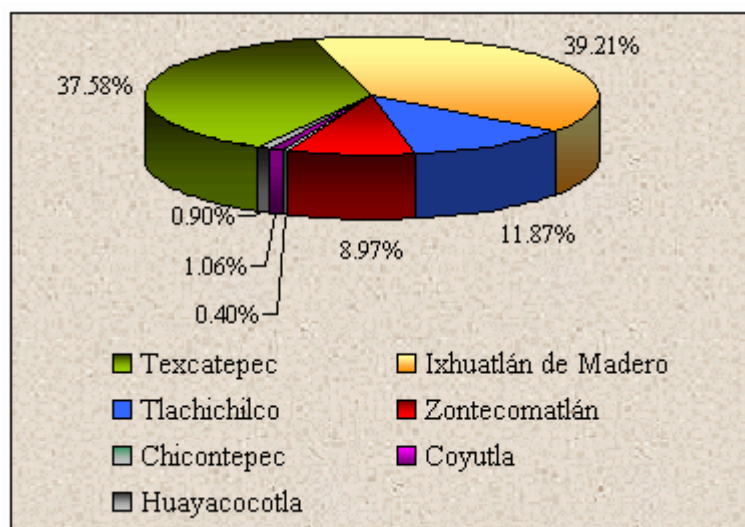
[Municipios con población hablante de lengua otomí, en Veracruz, 1995]

Municipio	Total	PHLI*	PHLI otomí	Otra lengua
Texcatepec	8 243	5 250	5 208	33
Ixhuatlán de Madero	47 295	32 012	5 434	21 682 náhuatl
Tlachichilco	10 602	5 189	1 645	2 295 tepehua
Zontecomatlán	11 632	8 048	1 243	6 371 náhuatl
Chicontepec	60 541	41 798	55	41 678 náhuatl
Coyutla	20 885	12 444	147	12 165 totonaca
Huayacocotla	18 884	721	125	586 náhuatl
Total	608 082	105 462	13 857	84 810

Fuente: INEGI, *Censo de Población y Vivienda 1995*.

* PHLI = Población hablante de lengua indígena.

[Municipios con hablantes de lengua otomí en Veracruz, 1995]



Fuente: Galinier, 1987.

Tomando en cuenta a la población de 0 a 4 años que habita en una vivienda cuyo jefe es hablante de otomí, la cifra de otomíes en Texcatepec se eleva a 6 209. El INI registró 7 328 otomíes en 1993, de acuerdo con sus criterios para identificar a la población indígena estimada (INI, 1993).

[Población otomí en Texcatepec]

Población total	PHLI	PHLI otomí de 5 años y más	Habitante de vivienda cuyo jefe es hablante de otomí	Población indígena estimada
8 243	5 250	5 208	6 209	7 328

Fuentes: INEGI, *Censo de Población y Vivienda 1995*; INI, *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, 1993.

Crecimiento y cambios en la distribución de la población

A partir del censo de 1921 aparece registrado el municipio de Texcatepec con 2 871 habitantes, cantidad que incrementa muy poco en las décadas siguientes. Es en los años setenta que se nota un mayor crecimiento, de 5 270 (1970) a 6 706 habitantes (1980), mientras que en las décadas anteriores y posteriores el crecimiento era de un promedio de 500 habitantes por cada 10 años (Velázquez Ortiz, 1991). La tasa de crecimiento en el decenio de 1970 a 1980 fue del 2.44%, en el de 1980 a 1990 fue del 1.52%, y en el quinquenio 1990-1995 fue de 1.1 por ciento.

Localidades

Texcatepec pasó de tener 18 localidades en 1970 a 45 en 1990; sin embargo, en 1995 sólo aparecieron registradas 35. En cuanto al porcentaje de población por tamaño de localidad, éste no cambia de 1990 a 1995, el 76% de la población vive en localidades de 100 a 900 habitantes y sólo hay un poblado, la cabecera, que tiene más de 1 000 habitantes (INEGI, 1997).

[MIGRACIÓN]

El pueblo otomí siempre ha mostrado una fuerte tendencia a los desplazamientos de población, desde la época prehispánica, pasando por el momento de la conquista y la etapa colonial. La historia habla de la desaparición de pueblos enteros, de continuos movimientos de población, corrientes migratorias y reubicaciones. A principios del siglo XX la explotación petrolera y la consecuente apertura de vías de comunicación provocó la creación de centros urbanos y el crecimiento de la población de los ya existentes en la zona conocida como la "Faja de Oro". Hacia estos lugares emigraron muchos indígenas en busca de trabajo.

En la década de 1960 se iniciaron las migraciones permanentes hacia las ciudades de Poza Rica, Pachuca, Tampico y aún más lejos, a Córdoba, Distrito Federal y otras ciudades importantes del sureste del país. Hoy en día los censos registran otomíes en casi todos los municipios de Veracruz.

Los emigrantes otomíes, al igual que otros grupos étnicos, cuentan con una red de amigos y parientes con quienes llegan en las ciudades y les ayudan a colocarse en algún empleo. Hombres y mujeres emigran a edad temprana, entre los 13 y los 18 años. Las mujeres trabajan de empleadas domésticas o en pequeños comercios, los hombres, de albañiles u obreros. Por lo general no pierden el contacto con sus comunidades y envían dinero a sus familias.

Existe también la migración intrarregional, cíclica y temporal, a las plantaciones de naranjo y caña de azúcar y a las zonas ganaderas. Van y vienen de acuerdo con el calendario agrícola-ceremonial, regresan a limpiar la milpa, a cosechar o a sembrar su parcela y a las fiestas comunitarias.

Las causas de la migración actual son las mismas que se dan en otras zonas rurales e indígenas: falta de tierra y de empleo, crecimiento de la población, excesiva presión sobre la tierra y menor período de descanso del área de cultivo (Ávila y González, 1999, y Gobierno del estado de Veracruz, 1996).

La migración es la fuente más importante de ingresos para la economía familiar, por lo que cada vez más otomíes salen de manera periódica o permanente a trabajar fuera de su región. La mayoría mantiene los lazos de parentesco y si bien en los lugares de trabajo adquieren otros conocimientos y costumbres o incluso una pareja de otra cultura, en cuanto entran en contacto con personas de su pueblo, se comunican en su lengua y entienden el sistema simbólico. Es difícil cuantificar cuantas personas ya no son otomíes, algunas declaran ya no serlo, aunque todavía comparten los elementos culturales propios de su grupo, otras ya perdieron estos elementos, pero se declaran miembros del grupo, aún después de haber perdido su comunidad de habla.

Etnoecología

El conocimiento ecológico de los otomíes se encuentra profundamente deteriorado; no obstante, existen personas depositarias de éste, como los médicos tradicionales, quienes hace poco tiempo se han organizado y recuperado los rituales o "costumbres" que antiguamente se celebraban para agradecer y honrar a la tierra. Como otros grupos étnicos de México, los otomíes mantienen una relación de respeto e intercambio con la naturaleza, la cual se hace frágil ante el embate de la civilización moderna, que ve a la tierra como un objeto de uso. Las "costumbres" celebran las etapas del ciclo agrícola y natural con el objetivo de mantener la fertilidad de la tierra y de proteger a la comunidad de los peligros. Las danzas que ejecutan los participantes personifican a los elementos naturales: sol, tierra, agua (Galinier, 1990).

Este conocimiento es parte de un saber social que no se pierde; sin embargo, el deterioro ecológico se ha dado con gran velocidad y causa desorden en la concepción del mundo. Una reorientación de las políticas económicas dirigidas a estos pueblos debería partir del reconocimiento de la concepción otomí de la naturaleza.

Recursos naturales

La región donde habitan los otomíes tiene la forma de una olla delimitada por la Sierra Madre Oriental, que baja hacia la costa del Golfo de México. Se sitúa en la zona conocida como Huasteca Alta, que presenta una variedad de altitudes sobre el nivel del mar, que van desde los 100 msnm, con planicies y lomas bajas, hasta las pronunciadas y hondas cañadas con 3 000 msnm, por lo que se clasifica en cuatro zonas altitudinales: alta, media alta, media baja y baja. Texcatepec, Zontecomatlán y Tlalchichilco se ubican en la zona media alta (entre 350 y 1 840 msnm), Ixhuatlán de Madero en la zona media baja (100-1 000 msnm).

La variedad de altitudes ocasiona una gran diversidad de microclimas: templado húmedo, templado extremoso, cálido húmedo y cálido subhúmedo, con lluvias en verano y temperaturas medias de 22° C a 31° C en la zona baja. Hay precipitaciones pluviales anuales de 1 500 y 2 000 mm. en períodos que pueden durar varios días.

El tipo y la profundidad de los suelos es muy variable. Existe una alta erosión en casi toda la región. En la zona alta hay suelos feozems, vertisoles y cambisoles, con colores oscuros proporcionados por grandes cantidades de materia orgánica en forma de humus. En la zona baja existen suelos regozoles, vertisoles y rendzinas, con una capa superficial de materia orgánica que los hace adecuados para la agricultura, aunque con alto riesgo de erosión.

En la región hay grandes escurrimientos que forman ríos tributarios de los ríos Calabozo y Potrerillo, éste último tributario, a su vez, del río Vinazco, afluente del Tuxpam. Otros ríos de la región son: Cayahuat, Meztitlán, Moctezuma y Pánuco. Todos reciben continuamente productos agroquímicos y descargas de los ingenios, junto con los deslaves de las laderas, lo que acaba con la fauna acuática, recurso alimenticio de las comunidades.

Existen 10 agroecosistemas diferentes en la región; en la zona alta, alrededor de Huayacocotla, hay pinos y encinos; en la zona media alta se presentan manchones de selva alta perennifolia, cada vez más incipientes, hay árboles maderables como el cedro rojo, el fresno, el álamo y el palo de rosa; en la zona media baja y baja predominan pastizales naturales o inducidos, y ha desaparecido la flora natural.

En la zona más escarpada existe una gran diversidad de especies animales, como son: los félidos, los venados, los jabalíes, los reptiles, las tusas, los tlacuaches, los tejones, los mapaches y las aves (Ávila y González, 1999, y Gobierno del estado de Veracruz, 1996).

Texcatepec se ubica a 1 800 m de altura, sobre una serie de colinas pedregosas, donde es muy difícil practicar la agricultura y en donde existen yacimientos de cuarzo que en épocas de lluvia afloran y brillan. Esta característica le dio el nombre a Texcatepec, que en náhuatl significa en el Cerro de los Espejos (texcat = espejo y teptl = cerro) (Buendía, 1997).

Erosión

Cada cinco o siete años y en los últimos tiempos con más frecuencia, en la región otomí se presentan fuertes vientos, granizadas, heladas y sequías inesperadas, que afectan de manera importante los cultivos. A esto hay que agregar la deforestación irracional generada mediante la ganadería, que a su vez ha ocasionado la desaparición de varias especies de fauna y, por tanto, desequilibrio de la cadena alimentaria, con la aparición de plagas que acaban con la producción agrícola. También se están extinguiendo especies vegetales que eran útiles para la captación de agua por los mantos freáticos. Todo en conjunto ha provocado un desconcierto y una desorganización en las actividades productivas.

Es cada vez más notoria la pérdida de suelo provocada por la lluvia, el viento y sobre todo por la actividad productiva en terrenos con fuertes pendientes, erosionables y no apropiados para el cultivo. La degradación del suelo se acelera por la reducción de los períodos de descanso causada por la falta de tierra.

A partir de 1950 se inició la tala inmoderada del bosque, que se aceleró a partir de 1980 con la aparición de las motosierras. Ya en 1970, los ancianos recordaban bosque de pinos en donde hoy no existe nada. En esa década el bosque, que alguna vez existió alrededor de Texcatepec, desapareció por completo, convirtiéndose en un pastizal pedregoso de escobeta. Entonces los campesinos decidieron plantar árboles frutales, como el manzano. Sin embargo, la agricultura pionera y los caminos en construcción hicieron retroceder los bosques primarios, perturbaron la fauna y las tierras se agotaron y erosionaron (Gobierno del estado de Veracruz, 1996, y Galinier, 1987).

[ECONOMÍA]

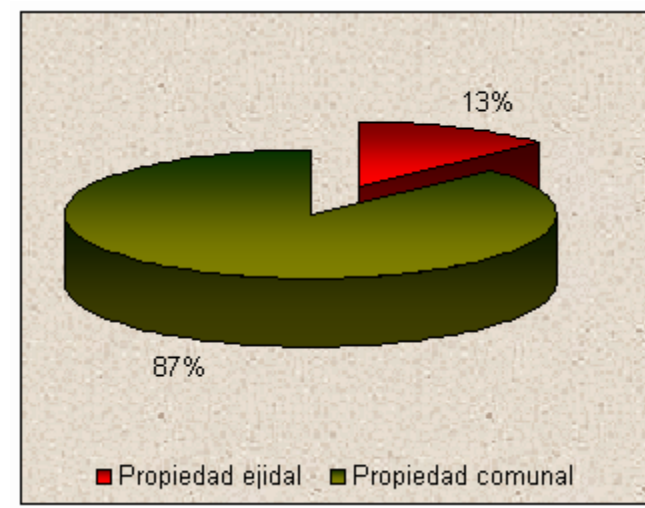
Población económicamente activa

De las personas mayores de 12 años registradas en 1995 en el municipio de Texcatepec, el 37.1% corresponde a la población económicamente activa (PEA) y 2.5% a la desempleada. El 100% de los habitantes están ocupados en actividades agrícolas, ganaderas y pesqueras. Hay que aclarar que en el campo, aunque no se reciban ingresos, las personas se registran ocupadas. La mayoría trabaja por cuenta propia (30.2%) o se contrata de jornalero o peón (51.8%). Esta última actividad, en 1980 era de las menos socorridas y representaba sólo el 10.9%, mientras que el trabajo por cuenta propia representaba el 69% (INEGI, 1997). El 45.5% se registra sin ingresos, el 39% gana hasta un salario mínimo y el 15.5% gana más de un salario mínimo.

Tenencia de la tierra

En el municipio de Texcatepec existen dos tipos de tenencia de la tierra: ejidal, con un 13% (1 201 Ha) de superficie, y comunal, con un 87% (8 392 Ha) del área, con presencia de diversas especies vegetales y cultivos variados. Hay cuatro ejidos que ocupan 12 392 Ha, con 1 088 beneficiarios.

[Tenencia de la tierra en Texcatepec]



Fuente: INEGI, Anuario estadístico de Veracruz, 1997.

Existe poca información sobre el impacto del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (PROCEDE), pero $\frac{3}{4}$ según la información de trabajo de campo³⁴ hay resistencia por parte de los campesinos a vender sus tierras. La Delegación Agraria registra que el 14 de abril de 1994 se restituyeron 1 083 Ha a la comunidad otomí de Amexac del municipio de Texcatepec. El PROCEDE se ha instrumentado mediante acciones de promoción y trabajos técnicos, para avanzar en la certificación de ejidos. Sin embargo, la demanda de tierra es muy fuerte en la región.

La lucha por la tierra ha sido una constante en esta región desde el siglo XVI. Las reformas agrarias no restituyeron las tierras a los pueblos, ni tocaron las grandes propiedades. En 1970 se agravó esta situación cuando la ganadería se empezó a expandir a costa de la agricultura. Los mestizos siguen intentando aprovecharse de las tierras ejidales de las comunidades indígenas. Existe gran tensión social por una larga historia de conflictos entre ejidatarios y pequeños propietarios, entre ejidatarios y comuneros y entre los mismos ejidatarios.

Uso del suelo

En la región de Texcatepec, la agricultura es la principal actividad productiva (99.5%) y le sigue la ganadería con un 0.3%. La primera es practicada sobre todo por indígenas y la segunda por mestizos, aunque se dan pocos casos de ganadería indígena. En cuanto al uso forestal, hay un agotamiento de este recurso, la madera preciosa ya no existe y muy pocas especies maderables y no maderables se ubican en los ya también muy escasos "acahuales" [porciones de tierra en barbecho, que se componen de vegetación secundaria], para uso en la construcción o como combustible.

Según las estadísticas del INEGI, el municipio de Texcatepec cuenta con 1 380 unidades de producción que corresponden a 9 592 Ha de extensión, de las cuales el 99.5% se dedican a la agricultura.

Sistemas de producción

Hasta 1940 los otomíes y los nahuas de esta región explotaban suelos recién desmontados, usaban el sistema de roza, tumba y quema, y producían en pequeñas milpas una gran diversidad de cultivos, con lo cual cubrían sus necesidades de todo el año; utilizaban la "mano-vuelta" y la "faena". La comercialización era mínima. A partir de 1945 se iniciaron los grandes desmontes para la introducción de nuevos cultivos, que aumentaron para 1980 por la introducción del ganado, lo que provocó la destrucción acelerada del bosque.

El eje de los diversos sistemas de producción es la milpa, fundamento de su subsistencia, en el cual el principal cultivo es el maíz combinado con frijol, calabaza, yuca, chile, papaloquelite, cilantro, miltomate, caña de azúcar, café [cafeto], pipián, ajonjolí y cacahuete [maní], plátano, camote [boniato], xonocate y epazote destinados al cultivo familiar. Sin embargo, el policultivo de la milpa tiende a ceder terreno ante el monocultivo de maíz, que actualmente tiene rendimientos bajísimos, lo que provoca la emigración temporal o definitiva.

Asimismo, a la par de la milpa, el traspatio familiar constituye un componente básico de su economía, en el cual se practica la cría de aves y cerdos de corral, el cultivo eventual de hortalizas, plantas frutales, etc., que además de complementar la dieta familiar son fuente de ingresos monetarios por la venta de estos productos.

El trabajo como jornaleros es una actividad que se desarrolla dentro o fuera de la comunidad, donde se obtienen los únicos ingresos monetarios para la satisfacción de las necesidades familiares. Por lo general, es practicado por los hijos mayores. Representa un promedio de 60 días al año y el jornal está a \$12 (doce pesos) por día, sin incluir la comida.

La recolección es una actividad de autoconsumo, que está a cargo de las mujeres y los niños, quienes recolectan leña y madera para combustible, plantas comestibles y medicinales. Algunas veces las venden, lo que representa ingresos económicos.

En resumen, el sistema de producción representativo de la región otomí es el de milpa-café-caña de azúcar-frijol-trabajo como jornalero-recolección-traspatio. La práctica de la agricultura y de la ganadería se realizan de manera rudimentaria, con escasa o nula infraestructura productiva, lo que se refleja en los bajos rendimientos de la producción agropecuaria de la zona. Además, lo accidentado de los terrenos impide la implementación de paquetes tecnológicos y la incorporación de cultivos a mediano y largo plazo (Gobierno del estado de Veracruz, 1996).

Destino de la producción

La comercialización se realiza de manera local, ya que en un alto porcentaje el destino de la producción es el autoconsumo, siendo el excedente vendido por los productores sólo en caso de extrema necesidad (enfermedades, compra de útiles escolares, etc.) o cuando las familias necesitan adquirir productos de consumo básico que no producen.

Los intermediarios son otra vía importante de salida de la producción por no existir centros de acopio cercanos. De acuerdo con cifras del Anuario estadístico del estado de Veracruz 1997, existen cuatro centros receptores de productos básicos, tres de ellos ubicados en el municipio de Chicontepec.

Por lo general, la venta de la producción se da cuando hay abundancia del producto y el precio que se consigue es bajo; en cambio, cuando el productor compra es en época de escasez, por lo que el precio le resulta elevado.

La producción de maíz está destinada al autoconsumo. El maíz y el frijol se consumen desde la etapa de elote [mazorca de maíz] y ejote [vaina] respectivamente, la parte restante se guarda en grano y se vende sólo en caso de necesidad de la familia. La venta del café y del piloncillo se realiza en forma local, en los tianguis [ferias] y mediante los acaparadores. El ganado se comercializa localmente y por lo general se deja como reserva económica. (Gobierno del estado de Veracruz, 1996)

Café

El café es un producto tradicional en esta zona, que llegó a la región a fines del siglo XIX. Las primeras plantaciones fueron pequeñas, eran propias y estaban destinadas al autoconsumo. Entre los años treinta y cincuenta los indígenas ampliaron sus cafetales; en los sesenta se introdujo en la región la variedad criolla y se iniciaron la mayoría de las plantaciones que existen actualmente.

Durante esa década el café vivió su mayor auge, con rendimientos de hasta 20 quintales y un precio de hasta \$15 el kilogramo de pergamino. En 1980 se introdujo la variedad de café caturra.

En diciembre de 1989 y enero de 1990 una nevada afectó con grandes pérdidas tanto al café criollo como al caturra, a esto se agregó la caída del precio internacional; en consecuencia, se abandonaron muchos cafetales. A partir de 1992 comenzó una recuperación, dándole preferencia a la variedad de café criollo, por haberse evaluado que la variedad caturra no es apta para la zona.

A la helada de 1989 se agregó la desaparición del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ) y la baja del precio internacional. El INI retomó las actividades para otorgar créditos a través de un programa de apoyos a productores organizados. Sin embargo, el empobrecimiento de los productores provocó que los recursos crediticios se invirtieran en artículos de primera necesidad.

El café se comercializa de manera local y mediante acaparadores. Sus principales limitantes son el bajo precio en el mercado y la falta de centros de acopio. Se vende de cuatro formas: cereza (fruta sin procesar), capulín o bola (fruta secada al sol en el patio), oro (fruta secada y morteadada para sacar el grano) y pergamino. Los precios en el ciclo 1995-1996 eran por kilogramo de cereza, de \$1.50; de capulín, \$5.00; de pergamino, \$11.50 (Ávila y González, 1999).

Con respecto a la producción, el cafetal se limpia una vez al año, en abril, y se regula la sombra. Se cosecha en octubre y noviembre y se despulpa manualmente; se lava en el arroyo o manantial y se seca en patios de piedra o cemento durante 3 o 5 días de sol. Se almacena en costales dentro de las casas. (Gobierno del estado de Veracruz, 1996, y Ávila y González, 1999)

Caña de azúcar

Se usa para la elaboración de piloncillo (azúcar mascabado en forma de panes cónicos). En 1950 se introdujo una variedad mejorada que incrementó el rendimiento de la producción; mas, en 1970 cayó el precio del producto y se disminuyó la superficie de este cultivo.

La variedad criolla se cultiva en laderas, en la parte baja de la zona, en pendientes de difícil acceso. El suelo se prepara con machete y se deja secar la maleza para la quema. Se planta en abril; se escarda y se "chapolea" anualmente. Se cosecha al segundo año del cultivo y después en el mes de abril de todos los años.

Se comercializa localmente y mediante compradores foráneos. Sus limitantes principales son la dificultad para transportar el piloncillo a los lugares de comercialización, el bajo precio en el mercado y la escasez de trapiches para su procesamiento. En 1990 se formó la Unión de Piloncilleros que ha favoreció el cultivo de la caña. (Gobierno del estado de Veracruz, 1996)

Otros cultivos

El chile se comenzó a cultivar en 1940 en pequeños manchones. De 1970 a la fecha ha tenido altibajos, debido a las plagas y a las heladas. En Ixhuatlán de Madero existen condiciones favorables para la producción de chile y a partir de 1990 se ha incrementado la superficie dedicada a este cultivo.

De 1900 a 1940 se ha plantado el plátano en pequeños manchones y de 1960 a la fecha se han introducido variedades: guineo, manzano y chaparro. Se comercializa en diferentes plazas de la región.

La producción de cítricos se ha planteado como una alternativa para diversificar los cafetales y la milpa con el naranjo. En 1970 se introdujo la variedad de naranja valencia tardía. Hoy en día ha aumentado la superficie dedicada a este árbol, que tiene la tendencia comercial más importante.

En el decenio de 1940-1950 se introdujo la variedad criolla del cacahuete [maní], que tiene un ciclo de un año y se siembra en pequeños manchones, obteniéndose buenos rendimientos. De 1960 a la fecha se siembra la variedad mejorada, conocida como "arribeño", cuyo ciclo es de seis meses. (Gobierno del estado de Veracruz, 1996)

Ganadería

En esta zona cada familia tiene un promedio de 2 o 3 cabezas de ganado, que atienden en forma tradicional. Por lo general, los animales sirven para un doble propósito: son una fuente poco importante de ingresos y, lo fundamental, constituyen un ahorro para enfrentar una necesidad imprevista. Sus limitantes son el mal manejo reproductivo y sanitario. (Gobierno del estado de Veracruz, 1996)

Plantas frutales

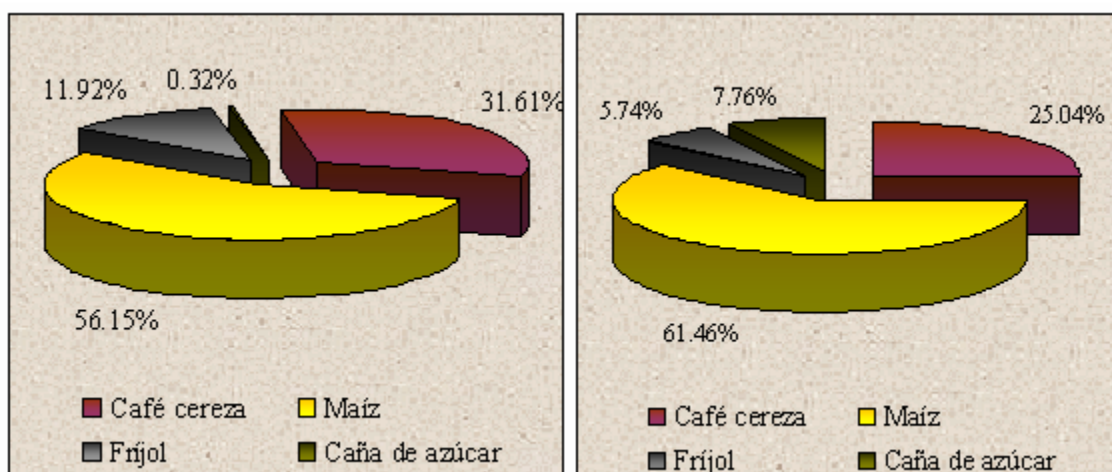
Hay en las parcelas y solares [terrenos] de las casas un promedio de 4 a 6 plantas frutales: plátano, zapote, mamey, jobo, mango, zarzamora, naranjo, lima, limonero, para el autoconsumo y que, en ocasiones, se destina a la venta, lo que representa un mínimo de ingresos familiares (Gobierno del estado de Veracruz, 1996).

[Principales productos agrícolas en Texcatepec (Ha)]

Cultivos	Superficie sembrada	Superficie cosechada	Volumen (tonelada)	Valor (\$)
Café cereza	1 965	1 965	1 936	1 644 016
Maíz	3 490	3 490	4 752	9 504.00
Frijol	741	741	444	2 173.20
Caña de azúcar	20	20	600	56.820

Fuentes: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, 1997; y Secretaría de Desarrollo Agropecuario (SEDAP), *Veracruz en cifras. Sector agropecuario, forestal y pesquero, Anuario 1994 por municipio*, 1997.

[Superficie cosechada y volumen de la producción en Texcatepec]



Economía familiar

Una familia típica otomí posee 12 Ha de terreno en promedio. La producción de maíz y frijol está destinada al autoconsumo y para la ganadería de traspato y sólo en ocasiones se vende una pequeña cantidad. La producción de granos básicos dura de 5 a 7 meses; el tiempo restante se compran. El ganado se comercializa y es lo que en un momento dado resuelve los problemas económicos fuertes. La mano de obra es aportada en un 56% por la familia y en un 44% se contrata, por lo que se reduce el costo de la producción.

La participación de la mujer es muy importante en las labores del hogar, en el cuidado de la ganadería de traspato y en la recolección, para lo que cuenta con la ayuda de los niños. También

trabaja en la parcela durante las épocas de cosecha. Cuando el esposo emigra de manera temporal, la mujer se hace cargo del trabajo, contrata peones y administra el dinero que le envía. También se encarga de la venta en los tianguis [ferias] de los productos del traspatio, como son los huevos, los pollos, las frutas y las hierbas.

Los ingresos monetarios de una familia se reducen al obtenido por la contratación del jornalero (\$ 2 160 al año); es poco lo que se comercializa de los cultivos, y lo que se vende sólo sirve para recuperar lo invertido en la producción. En ocasiones se consiguen ingresos de la venta del café y del piloncillo; esto depende de los precios del mercado. Los ingresos no monetarios se obtienen de la producción de maíz, frijol, chile, miltomate, frutas, calabaza y otras especies que sirven para la alimentación familiar.

En cuanto a los egresos, el 35% se invierte en alimentación (compra de granos), el 40% se destina a los festejos y el restante 25% a vestido, educación y salud (Gobierno del estado de Veracruz, 1996).

Créditos y financiamientos

Al desaparecer las empresas paraestatales que durante 20 años acapararon la producción y la comercialización en las zonas rurales, el estado impulsó programas de financiamiento y crédito a través de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el Instituto Nacional Indigenista (INI) y la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Social (SAGAR). Además, el gobierno federal ha transferido a los ayuntamientos municipales, a través del Fondo para la Infraestructura Social Municipal (Ramo 33), funciones y medios para atender las necesidades básicas de las poblaciones con los programas de Desarrollo Institucional Municipal. En general, este Fondo se utiliza en obras y acciones de urbanización, electrificación, caminos rurales, producción de granos básicos y educación. Entre otros, el programa Crédito a la Palabra tiene el objetivo de estimular la producción básica.

El INI atiende a la población otomí de Veracruz por medio del Centro Coordinador Indigenista de Huayacocotla, con un conjunto de proyectos, programas e inversiones en aspectos de salud, producción, ecología y medicina tradicional conocidos como Fondos Regionales de Solidaridad.

Durante el período 1995-1998, SEDESOL ha apoyado a las comunidades otomíes a través de varios programas, entre los que destacan:

El programa Crédito a la Palabra, que en los años 1995-1998 invirtió \$43 034 para 123 hectáreas.

Empresas de Solidaridad, que apoyó el acopio y la comercialización de productos básicos, café y chile chipotle, logrando canalizar al mercado regional un volumen importante de estos productos. Entre las organizaciones apoyadas destacan la Unión de Ejidos Nahua-Otomí-Tepehua.

[Jornaleros Agrícolas: Programa Emergente de Empleo]

Apoyo al Servicio Social.

Empleo Temporal: reconstrucción de 3 km del camino Tzicatlán-El Pericón, en el municipio de Texcatepec.

A partir de 1993 se inició la construcción del sistema de agua potable por medio del Programa Mujeres en Solidaridad. Esta obra contempla la captación de las aguas del manantial Ojo de Agua.

La SAGAR ha implementado un programa de crédito a los campesinos, el Programa de Apoyo al Campo (PROCAMPO), que también tiene el objetivo de estimular la producción, con más dinero y más superficie comprometida. Desde el inicio de operaciones de PROCAMPO, en 1994, hasta el año de 1998, ha proporcionado apoyo directo a productores. Sin embargo, de \$1 641 000 que se pagaron a 1 978 productores beneficiados en 1996, el monto se redujo a \$679 367, que se pagaron en 1999.

El programa Alianza para el Campo de la SAGAR impulsa el desarrollo rural a través del Programa de Desarrollo Productivo Sostenible de la Huasteca Alta Veracruzana (PDPS), que se está aplicando en 11 municipios de la región, entre ellos Texcatepec. Sus objetivos son promover el mejoramiento tecnológico-productivo, diversificar las actividades productivas y generar el desarrollo integral de la región con un enfoque regional, sostenible y participativo. El PDPS se inició en el mes de noviembre de 1997. Al mes de octubre de 1998, hubo los siguientes avances en Texcatepec: se apoyaron 4 localidades, 256 beneficiarios, con un monto de \$ 472 052. Los apoyos otorgados se han destinado sobre todo a la milpa y a los granos básicos, a la ganadería, al traspatio, a los cultivos comerciales, al manejo y aprovechamiento de agua, a la diversificación de cultivos, a la conservación y recuperación de suelos y a la capacitación y asistencia técnica a productores.

La SAGAR y el gobierno del estado impulsan el Programa de Empleo Temporal en Zonas de Extrema Pobreza (PET), que tiene el propósito de elevar y diversificar el ingreso de las familias campesinas en los períodos de menor ocupación, mediante el pago de jornales (no mayores de 90

días) para la realización de obras de beneficio individual y/o colectivo, para con ello incrementar la capitalización y rentabilidad de sus activos productivos. El PET se inició en Texcatepec en el año de 1997, apoyando con un monto de \$45 379.98, 2 269 jornales pagados y 371 beneficiarios. En 1998 apoyó con \$170 874.00, 7 767 jornales pagados y 354 beneficiarios. Las acciones u obras ejecutadas con el pago de estos jornales, en ambos años, son principalmente: gallineros, zahurdas, graneros, corrales de manejo, terrazas de muro vivo o de piedra, cercas vivas y ollas de agua.

[Paquete integral de atención de regiones prioritarias en Texcatepec, 1999]

Dependencia	Proyectos	Comunidades	Inversión \$	Beneficiarios
INI	Atención primaria a la salud (2) Cultivo de maíz /asesoría) (9) Recuperación de áreas degradadas (1) Farmacia veterinaria (1) Infraestructura ganadera (2) Aves de postura (1) Mejoramiento genético (1) Medicina tradicional (1)	13	197 306	672
SEDUVER	Agroforestería (1) Vivero de cafeto (1) Fomento a la ovinocultura semi-intensiva con enfoque en agrosilvicultura (1) Adquisición de picadoras (1) Cultivo de material vegetativo (1) Manejo integral de una granja familiar de aves (1) Mejoramiento de ovinos criollos con Blank Belli (1)	2	207 126	85
SRA	Programa de certificación de derechos agrarios y titulación de solares urbanos (2)	2		
FONAES	Engorda de ganado bovino (1)	1	96 287	12
SEDESOL	Cría y engorda de ganado bovino (3)	3	150 000	30
SEMARNAP	Mejoramiento y aprovechamiento de recursos naturales (1) Producción de plantas para reforestación (1)	2	45 000	
SAGAR	PROCAMPO ciclo 1998-1999 (1)	Varias	679 367	
SECOM	Revestimiento Texcatepec-Ayotuxtla-Tzicatlán (1)	Varias	2 835 080	

La realidad de estos programas y apoyos en el campo, no en el papel, es desalentadora, porque es mucho el dinero invertido, pero pocos los resultados: los campesinos son incapaces de pagar los créditos y la mayoría se encuentran con carteras vencidas. Los proyectos generalmente fracasan por la falta de seguimiento, asesoría y capacitación. Existen muchos programas de gobierno, pues la región se considera de alta marginación, pero éstos están desvinculados entre sí, y las comunidades han aprendido a aceptarlos para recibir los apoyos, pero luego la relación

comunidades-instituciones se deteriora o se corrompe, teniendo como resultado que no se alienta el desarrollo y mucho menos la sustentabilidad; el nivel de vida sigue disminuyendo y la gente se acostumbra cada vez más a depender de los apoyos gubernamentales.

En este sentido es urgente una capacitación antropológica de los promotores y técnicos enviados por las instituciones y un replanteamiento de las propuestas que se hacen a las comunidades para impulsar su desarrollo. En principio, hay que partir del conocimiento de su cultura y de su lengua, y luego del conocimiento y organización local para determinar los caminos a seguir, ya sea en el ámbito productivo, de salud o educativo, que no impliquen darles dinero, sino darles los medios tecnológicos para recuperar su entorno ecológico y aplicar sus conocimientos tradicionales.

[DESARROLLO SOCIAL]

El desarrollo social es medido a partir del acceso que tienen las comunidades rurales indígenas a los servicios gubernamentales que les permiten satisfacer sus necesidades básicas y a partir de los ingresos familiares.

El Consejo Nacional de Población (CONAPO) ubica a la generalidad de los municipios con mayoría de población indígena en la categoría de marginación alta y muy alta, lo que implica que no reciben los suficientes servicios básicos en vivienda, infraestructura urbana, educación, salud, comunicación y transporte y comercio, ni ingresos decorosos. El municipio de Texcatepec está considerado como de muy alta marginación, con base en los indicadores siguientes:

[Marginación en la población hablante de lengua indígena en Texcatepec, 1995]

Concepto	1990
Analfabeta	62 %
15 años y más sin primaria completa	90 %
Ocupante en vivienda sin drenaje [sistema de eliminación de aguas residuales] ni excusado	89 %
Ocupante en vivienda sin energía eléctrica	63 %
Ocupante en vivienda sin agua entubada	69 %
Viviendas con hacinamiento	84 %
Ocupante en vivienda con piso de tierra	94 %
Población en localidades mayores de 5 000 habitantes	100 %
Ingresos menores de 2 salarios mínimos	86 %
Grado de marginación	Muy alta

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995*.

La vivienda está construida por lo general con techos de lámina de cartón, palma y madera, paredes de madera y piso de tierra. Sólo el 33% cuenta con agua entubada, el 11% con drenaje [sistema de eliminación de aguas residuales] y el 37% con electricidad.

En Texcatepec la población de 15 años y más que habla otomí asciende a 3 457 individuos, de los cuales 1 170 son hombres y 1 687, mujeres. De este total el 62% es analfabeta. De las personas analfabetas de la región, el 57% son mujeres y el 43% son hombres. El 90% de los jóvenes mayores de 15 años no ha terminado la enseñanza primaria.

Existen 16 escuelas de educación preescolar indígena y 16 de primaria indígena, así como 2 secundarias generales. Las preescolares cuentan con 24 maestros, las primarias con 61 y las secundarias con 6 profesores. La calidad de estos servicios es deficiente, situación que se ha agravado con la implementación del PROGRESA, programa gubernamental que beca a los niños de primaria y secundaria y, por lo tanto, aumenta la matrícula escolar. El problema es que la infraestructura escolar $\frac{3}{4}$ mesabancos, salones, etc. $\frac{3}{4}$ sigue siendo la misma y los niños reciben sus clases en condiciones nada alentadoras.

Es muy débil la presencia de instituciones como el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), el INI y el Consejo Nacional de Fomento Educativo (CONAFE) a causa de los pocos recursos humanos y económicos con los que cuentan.

Las condiciones de salud de la población son deplorables. La tasa de mortalidad para el año 1995 refiere 2.46 muertes por cada 1 000 habitantes. La tasa promedio de mortalidad infantil es de 3.8% por cada 1 000 niños vivos y las principales causas de deceso son: asma, infección intestinal, bronconeumonía, desnutrición grave, deshidratación, trastornos por corta gestación y desnutrición materna que traen como consecuencia el bajo peso al nacer, anencefalia y otras anomalías.

La infraestructura para atender esta serie de enfermedades es insuficiente y no especializada: está formada por 6 unidades médicas rurales (IMSS-Solidaridad) en el municipio, que deberían atender a un número de 1 299.5 habitantes cada una. A esto hay que agregarle la insuficiencia de personal médico y de medicamentos en las unidades y la topografía de la región, que no permite la rápida comunicación.

En 1991 se constituyó la Organización de Médicos Tradicionales Otomíes de Texcatepec, que está integrada por 48 terapeutas de diferentes especialidades. El 58% son mujeres. Atiende a una población de más de 5 000 habitantes de las 10 comunidades y ha logrado reconocimiento a nivel local, regional y nacional con su festival de medicina indígena La Fiesta del Elote, celebrada en varias comunidades, y los talleres de intercambio de experiencias (Consejo Estatal de Médicos Indígenas, 1998). Esta organización mantiene reuniones con los médicos alópatas del Instituto

Mexicano del Seguro Social en un intento gubernamental por incorporar la medicina tradicional a la atención que este instituto proporciona.

[MOVIMIENTOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES SOCIALES]

Hay organizaciones sociales que mantienen contacto con organismos que trabajan por los derechos indígenas y humanos en general. Las organizaciones productivas son dispersas y están preocupadas más bien por aspectos políticos. Existen organizaciones de mujeres con iniciativas para el desarrollo productivo y comunitario, que han conseguido apoyos como el del programa federal Mujeres en Solidaridad.

Las organizaciones actuales han sido impulsadas principalmente por el INI y la SEDESOL, mediante los Fondos Regionales de Solidaridad (FRS), las Sociedades de Solidaridad Social (SSS) y las Uniones de Ejidos, que han gestionado y promovido acciones y créditos para elevar los niveles de vida de las comunidades otomíes.

[BIBLIOGRAFÍA]

Arias Hernández, Rafael (Coord.)

Base estadística municipal del estado de Veracruz, Xalapa, Ver., Universidad Veracruzana, 1994.

Ávila, Agustín y Álvaro González

Diagnóstico de los pueblos indígenas de la Huasteca, México, Banco Mundial, 1999.

Bonfil Batalla, Guillermo

La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos, en Papeles de la Casa Chata, Año 2, Núm. 2, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1987.

Buendía Reyes, Mauricio

La fiesta del elote entre los otomíes de Texcatepec. "El costumbre", 28, 29, 30 de septiembre, México, Instituto Nacional Indigenista (INI), 1997.

Chirinos Calero, Patricio

Memoria, 6 años de gobierno, tomo II, "Alcance regional de la obra de gobierno", Xalapa, Ver., Gobierno del estado de Veracruz, 1998.

Consejo Estatal de Médicos Indígenas, *Memoria*, México, INI, 1998.

Galinier, Jacques

Pueblos de la Sierra Madre, etnografía de la comunidad otomí, México, INI y CENCA, 1987.

----- *La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) e INI, 1990.

Gobierno del estado de Veracruz, *Proyecto de Desarrollo Sostenible en Zonas Rurales Marginadas de la Huasteca Veracruzana. Estudio socioeconómico y de sistemas de producción*, México, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural (SAGAR) y Banco Mundial, 1996.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), *Conteo de Población y Vivienda 1995. Resultados Definitivos, Tabuladores Básicos*, México, 1997, 3 tomos.

----- *Anuario estadístico del estado de Veracruz*, México, 1997, 2 tomos.

----- *Estadísticas vitales del estado de Veracruz. Cuaderno Núm. 1*, México, 1998.

Instituto Nacional Indigenista (INI), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, México, Subdirección de Investigación, Dirección de Investigación y Promoción Cultural, 1993.

Nahmad, Salomón y Tania Carrasco (Coords.)

Perfil nacional de los pueblos indígenas de México, México, CIESAS, INI y Banco Mundial, 1999.

Ochoa, Lorenzo (Comp.)

Huastecos y totonacas, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), 1989.

Secretaría de Desarrollo Agropecuario (SEDAP), *Veracruz en cifras. Sector agropecuario, forestal y pesquero, Anuario 1994, por municipio*, Xalapa, Ver., SIVEAP, 1997.

Soustelle, Jacques

La familia otomí-pame del México Central, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Velázquez Ortiz, Flora

Información demográfica municipal del estado de Veracruz 1900-1990, Xalapa, Universidad Veracruzana, IIESES, 1991.

PAMES DE SLP HIDALGO

[Ubicación y territorio]

Ubicación general

De acuerdo con las clasificaciones lingüísticas, al conjunto de los pames se les divide en dos grupos: los pames septentrionales, que ocupan la zona media del estado de San Luis Potosí y límite norte con Querétaro y los pames del sur, que estaban asentados en Hidalgo, Querétaro y Guanajuato, actualmente considerados extintos.

Los pames septentrionales habitan en los contrafuertes de una meseta de una altura media de 1 000 metros, entre dos brazos de la zona montañosa de la Sierra Gorda. Los municipios pertenecientes a San Luis Potosí son: Santa Catarina, Rayón, Alaquines, Ciudad del Maíz y Tamasopo, éste último se ubica en la llamada Huasteca potosina. Estos municipios se localizan entre los 21° 30' y los 22° 30' de latitud norte y los 99° 100' de longitud oeste, con una extensión territorial total de 7 290.40 kilómetros cuadrados.

La población indígena de la Pamería ha sido identificada en cuatro áreas (Chemin Bässler, 1984):

- ❖ Ciudad del Maíz
- ❖ Alaquines
- ❖ Santa María Acapulco
- ❖ La Palma

En La Palma se incluye el sudoeste del municipio de Tamasopo, en donde se encuentra la cabecera del ejido La Palma, en la que se concentra la mayoría de la población pame de este núcleo.

Ubicación en la Huasteca potosina

El área de estudio de la Huasteca potosina abarca un total de 19 municipios, de los cuales, en el Censo de población y vivienda de 1995 (INEGI) se registra población pame poco significativa en 8 de ellos; el 93.4 por ciento de pames se concentran en el municipio de Tamasopo, representando menos del 1 por ciento de la población total indígena de la Huasteca.

Este municipio se ubica en la región conocida como Sierra Alta Cafetalera, junto a los municipios de Xilitla, Tamazunchale y Aquismón. Tamasopo limita al norte con el municipio de Ciudad del Maíz, al sur con Santa Catarina, al este con Ciudad Valles y Aquismón, al oeste con Alaquines, Cardenas y Rayón y al sur con el estado de Querétaro.

División territorial política y administrativa

El municipio de Tamasopo tiene una extensión de 1 296.70 kilómetros cuadrados, con un total de 186 localidades, donde están edificadas 5 181 viviendas. De esas localidades, las que tienen población pame son principalmente 25:

- ❖ El Sabinito de Orozco El Copalillo
- ❖ El Sabinito de Tepehual Cuesta Blanca
- ❖ El Sabinito Quemado La Laguna de Gómez
- ❖ La Mesa Colorada La Cebadilla
- ❖ La Manzanilla El Pozo de Saúz
- ❖ El Agua Puerca El Tanque de Borrego
- ❖ El Carrizo La Mojonera
- ❖ El Rincón de Ramírez El Puerto Verde
- ❖ El Huizachal Los Cuates
- ❖ Tierritas Blancas El Zacate
- ❖ El Nogalito Verástegui
- ❖ El Cañón de la Virgen El Carrizalito Trompetero
- ❖ La Lagunita de Olmal o Lagunita de San Nicolás de los Montes

Entorno ecológico

En la región de la Pamería existen cuatro ríos afluentes del Pánuco que desembocan en el Golfo, de norte a sur: el río Gallinas y el Salto; de poniente a oriente: el río Verde y el Santa María. Se ubican en el sistema montañoso de la Sierra Madre Oriental, al norte de la porción conocida como Sierra Gorda. Predominan los suelos yesosos.

En Tamasopo se ubican los ríos Gallinas, Tamasopo, Ciénega y Laguna Grande. El clima es templado, con una temperatura media anual de 23.3°C y una altura sobre el nivel del mar de 354 metros. La cabecera municipal se encuentra a 400 msnm y presenta un clima húmedo, lluvioso y caliente, esencialmente semitropical; ahí empieza la Huasteca potosina. La precipitación pluvial promedio es de 775 mm anuales, con vientos durante el verano y el otoño por los ciclones del Golfo. Tiene, en sus partes más húmedas, vegetación perennifolia y pastizales. La zona de Tamasopo destaca por sus terrenos fértiles. En la sierra donde existen múltiples ranchos indígenas el clima es más bien frío y el tipo de vegetación es de bosques de encinos.

[Población]

Datos históricos

El término pame, con el que se conoce a este grupo, fue impuesto por los españoles y aparece por primera vez en 1574. Los pames se autonombran xi'úi, que significa indígena o no mestizo, y sólo se refieren como pames cuando hablan en español. En la época prehispánica se les vincula con las "naciones chichimecas" nómadas o seminómadas del norte del imperio mexica.

En el período colonial se les relaciona con las políticas impuestas por agustinos, franciscanos y posteriormente jesuitas. Se considera que los pames fueron la nación chichimeca más dócil en el momento de la conquista española; a pesar de lo cual su pacificación no se logró hasta fines del siglo XVIII. Las guerras y epidemias de este período causaron una importante baja demográfica en la región. Durante el siglo XIX y principios del XX, la vida de los pames estuvo marcada por la ampliación de las haciendas, la desamortización de los bienes del clero, el despojo de los bienes comunales y diversos movimientos agrarios por la recuperación de sus tierras. También participaron activamente en la guerra de independencia.

Durante la revolución de 1910 se involucraron en diversos movimientos, principalmente los impulsados por los hermanos Cedillo, originarios de Ciudad del Maíz, lo que trajo como consecuencia el abandono de pueblos y ranchos y la muerte de muchos indígenas. En el período posterior a la revolución se distinguen por sus demandas de dotación y restitución de tierras ejidales, desde 1916, para el ejido La Palma del municipio de Tamasopo.

Demografía

El estado de San Luis Potosí tiene un total de 7 162 pames, de los cuales el 27.2 por ciento se localizan en la región de la Huasteca, principalmente en Tamasopo. Según el Censo de población y vivienda de 1995 (INEGI), en Tamasopo viven 27 013 personas, de las cuales 1 909 son indígenas y 1 824 son pames. Es decir, que de la población total de Tamasopo, sólo el 5 por ciento son indígenas que no pertenecen al grupo pame y el 95 por ciento son pames. Constituye uno de los municipios que presenta la más baja densidad de población: 20 habitantes por kilómetro cuadrado.

En relación con la tasa de fecundidad, Tamasopo recibe la categoría de alta. La población analfabeta de 15 años o más es de 2 997 personas y el nivel de bilingüismo asciende al 99.4 por ciento de la población que habla lengua indígena (PHLI).

Mpio.	Año	Población total	Población indígena	Pames
Tamasopo	1980	25 806	1 844	993
	1990	25 789	1 689	1 393
	1995	27 013	1 909	1 824

Fuente: Censos del INEGI, 1980, 1990 y *Censo de población y vivienda 1995*.

San Luis Potosí	Pob. de 5 años y más	PHLI total	Bilingüe	Monolingüe	NE	% PHLI	Pame
Estado	1 915 150	213 717	197 969	15 598	150	11.15	7 162
Huasteca	540 123	205 100	181 399	19 990	111	38.00	1 951
Tamasopo	23 376	1 909	1 899	5	5	8.17	1 824

Fuente: Censos del INEGI, 1980, 1990, y *Censo de población y vivienda 1995*.

Relaciones interétnicas

Los xi'úi colindan con dos grupos indígenas situados hacia el oriente de la Huasteca potosina: los huastecos o teenek y los nahuas, en los municipios de Ciudad Valles, Tancanhuitz de Santos y otros vecinos, además del otomí, en algunas comunidades de Rayón. En general mantienen buenas relaciones con estos grupos.

[Economía]

Tenencia de la tierra

En toda el área pame hay alrededor de unas 20 unidades agrarias, entre ejidos y bienes comunales, que fueron formadas de acuerdo con la ley del 6 de enero de 1915 y que son explotadas en forma individual, pero con áreas de aprovechamiento colectivo, como montes y aguas. En el municipio de Tamasopo la tenencia de la tierra es ejidal. En el área pame los núcleos se subdividen en múltiples anexos, como en La Palma, que tiene un total de 35. La Palma constituye uno de los ejidos más grandes de San Luis Potosí, aunque sus tierras de labor son muy reducidas, siendo la mayoría de agostadero cerril, por lo que en promedio cada ejidatario cultiva de 1 a 3 hectáreas.

[Ejidos del municipio de Tamasopo]

[Resolución presidencial]

Ejido	Superf. Ha	Ejidatarios o comuneros	Fecha solicitud	En trámite	Dada	Aprobada	Dotación	Restitución
La Palma	34 780	836	21/VIII/1916		7/XII/1922	II/1926	x	x
La Providencia	1 444	45	22/I/1948		22/VIII/1956	24/X/1968	x	
Sta. Ma. Tampalatlán	3 096	59	20/VI/1937 5/X/1953	Negada	1/V/1940	6/VI/1941 10/XII/1965	x 1ª. Ampliación	
San Andrés de los Limones	1 156	30	2/IV/1955		8/VIII/1956	6/III/1957	x	

Fuente: Chemin Bässler, 1984: 24-25.

Producción

En el municipio de Tamasopo las actividades productivas más importantes son el cultivo de la caña de azúcar, el maíz y el naranjo, así como la cría de ganado porcino y ovino. El municipio cuenta con un ingenio azucarero y una fábrica de alcohol.

La agricultura es la actividad principal de los pames, destacando la plantación de maíz y frijol para la autosubsistencia y, en menor medida, caña, cafeto, camote, calabaza, chile (ají), borraja y lentejas. Las mejores tierras: planas, pequeños valles y faldas de los cerros, con suelos más húmedos y fértiles, son acaparadas principalmente por los mestizos. Los pames siembran en laderas pedregosas y pendientes pronunciadas, con menores rendimientos, con el sistema de roza, tumba y quema, en tierras de temporal. La ganadería bovina se desarrolla en una proporción mínima, siendo más abundante la ganadería de traspatio destinada a la venta o al consumo festivo. Complementan su producción con actividades de recolección y caza.

Mercados

Por lo general, sábados y domingos los indígenas salen de sus localidades para efectuar la venta de artesanías y productos agropecuarios, tales como petates, comales, gallinas, puercos, y comprar los bienes que no producen ellos mismos. Los principales lugares de comercialización son las cabeceras municipales de Río Verde, Cárdenas y, en la Huasteca, Tamasopo.

Ocupación

En Tamasopo la población ocupada es de 6 713 personas, de ellas 6 004 son hombres y 709, mujeres. La mitad de la población económicamente activa (PEA) se dedica a la agricultura o a la ganadería; otros, a la industria manufacturera y a las artesanías. De acuerdo con los datos censales, 37 por ciento son trabajadores por su cuenta; 25 son empleados, obreros o peones, y el 11 por ciento son trabajadores no remunerados. Las mujeres se dedican principalmente a actividades del hogar, de recolección y agrícolas, todas ellas no remuneradas. El comercio de excedentes agrícolas y de artesanías es una actividad eventual de dos tipos: pequeño comercio entre los mismos pames y la venta a los mestizos. Se da también la venta temporal de fuerza de trabajo en los centros agrícolas, especialmente para el corte de caña.

Migración

Los municipios pames de San Luis Potosí se caracterizan por su categoría migratoria de fuerte expulsión y en el caso de Tamasopo, de expulsión. El destino de la migración, normalmente de carácter definitivo, es en la misma región pame; así, del área de La Palma, un buen número de familias se han asentado en Canoas, Tamasopo y Tambaca. Se da también hacia fuera de la Pamería, a Ciudad Valles y San Luis Potosí; y algunos otros llegan a emigrar hacia Tampico, Monterrey o a los Estados Unidos de América.

[Organización sociopolítica y cultural]

Gobierno

El núcleo básico de la organización social entre los pames es la familia, en donde se adquieren derechos y obligaciones que se extienden al ámbito comunitario. Las formas de gobierno local, con sus particularidades, se articulan en general con los ayuntamientos a través de los delegados municipales nombrados en las localidades y regidos por la Ley Orgánica Municipal. En las comunidades se encuentran autoridades civiles, agrarias, tradicionales (gobierno indígena) y religiosas, y diversos comités de obras y servicios.

Históricamente han existido gobernadores tradicionales en la Pamería, que en un inicio tenían funciones religiosas y posteriormente agrarias, civiles y de justicia. La Palma es de las pocas regiones en donde persiste el sistema de gobierno indígena; se compone de:

- ❖ El gobernador o gobernador primero
- ❖ El gobernador suplente o gobernador segundo
- ❖ Los representantes del gobernador (uno o dos por cada ranchería pame)
- ❖ El jefe de la danza y los danzantes (que actúan en las fiestas religiosas)
- ❖ Los músicos de la danza

El sistema de cargos, civiles y ceremoniales, que cubre escalafones y jerarquías, es asumido como una gran responsabilidad y su cumplimiento conlleva una situación de prestigio; ninguno tiene remuneración oficial y todos los ciudadanos están obligados a cumplirlos.

El gobernador, elegido en asamblea, dura en su cargo tres años, con funciones esencialmente religiosas: ayuda a los sacerdotes en sus ceremonias, convoca a los danzantes y músicos, aunque también está presente en asambleas, reuniones con el Instituto Nacional Indigenista (INI) y, en general, en los asuntos de importancia que atañen a la comunidad; pero con la introducción del sistema ejidal y de nuevas autoridades civiles se debilitó la influencia de los gobernadores.

Ahora la Pamería tiene las siguientes autoridades civiles, representadas generalmente por mestizos: comisariados ejidales o representantes de bienes comunales, jueces auxiliares, sus representantes y su guardia rural con su comandante, cargos relacionados con la educación y obras comunales. Existe el trabajo colectivo conocido como "fatiga" y la ayuda mutua entre familias y cargos promovidos por diferentes dependencias de gobierno, entre ellas el Consejo Supremo Pame, promovido por el INI para la instrumentación de sus programas.

Tradiciones y cosmovisión

El sistema de creencias gira en torno a la religión, con concepciones de origen prehispánico mezcladas con el catolicismo. Sus dioses más importantes son el Dios del Trueno, el Dios del Sol (fusionado con el Dios católico); la Diosa Luna y otras deidades referentes a la cacería y los espíritus del agua. En el área de La Palma se consideran lugares sagrados los montones de piedras superpuestas localizadas en las partes altas de las cercanías de las comunidades. Tienen rituales especiales para el matrimonio, el culto a los muertos y las prácticas agrícolas propiciatorias. Estos rituales se acompañan de danzas, cantos (décimas), música, alimentos, ofrendas, velas, copal y oraciones. El compadrazgo constituye una institución muy importante.

En La Palma las principales fiestas religiosas son Semana Santa, Corpus Christi y la del santo patrón San Francisco de Asís, el 4 de octubre, la de los fieles difuntos y la Navidad. Todas se organizan mediante mayordomías.

Los pames identifican cuatro tipos de personas con poderes especiales: los curanderos, los hechiceros, las brujas o brujos y los nahuales. En términos religiosos son importantes los rezanderos, cantadores, danzantes y músicos.

La indumentaria tradicional ya no existe en la zona pame y sólo se recurre a formas de vestir especiales para las danzas y comparsas durante las festividades. Generalmente se usan paliacates (pañuelos) en la cabeza, coronas, máscaras y cierto tipo de sacos.

Para los pames las enfermedades son causadas por agentes sobrenaturales, maleficios, malos aires, piedras o entes sobrenaturales, los cuales provienen de los truenos, lluvia, vientos, fríos o

animales. Clasifican las enfermedades en frías y calientes, y para curarlas se basan en remedios caseros de plantas y animales o se acude a curanderos o hechiceros.

[Niveles de desarrollo]

Grados de marginación

La marginación en los municipios pames de San Luis Potosí se clasifica en muy alta para Alaquines y Santa Catarina y alta para el municipio de Ciudad del Maíz, Rayón y Tamasopo.

Acceso a servicios

La región pame está atravesada por la carretera federal número 70, que corre de San Luis Potosí a Ciudad Valles, a través de la cual se accede a la región de La Palma.

Existen, además, brechas y veredas, generalmente en malas condiciones. Cuentan con servicios de transporte regulares de pasajeros de segunda y tercera clase, y servicios de taxis colectivos e individuales. El ferrocarril sigue siendo un medio importante de transporte y Tamasopo es una de las estaciones principales.

El servicio de agua potable es deficiente y existe únicamente en las cabeceras municipales. Para abastecerse, las comunidades utilizan pozos, ojos de agua y arroyos.

El agua de riego se bombea de pozos y manantiales y se lleva a las milpas a través de canales.

Sólo tienen energía eléctrica alrededor del 20 por ciento de la región pame; en lo fundamental en las cabeceras municipales y en los núcleos cercanos. La mayoría de las localidades utilizan como combustible la leña. Hay servicios de teléfono, telégrafos y correos únicamente en los lugares más urbanizados.

Existen dos estaciones de radio, una privada y la otra del Instituto Nacional Indigenista. Esta última, instalada en Tancanhuitz de Santos, transmite en lengua pame.

El abasto se maneja a través de DICONSA con 70 tiendas rurales y se cuenta con un almacén regional en Rayón; los rastros y mercados se ubican en las cabeceras municipales.

Respecto a la infraestructura para la educación, existen en la Pamería: 9 albergues escolares del INI que funcionan como escuela primaria con internado. Cuentan además en toda la zona pame con 35 centros preescolares, 17 escuelas primarias incompletas, 9 completas, 5 escuelas secundarias federales, 6 telesecundarias estatales, un colegio de bachilleres, un centro de bachillerato tecnológico y un Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de servicios. En el municipio de Tamasopo tienen centros de preescolar, primaria, secundaria y educación media superior.

A pesar de esta infraestructura, los niveles de analfabetismo son altos; por ejemplo, en Tamasopo más del 50 por ciento de la población indígena mayor de 15 años es analfabeta.

La región pame presenta el perfil epidemiológico típico de la pobreza: desnutrición, enfermedades respiratorias, gastrointestinales y de la piel, siendo particularmente grave los recientes brotes de cólera en la Huasteca. La atención institucional se da mediante las unidades médicas rurales del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS)-Solidaridad, una en La Palma y otra en Santa María Tampalatlán. En Tamasopo cuentan con un hospital, un puesto periférico del ISSSTE, un centro de salud, una unidad médica familiar y dos unidades médicas rurales.

La vivienda tiene un patrón patrilocal. Al formarse una nueva familia, viven en la residencia paterna alrededor de un año y, posteriormente, inician la construcción de la vivienda ayudados por familiares y amigos. Es más común el esquema de familia nuclear que el de extensa. Las casas son jacales (chozas) de una planta, de forma rectangular, las paredes están hechas por hileras de varilla de madera y piedra o lodo, los techos son de dos aguas, generalmente de palma y, recientemente, de lámina galvanizada. Tienen uno o dos cuartos y la cocina está fuera, junto al solar. Prácticamente no cuentan con ningún servicio. Los utensilios y mobiliario de la casa consisten en petates, mesa y sillas de madera.

Instancias gubernamentales de desarrollo

La presencia institucional en el municipio de Tamasopo se da a través de los organismos dedicados a la salud, como el IMSS; a la educación, por medio de la Secretaría de Educación Pública (SEP); al abasto, mediante DICONSA; y el Instituto Nacional Indigenista (INI), que ha promovido proyectos productivos, de educación y fomento a la medicina tradicional. El INI promovió la formación de comités comunitarios de planeación hasta 1989 y posteriormente ha comenzado a trabajar en la región con financiamiento del Fondo Regional de Solidaridad Pame, con sede en Cárdenas. El Fondo Nacional para las Artes (FONART) ha apoyado a grupos de

mujeres indígenas en la formación de cooperativas para la elaboración de artesanía de palma: chiquihuites (cestos) y petates, entre otras.

Otro tipo de organización presente en la zona es la Confederación Nacional Campesina (CNC), que no tiene realmente arraigo significativo, ya que sólo se presenta en coyunturas electorales.

[Problemas centrales]

El territorio de los pames, aunque constituye una región rica en recursos naturales y en potencial productivo, tiene indicadores de marginación y pobreza acentuados. Se caracteriza por ser una zona rural indígena, en la que están presentes todos los elementos de relaciones desiguales entre la sociedad nacional y el campo mexicano.

Los campesinos indígenas sufren el agotamiento de sus terrenos de cultivo, problemas de erosión y baja productividad y, en general, el estancamiento de la producción de cultivos básicos destinados a la autosubsistencia, por la presión demográfica, la conversión de tierras de la agricultura a la ganadería, el giro hacia cultivos comerciales sin apoyos para la comercialización, y la instrumentación de una política agrícola caracterizada por la ausencia de créditos, asesoría técnica e innovaciones tecnológicas, que mantiene un precario nivel de vida, un deterioro de la economía campesina y una constancia de la migración

La carencia de infraestructura suficiente y de personal adecuado, en relación con la salud y los servicios básicos, se traduce en graves problemas de salud y desnutrición, en el resurgimiento de enfermedades consideradas erradicadas o de epidemias, como la reciente de cólera en la Huasteca potosina. Igualmente, la población indígena se encuentra en una situación de desigualdad respecto al acceso a la educación, a la vivienda y a los servicios.

La población emigrante vende su fuerza de trabajo en condiciones desventajosas, a lo que se suma la pérdida de la identidad y el debilitamiento de los lazos comunitarios por el abandono de la lengua pame, la descalificación de sus esquemas de autoridades tradicionales y de su cultura en general.

[Bibliografía]

Chemin Bässler, Heidi

Los pames septentrionales de San Luis Potosí, México, Instituto Nacional Indigenista (INI), 1984.

Maza, Antonio de la

"La nación pame", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Vol. LXIII, Núm. 2, México, 1947.

Nava L., Fernando

"Los pames de San Luis Potosí", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región oriental*, México, INI y Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), 1995.

Tovar, María Fernanda

Los pames, México, INI, 1982.

PUEBLO CHO'L DE TABASCO

[PRESENTACIÓN]

Los ch'oles constituyen el segundo grupo étnico de Tabasco, en virtud de que representan el 18% del total de hablantes de lenguas indígenas en este estado de la República Mexicana. Desde la antigüedad han habitado las selvas de Chiapas colindantes con Tabasco y su presencia en este estado es el resultado de movimientos migratorios de Chiapas en los años setenta. Se autodenominan winik (hombre, persona) y a su lengua la denominan on t'ian (palabra antigua). Como parte del grupo lingüístico cholano o chontalano, que se ubica en la familia mayense, están emparentados con los chontales de Tabasco y los chortís de Guatemala y Honduras.

Este estudio presenta un acercamiento a la historia, a la cultura y a las condiciones sociales y económicas de este grupo indígena, y se elaboró a partir de fuentes documentales, entrevistas a funcionarios, así como trabajo de campo en dos localidades: Agua Blanca, municipio de Tacotalpa, y Chivalito, municipio de Macuspana. Es importante mencionar que a la fecha son escasos los trabajos de investigación dedicados a los ch'oles de Tabasco.

[UBICACIÓN GEOGRÁFICA]

Desde fines del siglo pasado los ch'oles habitan en localidades de los municipios de Tacotalpa, Tenosique y Macuspana, en la región de la Sierra, que colinda con el estado de Chiapas.

En el municipio de Tacotalpa, los núcleos de población ch'ol se sitúan hacia el noreste del territorio y constituyen la mayor área compacta de hablantes de esta lengua. En Macuspana y Tenosique, los ch'oles se ubican hacia el sur del territorio municipal.

[Ubicación de localidades ch'oles por región y municipio en Tabasco]

Región	Municipio	Localidad
Sierra	Tacotalpa	Agua Blanca, Guayal, Cuvíac, San Manuel, Libertad, Puxcatán, Noypac, Agua Escondida, Barrial Cuauhtémoc, Buenos Aires, Arroyo Chispa, Mexiquito, Raya Zaragoza, Pomoquita, Francisco I. Madero 2ª, Benito Juárez, Cuitláhuac
Sierra	Macuspana	Chivalito 2ª, Chivalito 4ª, Melchor Ocampo 1ª, Melchor Ocampo 3ª, Zopo Sur, San Francisco
Ríos	Tenosique	Cortijo Nuevo 2ª, San Francisco, Francisco I. Madero Cortázar, Carlos Pellicer Cámara

[HISTORIA]

Los ch'oles no siempre residieron en las comunidades donde viven actualmente. A lo largo de los siglos, después de haber sido arrancados de la selva, cambiaron sus zonas de asentamiento, huyendo en un inicio de la explotación de los colonizadores españoles y después trataron de liberarse de la amenaza de los hacendados, que se multiplicaron en Chiapas a partir del siglo XIX.

La historia de los ch'oles es una historia de resistencia, expresada al tratar de proteger dos aspectos básicos de lo que consideran su modelo de identidad: su forma de subsistencia (la agricultura basada en el maíz) y su religión ancestral.

La ubicación de los ch'oles en centros de población bien definidos, en 1560, se debe al control político, militar y religioso que ejercieron los colonizadores desde los centros de poder de la región ubicados en Ocosingo, Chilón y más tarde en Yajalón (Chiapas). Dado el carácter casi esclavista de las encomiendas, los ch'oles se fugaban con frecuencia a sus refugios selváticos, como lo eran Tila, Tumbalá y Sabanilla. Cabe mencionar que esta región dependía de la Capitanía General de Guatemala.

Durante la guerra de independencia esta zona permaneció bastante alejada de dichos acontecimientos. Los indígenas vivían de acuerdo con sus normas y tradiciones en las tierras reconocidas por cédulas reales. Sin embargo, en 1850, debido a las leyes de reforma, implementadas por el entonces presidente Benito Juárez (indio de Guelatato, Oaxaca), habrían de enfrentar el despojo de sus tierras y la presencia de las compañías madereras.

Desde entonces vivieron como peones “acasillados”, es decir, que no podían moverse de las fincas madereras, en donde ellos trabajaban, y más tarde en las cafetaleras, administradas por extranjeros (sobre todo alemanes, ingleses y españoles), ubicadas en los municipios de Tila, Sabanilla, Tumbalá y Salto de Agua. Hacia 1890 se establecieron asentamientos ch'oles en Macuspana, creando los pueblos El Chinal, Agua Blanca y El Tortuguero (cfr. Rovirosa, 1979). Esta situación cambió muchos años después de acontecida la Revolución Mexicana: los indígenas dejaron de ser peones “acasillados” y se incorporaron como jornaleros en las mismas fincas cafetaleras y plataneras.

A principios de los años sesenta la región fronteriza de Tabasco con Chiapas se convirtió en una zona de colonización, propiciada por el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (antecesor de la actual Secretaría de la Reforma Agraria). Este plan estaba dirigido a campesinos originarios de los estados de Michoacán, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo y Veracruz; sin embargo, el reto de colonizar la selva tropical superó la capacidad de adaptación de los campesinos provenientes de El Bajío, de la tierra caliente michoacana y de la sierra guerrerense. La mayoría de los colonos abandonaron los ejidos una vez que el gobierno federal les retiró el apoyo económico, que consistía prácticamente en un salario y una despesa. A principios de los años setenta los campesinos inmigrantes estaban circunscritos a la localidad Redención del Campesino, cuya población es en su mayoría michoacana.

Desde 1970, otros campesinos provenientes de Chiapas, que no habían sido invitados al reparto agrario, merodeaban por la zona buscando un pedazo de tierra donde vivir. Los tzeltales provenían de Pantelhó, Yajalón, Chilón, Simojovel y Ocosingo; los ch'oles, de Tumbalá, Salto de Agua y Tila. Ambos grupos trataban de dejar atrás las situaciones de opresión y miseria que prevalecían en sus regiones de origen: ch'oles y tzeltales contaban con una historia de expulsiones y enfrentamientos con los caciques locales, y cambio drástico de un medio a otro (por ejemplo, del bosque de pino a la selva), lo que les permitió adaptarse al nuevo hábitat tabasqueño.

[IDENTIDAD]

La cultura ch'ol está impregnada de un simbolismo profundo que penetra todos los aspectos de la vida social e individual. Por ejemplo, el mismo término que usan para identificarse (ch'ol) significa milpa, es decir, “los del maíz”. La esencia de los ch'oles es la misma que la de la planta que les da el sustento. Al referirse a su cultura y a su lengua, los ch'oles se asimilan al maíz, recordando implícitamente el lejano origen de los seres humanos creados por su dios con masa de maíz, el alimento sacro por excelencia (Marion, 1994: 88).

Pero también los ch'oles o milperos se reconocen a sí mismos con el término winik (que puede significar hombre, persona, gente, trabajador) y se distinguen de la otra clase de gente, que es kaxlan ("los otros", categoría genérica con la cual nombran a todo aquel que no es como ellos). Esta dicotomía expresa un universo de relaciones sociales entre ambas clases étnicas; los ch'oles la emplean discursivamente para hablar de sí mismos y de las relaciones con el otro (cfr. Alejos, 1994: 97). Esta autodesignación les permite continuar siendo ellos mismos, a pesar de emigrar a nuevos territorios y a pesar de los cambios en su cultura material e ideológica.

Durante los últimos 30 años, varios rasgos y elementos culturales han cambiado para los ch'oles de Tabasco (sobre todo en sus asentamientos y en el aprovechamiento de los recursos naturales); sin embargo, aun con el contacto estrecho con mestizos y otros indígenas inmigrantes, en la actualidad perviven entre los ch'oles sus propios y antiguos rasgos mesoamericanos, mayas y específicamente ch'oles.

Lengua

El idioma ch'ol, junto con el chontal de Tabasco, chortí de Guatemala y Honduras, y el choltí (lengua extinta que se hablaba en Guatemala y Honduras) forma parte del grupo cholano, dentro de la gran familia mayanese o mayense (Schumann, 1973: 7; Hopkins, 1985: 1).

En el XI Censo General de Población y Vivienda de 1990 se registraron en Tabasco un total de 29 lenguas, de las cuales las principales fueron, por orden de importancia, chontal, seguido por ch'ol, tzeltal, maya y zapoteco. Si se considera el idioma ch'ol como primera y segunda lengua, en los 17 municipios del estado de Tabasco suman alrededor de 9 530 personas.

Los ch'oles que habitan en la frontera entre Chiapas y Tabasco mantienen su unidad formal y estructural por medio del idioma, aunque difiere en expresiones y modalidades de un lugar a otro; no obstante, estas diferencias son de carácter menor, pues no dificultan la correcta inteligibilidad idiomática entre los ch'oles de ambos estados.

Aunque la mayoría de los ch'oles hablan su lengua materna, la convivencia cotidiana con los mestizos les ha hecho integrar en la propia una gran cantidad de vocablos provenientes del idioma español. Lo común es que una conversación en ch'ol esté salpicada de numerosas palabras en español, sobre todo en el caso de los verbos. Es con esta lengua con la que realizan todo tipo de transacciones comerciales, políticas, religiosas y hasta culturales. La presencia del español en la vida cotidiana ha sido progresiva, pero es mucho más notoria a partir del momento en que aumenta su participación en el mercado, como es el caso para comercializar su café.

Un contraste notorio entre los ch'oles y los tzeltales que conviven en los mismos espacios desde que llegaron como inmigrantes a Tabasco, es el uso de la lengua materna; por ejemplo, los ch'oles ya no se comunican únicamente en su idioma, el español ocupa la mayoría de las veces ese espacio privado, en cambio los tzeltales hablan en su lengua tanto en los espacios públicos como en los privados.

Forma de gobierno indígena

Según la cultura ch'ol, los ancianos $\frac{3}{4}$ llamados tatuch o mojtiomas (principales) $\frac{1}{4}$ son signos de la sabiduría que todo individuo debe adquirir y son las cabezas de la comunidad.

Los tatuch (ancianos) son respetados porque durante su vida han demostrado que

- ❖ Cumplieron con alguna o varias mayordomías u otros puestos, como el de comisario ejidal.
- ❖ Han sido trabajadores en la milpa.
- ❖ Conocen perfectamente cada etapa del ciclo agrícola.
- ❖ Tienen hijos casados y nietos.
- ❖ Han respetado debidamente las costumbres de la comunidad.

Si junto con la edad y la sabiduría acumulada, los principales aún desempeñan un cargo en la comunidad, entonces serán “mero principal”. En Tila, por ejemplo, el encargado del templo es “mero principal”.

La organización comunitaria en las localidades ch'oles de Tabasco es la Junta Comunal que, a pesar de haber sufrido severas transformaciones durante la época colonial, se ha conservado gracias a los consejos de ancianos, a las cofradías y a las mayordomías indígenas. Sin embargo, este antiguo sistema ha perdido fuerza y se ha ido imponiendo la organización municipal; la conversión religiosa del catolicismo al protestantismo ha contribuido a la disminución de las mayordomías (cargos), manteniéndose algunas de sus funciones, pero sin la importancia que tenían en el pasado. Hoy en día algunos jóvenes son educados por los ancianos para servir a los santos, otros son formados como curanderos, narradores de historia, líderes agrarios. De hecho los “viejitos” son una institución no formal de primordial importancia, en donde se concentra la cultura y el saber étnicos. Esta Junta Comunal debilitada es la instancia que aún negocia con las instituciones gubernamentales. A su vez, existen las juntas ejidales que son aquéllas en donde se discuten los asuntos de la comunidad con autoridades y procedimientos reglamentados por la Ley agraria.

Religión

Según la cosmovisión maya y mesoamericana en general, el deber de los seres humanos es alimentar a sus dioses (Vásquez, 1999). En este contexto, los ch'oles actuales tienen que realizar intercambios simbólicos con tres tipos de entes sobrenaturales: los dueños de la naturaleza, sus antepasados y los santos (sincretismo del santoral católico con los antiguos dioses mayas; por ejemplo, "la Santa Cruz" y el Cristo Moreno) (cfr. Rubio, 1994).

La religión de los ch'oles de Tabasco encuentra su expresión concreta en la celebración de las fiestas titulares realizadas en honor del santo que cada comunidad venera. En la fiesta titular se manifiesta la ideología no sólo en las danzas, rituales y mitos que se evocan, sino en la organización comunitaria tradicional y en las relaciones de reciprocidad, cooperación y ayuda mutua. Los elementos de la fiesta son: rituales, danza y música sagrada, comida, bebida, cohetes, música y baile popular, comercios en la vía pública y juegos mecánicos. Los mayordomos son los encargados de las festividades dedicadas a los santos de su devoción. En un comienzo, quizá, había sólo un mayordomo y bajo su cargo debió tener a otros ayudantes, aparte de los alféreces y capitanes. En la actualidad hay mayordomos según las fiestas.

En las localidades ch'oles de Tabasco existen, por lo menos, seis creencias religiosas: católica, pentecostés, presbiteriana, adventista, bautista y testigos de Jehová. Cabe aclarar que, a pesar de esta diversidad de credos, la religión tradicional (sincretismo de la antigua religión maya y la católica colonial) es practicada por la mayoría de las personas en las localidades ch'oles de Tabasco.

La mujer y familia

La familia nuclear ch'ol está conformada por el padre, la madre y los hijos. La familia extensa incluye a los abuelos por ambas partes, los tíos, sobrinos, primos y nietos. La residencia es por lo general patrilocal y se practica principalmente la monogamia. Los hombres tienen decisión sobre los asuntos familiares y la producción en el campo. La mujer es la responsable de la economía de traspatio. En las reuniones comunitarias, los hombres eran los más participativos; hoy en día se empieza a notar más participación de la mujer. La mujer es generalmente quien asiste a las reuniones de las escuelas (más que los padres de familia).

Categorías de organización doméstica

Entre los ch'oles de Tabasco existe una división sexual del trabajo: los hombres trabajan en el campo en el cultivo múltiple del maíz (milpas) y en la ganadería y, en menor escala, en el café

[cafeto]. También se emplean de jornaleros. En los últimos años laboran de mozos o vendedores ambulantes en las ciudades de Tenosique, Macuspana o Villahermosa. Las mujeres trabajan en la casa, preparan los alimentos, cuidan de los niños y promueven y vigilan las actividades escolares, laboran en el huerto familiar, lo que incluye a plantas y animales domésticos, practican la alfarería y cestería. El compadrazgo se efectúa principalmente al bautizar a un niño o con motivo de bodas. La “mano vuelta” es un sistema de ayuda mutua para llevar a cabo algunas labores agrícolas, como la siembra o la cosecha y antiguamente se realizaba para la construcción de la vivienda tradicional.

Agricultores de roza, los ch’oles tuvieron que adoptar el cultivo del café [cafeto] en el siglo XIX y la ganadería bovina en el XX, por lo que su economía sufrió cambios al integrarse en los circuitos de intercambio regional y nacional. No obstante, la producción de maíz (actividad masculina) y su transformación (actividad femenina) siguen siendo dos actividades muy importantes, puesto que, además de satisfacer las necesidades alimenticias básicas, aseguran el mantenimiento de la identidad ch’ol en torno al sistema de representación simbólico tradicional (cfr. Marion,1994: 88).

[DEMOGRAFÍA]

El XI Censo General de Población y Vivienda de 1990 identificó hablantes de ch’ol en cinco municipios del estado; en Macuspana es en donde vive la mayoría de la población, que representa el 17% del total de habitantes del municipio.

[Población hablante de lengua indígena ch’ol en 1995]

Municipio	Pob. total	Ch’ol	Porcentaje
Tacotalpa	37 857	6 425	16.97
Tenosique	55 438	1 007	1.80
Macuspana	123 024	969	0.78
Centro	425 449	690	0.16
Balancán	54 089	178	0.32
Tabasco	1 748 769	9 459	0.54

Fuente: INEGI, *Conteo de Población y Vivienda 1995*.

Como se deduce del cuadro anterior, en los municipios de Tacotalpa, Tenosique y Macuspana vivían casi el 90% de los hablantes de ch’ol que habitaban en el estado de Tabasco en 1995, siendo Tacotalpa el que contaba con mayor presencia.

[Localidades con población hablante de lengua ch'ol en Tabasco, 1995]

	Localidad	Municipio	Pob. total	Ch'ol	Porcentaje
	Agua Blanca	Tacotalpa	571	483	84.58
	Cortijo Nuevo 2ª	Tenosique	110	91	82.72
	Guayal	Tacotalpa	1 013	806	79.56
	Chivalito 2ª	Macuspana	349	275	78.79
	Cuviac	Tacotalpa	304	227	74.67
	San Francisco	Tenosique	246	183	74.39
	San Manuel	Tacotalpa	103	75	72.81
	Libertad	Tacotalpa	762	544	71.39
	Puxcatán	Tacotalpa	990	689	69.59
	Noypac	Tacotalpa	214	141	65.88
	Agua Escondida	Tacotalpa	97	63	64.94
	Barrial Cuauhtémoc	Tacotalpa	807	491	60.84
	Buenos Aires	Tacotalpa	182	103	56.59
	Arroyo Chispa	Tacotalpa	106	59	55.66
	Chivalito 4ª	Macuspana	152	81	53.28
	Mexiquito	Tacotalpa	242	126	52.06
	Fco. I. Madero Cortázar	Tenosique	235	122	51.91
	Raya Zaragoza	Tacotalpa	1 207	607	50.29
	Melchor Ocampo 3ª Sección	Macuspana	139	61	43.88
	Pomoquita	Tacotalpa	240	98	40.83
	San Juan	Balancán	60	24	40.00
	San Francisco	Macuspana	149	58	38.92
	Fco. I. Madero 2ª Sección	Tacotalpa	973	372	38.23
	Benito Juárez	Tacotalpa	122	45	36.88
	Melchor Ocampo 1ª Sección	Macuspana	349	123	35.24
	Zopo Sur	Macuspana	242	76	31.40
	Cuitláhuac	Tacotalpa	730	229	31.37
	Carlos Pellicer Cámara	Tenosique	155	39	25.16

Fuente: INEGI, Censo de Población y Vivienda 1995.

[ETNOECOLOGÍA]

En la región de la Sierra, en el municipio de Tacotalpa se localizan las mayores elevaciones de la entidad, destacándose entre ellas los cerros de El Madrigal, La Campana, Murciélagos, Monte Quemado y Poaná, de especial importancia ecológica por ser relictos de selvas medianas y bajas perennifolias. Es un territorio rico en recursos fluviales: el río Puxcatán, al cual afluye el Chinal, y el río Tacotalpa con dos afluentes: Amatlán y Oxolotán.

Gran parte del municipio está cubierto por una vegetación de tipo secundario, que recibe el nombre de "acahuales", los cuales fueron utilizados en alguna época para actividades agrícolas en pequeña escala o para el aprovechamiento comercial de árboles, como cedro, caoba, ceiba, nabaté, bojón, barí, amargoso, chicozapote o chicle, ramón y pachán.

Entre la fauna de la región se encuentran el venado cola blanca, el tigrillo, el ocelote, el jaguar, el tepescuintle, el oso hormiguero, el mono aullador, el mono araña, los loros, las cotorras y los pericos, los tucanes, los tejones, las ardillas y los armadillos.

Tradicionalmente, la subsistencia de los ch'oles se basó en el aprovechamiento múltiple de los ecosistemas selváticos: caza, pesca, recolección, agricultura de milpa y cría de animales. Los productos animales (22 especies) fueron la fuente más importante de proteína, mientras que las plantas (71 especies) les ofrecían principalmente vitaminas y carbohidratos.

[Especies vegetales comestibles por agroecosistema en la Sierra de Tacotalpa, Tabasco]

Milpa/Especies	Cafetal/Especies	Pastizal/Especies
Alimenticias cultivadas	Alimenticias y maderables	
Plátano (<i>Musa paradisiaca</i>)	Aguacate (<i>Persea americana</i>)	
Yuca (<i>Manihot esculenta</i>)	Café (<i>Coffea arabica</i>)	
Calabaza (<i>Cucurbita pepo</i>)	Huapaque (<i>Dialium guianense</i>)	Maderables, leña, cerca viva
	Naranja (<i>Citrus aurantium</i>)	Caoba (<i>Swietenia macrophylla</i>)
	Patate (<i>Theobroma bicolor</i>)	Cedro (<i>Cedrela odorata</i>)
	Popote (<i>Blepharidium mexicanum</i>)	Cocoite (<i>Gliricidia sepium</i>)
	Zapote (<i>Puteria zapota</i>)	Palo mulato (<i>Bursera simaruba</i>)
Recolección		Popote (<i>Blepharidium mexicanum</i>)
Hierbamora (<i>Solanum nigrum</i>)	Recolección	
	Macal chino (<i>Colocasia esculenta</i>)	
	Momo (<i>Piper auritum</i>)	

Fuente: De Ita, 1994.

En contra del uso y manejo múltiple de la selva practicados por los ch'oles, los programas oficiales incentivaron la deforestación y la ganadería. Se estima que por lo menos el 40% de la superficie de los ejidos de la Sierra de Tacotalpa se aprovechan en usos agropecuarios: la ganadería, que es una actividad predominante, utiliza las partes bajas disponibles, compitiendo con el cultivo de maíz, mientras que en las serranías se cultiva el café. Por ello, la situación ambiental de las comunidades ch'oles de Tabasco es de crisis. Además, en los años sesenta, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) ya había afectado la dinámica hídrica, ecológica y productiva, al hacer presas en las cuencas altas en Chiapas. Las consecuencias de las presas aguas abajo fueron catastróficas, como el impacto directo a poblaciones indígenas debido a la inundación de su territorio ancestral.

Las selvas se han reducido drásticamente, lo que afecta al aprovechamiento tradicional de fauna y flora silvestres y a la agricultura para producir maíz, frijol y calabaza, que no alcanzan a cubrir las necesidades alimenticias de los indígenas. El resultado es la multiplicación de la crisis de subsistencia.

Si al incremento de la población y a la necesidad de terrenos para habitar se agrega que, hasta la fecha, no existen programas de investigación ni de desarrollo con la perspectiva del aprovechamiento silvícola sustentable, se cae en cuenta de la gravedad de la cuestión ecológica en esta zona. Existe una necesidad urgente de planificar y ejecutar programas de manejo y conservación de la biodiversidad en forma conjunta (participativa) con los pobladores del área que durante más tiempo han coexistido, (re)conociendo el uso del recurso selva: los ch'oles.

Asimismo, entre los valores naturales de Tacotalpa sobresale el Parque Estatal de la Sierra de Tabasco, decretado el día 24 de febrero de 1988, cuya superficie total (que abarca terrenos del vecino municipio de Teapa) es de 15 113.2 Ha. El parque representa la porción selvática más extensa y relativamente compacta del estado (valor ecológico) y alberga también zonas de importancia turística, como la denominada Villa Luz, en Tapijulapa, con vegetación selvática, cascadas, grutas, ríos subterráneos y un arroyo de aguas sulfurosas.

En la sierra de Tacotalpa, asiento actual de los ch'oles de Tabasco, el valor ecológico y estético de las selvas es enorme; desafortunadamente se encuentran sobre un sustrato (cantera) que las hace muy vulnerables. Ante esta compleja problemática ambiental, los conocimientos etnoecológicos de los ch'oles pueden aportar soluciones al manejo integral de los ecosistemas tropicales. Lo anterior debe ser tomado en cuenta en las políticas públicas relacionadas con el desarrollo sustentable de la región.

[ECONOMÍA]

La población ch'ol económicamente activa constituye el 46% de la población total; la mayoría se dedica a la agricultura (75%), seguida por los empleados en el sector servicios (9.4%), la ganadería (3.5%) y la industria (2.8%). Entre la población económicamente inactiva, el 34.4% se dedica al trabajo en el hogar y un 17.9% son estudiantes.

Más de la mitad de la población ch'ol económicamente activa trabaja por cuenta propia (55.4%) y menos de la quinta parte labora de jornalero (17%) o empleado (12%). Las tres cuartas partes de la población (75.8%) perciben ingresos por debajo del salario mínimo: la mayoría (53%) no recibe ingresos, el 10.7% gana la mitad del salario mínimo y el 12.1% percibe de la mitad a un salario mínimo.

La agricultura es la base de la economía de los ch'oles de Tabasco. Una tres décadas atrás, la pesca, la caza y la recolección jugaban un papel importante. Hace pocos años, la ganadería (practicada sobre todo por los mestizos) y la explotación petrolera (exploración en la planicie

costera y refinamiento en los municipios chiapanecos aledaños, como Reforma) han propiciado cambios económicos en la región de Tabasco y en el norte de Chiapas.

Agricultura

En el ciclo 1995-1996, la superficie ocupada por los cultivos anuales fue mayor que la de los cultivos de plantas frutales, coincidiendo en su importancia para la autosuficiencia alimentaria campesina. En general, los agricultores ch'oles destinan su producción agrícola al autoconsumo y en algunos casos venden un pequeño excedente a escala local.

Los cultivos anuales ocupan una superficie de 1 585 Ha, entre los que destacan el maíz, el frijol y el arroz. Los dos primeros son principalmente para el autoconsumo, mientras que el arroz también se comercializa. El maíz es el que presenta la mayor producción y superficie dedicada a su cultivo, casi diez veces más que la destinada al frijol.

Entre los cultivos perennes destacan, en cuanto a producción y superficie, la caña de azúcar, el plátano y el café. De la extensión total dedicada a este tipo de cultivos (736 Ha), la caña de azúcar y el plátano ocupan cada uno el 30%, mientras que el resto de las especies perennes son cultivadas en sistemas múltiples, lo que es más adecuado desde el punto de vista ecológico y social. La importancia para la autosuficiencia alimentaria de las plantas que dan frutos, como el naranjo, el limonero, el papayo, el mango y el cacao, es más grande que la de los cultivos comerciales: caña de azúcar, café, plátano y hule.

Ganadería

En la región ch'ol de Tabasco la ganadería familiar, de traspatio o de especies menores, en manos de la mujer, consiste en la cría de cerdos, borregos, pavos, abejas italianas y, sobre todo, gallinas. El principal objetivo de esta actividad, que se concibe como una forma de ahorro y un fondo para emergencias, es el autoconsumo en ocasiones especiales y la obtención de ingresos monetarios extras. Otras especies que se pueden encontrar en el traspatio son patos, pijijes y mascotas, como perros y gatos. Además, una gran cantidad de terreno es ocupada por la ganadería bovina extensiva, cuyo principal destino es la comercialización local y estatal. El ganado equino cumple dos funciones: sirve de medio de transporte y para realizar las labores de los ganaderos.

Aprovechamiento forestal

El aprovechamiento forestal en los asentamientos con población ch'ol consiste, sobre todo, en la obtención de leña para cocinar en los fogones de las viviendas particulares y de postes para delimitar los terrenos ganaderos, agrícolas y los solares. Las especies maderables aprovechadas son, entre otras, barí, guayacán, maculí, primavera y tinto. Las palmas, el cedro y la caoba se emplean en la construcción y en el mobiliario de la vivienda tradicional. Entre los productos forestales no maderables se recolecta el barbasco, fuente importante de diosgeninas para la elaboración de píldoras anticonceptivas.

Otras actividades productivas

La realización de artesanías y de zapatos son otras dos actividades productivas realizadas por los ch'oles de Tabasco. En los últimos años se ha impulsado la producción piscícola en tres localidades con población ch'ol.

[Producción agrícola en localidades ch'oles de Tacotalpa, Tabasco, 1995-1996]

Lugar	Tacotalpa		Localidades ch'oles	
Cultivos	Superficie sembrada (Has.)	Volumen Producción (Ton.)	Superficie Sembrada (Has.)	Volumen Producción (Ton.)
Anuales				
Maíz	8 337	14 300	1 415	2 450
Arroz	151	80	26	14
Frijol	847	475	144	80
Subtotal	9 335	14 855	1 585	254
Perennes				
Naranja	34	272	6	46
Limón	28	92	5	15
Papaya	2	108	0.3	18
Mango	11	75	1.7	13
Toronja	12	112	2	19
Cacao	412	164	70	28
Caña de azúcar	1 335	104 920	220	17 000
Plátano	1 326	46 410	220	7 880
Café	1 196	560	203	95
Hule Hevea	60	21	8	1
Subtotal			736	
Total	4 416	152 734		25 115

Fuente: INEGI, *Anuario estadístico del estado de Tabasco*, 1997.

Nivel de ingreso

En los últimos años el ingreso ha disminuido en términos relativos, situación que se refleja en el bajo poder adquisitivo de los tabasqueños en general y de los ch'oles en particular, lo que a su vez favorece la concentración del capital en pequeños grupos de comerciantes locales y regionales. Un ejemplo: el café producido por los ch'oles no encuentra fácilmente una salida al mercado, lo que da lugar a una fuerte especulación por parte de los acaparadores y finqueros, que son los beneficiados por todo el proceso productivo del café (Soberanes, 1994). En las localidades ch'oles de Tacotalpa, el nivel de ingreso que percibe la población ocupada no ha podido superar el nivel de pobreza, la cual se ha incrementado como consecuencia de la situación económica general del país y del estado, y por los efectos de las crisis recurrentes que se han presentado durante las últimas dos décadas, lo que afecta drásticamente el nivel de ingreso que perciben los trabajadores asalariados.

Tenencia de la tierra

[Superficie de las unidades de producción rurales, según tenencia de la tierra en localidades ch'oles de Tacotalpa, Tabasco, 1991]

Municipio	Ejidal o Comunal	Privada	Total
Tacotalpa	25 485	28 488	53 973
Localidades ch'oles	4 459	4 286	8 745

Fuente: INEGI, VII Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. Tabasco, 1991.

La tenencia de la tierra adopta por lo general la forma ejidal para las parcelas agrícolas y pecuarias y la propiedad privada en los terrenos donde se encuentra la vivienda y el solar aledaño. En la mayoría de las comunidades ch'oles se han fraccionado las parcelas ejidales por el incremento de familias y, por lo tanto, las nuevas generaciones ya no tienen posibilidad de encontrar trabajo agrícola, situación que las obliga a buscarlo como jornaleros.

[Uso del suelo en Tacotalpa, Tabasco, 1991]

Uso del suelo (ha)	Tacotalpa	Localidades ch'oles
Agrícola	42 423	7 424
Ganadero	6 080	1 064
Vegetación natural	657	115
Sin vegetación	813	142
Total	49 973	8 745

Fuente: INEGI, VII Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. Tabasco, 1991.

[Créditos y seguros para la producción]

En la región ch'ol de Tacotalpa los créditos para la producción agrícola, pecuaria y pesquera provienen principalmente de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y del Banco de Crédito Rural (BANRURAL). AGROASEMEX es la instancia que proporciona seguros contra siniestros agrícolas.

[Crédito y seguro agrícolas de las unidades de producción rural en Tacotalpa, Tabasco, 1991]

Zona o municipio	Tacotalpa	Localidades ch'oles
1. Unidades que obtuvieron crédito	158	23
a) de BANRURAL	37	16
b) de PRONASOL	7	7
2. Unidades que obtuvieron seguro	37	16
a) de AGROASEMEX	20	5
3. Unidades que obtuvieron crédito y seguro	30	13

Fuente: INEGI, VII Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal. Tabasco, 1991.

[DESARROLLO SOCIAL]

Con respecto a la educación formal, en la región ch'ol existen desde 1980 dos tipos de maestros de educación primaria: los federales y los estatales, conocidos también como "promotores", que podían ser monolingües (en español) o bilingües (que hablan español y una lengua indígena), quienes recibieron su formación en programas educativos, como los del Instituto Nacional Indigenista (INI). Con frecuencia estos promotores indígenas sufren un fuerte proceso de aculturación y desadaptación social, de manera que, al volver a las comunidades rurales, emplean el idioma nativo para implantar en los niños su propio modelo de aculturación, y muchas veces su relativo poder económico y educativo los convierte en caciques locales (Alejos, 1994: 165).

Los indicadores censales con respecto a la escolaridad se relacionan con el rezago educativo de las zonas marginadas del país. Así, el porcentaje de personas analfabetas entre la población indígena del estado de Tabasco es del orden de un 26%, pero entre los ch'oles este porcentaje se eleva ligeramente (28%). Sin embargo, los datos de asistencia a la escuela son más optimistas: el 5.4% de los niños ch'oles en edad escolar no asiste a la escuela, lo que significa casi la tercera parte del porcentaje de los niños indígenas tabasqueños de 6 a 14 años que no asisten a la escuela (14%).

Las personas de 15 años o más que no tienen ningún tipo de instrucción constituyen el 21.6% de los hablantes de lenguas indígenas de Tabasco; la situación mejora levemente entre los ch'oles, pues la proporción disminuye al 20%. Caso contrario ocurre en los estudios de enseñanza primaria incompleta (35.3% en el ámbito estatal, que aumenta a 46% entre los ch'oles) y primaria completa (estado: 16.2%; ch'oles: 19%).

En la pirámide de la escolaridad reflejada en el XI Censo General de Población y Vivienda de 1990, el 10% de la población ch'ol terminó los estudios de educación secundaria; el 2.2% concluyeron su bachillerato y sólo el 0.6% de los ch'oles de Tabasco tienen estudios superiores.

Hoy en día las comunidades ch'oles de Tabasco son atendidas por el sector educativo en los niveles preescolar, primaria y media básica (o secundaria). Los datos censales reflejan que hay un alto porcentaje de alumnos que no terminan la enseñanza primaria y de jóvenes que no alcanzan a concluir la educación media básica. El gobierno estatal ha cubierto las necesidades del nivel medio básico con la instalación de ocho escuelas telesecundarias en localidades de mayor población, ubicadas estratégicamente para ampliar la cobertura a localidades cercanas. Sólo en el poblado de Pasamonos existe una escuela secundaria general. Vázquez y Cobos (1994)

encontraron que es muy baja la aceptación de la telesecundaria, porque los padres de familia encuentran complicada esta modalidad escolar y creen que los jóvenes no aprenden bien.

[Infraestructura educativa en localidades ch'oles de Tacotalpa, Tabasco]

Localidad	Jardín de niños	Primaria	Telesecundaria
Agua Blanca		1	
Arroyo Chispa		1	
Arroyo Seco (Miraflores)		1	
Barrial Cuauhtémoc		1	1
Benito Juárez	1		
Cuitláhuac	1	1	
Cuviac		1	1
Francisco I. Madero 2 ^a		1	1
Guayal		1	1
(La) Raya Zaragoza		1	1
Libertad	1	1	1
Mexiquito		1	
Noypac	1	1	
Pasamonos	1	1	1*
Pomoquita	1	1	
Puxcatán	1	1	1
Xicoténcatl	1	1	1

Fuente: Gobierno del estado de Tabasco, 1997.

*Escuela secundaria general

[Salud]

En el rubro de salud, los tipos de atención médica institucional que se pueden encontrar en algunas localidades ch'oles dependen del Instituto del Seguro Social del Estado de Tabasco (ISSET) y pueden ser: unidad móvil (en una localidad), clínica rural (en cuatro localidades) y Casa de Salud (en ocho comunidades). La asistencia de las unidades médicas es gratuita y consiste en consulta general, administración de medicamentos, atención materno infantil, planificación familiar, educación para la salud y el control de enfermedades transmisibles, y consultorio dental.

Las enfermedades de tipo broncopulmonar y la amebiasis son las más comunes entre los ch'oles de Tabasco. El promedio ch'ol de hijos nacidos vivos (3.7) es mayor que el promedio global de los grupos étnicos de Tabasco (3.5) por dos décimas. En el ámbito municipal, este promedio se eleva aún más: 3.7 en la población ch'ol de Macuspana, 3.8 en Tenosique y 4 en Tacotalpa. Este índice

se relaciona con la alimentación y salud de las mujeres en edad fértil y es un reflejo de las condiciones generales de salud de las comunidades.

Según la visión de los indígenas de Tabasco, los componentes del ser humano no son sólo el cuerpo y el alma, como se piensa en la cultura mestiza local, sino también una sombra. El cuerpo del hombre (lo material) tiene partes frías y calientes en equilibrio; la enfermedad surge al romperse esta armonía, lo que afecta a todo el ser humano (tanto a la parte invisible como a la visible). Garcés Medina y col. (1979) realizaron un catálogo de plantas medicinales de Tabasco, indicando el nombre científico, el nombre en castellano, en ch'ol y en chontal.

En la comunidad de Barreal Cuauhtémoc, municipio de Tacotalpa, Tabasco, Hernández Hernández (1989) estudió la medicina tradicional ch'ol. En ésta, el diagnóstico se realiza mediante el pulso, la observación de los ojos, pasando un huevo de gallina por el cuerpo o lanzando granos de maíz y observando la posición que adoptan al caer. La curación se realiza en lengua ch'ol, empleando ajos, espinas de naranjo, diversas plantas medicinales y el licor llamado "chamula". Dependiendo de la enfermedad, se emplea en la curación "las manos, la voz, los bailes, las rameadas". Cuando los males son leves se curan con ensalmos u oraciones dirigidas a Laki ch'ujtiati (Nuestro padre celestial); cuando son de gravedad, las plegarias se dirigen a los dueños del monte, a los dueños de la tierra, a los dueños del viento o a los wile koki (literalmente "pies al revés") o duendes.

Para curar, el curandero se hinca y reza a Ch'ujtiati o se pone a cantar. En términos generales, en el canto el curandero pregunta a los entes sobrenaturales el delito del enfermo o la razón por la que fue "atrapado" por ellos, así como la manera en que puede curarse, ofreciendo a su vez comida, pozol (una bebida de maíz), "trago" (licor), veladoras o determinadas hierbas.

Con respecto a la alimentación, el maíz es el principal elemento de la dieta de los ch'oles de Tabasco, con él preparan infinidad de bebidas (pozol, chorote, atol) y platillos (tortillas, tamales), tanto para la vida cotidiana como para las festividades religiosas. Otros elementos importantes en la dieta son el frijol, la calabaza, el plátano y otros productos de las parcelas, que complementan con las proteínas de los animales criados en el huerto (patos, pollos y pavos; cerdo pelón mexicano y abejas criollas) y con los obtenidos en la pesca, diversos quelonios y caracol de río (luti).

Vivienda

Los indicadores censales de infraestructura y de las características de la vivienda muestran que en las localidades ch'oles el promedio de habitantes por vivienda es de 6.1, mayor que el de los otros grupos étnicos del estado (que es de 5.8).

De las 2 436 casas ocupadas por ch'oles de Tabasco, el 60% no tienen agua entubada; el 69% no tienen drenaje [sistema de eliminación de aguas residuales], pero esta situación se torna más crítica al carecer el 66% de las viviendas ch'oles del servicio de energía eléctrica.

El 72% de las amas de casa ch'oles emplean como combustible para cocinar la leña recolectada en los ecosistemas circundantes a cada poblado. Un 17% de las viviendas ch'oles carece de cocina.

Las casas de los ch'oles tienen techos de lámina de asbesto o zinc (44%), de teja (21%), de cartón (17%) o de palma (13%). Sólo el 2% de las viviendas cuenta con techo de concreto [hormigón]. Las paredes de las casas están construidas principalmente con tabiques de cemento (45%), tablas de madera (28%) y hojas de palma (20%). Tal como sucede con las viviendas de los tzeltales de Tenosique, los pisos de los hogares ch'oles son predominantemente de cemento (76%), seguidos por los de tierra (22%) y el resto (2%) tienen piso de mosaico.

[MOVIMIENTOS POLÍTICOS Y ORGANIZACIONES INDÍGENAS]

En el municipio de Tacotalpa existe un Supremo Consejo Ch'ol, formado por un presidente y 71 delegados. Este Consejo tiene gran presencia entre las localidades ch'oles de Tabasco.

[RELACIÓN DEL ESTADO Y LOS PUEBLOS INDÍGENAS]

En Tabasco, la relación jurídica entre el Estado y los grupos étnicos se enmarca dentro de lo dispuesto en los artículos 4 y 27 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos. En el primero se reconoce a la nación como pluricultural y se pronuncia por la protección del desarrollo de las lenguas, culturas, recursos, usos y costumbres, y el segundo en su fracción VII indica que la ley protegerá la integridad de las tierras de los grupos indígenas. Sin embargo, en el ámbito estatal no se han realizado modificaciones a la Constitución o a las leyes específicas

El Código de Procedimientos Penales del Estado de Tabasco, en su artículo 248, indica que cuando el inculpado, el ofendido o el denunciante no hable o no entienda suficientemente el idioma

castellano, se le nombrará uno o más intérpretes y que la declaración podrá escribirse en el idioma del declarante (González y Álvarez, 1995).

[BIBLIOGRAFÍA]

Aguilar López, F.

Idiosincrasia de los pueblos aborígenes de Tabasco, Villahermosa, Tabasco, tesis, de Universidad Juárez Autónoma Tabasco (UJAT), 1997.

Arias G., M.E., A. Lau J. y X. Sepúlveda O. (Comp.)

Tabasco. Textos de su historia, Vol. 1, Villahermosa, Tabasco, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora y Gobierno del estado de Tabasco, 1987, 673 p.

Basauri, C.

La población Indígena de México, tomo II, México, CNCA e INI, 1990.

De Vos, J.

Fray Pedro Lorenzo de la Nada, misionero de Chiapas y Tabasco, México, 1980.

----- *No queremos ser cristianos. Historia de la resistencia de los lacandones*, México, CNCA e INI, 1990.

Garcés Medina, A.R., R. Eslava C. y M.A. Magaña A.

Medicina tradicional de Tabasco, Villahermosa, Tabasco, Gobierno del Estado, DIF y UJAT, 1987, 147 p.

Giménez, G.

“Sectas religiosas en el sureste, aspectos sociográficos y estadísticos”, en *Del katún al siglo*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 1988.

Gobierno de Tabasco, Secretaría de Desarrollo Social y Protección Ambiental (SEDESPA), Dirección de Ecología, *Diagnóstico general de las áreas naturales protegidas en el estado*, Villahermosa, Tabasco, 1997.

Gobierno de Tabasco, *Mapa Turístico del Estado*, Villahermosa, Tabasco, 1997.

Hernández Hernández, J.

“Algunos ejemplos de curaciones entre los ch'oles de Tacotalpa, Tabasco”, en *Memorias del Tercer Coloquio de Medicina Tradicional Mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Escuela Nacional de Estudios Profesionales Zaragoza, 1989: 34-36.

López Mendoza, R.

Tipos de vegetación y su distribución en el estado de Tabasco y norte de Chiapas, UACH, Colección Cuadernos Universitarios Núm. 1, 1980, 121 p.

Morales Bermúdez, J.

On t'ian, antigua palabra. Narrativa indígena ch'ol, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 1984.

Rovirosa, J.N.

Reseña geográfica y estadística del estado de Tabasco, Gobierno del estado de Tabasco, 1979.

Schumann, O.

La lengua ch'ol de Tila, Chiapas, México, UNAM, Centro de Estudios Mayas, 1973.

----- “Consideraciones históricas acerca de las lenguas indígenas de Tabasco”, en Ochoa, L. (Coord.), *Olmecas y mayas en Tabasco, cinco acercamientos*, Villahermosa, Tabasco, Gobierno del estado de Tabasco e Instituto de Cultura de Tabasco (ICT), 1985: 113-127.

Soberanes Rojas, E

“Migraciones y asentamientos ch'oles”, en *Revista Cultura Sur*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1984.

West, R.C., N.P. Psuty y B.G. Thom

Las tierras bajas de Tabasco en el sureste de México, Villahermosa, Tabasco, ICT, 1985, 409 p.